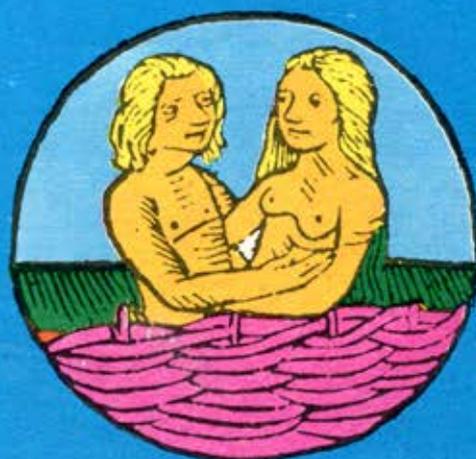


ideas
letras
artes
en la

CRISIS

petróleo y crisis mundial por
villar araujo escrito en la
escuela: ¡qué porquería es el
glóbulo! cooke sobre rosas y el
reversionismo reportajes a saura
y geraldine chaplin habla abel
santa cruz gutiérrez: la ley de
comercio norteamericana rafael
alberti cuentos de bolivia
galasso: ugarte, un hombre de la
patria grande obras de diciervo



con este ejemplar
reproducción
facsimilar del
Tratado del Pilar
(1820)

argentina \$ 15.—

bolivia b. \$ 25.—

colombia \$ 30.—

mexico \$ 16,30

peru s. 50.—

venezuela o. s. 5.—

buenos aires, marzo 1975

23

cuadernos de **crisis**
de próxima aparición

En venta en quioscos
y librerías

EL TANGO

de Villoldo a Piazzolla

Oscar del Priore



CUADERNOS
DE
crisis

13



N° 1



N° 2



N° 3



N° 4



N° 5



N° 6



N° 7



N° 8



N° 9



N° 10



N° 11



N° 12

CUADERNOS N° 1: GUEVARA:
PUBLICADOS el hombre nuevo •

N° 2: NERUDA •

N° 3: DISCEPOLO 64 pág. \$ 6

N° 4: URUGUAY vol. especial

¿y ahora qué? 110 pág. \$ 10

N° 5: COOKE 64 pág. \$ 9

N° 6: ONETTI 64 pág. \$ 9

N° 7: EVA PERON 64 pág. \$ 9

N° 8: JUAN FACUNDO
QUIROGA

80 pág. \$ 12

N° 9: LOS MARINES

80 pág. \$ 14

N° 10: PERU

80 pág. \$ 15

N° 11: LA PATRIA

80 pág. \$ 15

GRANDE

N° 12: FELIPE VARELA:

un caudillo

latinoamericano 80 pág. \$ 15

En preparación:

JUAN BAUTISTA BUSTOS

por M. Núñez

CAPITAL/INTERIOR

por Carlos Villar Araujo

EL CHACHO

por Fermín Chávez

ARTIGAS

por Carlos Machado

• agotado

sumario

la crisis mundial: el petróleo no hace la felicidad por carlos villar araujo	3
carlos maría gutiérrez la ley de comercio norteamericana	
o cómo liquidar una política exterior en 40 días	16
john william cooke "quebrar los dogmas históricos"	20
"sin juego no hay cine" reportajes exclusivos a carlos saura	
y geraldine chaplin por ernesto gonzález bermejo	22
polémica en torno a la pampa húmeda	
edith s. de obschatko vs. carlos villar araujo	32
manuel ugarte, maldito a cien años de su nacimiento, por norberto galasso	34
rafael alberti "siempre entre el clavel y la rosa"	
textos, poesías, reportaje	40
"la ciencia de la abeja y la fuerza del océano" el romancero popular brasileño	
por blas matamoro	48
tres narradores bolivianos oscar soria gamarra, néstor taboada terán	
y renato prada	56
escrito en la escuela ¿qué porquería es el glóbulo!	
recopilación de textos por josé maría firpo	64
abél santa cruz "que la historia termine bien"	
entrevista por aida bortnik	69
el humor de roge	74
itinerario/plástica	75
itinerario/libros	76
carnet	33 y 55

el tratado del pilar

1919. La situación en nuestro país es confusa. La Constitución dictada poco tiempo antes por el Congreso General había tenido un objetivo: fortalecer el poder político-económico de Buenos Aires. El enfrentamiento entre los porteños, dueños de la aduana y del puerto, y el resto del país se agrava. En lo político se canaliza en dos fuerzas: el **partido federal**, que agrupa tanto a los federales de la capital como a los del interior, y el **partido directorial**, representante de los intereses del gran comercio porteño. Cuando se rompe el armisticio en setiembre de 1819 el gobierno de Buenos Aires llama en su ayuda a los ejércitos que luchan contra los españoles en Chile y en el Norte. Pero San Martín se niega a participar en la lucha fratricida propugnada por los porteños y el Ejército del Norte se subleva en Arequito el 9 de enero de 1820. Uno de sus oficiales, Juan B. Bustos se hace cargo entonces del gobierno de Córdoba. Pero el enfrentamiento con Buenos Aires no queda allí. Poco después Artigas envía contra esta ciudad a los caudillos Francisco Ramírez y Estanislao López quienes derrotan a las fuerzas comandadas por Rondeau en la Cañada de Cepeda el primero de febrero de 1820. Dieciséis días más tarde se disuelve el Directorio y una Junta de Representantes nombra a Manuel de Sarra-tea, federal moderado, gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Él se encargará, como representante de esta provincia, de firmar en la Capilla del Pilar el tratado que reproducimos, en edición facsimilar, en este número de **crisis**. Con él lo firman: por la Provincia de Santa Fe, Estanislao López, y por la de Entre Ríos, Francisco Ramírez.

Se concreta así uno de los "pactos preexistentes" más importantes de nuestra historia, tanto por su valor como propuesta de organización federal como por ser, a pesar de su posterior frustración, el resultado de una etapa clave de las luchas reivindicativas del interior.



CONVENCIÓN hecha y concluida entre los Gobernadores D. Manuel de Sarra-tea de la provincia de Buenos Ayres, de la de Santa Fe D. Estanislao López, y el de Entre Ríos D. Francisco Ramírez el día 23 de Febrero del año del Sr. 1820, con el fin de poner término á la guerra suscitada entre dichas provincias, de proveer á la seguridad ulterior de ellas y de concentrar sus fuerzas y recursos en un gobierno federal, á cuyo efecto se han convenido en los artículos siguientes.

Artículo Primero. Proclaman las partes contratantes: que el voto de la nación y muy en particular en las provincias de su mando respecto al sistema de gobierno que deba regirse, se ha pronunciado en favor de la federación, que de hecho admision. Pero que debiendo desistirse por diputados nombrados por la libre eleccion de los pueblos, se acatase á sus deliberaciones. A este fin elegido que sea por cada provincia popularmente su respectivo representante, deberán los tres reunirse en el convento de San Lorenzo de la provincia de Santa Fe á los sucesivos dias quince desde la ratificacion de esta convencion. Y como estas personas que todas las provincias de la nacion aspiran á la organizacion de un gobierno central, se compromete cada una de por sí de dichas partes contratantes á invitarse y auxiliarse concurren con sus respectivos diputados, para que acuerden cuando pudiere convenir y convega al bien general.

Art. II. Alanzados, como han sido, todos los obstáculos, que entorpecian la amistad y buena armonia entre las provincias de Buenos Aires, Entre Rios, y Santa Fe en una guerra cruel y sangrienta por la ambicion y envidia de unos hombres que habian usurpado el mando de la nacion, ó torcido las intenciones de los pueblos que representaban en Congreso, cesaria la hostilidad, desde hoy retirándose las divisiones beligerantes de Santa Fe y Entre Rios á sus respectivos gobiernos.

Art. III. Los gobiernos de Santa Fe y Entre Rios por sí, y á nombre de sus provincias, reconocen á la herida provincia de Buenos Aires, como de la libertad de la nacion, el estado difícil y peligroso á que se ven reducidas aquellas pobres hermanas por la invasion con que los amos una potencia extranjera, que con respetables fuerzas oprime la provincia aliada de la Banda Oriental. Deja á la redencion de unos ciudadanos tan interesados en la independencia y felicidad nacional, el calcular los sacrificios que costará á los de aquellas Provincias atizadas el reunir un ejército imponente, necesario de recursos, y agudado de su generosidad y patriotismo auxilios proporcionados á la escala de la empresa.

Art. IV. En los rios Uruguay y Paraná farraginar únicamente los buques de las provincias amigas cuyas costas sean bañadas por dichos rios. El comercio continuará en los términos que hasta aqui, reservándose á la decision de los diputados en congreso, subsiguiera reformas que sobre el particular aditiesen las partes contratantes.

Art. V. Podrán volver á sus respectivas provincias aquellos individuos que por diferencia de opiniones políticas hayan pasado á la de Buenos Aires ó de esta á aquellas, sin que hayan tomado armas y peleado en contra de sus compatriotas; así en repetidos al grito de sus propiedades en el estado que se encontrasen, y se hechará un velo á todo lo pasado.

La Junta de Representantes electores aprueba y ratifica el precedente tratado.—Buenos Aires á las 2 de la tarde del 24 de febrero de 1820.—Tomas Manuel Anchorena.—Antonio José de Escalada.—Manuel Luis de Oliden.—Juan José Cristóbal de Anchorena.—Vicente López.—Victorio Garcia de Zúñiga.—Sebastián de Lecio.—Manuel Obligado.—En copia.—Obligado.

Art. VI. El delimito del territorio entre las provincias, se remitirá en caso de dudas á la resolucion del congreso general de diputados.

Art. VII. La deposicion de la antecedente administracion ha sido la obra de la voluntad general por la repeticion de crímenes, con que comprometa la libertad de la nacion, con otros excesos de una magnitud enorme: ella debe responder en juicio público ante el tribunal que al efecto se nombre: esta medida es muy particularmente del interes de los gefes del ejército federal que quieren justificar de los motivos poderosos que los impulsaron á declarar la guerra contra Buenos Ayres en noviembre del año próximo pasado, y conseguir con la libertad de la provincia de Buenos Aires, la pacifica mas segura de las demas islas.

Art. VIII. Será libre el comercio de armas y municiones de guerra de todas clases en las provincias federales.

Art. IX. Los prisioneros de guerra de una y otra parte serán puestos en libertad despues de ratificada esta convencion, para que se restituyan á sus respectivos ejércitos ó provincias.

Art. X. Aunque las partes contratantes están convencidas de que todos los artículos arriba expresados son conformes con los sentimientos y deseos del Excmo. Sr. Capitán general de la Banda Oriental D. José Artigas, según lo ha expuesto el Sr. Gobernador de Entre Rios que dice las lleva con instrucciones privadas de dicho Sr. Excmo. para este caso; no teniendo suficientes poderes en fuerza, se le acordó remitirle copia de esta acta para que siendo de su agrado estable desde luego las relaciones que pueden convenir á los intereses de la Provincia de su mando, cuya incorporacion á las demas federales se mirará como un dicho acontecimiento.

Art. XI. A las 48 horas de ratificados estos tratados por la junta de electores, dará principio á su retirada el ejército federal hasta pasar el Arroyo del medio; pero atendiendo al estado de desorganizacion á que ha quedado reducida la provincia de Buenos Ayres por el continuo paso de diferentes tropas, verificará dicha retirada por divisiones de 200 hombres, para que así sean mejor atendidas de víveres y cobijaduras, y para que los vecinos experimenten menor gravamen. Queriendo que los Srss. Generales no reconozcan movimientos ni sucesos en su tránsito para sí ó para sus tropas, el Gobernador de Buenos Ayres nombrará un individuo que con este objeto los acompaña hasta la linea de division.

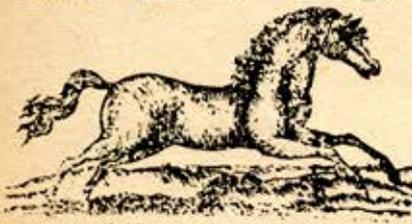
Art. XII. En el término de dos dias, ó antes si fuere posible, será ratificada esta convencion por la muy honorable junta de representantes.—Fecho en la Capilla del Pilar á 23 de febrero de 1820.—Manuel de Sarra-tea.—Francisco Ramirez.—Estanislao Lopez.

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

marzo 1975 - república argentina

año **2** n° **23**



director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano

secretaría de redacción

juan gelman
aníbal ford

diagramador

eduardo ruccio sarlanga

coordinación gráfica

luis sabini fernández

colaboradores permanentes

hermenegildo sábat
(dibujante)

herman mario cueva
(redactor)

velia capriata
(corrección)

corresponsales

☆ **perú**

abelardo oquendo

mirko lauer

la paz 651 - lima

☆ **venezuela**

ugo ullve

ap. 50212 - sabana grande

☆ **méxico**

máximo simpson

ap. postal 12 - 1130

méxico, d.f.

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
N° 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo pagado Concesión N° 4486
	Tarifa reducida Concesión N° 1165

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión N° 4052
CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845

Película
FOTOMECANICA "FUTURA" S.R.L.
Chiclana 3238
CAPITAL

prohibida la reproducción parcial o total de los
artículos que aparecen en esta revista.

los autores

carlos villar araujo (1934)

Argentino, nacido en la Capital Federal. Su afición a la filosofía, la psicología y la sociología lo llevó a transitar las aulas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Como periodista ha desplegado una vasta acción en las redacciones de *Mundo Argentino*, *El Pueblo*, *La Razón*, *Adán* y otras publicaciones, amén de haberse desempeñado, entre 1968 y 1970 en la dirección de *Competencia*, revista de economía y negocios, y la subdirección de *Primera Plana* desde 1971 hasta su clausura. Al producirse el cierre de *Noticias* cubría allí la sección de comentarios económicos y suplementos especiales. Ha publicado numerosos artículos sobre temas de ciencias sociales desde un enfoque interdisciplinario.

carlos maría gutiérrez (1926)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Periodista, especializado en cuestiones latinoamericanas. Bibliografía: *En la Sierra Maestra y otros reportajes* (1967), *The Dominican Republic: Rebellion and Repression* (1972), *El experimento dominicano* (1973) y *Reportaje a Perú* (1974). En colaboración con Marcos Gabay ha publicado *Integración latinoamericana* (1967); con otros autores, *El intelectual y la Revolución* (1969).

ernesto gonzález bermejo (1930)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Se ha desempeñado durante largo tiempo en el periodismo de su país; en el exterior, ha sido director de la revista *Cuba Internacional*. Es autor de un libro titulado *Cosas de escritores* (1972), compuesto con reportajes a diversos escritores latinoamericanos, entre otros García Márquez, Vargas Llosa y Cortázar.

norberto galasso (1937)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Ensayista sociopolítico. En 1961 egresó de la Facultad de Ciencias Económicas con el título de contador. Ha ejercido la docencia como maestro de escuelas para adultos y como profesor en colegios secundarios. Ha eludido siempre depender de las grandes empresas y se gana la vida llevando contabilidades no muy importantes: así dispone de tiempo para continuar sus trabajos de investigador. Es casado y tiene una hija. Libros publicados: *Mariano Moreno y la Revolución Nacional* (1962), *Discépolo y su época* (1966), *La década infame* (en colaboración con otros autores; 1969), *Roca* (1969), *Vida de Scalabrini Ortiz* (1970), *Qué es el socialismo nacional* (1973), *Manuel Ugarte* (1974), y *Felipe Varela: un caudillo latinoamericano* (1975).

blas matamoro (1942)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Es narrador, ensayista y traductor. Y, también, autor de letras para tangos (con música de Miguel Angel Rondano. Ha publicado los siguientes libros: *La ciudad del tango*; *Historia del tango*; *Carlos Gardel*; *La casa porteña*; *El Teatro Colón*; *Borges o el juego trascendente*; *Hijos de ciego* e *Historias del peronismo*.

josé maría firpo (1917)

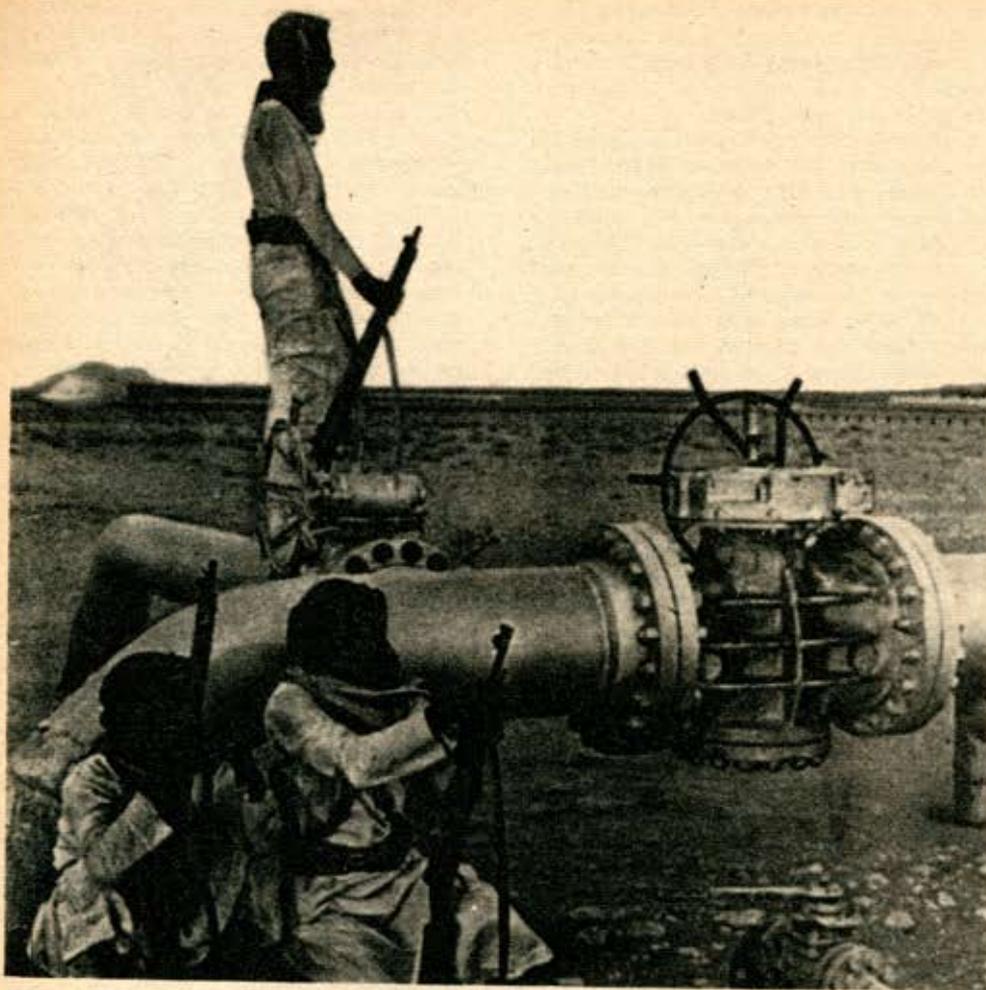
Uruguayo, nacido en Paysandú. Maestro (actualmente jubilado), ejerció en barrios montevideanos muy humildes, particularmente en Cerrito de la Victoria y en Ciudad Vieja. Ha sido también profesor en la Universidad del Trabajo y ha colaborado en la *Revista de la Educación del Pueblo*. Recopilación de trabajos infantiles realizada a lo largo de treinta años de magisterio, *El humor en la escuela* es, hasta ahora, su único libro.

aída bortnik (1938)

Argentina, nacida en Buenos Aires. Es periodista y ha integrado diversas redacciones, entre otras las de *Primera Plana*, *Panorama*, *Siete Días*, *La Opinión* y *Cuestionario*. En 1973 se inició como guionista cinematográfico con la adaptación de *La tregua*, novela de Mario Benedetti; su segundo trabajo para la pantalla grande se halla en rodaje y se titula *Un día con su artista favorito*. En colaboración con Osvaldo Soriano firma otros dos textos de inminente filmación: *Una mujer* y *La víctima*. Actualmente está escribiendo una obra de teatro, que será estrenada en esta temporada. Es también autora de libretos para tevé y ha dirigido teatro.

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Jorge Diciervo. Argentino, nacido en 1947 en Chivilcoy (provincia de Buenos Aires), Diciervo ha inventado un universo de formas cerradas y de abstracciones donde el detalle es tratado con minuciosidad renacentista. En 1974 expuso individualmente en la Galería Teodelapio. Estuvo entre los participantes del Salón Nacional 1971 y fue seleccionado para intervenir, en 1972, en el Salón Meeba, en el de Otoño de San Fernando y en el Municipal de La Plata, como así también en el Municipal de Buenos Aires el año pasado.

afiliado al instituto verificador de circulaciones



versión 1

los tres mensajes del tío sam

Los norteamericanos, por supuesto, le conceden mucha atención al asunto. Pero el escándalo que arman, no sé, tiene un gusto sospechoso. Entre líneas, el mensaje dirigido a los pueblos productores de petróleo sería más o menos éste: "O.K. boys". Durante todo este tiempo nosotros los habíamos creído débiles, sumisos y desunidos. Ahora nos damos cuenta de que le estábamos pagando muy poco y además, que nosotros estábamos derrochando un material que se acaba. No puede ser, es verdad, que nuestro país, una vigésima parte de la población mundial, estuviere consumiendo la tercera parte del petróleo del planeta íntegro. Somos unos gastadores del demonio y ustedes tienen todo el derecho de tirarnos las orejas. Concedido, no lo vamos a hacer más. Pero basta ya. A ustedes se les está yendo un poco la mano. Con estos precios, che, nos mandan a la quiebra. Seamos sensatos, los reducimos unas chirolas, ¿sí? No es necesario que los bajen, acá desvalorizamos el dólar, ustedes se quedan en el molde y caso cerrado. Ustedes tienen dirigentes honestos, inteligentes, moderados, amigos de Washington, bárbaros. Ese chico Feisal, por ejemplo. Háganle caso a ellos, no se dejen envolver por un puñado de inescrupulosos, locos y demagogos pagados por el oro de Moscú. Si se portan bien, tienen premio; les vamos a permitir que se sienten en la mesa con los grandes. En cambio, si se desbocan y se van al otro lado... se la vamos a dar con todo, no les quepa duda".

A los amigos de Europa Occidental, parecen estar diciéndoles: "Qué le vamos a hacer, hay que tomar las cosas con calma y poner buena cara. Take it easy, old man. Los tiempos son duros, será necesario apretarse el cinturón. En casa fijate que ya tuvimos que despedir a la sirvienta y vender uno de los coches. Sí, nosotros. Por eso, che, quería que tuvieran bien claro una cosa. Esta vuelta, el Tío Sam no está en condiciones de bancar nada, ¿comprenden? Los negocios anduvieron mal para todos. Y admitamos la realidad: con mi mujer siempre comentábamos que ustedes estaban gastando más de lo que ganaban; tarde o temprano, ese ritmo no puede mantenerse. Esta es la gran oportunidad para que aprendan a manejar mejor la plata. Si están muy, pero muy apretados... y bueno: acá no es cuestión de

la crisis mundial

el petróleo no hace la felicidad

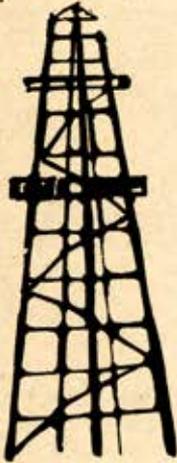
Es una historia que merece ser contada. Claro, como suele ocurrir con las historias que merecen ser contadas, hay muchos modos de contarla. Y las diferencias no son inocentes.

villar araujo / el petróleo no hace la felicidad

que me la vendan cambiada. Entre ustedes hay quienes sufren mucho, cierto, pero también hay otros que, si vamos a ver, están mejor que yo. Esos pibes de Bonn, ¿por qué no les piden a ellos que se pongan? La carga hay que repartirla equitativamente, ¿no?

El tercer mensaje encubierto es para Israel. "M'hijitos, ustedes saben que yo los quiero muchísimo y que nunca los voy a dejar en la estacada. Pero ustedes ya son grandecitos y es preciso que se porten bien. No hay derecho a que papá tenga que venir a pagar después los destrozos que hacen ustedes con sus travessuras. Esta vez, si Davicito vuelve a andar a los hondazos por ahí, además de la penitencia que se va a comer, ustedes mismos tendrán que pagar cada vidrio roto. Si el grandote de la otra cuadra les pega, avísenme y le voy a quitar las ganas de que se meta con ustedes. Pero tampoco es cosa de que se peleen siempre con todos los vecinitos. Algunos me da la impresión de que son chicos bien. ¿No pueden empezar a distinguir, hacer las paces con los que valga la pena? Y al resto... ahí los voy a apoyar. No solamente ustedes sino yo también voy a hacer fuerza para que se vayan del barrio o, por lo menos, para que se dejen de molestar a la gente".

Los yanquis están diciendo esto, pero con voz solemne, a través de los "sombrios" discursos del presidente Ford, de las "advertencias" de Kissinger y Schlesinger, de respetuosos artículos periodísticos como la "nota de tapa" que el 6 de enero (regalo de Reyes) el semanario *Time* dedicó a Su Majestad Faisal ibn Abdul Aziz al Saud, monarca de Arabia Saudita ungido "el hombre del año" por la revista. Sería demasiado, tal vez, concluir con que están felices de lo que sucede; sin embargo...



versión 2

europa: una cierta sonrisa

El enfoque europeo occidental es inverso. Adopta contornos humorísticos. Los franceses hacen una manifestación frente a la Bolsa de París. Llevan ovejas, un camello con la leyenda *votre Europe m'intéresse, j'achète!* ("la Europa de ustedes me interesa, ¡la compro!") y pancartas que rezan: "Europa vendida a la Liga Árabe". El presidente Valéry Giscard d'Estaing quiere almorzar en el Elíseo con su premier Jacques Chirac. El comedor está

helado. "Son las normas de ahorro de combustible", le explican. Y los dos hombres más importantes del Estado francés deben irse a merendar a la biblioteca, que tiene chimenea de leña.

Una publicación habitualmente austera, *The Economist*, se dedicó a hacer este cálculo: los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), si se lo propusieran, con sólo destinar lo que ganan en diez minutos de producción, podrían adquirir la compañía de la Torre Eiffel. Y allí, el semanario se dedicó a hacer una tabla de compras factibles, traducidas a las recaudaciones de la OPEP en distintos tiempos de trabajo. No resistimos la tentación de reproducirla.

En 6 días, los gobiernos petroleros podrían comprar el patrimonio íntegro de la familia Rockefeller. En 10 días, todos los edificios de *Champs Elysées* (el barrio aristocrático de París) con sus respectivos muebles. En dos semanas, el paquete accionario completo de la Daimler-Benz (el trust germano de los automotores Mercedes). En 67 días, cien aviones Concorde. En 79 días, la empresa Exxon (Standard Oil de Nueva Jersey, más conocida como Esso). En 143 días, la IBM. Y a partir de aquí, la locura.

Según *The Economist*, con un año y ocho meses de producción a los precios actuales, la OPEP podría apoderarse de todas las inversiones de compañías norteamericanas en el exterior. Con tres años y dos meses, a razón de 170 dólares la onza, les alcanzaría para comprar el oro depositado en todos los Bancos Centrales del Planeta. En nueve años y dos meses —a sus valores del día— se adueñarían de la totalidad de las compañías que cotizan en Wall Street. Y en quince años y medio, estaría en sus manos el 100 por 100 de las corporaciones que cotizan en todos los mercados bursátiles del mundo capitalista. (Acá se impone un comentario. Si trece países petroleros, quintuplicando los precios de una sola materia prima, consiguen concentrar semejante poder económico, es evidente cómo hicieron las naciones imperialistas para construir la acumulación que les garantizaba su opulento nivel de vida... a costa del esfuerzo productivo de la periferia sojuzgada. En el peor de los casos, el pecado de los árabes habría consistido en ser muy buenos discípulos. Con esto no queremos decir que los árabes sean "imperialistas", según se atreve a sostener por allí algún plumífero de la derecha europea "más allá del nacionalismo". Precisamente porque el imperialismo no se explica por procesos de circulación, porque no es un mero hecho comercial aunque utilice —entre otras herramientas— el manipuleo de los términos del intercambio, a los miembros de la OPEP les acontece lo que vamos a ver en seguida, lector.)

Desde que la revista londinense se mandó su muestrario, la imagen de gordos jeques de albornoz que, billetera en mano, se reparten el planeta, es el tema predilecto de los caricaturistas europeos. El Viejo Continente ríe, precisamente la cosa no le hace ni la más mínima gracia. A quienes nos ha de resultar cómico, amargamente cómico, es a nosotros ver a los

compatriotas de la Siemens, de la Fiat —y aun a los de la ITT, porque también en Estados Unidos se han registrado algunos brotes así— presas de un súbito terror, ante el peligro de que la inversión masiva de capitales extranjeros afecte sus soberanías nacionales. Cuando se supo que el shah de Irán había comprado parte de la Krupp, hubo ceños fruncidos en Bonn. Claro que el régimen de Reza Pahlevi otorgaba "seguridades políticas". Además, como todo el mundo sabe, ni siquiera es árabe sino persa, es decir, nada menos que rey de la cuna histórica de los pueblos arios, *jawohl, selbstverständlich*. Pero ya la noticia de que un 14,6 por ciento del paquete accionario de la Daimler-Benz había sido transferido al jeque Sabah as Salim as-Sabah, soberano de Kuwait, motivó iracundos pedidos de interpelación en el parlamento de la República. Se explicó entonces que en el ajedrez político del Golfo Pérsico, Kuwait pasaba por ser amiga de Alemania (y de Japón). Lo de que son germanófilos es relativo, no todas las grandes potencias pueden darse en estos tiempos el lujo de tener en el mundo árabe virtuales protectorados como Inglaterra con Omán y Norteamérica con Bahrein, hasta el extremo de que ninguno de los dos "países" forma parte de la OPEP... Pero tampoco es muy deseable. De toda la producción arábiga (excluidos los arios de Pahlevi), Omán y Bahrein apenas se adjudican un 5%. Qaibus, el sultán omaní, vive temblando con un tercio de su territorio en manos de la guerrilla marxista que intenta ahogar mediante las brigadas antisubversivas que le prestaron los iraníes. Y Bahrein es una isleta anómala, entre Arabia Saudita e Irán, con petróleo pero escasas reservas celosamente administradas, cuya "independencia" de la voracidad de sus gigantes vecinos está "garantizada" por la presencia de una base naval yanqui. (Jean Lacouture (!), sagaz periodista de *Le Monde*, autor de un libro muy bueno sobre Ho Chi Minh, profesor de "Tercer Mundo" en el Instituto de Estudios Políticos de París, después de describir con trazos acres los emiratos del Golfo Pérsico por donde viajó, se asombra de haber hallado en Bahrein la única "democracia" progresista de la región, conducida por un primer ministro emprendedor que está, él sí, abordando un auténtico proceso de industrialización para los 300.000 habitantes del islote. ¡Qué casualidad! ¿no? Debe ser, nomás, resultado del genio individual de ese gobernante...)

Fuera de Bahrein y de Omán, pues, nada es demasiado seguro. Pero Kuwait parece tan razonable... Oigamos a su mejor experto financiero, entrevistado por Lacouture: "Está empeñado en demostrarle a los europeos que el Kuwait no apunta de ninguna manera a quebrantar el sistema monetario internacional. Al contrario, él colabora sin reservas con los organismos que pretenden defenderlo, cuidándose en lo posible de las inversiones a corto término y dirigiendo todos sus planes al largo plazo. Por ejemplo, realiza operaciones inmobiliarias sólo con el acuerdo (e inclusive el pedido) de los gobiernos europeos. «Lo que llamamos nuestro excedente —defiende él— son

Los catorce principales exportadores

Ingresos por petróleo en millones de dólares

	1972	1974	1974 1972 %
Arabia Saudita (*)	2.800	28.900	1.032,1
Irán (*)	2.400	20.900	870,8
Venezuela (*)	2.000	10.000	500,0
Nigeria (*)	1.200	9.200	766,7
Libia (*)	1.600	8.900	556,2
Kuwait (*)	1.500	8.500	566,7
Irak (*)	600	7.600	1.266,7
Emiratos Arabes Unidos (*)	600	6.500	1.083,3
Argelia (*)	600	4.900	816,7
Canadá	300	4.800	1.600,0
Indonesia (*)	600	4.000	666,7
Unión Soviética	600	2.000	333,3
Qatar (*)	200	1.900	950,0
Ecuador (*)	60	400	666,7
TOTAL DE LOS CATORCE	15.060	118.500	786,8

(*) Miembros de la OPEP. La organización incluye también a Gabón.

fuerce: Time, Nueva York, 6-1-75.



Los catorce principales importadores

Pagos por petróleo en millones de dólares

	1972	1974	1974 1972 %
Estados Unidos	3.900	24.000	615,4
Japón	3.900	18.000	461,5
Alemania Occidental	2.900	11.300	389,6
Francia	2.500	9.500	380,0
Gran Bretaña	2.400	8.500	354,2
Italia	1.800	7.500	416,7
Brasil	500	3.000	600,0
España	700	2.500	357,1
Bélgica y Luxemburgo	700	2.000	285,7
Suecia	700	2.000	285,7
India	300	1.600	533,3
Dinamarca	400	1.300	325,0
Holanda	500	1.300	260,0
Suiza	400	1.000	250,0
TOTAL DE LOS CATORCE	21.600	93.500	432,9

NOTA: Una comparación entre los cuadros de los catorce máximos exportadores y los catorce primeros importadores demuestra que alrededor de la tercera parte de las adquisiciones de los compradores grandes fueron efectuadas en 1972 fuera del mercado de los grandes proveedores (6.540 millones de dólares). También es evidente que, por lo menos, la quinta parte de las ventas del primer grupo se hizo fuera del campo de los segundos (25.000 millones). Además, el incremento de los ingresos de los grandes exportadores resulta, proporcionalmente, casi el 82% mayor al encarecimiento de las adquisiciones de los grandes importadores (433% frente a 787%). La conclusión es que buena parte de las ganancias obtenidas por los miembros de la OPEP el año pasado, no proviene de las naciones grandes sino de las pequeñas, o los datos están equivocados. Esta última posibilidad no es despreciable.

fuerce: Time, Nueva York, 6-1-75.

las disponibilidades en espera de colocación. No se trata de un rechazo, de una impotencia; se trata de una demora. La reconversión de los petrodólares no será para nosotros un arma de guerra.»

En suma, los parlamentarios alemanes no tienen nada que temer. El ingreso de Kuwait en el consejo de administración de la Mercedes Benz ha sido cuidadosamente negociado con las autoridades de Bonn. Se halla dentro de la política gubernamental, tendiente a "favorecer la participación directa del capital árabe en las industrias federales como garantía para el abastecimiento de crudo y evitar la libre circulación de los petrodólares en los mercados financieros". (2) No obstante, hace unas semanas, cuando parecía que iba a quedar disponible otro paquete de acciones de la Krupp, el mismísimo Deutsche Bank se abalanzó sobre los papeles, no fuera a ser que lo comprasen iraníes o árabes semitas. Participar está bien, pero control, no. ¿O se tomaron en serio el chiste de The Economist?



versión 3

¿las cimitarras del tercer mundo?

Que los países capitalistas centrales protagonicen semejantes estampidas, llena de justiciero placer al mundo dependiente. Allí nació la tercera perspectiva con que se contempla el proceso. Este es el punto de vista que desean cultivar los propios árabes, necesitados del apoyo de las naciones explotadas como marco de "opinión pública internacional" que desaliente aventuras piratas urdidas por los ultras del imperialismo. Frente a los manijeos cínicos del enfoque yanqui y a las aprehensiones igualmente cínicas de Europa, este punto de vista representa un salto cualitativo. Ojo que ahora estamos hablando de los intereses nuestros. Además, tiene razón en dos cosas: es evidente que los países productores de petróleo merecen la simpatía del resto de los pueblos aplastados por el coloniaje y el semicolonialismo, sería absurdo plantearse neutralidades, estamos en el mismo barco. Y parece muy probable que a la hora de la última jugada, descubramos que esta partida fue tremendamente positiva para nuestras ansias de liberación. Pero por motivos indirectos, distintos a los que se desprenden de una visión superficial.

En definitiva, ¿qué afirma este punto de vista? "El imperialismo consiste en el sojuzgamiento de naciones débiles por un puñado de países ricos, que abusan de sus inmensos recursos para imponer con-

villar araujo/el petróleo no hace la felicidad

diciones a los pequeños. Se aprovechan de que están más desarrollados que nosotros para obligarnos a aceptar —por el ahogo económico, por el soborno o por la violencia desnuda— tratos muy injustos. Nos compran barato y nos venden caro, traen capitales y acaban sacando más de lo que trajeron; cuando la explotación nos deja sin un dólar vienen sonriendo a prestarnos, por lo que siempre quedamos endeudados y no podemos levantar cabeza. Los pueblos en cuyo subsuelo hay petróleo fueron, desde principios de siglo, pueblos malditos. Dueños de una riqueza natural fabulosa, gemían en la miseria más atroz. Si alguno de sus hijos osaba quejarse de la voracidad extranjera, las metrópolis movían sus hilos y aplastaban al insolente. Golpes de Estado, supuestos conflictos entre naciones limítrofes (una de las cuales, o las dos, servía los intereses del pulpo negro), bloqueos, difamación masiva, campañas de propaganda confusionista, exacerbación de rivalidades internas artificiales, a todo se apeló para mantener el vasallaje. Mientras los grandes monopolios constituían un «cártel» bien sólido para no pisarse la túnica entre ellos, las colonias y semicolonias (estas últimas, dotadas de una soberanía política puramente nominal) cedían a las insidias y eran incapaces de presentar un frente unificado. Ellos reinaban porque nosotros estábamos divididos. Esto no pasa sólo con los pueblos con petróleo, pero en éstos la opresión era, si se quiere, más evidente."

(Cuidado. La descripción no es equivocada, lo que falla es el análisis. El imperialismo y la dependencia —que a nuestro juicio no son, uno, la mera contrapartida de la otra— se expresan a través de esas manifestaciones. Pero cuando se atiende sólo a ellas, uno se pierde lo esencial. Ya lo veremos mejor.)

El monstruo tiene un nombre poético, casi de cuento de hadas: las **Siete Hermanas**. Está constituido por cinco compañías yanquis (las tres mayores del grupo Standard: Esso, Mobil Oil y Standard Oil of California; la Gulf y la Texaco) sumadas a dos angloholandesas (Shell y British Petroleum) que en 1960 extraían y refinaban más de la mitad del petróleo del planeta. En sus feudos conservaban el 70 por ciento de las reservas cubiertas mundiales. Para que se entienda: ese año, el puñado de accionistas recibieron como beneficios el equivalente a la cuarta parte de lo que ganaron los veinte millones de argentinos. Ni con el ahorro bruto interno de una década, un país como el nuestro podía comprarle las instalaciones que el cártel poseía por doquier.

Su política, perfectamente coherente, había sido distribuir la extracción con mayor intensidad en las zonas subdesarrolladas periféricas y guardar, todo lo que pudieran, intactas las reservas existentes en los propios países capitalistas.

(Alto. Sí, hasta cierto punto es verdad, pero no jugaban sólo previsiones de estrategia nacionalista como un enfoque ingenioso parece sugerir. La coherencia reside en que, a la vez, manejaban con prudencia sus propios recursos naturales y **aumentaban su tasa de ganancia**, porque a los pobres beduinos del desierto les pagaban

sueños de hambre que no hubiesen admitido los obreros texanos o escoceses. Las condiciones de la dependencia permiten a las empresas imperialistas sobreexplotar a los trabajadores, consiguiendo así un producto a precio inferior a su auténtico valor —medido éste por el trabajo socialmente necesario a nivel mundial—. Mientras el petróleo de la periferia fuese muy barato, los yacimientos que ellos tenían en otros lados no eran "rentables", simplemente porque el precio a su auténtico valor mundial iba a ser ya tanto mayor al del mercado que no podrían extraer plusvalía alguna. Vamos a seguir más tarde con las conclusiones adonde nos lleva este razonamiento, que —como resultará evidente para quienes la conocen— está fundado sobre la teoría del intercambio desigual de Arghiri Emmanuel.)

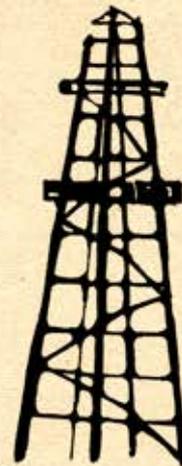
Hasta aquí hablamos de la periferia. Ocurría que el petróleo mundial pareciera hallarse distribuido en una forma especialísima. Casi el 60 por ciento de las reservas detectadas se nucleaban alrededor del Golfo Pérsico. Sólo tres países (Arabia Saudita, Kuwait e Irán) contenían aproximadamente la mitad de los hidrocarburos líquidos comprobados. África era dueña —es un modo de decir— de un 9 por ciento, concentrado casi todo en los países moriscos del norte. La Unión Soviética albergaba un 13,5 %. Entre Estados Unidos y Canadá un 8 %. América del Sur un 5 (la mitad en Venezuela). Y el 6% restante en Oceanía y lo que queda de Asia.

"En otras palabras, las dos terceras partes de los hidrocarburos de la tierra le rezaban a Alá. Y como Alá es grande y misericordioso, las Siete Hermanas fueron, poco a poco, prosternándose ante El. Su arribo a la Meca no tiene demasiados misterios. Hací nada más que 5.200 años, los súmeros pegaban los ladrillos de sus templos con petróleo. ¿Dónde? En el actual **Irak**. Los hidrocarburos del Golfo Pérsico sirvieron como argamasa para construir murallas y allí nació la costumbre de calafatear las naves que después perfeccionaron los fenicios. ¿Dónde? En el actual **Libano**. Los obreros faraónicos revestían silos y cisternas con asfalto. ¿Dónde? En **Egipto**. Del **Asia** sacaron los griegos la **naphtha** que arrojaban en el mar para incendiar las embarcaciones enemigas. En **África** conoció Plinio el **bitumen candidum**, el "betún blanco" o hidrocarburos livianos. Bencina era el aceite de Garián que maravillaba a los antiguos. ¿Dónde queda Garián? En **Libia**.

Pero todo eso se había olvidado hasta que en 1859 un aventurero norteamericano que buscaba el elixir de larga vida de los indios, hizo un agujero en el suelo de Titusville, Pennsylvania, y un colorido negro y fétido le saltó a la cara. Se llamaba el coronel Drake, tenía apellido de pirata. Simple coincidencia, claro. Por aquel entonces los ingleses, bien firmes en la India, empezaban a trepar hacia el noroeste, se empeñan en "proteger" al shah de Persia del mortal abrazo que le están dando los rusos. Los yanquis, entretanto, descubren que el betún espantoso de Drake se puede destilar y que reemplaza al aceite animal en las lámparas. Arriban por millares a Titusville, el petróleo se abarata hasta poderse comprar dieciséis litros con

un centavo. "Extraerlo no es negocio, estos idiotas lo hacen mejor. Pero destilarlo... ¡hm!", piensa un muchacho de 23 años. Y funda la primera refinería moderna, capaz de proveer un producto de calidad estable, **estandarizada**. El joven se llama John Davidson Rockefeller, y la empresa Standard Oil of Ohio. Pronto irán creciendo ramas y subramas, por el sistema del trust. Mientras Leandro Alem está protagonizando en la Argentina la Revolución del Parque, el Congreso de los Estados Unidos aprueba la primera ley antimonopolística cuyo destinatario es Rockefeller. Un viejo ingeniero alemán, ese año, exclama: "**Lo hice**, puedo morir tranquilo". Se muere, en efecto, unos meses después. Pero Gouliel Daimler ha inventado el motor a nafta. Puff, qué tiempos. Para Lenin, ese será el período en que nace **la etapa superior del capitalismo**, caracterizado por los monopolios y por el imperialismo financiero.

Durante un intervalo, las únicas producciones petroleras importantes son las de la Standard en Norteamérica y las del Zar de Rusia (yacimientos de Bakú, en el mar Caspio y de Rumania). Un aventurero inglés —¡qué raro!— consigue en 1901 vencer al shah de Irán para que le otorgue una concesión que abarcaba casi todo el país, sin contrapartida de tributo alguno. Winston Churchill, primer Lord del Almirantazgo, se entusiasma, logra que al avisado buscavidas le den título de **Sir** y se forma con capital estatal británico la compañía Anglo Persian, que después se llamará sucesivamente Anglo Iranian y British Petroleum. En los territorios que siete décadas atrás le rapiñaron a México, cowboys ávidos detectan nuevos yacimientos de hidrocarburos. Rockefeller, por esta vez, se pierde la ganga, dos empresas flamantes han copado la zona: Gulf y Texaco. En el palacio de Buckingham expira la Reina Victoria. Diablos, es verdad que se termina un mundo, que nace otro, con el siglo.



*imperio unificado,
súbditos divididos*

Si un espaldarazo les faltaba a los petroleros, lo recibirán en 1911, cuando Henry Ford pone la piedra fundamental de su célebre línea de montaje para producir automóviles en serie. Rockefeller es visto como el modelo de monstruo monopolista por los pequeños empresarios yanquis, quienes todavía tienen fuerza como para

nuevos y viejos ricos

a sus bolsillos van las ganancias del medio oriente



centro: shah de irán, mohammed reza pahlevi (no árabe, sino ario).

en la misma dirección que las agujas del reloj, empezando por arriba:

jeque de kuwait: sabah as salim as-sabah.

emir de dubai: rashid bin said al-maktoum.

califa de bahrein: issa bin sulman.

califa de qatar: bin hamad al-thani.

sultán de sharjah: bin mohammed al-qasimi.

sultán de abu Dhabi: zayed bin sultán al-nahayan.

arrancarle al gobierno una ley que condena al trust Standard a ser descuartizado en sus 33 compañías componentes. Heredarán el imperio sólo tres de las 33: Standard Oil of New Jersey (o "Esso", o "Exxon", según las épocas y los países en que actuó), Socony Vacuum (luego Socony-Mobil Oil) y Standard Oil of California. El trío seguirá unido por lazos de sangre, aunque legalmente sean antes separados y muy rara vez hayan competido entre sí. Cabeza del grupo, la Exxon —cuyos activos netos y cuyo nivel de ventas triplican los de cada una de sus compañeras— debe hallarse hoy, por sí sola, entre las cinco mayores corporaciones del mundo capitalista.

Cuatro años antes, una empresa británica y una holandesa se fusionan para dar origen al otro gigante: la Royal Dutch-Shell, que empieza explotando yacimientos de Guyana pero en seguida se larga hacia el gran paraíso disponible para las ambiciones de los pulpos, hacia México. A los yanquis no les gusta nada, también invaden el mercado azteca, las peleas entre ambos grupos nacionales son frecuentes y duras. Pero eso sí, la política de tierra arrasada es la misma. Sobreexplotan los yacimientos, hacen demasiados pozos descomprimiendo el gas y cuando, en 1938, le permitirán a los mexicanos nacionalizarlos ya no queda nada, o casi nada. Desde 1920, el nuevo campo de batalla va a ser Venezuela. Pero los ingleses, que son más cultos y saben historia, que tienen egipólogos y asirólogos y lectores de Plinio, ya están olfateando hacia una zona alternativa, la cuna histórica del "betún". Lo que un súmalo podía hacer treinta siglos antes de Cristo, un súbdito de Su Graciosa Majestad debe poder hacerlo mucho mejor veinte siglos después de Cristo. La región está habitada por pueblos bárbaros e indóciles, los árabes, pero el Imperio Otomano, que los mantuvo sujetos, ahora está desmoronándose. ¿Qué opinan los **gentleman** de la Anglo Iranian? Hay que ser realistas. Hoy nadie tendrá un esclavo porque un obrero asalariado es más barato y menos comprometido. En política internacional es lo mismo; la era de las colonias clásicas se extinguió. Debemos procurar que los árabes sean independientes. Sin exageraciones, claro. Y sin que vayan a constituir un estado nacional único: lo mismo que Gran Bretaña logró en Latinoamérica, ni más ni menos. El objetivo fue enunciado con precisión por el premier inglés Banemann en 1907: "Trabajar por la separación de la parte africana de esta área de la parte asiática, mediante la creación de un puente humano fuerte y extranjero sobre el puente terrestre que une a Asia con África y que une a ella con el Mediterráneo, de modo que en esta área y cerca del Canal de Suez, se cree un poder amistoso a las potencias y hostil a los pueblos árabes."⁽³⁾

La maldita técnica del **estado tapón**, que también los argentinos debimos sufrir en carne propia. Los yanquis lo usaron pero no se les habría ocurrido, jamás alcanzaron la sagacidad diabólica de John Bull. Entonces, la Primera Guerra Mundial, donde Turquía patea para los alemanes, viene a facilitar las cosas. Mientras ingleses románticos arroban a Victoria Ocampo encabezando la lucha por la liberación de los pobres beduinos, el Canciller Lord Balfour emite su famosa "declaración" de noviem-

villar araujo / el petróleo no hace la felicidad

bre de 1917 en favor del establecimiento de un Estado judío en Palestina. Emocionadísimo, Hayim Weizmann expresa por nota la complacencia de sus camaradas ante el papel geopolítico que se les adjudicaba: "Al someter nuestra resolución, hemos confiado nuestro destino nacional y sionista al Foreign Office, y al gabinete de guerra del Imperio, en la esperanza de que el problema sería considerado a la luz de los intereses imperiales y de los principios defendidos por la Entente." (4) En el reparto después de Versalles, Inglaterra —que ya controlaba a los persas a través de la Anglo Iranian— recibe la "molesta" misión de velar por ¡Irak! Alegraos, venerables huesos de Súmer. Detrás de los **tommies** penetran los hombres de la British Petroleum y de la Shell. Los vástagos de Rockefeller bufan, patalean, no cesan hasta conseguir también poner el pie.

En 1927 empieza a funcionar el yacimiento iraquí de Kirkuk. En 1928, en un castillo de Escocia, las Siete Hermanas se juran eterna amistad y acuerdan la distribución del poder. El cártel no va a ser enteramente limpio. Habrá guerras disfrazadas de patrióticas. En 1932, la Standard se apodera de Bahrein, la isleta justo en el medio de Irán y la Arabia hasta entonces controlada por los británicos.

A la vez, la monarquía probritánica de Hussein es expulsada por Ibn Saud, papá de Feisal y hombre de la Standard de California. Los ingleses se quedarán en la costa del Océano Indico y del golfo Pérsico (actualmente: ambos Yemen, Omán, la Federación de Emiratos, Qatar). A fines de 1934, la Gulf obtiene una concesión por 75 años que cubre todo Kuwait. De 1932 a 1935 la Shell y la Esso desencadenan la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. Pero tales conflictos, espantosamente sangrientos para los nativos, son apenas deportivos para las compañías. El pacto se cumple en forma perfecta sobre dos planos: los precios (o sea, el robo a los consumidores) y las regalías (es decir, el robo a los países donde se encuentran los yacimientos). Si un gobierno quiere desplazar a una compañía para poner a otra, vale. Si un gobierno quiere alterar las condiciones de explotación o sugiere levemente la palabra "nacionalizar", ¡todos para uno y uno para todos!

En la Segunda Guerra Mundial, la grosería de los buitres norteamericanos se impone sobre los blasones seniles de los zorros británicos. Cambia el estilo. También las miras de los petroleros norteamericanos, que resuelven disminuir la actividad de los yacimientos de su propio territorio y lanzarse a la conquista masiva del Medio Oriente. En el lenguaje político eso se traduce como el retiro de las tropas inglesas de Tierra Santa y la partición de Palestina el 15 de mayo de 1948, el nacimiento de Israel, la crucifixión de los árabes. Durante los siete meses previos, las bandas armadas sionistas habían abierto el espacio para el flamante Estado con masacres espantosas, los gobiernos títeres de la nación arábiga nada hicieron para impedirlo, pese a que ya en 1945 se ha constituido la Liga Árabe. (5)

Desde entonces, el agresivo expansionismo israelí ha ido cumpliendo el rol



que le predeterminaron sus padrinos imperialistas. Pero esa cuña artificial cosechó un efecto inverso al que soñaron Bannemann y Balfour. Porque la reivindicación nacionalista árabe, a partir de la nacionalización del Canal de Suez por el coronel Nasser en 1956, vino a entroncarse con el justo reclamo de aquellos pueblos oprimidos por los pulpos petroleros, que tuvo su debut en la rebeldía —aplastada— de los revolucionarios persas de Mossadegh, en 1951.

Es verdad que las oligarquías lacayas aprovecharon el río revuelto para renegociar los términos de su dependencia. El empujón decisivo lo había dado aquí Venezuela. En cuanto las Siete Hermanas la descuidaron, para concentrar su interés en Oriente, el pueblo acabó con la dictadura corrupta de Pérez Jiménez y plantó en su lugar a Betancourt, quien obliga en 1958 a las compañías extranjeras a dejar en el país el 75 % de los resultados de la explotación. (6) No es una maravilla, pero permitió al país hermano estabilizar sus ingresos en 800 ó 900 millones de dólares anuales. El cártel se horroriza, pretende ahogar a Caracas; los venezolanos corren al Golfo Pérsico para convencer a sus gobiernos de las ventajas de replantear los contratos ellos también. La región está convulsa, los reyes, jeques y emires tienen las orejas paradas. El nasserismo se expande, los inquieta. El coronel Kassem termina recién de derrocar al cipayo Noury Said en Irak. Por otra parte, el cártel está apretándolos, fabrica crisis de superproducción que al bajar los precios reduce las participaciones de los países proveedores. En septiembre de 1960, por fin, admiten formar un frente opositor al pool de las empresas: la OPEP.

Es verdad que las compañías ceden porque si aquellos títeres ensoberbecidos caen, será peor. Las renegociaciones incrementan bastante los ingresos de los países productores. Pero no sirven al desarrollo de sus pueblos. Como apunta un autor francés bastante reaccionario, Daniel Durand: "Las sumas enormes cobradas

por los autócratas de Arabia y de Kuwait benefician sólo a una ínfima fracción de la población; son despilfarradas o esterilizadas sin que el país obtenga ventajas duraderas. El ejemplo de Kuwait es chocante: una parte importante de las rentas, no encontrando empleo en el lugar, es invertida en Gran Bretaña". (7) Sin embargo, el imperialismo se ha embarcado en un juego que lo llevará al desastre. Su respuesta es militar, a través de Israel. Pero entonces, la contradicción nacionalista pasa a ser principal inclusive para los mismísimos príncipes del entreguismo. La guerra del Ramadán, que los israelíes llaman "del Yom Kippur", en 1973, acaba aliando a los feudales, señores del petróleo, a la causa de los gobiernos progresistas y los resistentes palestinos, que cuentan con el poder armado.

La guerra se pierde, pero nadie admite que se corte ya el torrente de dólares creado por los nuevos precios. Los productores han descubierto la enormidad del instrumento que siempre tuvieron en sus manos. Las orgullosas metrópolis capitalistas, sin petróleo, agonizan en medio de una crisis sin paralelo desde 1930. Inflación, déficits comerciales y presupuestarios alucinantes, pérdida del poder adquisitivo de los salarios que destruye las bases de la "armonía social" en los pueblos imperialistas y jaquea los fundamentos básicos de la "sociedad de consumo", catástrofes impensables un par de años atrás, los fuerza a venir al pie y besar el suelo frente a los nuevos magnates de la OPEP. Es la revancha del Tercer Mundo contra el coloniaje. Y es el principio del fin para el imperialismo. Con la ayuda benevolente de sus hermanos del oro negro, el ejército abigarrado de los pueblos sometidos aprende la lección. Nos sojuzgaron porque estábamos divididos. Que proliferen las **opeps**, bienvenidos los pools de países productores de cobre, de café, de estaño, de carnes rojas. Nunca más seremos pisoteados, el futuro es de quien posea las materias primas y los alimentos. Contemplemos sonrientes el horizonte, es la aurora de la libertad.



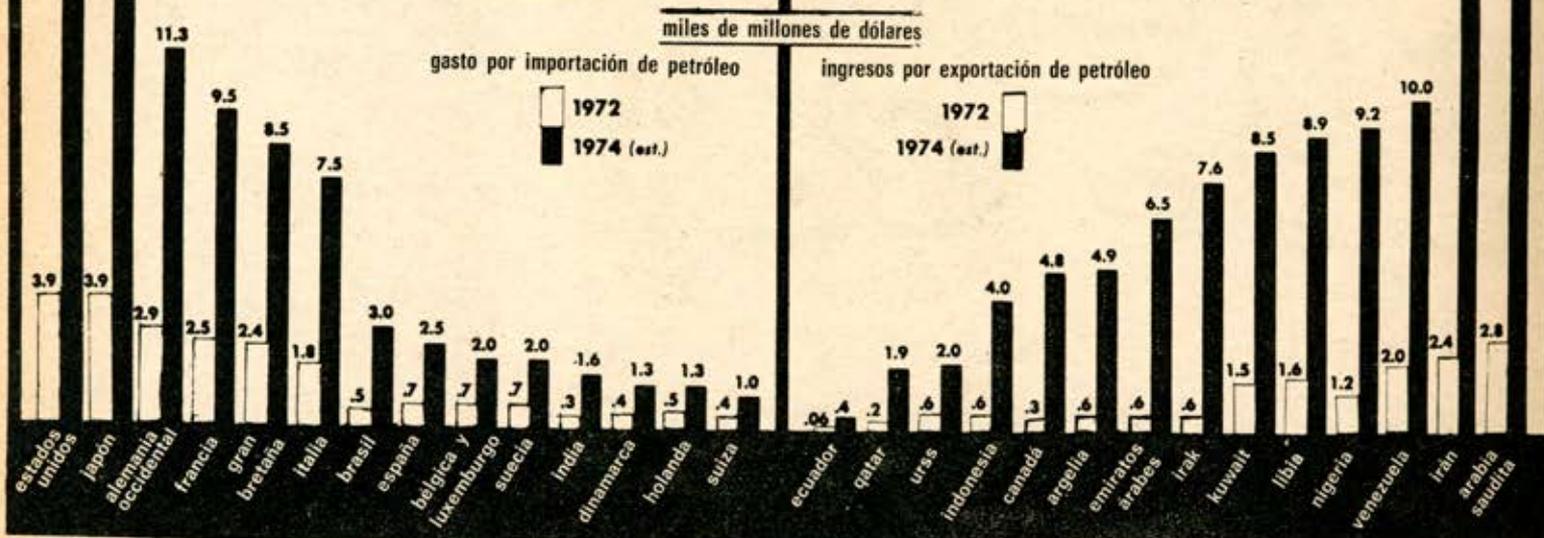
versión 4

donde esta nota vuelve a empezar

La nota tendría que terminar aquí. Realmente, yo mismo me siento tentado por este enfoque. Su tesis se edifica, por lo demás, sobre verdades de a puño. La des-

los que más gastaron...

...y los que más ganaron



cripción de la manera en que actúa el imperialismo es correcta, la escribí con todo el calor que se merece. Pero no. Desgraciadamente hay errores de principio, no tanto por lo que dice sino por lo que omite. En consecuencia es al revés, acá no termina la nota, acá empieza.

Lo que falla en el razonamiento "tercermundista" es la teoría del imperialismo.

Si lo quisiéramos explicar en abstracto, llevaría muchas páginas, habría que comentar las interpretaciones de cientos de autores y ver cómo se arribó a un punto de vista como el presentado. No es ésta la oportunidad ni el medio de encarar semejante tarea. Pero, a propósito del "caso petrolero" confío en que las perspectivas corrijan la puntería y quedemos en conclusión de sacar enseñanzas no sólo sobre lo que les pasa a los árabes, que están allá, sino lo que nos pasa a los latinoamericanos, que estamos acá.

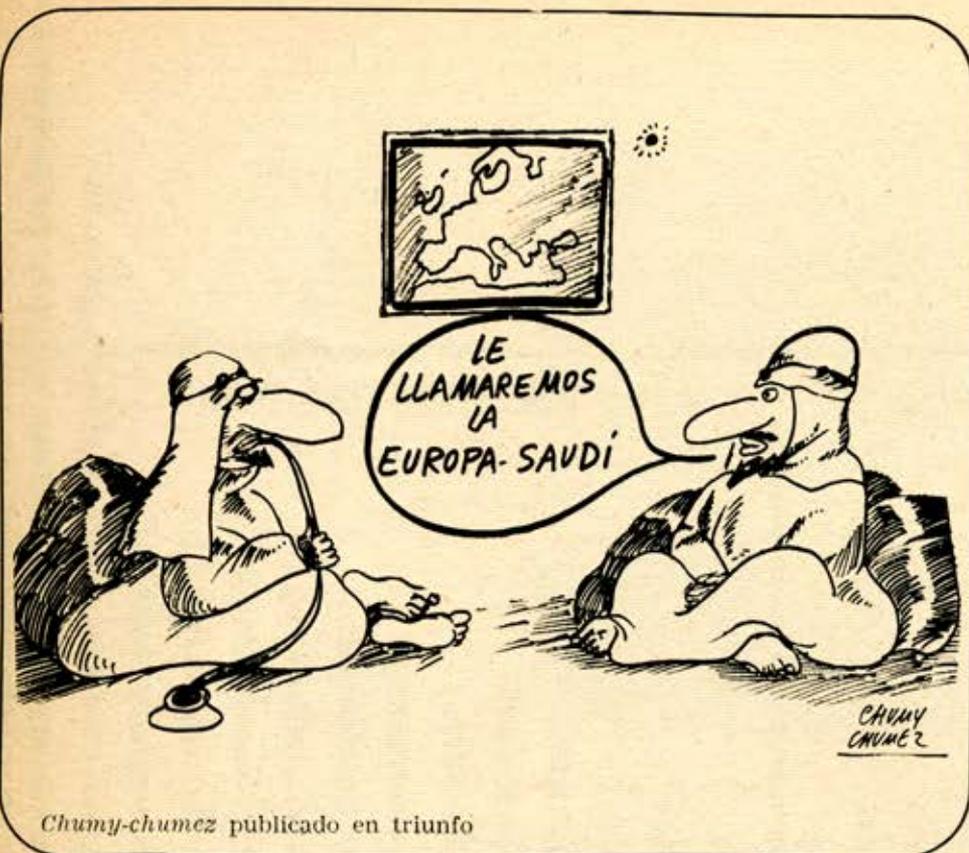
Nadie duda de lo imprescindible que es el petróleo al mundo contemporáneo. No obstante, recordemos que si la tecnología siguió este camino y no otro, la decisión estuvo muy influida por intereses económicos del momento. Me atrevería a decir que el invento de Otto perfeccionado por Daimler, o sea el motor a explosión con combustible de hidrocarburos, no se habría impuesto con tanta facilidad si el coronel Drake no hubiese tenido tanto éxito en su búsqueda del elixir indígena (*). El automóvil a vapor de agua, el automóvil eléctrico, el automóvil a alcohol, fueron todos más antiguos que el automóvil a nafta. En las primeras competencias participaban, después fueron retirados del

mercado por un motivo económico-técnico: el petróleo era más barato y **Rockefeller lo vendía**. La cosa fue por último tan irracional que los ingleses, dueños de enormes reservas carboníferas y faltos (así se creía entonces) de petróleo, pusieron máquinas Diesel en sus líneas ferroviarias y desde luego, su industria entró en la era de los hidrocarburos. En una conferencia reciente, un experto argentino en cuestiones petroleras, el señor Mario Eguía (*), suministró estadísticas interesantísimas tomadas de un autor soviético, de la revista del ENI y del Centro de Investigaciones Energéticas de Buenos Aires (refugio de los amigos nativos de las Siete Hermanas). Tomando tan sólo tres tipos de recursos energéticos, el carbón, el petróleo y el gas natural, se puede descubrir en ellas que el 98,3 por ciento de las reservas mundiales (expresadas en billones de kilowatts potenciales) del trío se lo adjudica el carbón; que al petróleo le corresponde el 1,1 por ciento y al gas natural, el 0,6. Pero las proporciones de participación en el consumo de toda la humanidad se dan vuelta: un 52,4 para el petróleo, un 18,7 para el gas y un 28,9 para el carbón. Estamos proveyéndonos de energía en una forma absurda. Sobre todo, que el petróleo es una fuente de energía no renovable, cuando se gasta se acaba. Y se está acabando (**). Para que se entienda la cosa: usted que está leyendo esta nota puede tener el dudoso privilegio de contemplar un mundo sin petróleo. Lo que sí es seguro, de no dar un paso atrás en este derroche, su hijo va a vivir en una sociedad donde la nafta, el asfalto, nuestros materiales plásticos, los tejidos sintéticos y hasta el

humilde betún sean curiosidades históricas apenas hallables en los museos. No importa discutir la fecha: 28 años, 44, 54, un siglo. Pero va a pasar.

Hace poco, un astrónomo decía que no debíamos preocuparnos, porque en los espacios interestelares existen sustancias tales que, debidamente combinadas, pueden servir para fabricar petróleo con ellas. Es sabido, pero completamente estúpido. A semejante costo, tenemos a nuestra disposición muchas fuentes alternativas de energía. Expresados en billones de kilowatts hora, las reservas en recursos energéticos no renovables eran en 1969, según el ruso F. Gladky, las siguientes: gas natural, 490; petróleo, 970; turba, 4.550; vegetales, 4.800; carbón mineral, 86.250; uranio y torio, 527.000. Pero además de esas fuentes, que se terminan, existen otras que todos los años se renuevan, que no acaban nunca. Son éstas: energía de los ríos, 33 billones de kilowatts/hora; calor terrestre, 289; viento, 17.360; mareas y olas marítimas, 70.000; radiación solar, 1.500.000. Es decir, que si desarrollamos la tecnología para usar la radiación solar, todos los años tendríamos reservas energéticas utilizables iguales a mil quinientas veces el petróleo íntegro que yace en el interior del globo terráqueo. Nuestra tecnología es irracional y dilapidadora porque nuestro sistema económico lo es. Los rusos cambiaron el sistema, pero no cambiaron la tecnología. (***) Ahora se desemboca en una situación en que toda la humanidad cobra conciencia del problema. Es un drama generalizado, no se limita al petróleo. Emile Benoit, economista de la Universidad de Columbia,

villar araujo/el petróleo no hace la felicidad



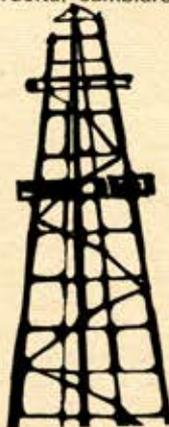
Chumy-chuméz publicado en triunfo

calcula que el consumo de los principales minerales es de casi 2.700 millones de toneladas anuales. A un 3 por ciento de crecimiento anual acumulativo, en diez siglos los minerales consumidos excederían el peso total de la tierra. Dada la cantidad calculada de minerales existentes en concentraciones explotables, un ritmo de expansión como el que se viene llevando implica terminar en dos siglos con los minerales útiles. Este es un punto.

Volviendo al petróleo. El monto de reservas comprobadas mundiales que incluye Gladky es curiosamente más alto que el conocido en las estadísticas de las empresas petroleras capitalistas. Cuando se habla de reservas, se quiere decir "reservas comprobadas". Y aunque se sospeche que acá, debajo suyo, usted tiene un enorme yacimiento, si nadie quiere tomarse el trabajo de comprobarlo, técnicamente ese yacimiento no existe. Ahora, con el alza de los precios, parece que lo han empezado a buscar hasta en los tachos de basura. Fijese que les ha ido muy bien. Uno solo de los yacimientos detectados, el de las Arenas Asfálticas de Athabasca —oh sorpresa, en el medio de los Estados Unidos— podría llegar a tener según la revista *Time*, 67.000 millones de toneladas, es decir, 80.000 millones de metros cúbicos, es decir, 500.000 millones de barriles llenitos... es decir, **prácticamente tanto como la totalidad de las reservas que ellos cubicaban en el mundo.** Ahí, en casa, al alcance de la mano. Qué pronto se lo encontró, ¿no?

¿Y en el Mar del Norte, entre Escocia y Noruega? Ya se habría comprobado la existencia de 26.000 barriles —informa, en letras muy chiquitas, la misma revista—, admitiéndose la posibilidad de hallar otros 45.000. ¡Más que Kuwait, más que Irán, casi tanto como la Unión Soviética!

Con aire inocente, norteamericanos e ingleses comentan que si ahora se ha encarado la explotación, es porque el alza de precios provocada por los árabes la torna rentable. Pues bien, los porcentajes de participación en las reservas planetarias correspondientes a cada una de las zonas varía en forma radical si se confirman las actuales previsiones. Los sumeros habrán sido la "cuna histórica" del betún, pero el verdadero ombligo del aceite negro es el mismísimo territorio norteamericano. Y si las empresas yanquis se lo sacaban a los árabes es porque de hacerlo en su patria, a los obreros norteamericanos les tendrían que haber pagado mejor. Pero cuando la cosa empezó a darse vuelta, cambiaron de opinión.



el secreto de la producción trashumante

En un trabajo de Norman Girvan que financió la Fundación Ford y que dicho investigador publicó en 1970, se estudian las fluctuaciones en la política de asignación de recursos por parte de las "compañías multinacionales". En el caso espe-

cífico del petróleo, del aluminio y del cobre, analizando la conducta histórica de las máximas corporaciones Girvan detecta dos clases de "desplazamientos". Uno es el desplazamiento planificado de sus fuentes de materia prima. "Las compañías petroleras norteamericanas —cuenta— desplazaron su producción adicional desde los Estados Unidos hacia México a comienzos del siglo XX, de México a Venezuela entre 1920 y 1940, de Venezuela al Medio Oriente en las décadas de 1950 y 1960, y se desplazarán progresivamente al África y Alaska en la década de 1970." (1) Te engañé, Girvan, al África no, al arrenal de Athabasca. (De paso veamos las coincidencias: México nacionaliza el petróleo en 1938, Betancourt toma sus medidas revolucionarias en 1958. No al principio del desplazamiento sino al final, cuando está encarado y cumpliéndose).

¿Por qué tantas idas y venidas? Por agotamiento de la fuente, o por la atracción de tierras vírgenes en otro lado, o porque la mano de obra se pone inquieta, o porque los gobiernos entran en un creciente intervencionismo, o porque varían los esquemas de la política comercial norteamericana, contesta Girvan. Es una respuesta insuficiente e imprecisa. Pero sugiere pistas. (2)

Además de esas migraciones geográficas, "la planificación de la firma debe incluir el desplazamiento incremental planificado de su principal línea de producción." Tales cambios suponen a veces incorporar nuevos rubros que complementan el negocio realizado con los antiguos. Eso es muy conocido; por ejemplo, las empresas que producían kerosene para las lámparas, empezaron a generar nafta para los autos. Pero hay otra conducta semejante que no es tan obvia: las corporaciones desplazan recursos hacia la producción de mercancías competitivas con su línea predominante de productos.

Después de la segunda Guerra, las mayores firmas del cobre —Anaconda, Revere Cooper, Kennecot— adquirieron intereses en la industria del aluminio, metal que venía a reemplazar muchos usos del cobre. "Con esta base —informa Girvan— no resulta sorprendente saber que las compañías petroleras han comenzado a demostrar interés en la industria de la energía nuclear, que empieza a competir con la electricidad generada por el gas natural y el diesel." (3) No es sorprendente, pero sí es revelador. Muchas gracias, Girvan.

Usted, lector, seguro que se habrá quedado pensando, al ver en los diarios la noticia de que el presidente Ford ha propuesto al pool de países consumidores —la "Agencia Internacional de la Energía"— tomar recaudos para que los árabes no vayan a bajar demasiado los precios. Un poquito está bien, es deseable, pero volver a las tarifas anteriores, nunca. ¿Qué raro masoquismo es éste? ¿Quiéren pagar caro el petróleo? Ajá. Kissinger se lo explicó a los socios de ultramar, el 5 de febrero. "Para proteger las sustanciales inversiones que los Estados Unidos y otras naciones están realizando en nuevas fuentes de energía". Nuevos yacimientos (léase Mar del Norte, Athabasca, etc.) y fuentes alternativas (léase automóviles



Henry Kissinger
¿le asienta el atuendo?

eléctricos o hidroimpulsados, usinas movidas con energía eólica, geotérmica, mareológica, naturalmente la nuclear y hasta la solar). A tales finalidades se sabe que derivaron las corporaciones petroleras parte de las fabulosas ganancias obtenidas con la venta de sus stocks de combustible, después del súbito incremento de los precios. Dejarán el petróleo para usos petroquímicos e inclusive alimenticios, desarrollando una tecnología más sensata. Lástima que se la hacen pagar al mundo entero. Lo que es la planificación... A eso le llaman futurología, ¿no?

Apenas dos meses después del bloqueo de Yom Kippur, antes que la lápida del control ideológico se hiciese sentir, los cables dieron cuenta de las primeras reacciones que la crisis petrolera habían generado en ciertos ámbitos de los Estados Unidos. Que núcleos políticos se hagan voceros del rencor de amplios sectores populares contra los pulpos del petróleo no es nuevo. A veces son contradicciones entre los intereses empresarios los que desatan los ataques. Además de los monstruos, en Texas y otras zonas yanquis hay productores independientes o firmas proveedoras y concesionarias, que se ven afectados por políticas tales como las de retrasar la producción dentro del país y favorecer las importaciones. Tenemos que advertir que la participación de los Estados Unidos en la extracción mundial bajó del 66 por ciento en 1945, al 33 por ciento en 1960 y al 16 por ciento en 1974. El petróleo venezolano y árabe cubrió la brecha. En el Parlamento fue famosa la investigación del Comité Brewster, en 1946, cuando se descubrió que la Aramco (Standard de California, Texaco, Essó y Mobil) vendió carísimo el combustible a la Marina yanqui durante la Segunda Guerra Mundial. La encuesta cayó en punto muerto. En el 48 fue el Administrador del Plan Marshall, Hoffman, quien prueba que el cártel está vendiendo ahora nafta más barata a las tropas de Estados Unidos acantonadas en Europa que a los europeos. El informe aparece recién en 1959; las compañías bajan sus precios en el Viejo Continente y se echa tierra al asunto. En 1952 fue la Federal Trade Commission, en

Producción estimada en 1974 y reservas comprobadas

Miles de millones de barriles
(un barril, aprox. 0,159 m³
y 0,135 Ton.)

	Producción en 1974	Reservas comprobadas	Años que durarían las reservas a la prod. act.
Unión Soviética	3,2	75,0	23
Estados Unidos	3,2	35,3	11
Arabia Saudita	3,1	132,0	43
Irán	2,2	60,0	27
Venezuela	1,0	14,0	14
Nigeria	0,8	15,0	19
Kuwait	0,8	64,0	80
Iraq	0,7	31,5	45
Libia	0,7	25,5	36
Canadá	0,7	9,0	13
Emiratos Arabes	0,6	24,0	40
Indonesia	0,5	10,5	21
Argelia	0,4	7,6	19
China	0,4	19,6	49
México	0,25	5,4	22
Bahrain	0,25	0,4	2
Qatar	0,2	6,5	32
Argentina	0,2	2,4	12
Australia y Nueva Zelandia	0,1	1,7	17
Omán	0,1	5,3	53
Borneo y Malasia	0,1	1,6	16
Ecuador	0,07	5,7	814
Gabón	0,07	1,5	214
Los 23 países	19,8	553,5	28

NOTA: Noruega habría producido 18 millones de barriles y sus reservas ya comprobadas ascenderían a 6 mil millones. Gran Bretaña no produjo y sus reservas comprobadas serían de 20.000 millones. Las principales reservas potenciales serían las de Athabasca Tar Sands (Estados Unidos), 500.000 millones de barriles; Gran Bretaña (Mar del Norte), de otros 45.000 millones y Noruega (Mar del Norte), de otros 12.000 millones. La fuente no suministra producción anual sino diaria, con lo cual puede haberse deslizado alguna distorsión al traducirla a valores anuales, así como al redondearlos. Las reservas de Bahrein deben ser mucho mayores pero el gobierno de esta casi colonia norteamericana ordenó cegar los pozos.

fuerza: Time, Nueva York, 6-1-75.

1955 la Comisión Económica para Europa de la ONU, apenas palabras. (1) Por eso suena tiernísima la ingenuidad de los periodistas que redactaron los cables reproducidos por Clarín de Buenos Aires, el 13 de enero de 1974, cuando comentan que nuevas investigaciones parlamentarias cuestionando "la honorabilidad de las Siete Hermanas" implicaban que "todo evoluciona hacia un escándalo de resonancia". Pero lo que vale son sus datos.

Según ellos, el American Petroleum Institute, portavoz de los monopolios, resulta el primero en alarmarse porque durante el año anterior la producción estadounidense había bajado un 2,4 %, mientras la importación tuvo que subir un 30. Felizmente, "las nuevas condiciones del mercado mundial, evalúa el organismo empresario, obligarán en 1974 a reducir la dependencia del petróleo importado, a dar nuevo impulso a la producción interna y a estabilizar el consumo, orientación que sería facilitada por los actuales precios del combustible." Qué suerte, Dios es norteamericano.

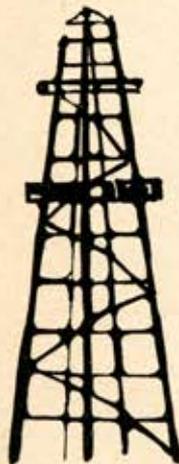
Lástima que un senador, Walter Mondale, leyendo las estadísticas oficiales descubrió que cuando la nación entera se hallaba poco menos que a oscuras por el bloqueo árabe, en los Estados Unidos

se contaba con stocks como para dos o tres meses de abastecimiento normal y que, por lo tanto, el descenso de la producción interna y la sensación de catástrofe que acometió a la población cuando el embargo eran parte de una maniobra de las compañías para convencer a la opinión pública de que admitiera los nuevos precios. El legislador propuso formar una comisión investigadora, por cuanto "el embargo petrolero árabe es sólo una parte de un cuadro mucho más vasto que permanece aún en la oscuridad." Cuadro que hemos tratado de darte, lector. Otros representantes y senadores "más tímidos" —califica el cable— sugerían imponerle a las empresas la obligatoriedad de revelar todos los aspectos de sus balances o establecer impuestos especiales para absorber las superganancias del cártel, ya que "una serie de pruebas recogidas en círculos parlamentarios indican que en los últimos diez años las empresas petroleras han transferido al exterior gran parte de sus utilidades." ¡Salute! ¿Qué tal? ¿Vieron como este tema del imperialismo es mucho más engorroso de lo que luce a simple vista?

Los despachos enfatizaban que "el centro de las acusaciones contra las compañías venía a ser su voluntad de ampliar

villar araujo/el petróleo no hace la felicidad

la producción interna, "puesto que, se afirma," las superganancias obtenidas les permiten poner en explotación yacimientos que se consideraban poco rentables a los anteriores niveles de precios." El que desee informaciones adicionales sobre estos gratos tópicos, puede acudir a un libro de reciente aparición (14) que incluye el mensaje pronunciado por el senador Frank Church al difundir, en agosto de 1974, las actas de un sondeo realizado por la sub comisión de Corporaciones Multinacionales de la Cámara alta yanqui sobre las maniobras de la Aramco.



el dinero no lo es todo

¿Y los enormes capitales que están concentrándose en las manos de los países productores? Verdad, nos olvidábamos. El semanario *Time* ha calculado cuánto ganó cada uno de los catorce principales exportadores durante 1974. Es una suma muy respetable, 118.500 millones de dólares (en 1972 los mismos países habían obtenido por su petróleo 15.000 millones). De esa cantidad, el 56 % se lo llevaron los feudales del Golfo Pérsico: Arabia Saudita sola ganó la cuarta parte del ingreso total. Irán, casi tanto como el trío de gobiernos árabes "progresistas" que figuran en la nómina —Libia, Irak y Argelia— o sea, un 18 %. Venezuela y Ecuador, un 9 por ciento (lo de Ecuador es casi un chiste, 400 millones frente a los 10.000 de Caracas, pero valga, ya los quisiera haber conseguido la Argentina). Nigeria, un 8 por ciento; Indonesia, un 3. El 6 por ciento que falta se lo reparten dos países que, por motivos opuestos, no forman parte del Tercer Mundo; Canadá y la URSS. Está fuera de la cuestión lo que en las manos del gobierno prosoviético de Irak o aún en las enloquecidas de Gaddafi representarán semejantes superávits (aunque en este último caso el resultado es más sospechoso). El equilibrio de la región, sin embargo, se ha corrido hacia la derecha. Nada alentador puede esperarse de "Rockefeller" Feisal, aunque *Time* pueda sentirse ofendido. Tampoco del "rey de reyes" Reza Pahlevi, como no ser por vía dialéctica (la reacción que despiertan sus batallones de contrainsurgencia cuando los facilita a otros príncipes para combatir los movimientos populares es de lo más saludable). Rivalés entre sí, como conviene a la vieja escuela del imperialismo, Feisal y el shah se

Evaluación de las fuentes energéticas mundiales (1969)

a) NO RENOVABLES

	Miles de millones de tons.	Billones de kw/h
Carbón	10.660	86.250
Petróleo	120	970
Gas natural	60	490
Turba	560	4.550
Vegetales	600	4.800
Uranio y torio	65.000	527.000

b) RENOVABLES (se renuevan ininterrumpidamente y de hecho son eternas).

	Billones de kw/h
Radiación solar	1.500.000
Mareas y olas marítimas	70.000
Viento	17.360
Calor terrestre	289
Energía de los ríos	33

fuentes: "Pequeña Enciclopedia de la Energía Nuclear", F. Gladky, Moscú, 1969.



rey feisal

ibn aziz al saud de arabia saudita.

¿el líder que quiere imponer el imperialismo?

han dedicado a realizar giras que se asemejan a la campaña electoral de un candidato conservador. En realidad, ellos lo son. Reparten dólares para luchar contra Israel, pero de paso le imprimen a esa reivindicación un inequívoco colorido aplacador. Son los candidatos ungidos por el imperialismo para liderar una nueva estafa a los pueblos árabes. A largo plazo se van a estrellar, porque a largo plazo la historia camina para adelante. Pero el error de diagnóstico consiste en confundir ese momento futuro con el proceso que se desenvuelve ante nuestros ojos. De la pandilla de jeques, sultanes y emires que manejan Kuwait, Qatar, Omán, Abu Dhabi, Dubai, Sharjah, Ajman, Umm al Quwain, Ras al Khaimah, Fujairah y Bahrein es mejor pasar la esponja y ni decir nada. La transferencia de divisas les servirá para engordar sus inútiles burocracias (que suelen

estar integradas por los millares de hermanos, primos y tíos del monarca reinante, gracias a la habilidad y vocación de padrillos que muestran los príncipes) y para contentar al resto de los nativos con instituciones increíbles como la de los "garantes": todo extranjero que desee radicar una empresa, está obligado a tomar como socio parásito a un natural del país, quien desde ese instante tendrá como única ocupación cobrar los dividendos. Está claro que los "inversores" extranjeros acuden sólo a dos cosas: a ver qué se pueden llevar lo más pronto posible y a tratar de conseguir petróleo. Las únicas industrias que se montarán, sin duda alguna, son las petroquímicas: las Siete Hermanas y los japoneses ya andan tras ellas. Son rubros capital intensivos, requieren poca mano de obra. No obstante, aún conseguir esa poca configura un grave problema; habrá que importarla. Puede preverse, también, una irrupción de trabajadores empobrecidos de los países vecinos no-petroleros que se destinarán fundamentalmente a servicios. En Kuwait, por ejemplo, ya los inmigrantes palestinos, egipcios, sirios, iraqueses y libaneses están superando a la población autóctona. Aquí existe la posibilidad de un fermento revolucionario, pero de muy lenta maduración.

El inmigrante es siempre débil, la historia argentina lo demuestra. Ya aparecerán versiones kuwaitinas de la ley de residencia. Por ahora, regimenes ultrareaccionarios se ven imprevisiblemente consolidados. Como corresponde a la lógica, los excedentes se canalizan hacia los mercados de capitales de las metrópolis imperialistas. La mayoría acuden derechamente a los Estados Unidos. O a Bonn. Leamos una nota aparecida en *Die Welt* el 4 de diciembre último, que reprodujo **Tribuna Alemana** (los subrayados son nuestros): "Ni siquiera los optimistas creen que los países productores de petróleo pueden gastar más de la mitad para proyectos en el propio territorio. El resto tienen que colocarlo en el mercado internacional. Esto no les entusiasma, por otro lado, a los países petroleros, "pues los gobiernos preferirían invertir el dinero en el propio país", ha declarado el secretario ejecutivo

de la Asociación del Cercano y Medio Oriente en Hamburgo, von Lüttwitz, el cual acaba de regresar de una gira por varios países árabes. "Pero fábricas, centrales eléctricas y carreteras no se pueden construir de la noche a la mañana". Todo esto requiere su tiempo.

"Von Lüttwitz cree, sin embargo, que todos los gobiernos acelerarán sumamente la construcción del país y el desarrollo de la economía. Según estima la citada asociación hamburguesa, los países de la OPEP comprarán dentro de diez años en la República Federal de Alemania tanto como hoy día los países de la Comunidad Europea juntos.

"Mas, con frecuencia, las posibilidades de desarrollo tienen estrechos límites. Por ejemplo en el caso de Kuwait. De los 900.000 habitantes de este país cuya renta per cápita de 20.000 marcos viene a ser el doble que la de la República Federal, la mitad son extranjeros. Si se impulsase rápidamente la industrialización habría que recabar más mano de obra foránea aún.

"Los gobiernos de los países productores prefieren colocar su dinero a corto plazo, señalan los concededores del mundo árabe, indicando que de esa forma pueden hacer uso rápidamente de él cuando lo necesiten. En círculos bancarios se cree, empero, que ese comportamiento viene determinado por consideraciones de riesgo y rentabilidad. Para tales operaciones monetarias disponen estos países de suficiente personal instruido que estudió en parte en el extranjero, en Harvard o Londres.

"En modo alguno se los puede comparar con los mercaderes del bazar, advierte un banquero subrayando que ese estadio ha quedado atrás hace largo tiempo. Los árabes están perfectamente en situación —agregó— de desarrollar un plan de inversión. Y no han recurrido a personas privadas, sino a empleados de los bancos centrales árabes, los ministerios de Fi-

nanzas o las sociedades estatales de inversión, los cuales obraron en el marco de rigurosos estatutos.

"Pero sí los árabes están experimentados en las operaciones de inversión, están poco versados en la dirección de empresas de producción. Esta es también, a entender de los expertos, una de las razones de que, a excepción de Irán, les falte a estos países productores de petróleo un esquema o programa a largo plazo para la adquisición de participaciones.

"Teherán se ha asegurado el acceso a las experiencias técnicas de la empresa Krupp mediante la participación en ésta. En la mayoría de los casos, sin embargo, se trata de inversión de capitales, de mera colocación de fondos."

¿Hace falta agregar más? ¿Revelar, por ejemplo, que a instancias de sus sabios funcionarios del Banco Central, Arabia Saudita (que encabeza la nómina de exportadores) ha puesto sus ingresos en los circuitos del Morgan Guaranty Trust y del Chase Manhattan, el banco de los Rockefeller? Lo que proyecta el mundo desarrollado es convertir el Medio Oriente en un gigantesco mercado para colocar manufacturas y proponerle asociaciones que se parecen al cuento aquel que repetía Perón, del fulano que ponía el capital y el zutano que ponía el trabajo. Cuando la firma se disolvió, el que había puesto el capital se quedó sin él, y el otro se quedó con el capital y con el trabajo. Si algún magnate se aviva antes, lo asociarán en serio y entonces, de sultán árabe pasará a ser gran burgués estadounidense o germano occidental. Claro que esta solución implica, tal vez, la bancarrota de grandes burgueses preexistentes; claro que esa perspectiva les preocupa a ellos. Pero ni el sistema ni el imperialismo se habrán visto dañados en lo más mínimo por tales adalides del Tercer Mundo.

Acá vendría la reflexión sobre la naturaleza del imperialismo. Lo que lo vuelve

crisis OFRECE



GENERACION 70

literatura e ideología



contestan: castillo, costantini
galeano y santoro
los poetas del 70
mano a mano con barletta

sólo en algunos quioscos.

C. C. 118 - Sucursal 16 - Bs. As.

En venta:

COLECCIONES
ENCUADERNADAS en tela
mayo a diciembre 1973 N° 1 al 8
150 colecciones \$ 250

N° 9 - 16 \$ 200

En venta:

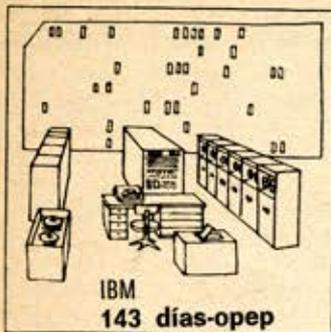
COLECCIONES
ENCUADERNADAS on cuerina
mayo a diciembre 1973, inclu-
yendo todas las serigrafías (28)
50 colecciones \$ 400
Serigrafías sueltas c/una \$ 10

Números atrasados

1 y 4 agotados
del 1 al 17 \$ 20
del 18 al 21 \$ 18

villar araujo/el petróleo no hace la felicidad

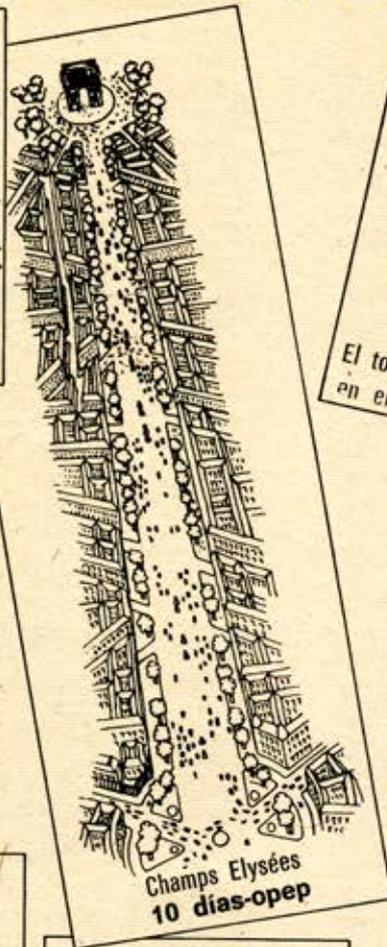
el tiempo es oro/el poder de compra de la opep en minutos, horas y años



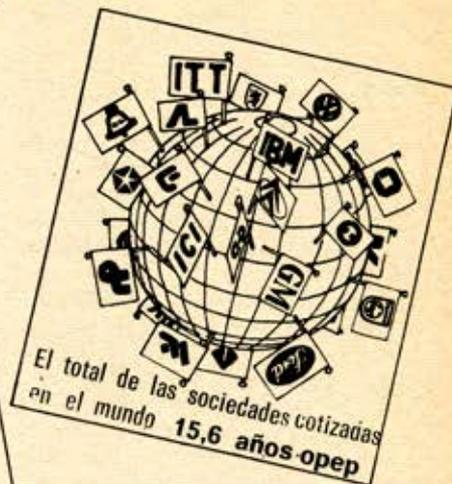
IBM
143 días-opep



Todo el oro de los bancos
centrales a 850 F la onza
3,2 años-opep



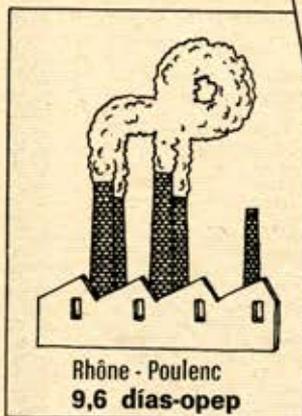
Champs Elysées
10 días-opep



El total de las sociedades cotizadas
en el mundo
15,6 años opep



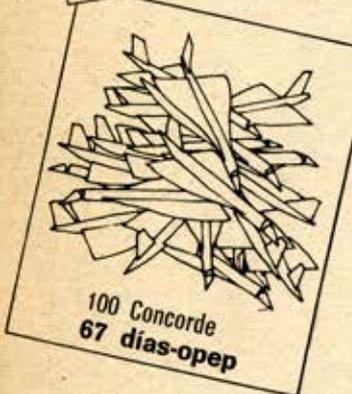
Sociedad de la Torre Eiffel
8 minutos-opep



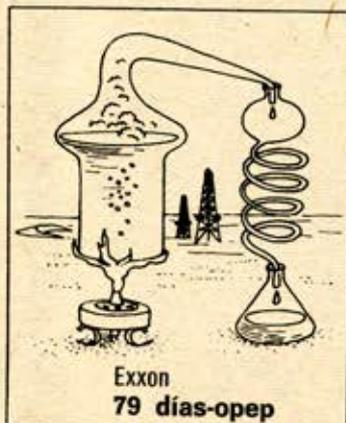
Rhône - Poulenc
9,6 días-opep



Michelin
6 días-opep



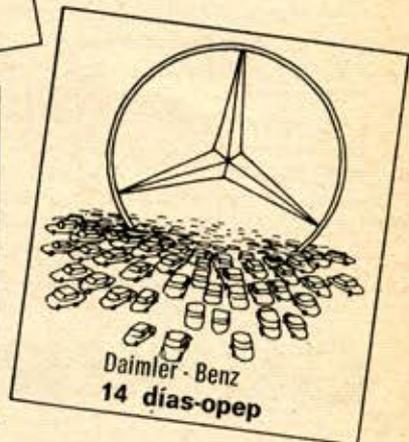
100 Concorde
67 días-opep



Exxon
79 días-opep



Dassault - Breguet
17 horas-opep



Daimler - Benz
14 días-opep

Cuadro publicado por The Economist y ampliado en L'Express.

tan complejo y empantana a tanta gente estudiosa, es que es un fenómeno dialéctico, sí, recíproco, sí, pero además cuyos términos son **disimétricos**. Imperialismo y dependencia son realidades de distinta naturaleza, tal como lo son el "ataque" y la defensa en la teoría estratégica de Clausewitz.⁽¹⁷⁾ Los enfoques "tercermundistas" suelen subrayar la dependencia y los marxistas clásicos el término opuesto. Desgraciadamente, los instrumentos de análisis diseñados para entender las formaciones sociales autónomas (o, como las llama el argentino Juan Carlos Garavaglia,⁽¹⁸⁾ "consolidadas") no sirven para las sociedades dependientes. Una de las características de los grupos dominantes internos en la formación social dependiente es que no son verdaderas clases dominantes, que no extraen su poder último del puesto que ocupan en las rela-

ciones de producción. Sino, más bien, del hecho de comportarse como agentes o funcionarios de las clases dominantes metropolitanas. No son clases fundamentales, son burocracias o burguesías mercantiles, o mejor aún una mezcla de ambas cosas. La única clase fundamental que existe en una formación social dependiente es la clase trabajadora; cuando ella no hegemoniza, cuando no tiene el desarrollo suficiente para hegemonizar el proceso de liberación nacional, no hay liberación posible. A lo sumo, existirá un cambio de forma de la dependencia, con o sin cambio en la identidad de los amos. Aunque sea dueña de algunos medios de producción, la burguesía autóctona dependiente no es una clase fundamental, a causa de su marginalidad de origen, de su crecimiento deformado, del bajo nivel relativo de expansión de las fuerzas pro-

ductivas que supuestamente controla. No es cuestión de capital-dinero; por más que el almacenero de la esquina se gane todas las series de la grande de fin de año, no va a convertirse en Rockefeller. Estamos hablando de clases, no estamos hablando de individuos, porque son las clases las que inciden en la historia, no los meros individuos. Un individuo genial de una clase impedida, sólo puede incidir convirtiéndose en el instrumento, en el servidor (en el "intelectual orgánico", diría Gramsci) de una clase fundamental. En los pueblos árabes hay movimientos muy importantes, preñados de historia. Les caben grandes cosas que cumplir. Por desdicha, creo que esta especie de broma siniestra del imperialismo, esta invasión de dólares para mantener la dependencia, no los ayuda, sino todo lo contrario. Ojalá me equivoque, habría que conocer las cosas de cerca para opinar.

arriba ese ánimo

¿Y la crisis en el mundo capitalista? ¿Y si estalla una guerra del petróleo? La crisis en el mundo capitalista es el costo de esta audaz jugada de sus clases dominantes. Le tienen que hacer pagar la reconversión a sus propios pueblos. Y eso siempre es peligroso. Una nueva guerra sería terrible para el sistema. Al precio de una masacre espantosa, aún si los árabes la pierden —más aún si la pierden— se generará un foco de tensión que puede hacer saltar todo por los aires. Los dirigentes del Occidente imperial lo saben, los emires también, los israelíes se ignoran si lo comprenden. Habrá que estar atentos.

¿Y para nosotros, para el Tercer Mundo sin petróleo ni dólares? El agravamiento de las tensiones que desatará la resonancia

de la crisis metropolitana puede ser, eso sí, muy promisorio. El centro imperialista va a encontrarse, además, sumamente ocupado en casa. Para liberarnos o para reformular la dependencia, seguramente resultará provechoso el interregno. En nuestra habilidad está.

Además, existe otro factor. Si en una formación social dependiente, el papel interno de clase dominante se halla ejercido por una burocracia, entonces todo el modelo es paradójico. Los mandos han sido invertidos. Desde la superestructura (gerencial imperialista) se maneja la estructura productiva. Considerando la sociedad dependiente en sí misma, acá la superestructura determina a la infraestructura (19). Esto es lo que provoca la fragilidad, la anomalía esencial del país vasallo. Pero entonces resulta que, **fronteras adentro,**

las dos modalidades de la superestructura (los aparatos ideológicos y los aparatos coercitivos) son los pilares sobre los cuales se asienta la totalidad. Y lo que perturbe el consenso de la dependencia hallará un poder de causación histórica, una capacidad para desencadenar cambios estructurales, que por sí mismo no posee en un ámbito social autónomo. Aunque no responda a la verdad, la caricatura de los beduinos miserables dándoles una paliza a los augustos amos de la metrópoli quiebra el hechizo ideológico de omnipotencia que rodea al imperio. Y puede tener los efectos trepidantes que ocasionó en 1801, para las colonias latinoamericanas, la imagen igualmente falsa de un Napoleón-adalid democrático triunfando sobre los reyes del antiguo régimen. Por ahí creo que, ciertamente, anda la cosa.

notas

(1) "Las grandes maniobras de los pequeños reyes", por Jean Lacouture; repr. por *La Opinión*, Buenos Aires, sección cultural, 22 de diciembre de 1974.

(2) Cables de ANSA y AFP reproducidos por *El Cronista Comercial*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1974.

(3) M. Gandhi y otros: "La revolución palestina y el Tercer Mundo", editorial Tres Continentes, Buenos Aires, 1970, página 106.

(4) —Edmundo Rabbath y otros— "El problema palestino", editorial Tres Continentes, Buenos Aires, 1969, página 54.

(5) Cfr. La excelente serie de notas "La Revolución Palestina" de Rodolfo J. Walsh en el diario *Noticias*, del 12 al 19 de junio de 1974.

(6) En realidad, ésta fue una de las consecuencias de la ley pero se concretó algo más tarde, después que manejos por parte del ENI lo habían posibilitado en ciertos países del Golfo Pérsico. Esta mañana precipitó el asesinato de Enrico Mattei y el subsecuente eclipse del Ente Nazionale Idrocarburi.

(7) Daniel Durand, "La política petrolera internacional", Eudeba, Buenos Aires, 1965, página 57.

(8) Ciertamente, porque el petróleo estaba en Estados Unidos y coyunturalmente a ellos les convenía explotarlo, no por el infeliz de Drake, mucho más oscuro que su homónimo salgariano.

(9) En el ciclo "Economía y derecho de la energía" que organizó el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. La conferencia de Equia —un ex funcionario de YPF y fundador del Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino— tuvo lugar el 7 de octubre de 1974. A los presentes se le repartieron hojas mimeografiadas con estadísticas. Las evaluaciones sobre fuentes energéticas mundiales, renovables y no renovables, proceden de la "Pequeña Enciclopedia de la Energía Nuclear", F. Gladky, Moscú, 1969. Las cifras sobre consumo, de la revista "Energía e Hidrocarburi" que publica en Italia en ENI y de las publicaciones del CIE de Buenos Aires.

(10) Según las cifras suministradas por el señor Equia, el Instituto Francés del Petróleo estima de 7.000 a 8.000 millones de toneladas equivalentes de petróleo el consumo energético de la humanidad para 1980. En el año 2000 estaría en el orden de los 14.000 millones. De proseguir la relación entre fuentes energéticas que existe ahora, más de la mitad tendría que ser provista por petróleo. Empero, Gladky calculaba en 120.000 millones de toneladas las reservas mundiales. Partiendo de un consumo actual estimado en los 3.000 millones de toneladas de petróleo, en el año 2000 tendríamos que haber agotado las reservas mundiales. Si la participación del petróleo como fuente sobre el total de energía consumida fuese creciendo (cosa que ha ocurrido: en 1955 brindó el 33,2 por ciento; en 1969, el 45,0 por ciento; en 1972, el 48,2) se acaba mucho antes. Si el cálculo de reservas se limita a las registradas por las compañías, (no van más allá de 75.000 millones de toneladas) habría petróleo sólo para 28 años más. Pero como se aclara en el texto, esta última cifra carece de seriedad.

(11) No lo pudieron hacer. De haberlo estado, no habrían llegado a tiempo a un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas como para evitar que los barriesen del mapa.

(12) Norman Girvan, "Corporaciones Multinacionales y subdesarrollo dependiente en economías exportadoras de minerales", reproducido de *Social and Economic Studies*, vol. 9, N.º 4, diciembre de 1970 e incluido en el volumen colectivo: Paul M. Sweezy y otros, "Teoría y práctica de la empresa multinacional", ediciones Periferia, Buenos Aires, pág. 138.

(13) El trabajo de Girvan es muy útil y digno de todo encomio. Describe mecanismos, no era su objetivo brindar un marco general del imperialismo. No hay, pues, en mi juicio, intención peyorativa alguna.

(14) *Ibidem*, página 140.

(15) Cfr. Durand, op. cit., pág. 68 y ss.

(16) Jack Anderson y otros, "Medio Oriente: los traficantes de petróleo", ed. de la Flor, Buenos Aires, 1974.

(17) Una relación de polaridad es la de un juego

de cero-suma, o como dice el traductor argentino de Clausewitz, "si para uno de los generales es positivo (+), por este solo hecho será negativo (-) para el general enemigo. De modo que, efecto de la polaridad, un mismo interés se manifiesta en ambos bandos como en dos polos opuestos".

Ahora bien, el propio Clausewitz advierte que "el principio de la polaridad sólo tiene valor cuando se aplica a un mismo objeto, en el que las magnitudes positivas, y sus opuestas, las negativas, se destruyen. Si en una batalla fuera posible que vencieran las dos partes, habría una verdadera polaridad, pues una victoria anularía la otra. Mas cuando se trata de dos cosas distintas que tienen una relación externa común, la polaridad entonces no es de las cosas, sino de sus relaciones". Y añade: "Ataque y defensa son cosas de distinto carácter y de desigual valor, la polaridad, por tanto, no puede referirse a ellas. Si no existiera más que una forma de guerra, por ejemplo, la caída recíproca de uno de los contrincantes sobre el otro, y, por consiguiente, sin defensa, o con otras palabras: si sólo diferenciara al ataque de la defensa el motivo positivo que aquél tiene y a ésta le falta, la lucha sería siempre una y la misma: las ventajas de uno serían desventajas de igual magnitud en el contrario: existiría polaridad. Pero la actividad guerrera se desdobla en dos formas: ataque y defensa, muy distintas y de desigual valor, como positivamente lo probaremos más tarde. La polaridad reside en el aquello a que ambas se refieren, en la resolución, pero no en el ataque ni en la defensa en sí mismos". (Carlos von Clausewitz, "De la Guerra", libro I, Círculo Militar, Buenos Aires, 1968, págs. 43 y 44).

André Gluckmann ("El Discurso de la Guerra", ed. Anagrama, Barcelona, 1969, pág. 44) denomina "disimetría" a este tipo de vinculación entre dos cosas de distinta naturaleza y desigual valor, que interactúan recíprocamente pero su enfrentamiento se reduce a la relación, no al hecho de que una es la mera contrapartida de la otra. Clausewitz, como se ve, no usaba el término aunque suyo es el concepto.

Creo que el imperialismo y la dependencia son realidades de este tipo. La mayor parte de las consideraciones que se hacen en el primer capítulo del libro VI y en el primer capítulo del libro VII, del tratado "De la Guerra", se les podrían atribuir. Hablar del ataque es iluminar la realidad de la defensa y hablar de la defensa es ayudar a comprender mejor el ataque. Así como la defensa es una espera y rechazo del ataque, el ataque genera, "como un mal necesario", la defensa. Las dos formas son, pues, recíprocas. Pero al ser de distinta naturaleza, cuando se describe a una no se agota la descripción de la otra. Y la naturaleza, la esencia de una no equivale al simple inverso de la otra. **Esto, exactamente, es lo que acontece con el imperialismo y la dependencia.**

Creemos que no haber admitido dicha disimetría ha generado toda clase de abusos conceptuales y —lo que es peor— ha impedido encarar una tipología de las formas de relación entre imperialismo y dependencia, reemplazándola por la teoría rígida de una simple sucesión de etapas determinadas por uno sólo de los términos. Ello, a su vez, conduce a extrapolar modelos, situaciones o estrategias de una realidad a realidades harto diferentes, con los desastres por todos conocidos.

(18) Cfr. la introducción de Juan Carlos Garavaglia al volumen colectivo: Carlos Sempat Assadourian y otros, "Modos de producción en América Latina", Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1973, esp. páginas 13 y 14. El llama, en realidad, no consolidada a la formación social colonial (se refiere a las colonias españolas en América) donde, al ser el dominio del sistema exterior al espacio dominado, no existe tampoco un modo de producción tal que domine y otorgue sentido a la totalidad social. Por lo tanto, aquí pueden aparecer comerciantes y capital comercial que dominan por sobre los productores. Aunque Garavaglia —como los demás autores de ese volumen— hace genuinos aportes para la comprensión del modo de dominación de la corona española en las Indias y especialmente en nuestro ámbito Virreynal, creo que ni él ni sus

compañeros me seguirían en las conclusiones que sugiero. La dependencia, en sí misma, en su calidad más distintiva, es freno, estancamiento y regresión. Por eso en ella se da lo inverso que en la evolución de una sociedad autónoma: aquí es la realidad preterita la que aclara y facilita la comprensión de la presente. Las configuraciones que tiende a adoptar la dependencia en su relación con el imperialismo del capital monopolista están como contenidas y mejor dibujadas en las configuraciones de la formación social colonial clásica. No creo, por lo tanto, ocioso sino fundamentalísimo estudiar la sociedad del Virreynato.

(19) Porque la dependencia consiste en una detención del desarrollo, porque es una sociedad regresiva y no progresiva (en tanto que dependiente), la formación social "no consolidada" sufre de inversión del mando. Esto no quiere decir que la formación social se encuentre determinada por la superestructura debido a que lo ideológico por sí mismo tenga aquí poder para configurar el tipo de relaciones sociales, ni para hacer avanzar la historia. Al contrario, tiene poder para bloquear la historia. Sencillamente, que por definición la sociedad dependiente es una sociedad bloqueada. Dentro de la estructura económica, el capital comercial se halla frente al capital industrial en una relación similar a la que se establece entre toda la superestructura y toda la estructura económica real. Que el capital comercial haya logrado en determinadas coyunturas establecer su hegemonía interna no es ninguna novedad: "un testimonio palmario" de esa situación sería "la economía colonial en general". ("El Capital", tomo III, FCE, México 1959, pág. 318). Lo que pasa es que así el desarrollo se detiene. Que el pueblo vencedor de una conquista militar reparte tierras, impone tributos y dicta legislación no es novedad. Claro que de tal suerte hay un poder superestructural, como el ejército de invasión y conquista, que "determina, por consiguiente, la producción" (cfr. la introducción de 1857, 2.º b. en los *Grundrisse*). En estos casos, Marx subrayaba que era el modo de producción predominante en los conquistadores el que determinaba la conquista, aunque el acto de conquistar fuera ejercido por los ejércitos. Por otra parte, el dominio colonial suponía apoderarse, transformar o dar vuelta el aparato de producción del país sometido para hacerlo servir a los fines del aparato de producción del país conquistador. Correcto, esto es verdad desde el punto de vista de los conquistadores. Pero desde el punto de vista de los conquistados sigue siendo válido lo anterior: vino un general, un gobernador o un misionero y le determinaron desde arriba la producción. Entonces, cuando se estudian los efectos de la dominación sobre la formación social dependiente en sí misma, hay una fuerza superestructural, llámese ejército, burocracia, etc., que amparada en el poder externo determina la producción. Si Marx muy rara vez se puso en el lugar del pueblo sometido y cuando describe la historia ve las cosas con los ojos del pueblo conquistador, no sólo se debe a que nació en Prusia y hace su mayor producción en Inglaterra, a mediados del siglo pasado, sino a que nunca creyó en una revolución de los pueblos sometidos. Apenas al fin de su vida hay indicios de que la evolución de Rusia estaba haciéndole pensar distinto. Pero sus libros, su doctrina entera fueron destinados al esclarecimiento de los pueblos que corresponden hoy a las naciones imperialistas. Mucho ha costado a sus discípulos desprenderse de este vicio de origen. Por lo común, se incurrió en una transposición mecánica, suponiendo que el programa de liberación de los pueblos desarrollados de Occidente tal como Marx lo proyectó, podía aplicarse a los pueblos de la periferia. La verdad es que los marxistas, cuando aplicaron literalmente ese programa en las áreas periféricas fracasaron y cuando pasaron por encima de él (¿cuánto duró la etapa democrática burguesa en Rusia?, ¿cuál era el peso efectivo del proletariado en China?) tuvieron éxito. Yo propongo estudiar la formación social imperialista y la formación social dependiente como cosas ligadas entre sí, pero realidades separadas, cuya naturaleza es distinta. Como, repetimos, una relación sin polaridad en el lenguaje de Clausewitz, una relación disimétrica.

la ley de comercio

Hacia mayo de 1972 —en uno de los muchos actos que indicaban la distensión norteamericano-soviética— Richard Nixon y Leonid Brezhnev acordaron en Moscú liberalizar mutuamente aranceles aduaneros en beneficio de sus países. Cinco meses después, en Washington, Estados Unidos y la URSS firmaban un tratado de comercio que añadía perspectivas a un ya floreciente intercambio —evaluado por entonces en mil millones de dólares por año— y abría el ilimitado mercado soviético a la tecnología y las inversiones norteamericanas (con objetivos tan apetecibles como el gigantesco proyecto del complejo automotor del Río Kama, avaluado en cinco mil millones de dólares).

Pero en enero último, el embajador Anatoli Dobrynin comunicaba al Secretario de Estado, Henry Kissinger que la URSS había denunciado el tratado comercial, y horas después volaba a Moscú para recibir instrucciones sobre el futuro. Todo volvía a fojas cero.

Desde 1973, la diplomacia itinerante de Kissinger había conseguido finalmente seducir a Egipto, neutralizándolo como contendor en una guerra tercera o cuarta en el Medio Oriente; había logrado dividir a Sadat de sus abastecedores soviéticos; con más dificultad, había obtenido una relativa prescindencia de la URSS en el proceso de reacomodo de las relaciones árabes internas. También, estaba a punto de conseguir un objetivo más sutil aunque menos espectacular: superado el embargo petrolero aplicado a Occidente por los países árabes productores (mediante la previa "rendición" de sus clientes industrializados), comenzaba la delicada operación denominada "reciclaje de los petrodólares": concentrar en el área del Fondo Monetario Internacional esas inconmensurables y peligrosas divisas, que en manos de jeques imprevisibles trastornan hoy la estructura del sistema de poder capitalista.

Pero una semana antes de terminar el fatídico 1974, los productores árabes y no árabes reunidos en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), clamaban contra una nueva agresión económica norteamericana. En Argelia, Bumedien advertía que antes de someterse a la amenaza (deslizada por Ford y Kissinger) de una intervención militar para asegurar el flujo de crudo hacia Occidente, "incendiaría los pozos", mientras la Unión Soviética, abandonando su lenguaje moderado de los últimos dos años, advertía en la *Pravda* que, dada la actual relación mundial de fuerzas, "la política de los cañones está absolutamente condenada al fracaso" y se constituía, de hecho, en aval



Gerald Ford.

de la integridad territorial árabe. "La guerra, incluso la guerra nuclear —comentó Anthony Lewis en el *Herald Tribune*— depende de que uno de estos hombres (Kissinger o Ford), siga hablando insensateces".

En febrero de 1974, diplomáticos norteamericanos de alto nivel se habían reunido con los cancilleres latinoamericanos en Tlatelolco, y admitieron allí objeciones a la OEA como ámbito desprestigiado para negociar un nuevo entendimiento hemisférico. Después prometieron entablar un "nuevo diálogo" y, en el siguiente abril, el mismo Kissinger recibía a los cancilleres en Washington (reunión bautizada, por la esperanza de muchos, "Tlatelolco II") y confirmaba el "nuevo diálogo" y su estilo: Estados Unidos ya no intentaría digitar previamente los votos, como en la OEA, y dividir a los países miembros; aceptaría en cambio que éstos acordaran posiciones de unanimidad, para que el diálogo fuera "de una voz a otra voz". La Cancillería argentina anunció entonces para marzo de 1975 el "Tlatelolco III", a convocarse en Buenos Aires. Un Kissinger cordial (el mismo que meses antes había dicho: "América Latina no cuenta; la Historia pasa a su costado") aseguró que en febrero efectuaría su primera gira por América del Sur, antes de venir a Buenos Aires.

Pero el 23 de enero último el Consejo Permanente de la OEA, reunido en Washington, condenaba a Estados Unidos —por 20 votos y sin oposición— como agresor económico del Hemisferio. Era la primera vez que eso ocurría en la historia de la Organización. Cinco días más tarde el canciller argentino Alberto Vignes declara oficialmente suspendido *sine die* su "Tlatelolco III"; horas más tarde Kissinger hacía lo mismo con su gira sudamericana.

Una política global se resquebrajaba así en áreas vitales para Estados Unidos. Había demorado tres años en plasmarse, pero fue liquidada, de hecho, en los exiguos 40 días que van desde el 13 de diciembre pasado al 23 de enero de este año. Y en los tres casos hubo una misma causa: la aprobación, por el Congreso, de la ley de comercio exterior.

Mientras Kissinger, en los últimos dos años, diseñaba e iba implementando las grandes líneas mundiales de su diplomacia, en el frente doméstico dos senadores y un diputado, relativamente oscuros hasta ese momento, cabildeaban en los corredores del Congreso y negociaban enmiendas de propósito electoral. Se trataba de remiendos legislativos y chalaneos con el Poder Ejecutivo, que en tiempos de Kennedy, o aún de Johnson, hubiesen sido conjurados con una o dos maniobras de autoridad. Pero finalmente, las concepciones mundiales de Kissinger serían bloqueadas por estos pequeños políticos, preocupados en obtener los votos judíos de la Costa Este y los de granjeros amenazados en sus subsidios agrícolas.

• la enmienda jackson

En setiembre de 1972, el presidente Richard Nixon debía poner en práctica los compromisos del acuerdo sobre tarifas aduaneras suscrito en Moscú, pero los avatares del dólar exigían también una mayor libertad de maniobra para que Estados Unidos reiniciara las negociaciones previstas dentro del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), suspendidos en la reunión de Tokio.

El Congreso de la época había mostrado disposición para flexibilizar su control sobre las posiciones del Ejecutivo en el GATT; en cuanto a la Unión Soviética, se trataba de incluirla legislativamente en la cláusula de nación más favorecida, y la buena opinión pública obtenida por la distensión alcanzada con el mundo socialista, parecía facilitar el trámite.

Nixon envió al Congreso, a mediados de setiembre, un proyecto de ley de comercio, que contenía ambas exigencias de la política exterior en desarrollo.

En general, ni siquiera la prensa estadounidense otorgó entonces mayor atención a esas dos modificaciones, casi técnicas. Salvo el senador demócrata Henry



norteamericana,

o como liquidar una política exterior en 40 días



Kissinger.

Jackson, un aspirante a la candidatura presidencial por su partido, quien vio en la ley una posibilidad de capitalización política.

En agosto, la Unión Soviética había creado un impuesto, de valor equivalente a unos 30 mil dólares, sobre todo ciudadano apto para el trabajo físico e intelectual que solicitara emigrar a Israel. Las autoridades soviéticas señalaron que se trataba de una recuperación de lo invertido por el Estado en la educación o prestación de servicios sociales que habían beneficiado al emigrante, pero en los medios sionistas norteamericanos la medida fue duramente criticada como un aspecto del antisemitismo imputado a la URSS.

A principios de octubre, Jackson y otros 76 senadores, movilizados por organismos judíos norteamericanos, fijaban el precio de sus votos favorables a la ley de comercio: una enmienda que negaba la cláusula de nación más favorecida "a todo país que no tenga economía de mercado y limite a sus ciudadanos el derecho de emigración". Lo cual era, por lo menos, una pudorosa manera de nombrar a la Unión Soviética.

Esa misma semana, en la Cámara de Representantes, el congresista Charles Vanik, quien también había captado la idea, presentaba una enmienda similar de la ley de comercio.

En octubre, fue firmado en Washington



Jackson.

el Tratado de Comercio y desde entonces hasta octubre de 1974, las amenazas, negociaciones y declaraciones públicas de Jackson llenaron los periódicos norteamericanos y extranjeros. El senador (con Vanik en la Cámara de Representantes) tenía en sus manos la llave de la puerta que Kissinger y Brezhnev habían instalado para comunicar a sus dos países, y no perdió oportunidad de demostrarlo.

Kissinger, convertido en asiduo interlocutor de Jackson, le confió que los soviéticos ampliarían la cuota de emigración a Israel si se les votaba medidas comerciales favorables y llegó a afirmarle que el mismo ministro de Relaciones Exteriores, Andrei Gromyko, se lo había comunicado en una carta personal.

Jackson se transformó también en uno de los problemas de Gerald Ford, apenas éste asumió la presidencia. El sustituto de Nixon propuso al senador que, por lo menos, introdujera la enmienda restrictiva pero con una suspensión de 18 meses; Jackson estuvo de acuerdo, con una condición: para disfrutar de la cláusula de nación más favorecida, la URSS debía establecer cuotas emigratorias mínimas de 60.000 judíos por año.

El 26 de octubre del año pasado, un adusto Brezhnev advertía a Kissinger, en Moscú, que su país no toleraría la aprobación de la enmienda Jackson, y que si Ford promulgaba una ley con ese añadido,

la Unión Soviética denunciaría el Tratado de Comercio.

El 13 de diciembre, sin embargo, el Senado aprobaba la ley con la enmienda, más la previsión insolente de suspender ésta por un año y medio, para que en ese plazo la URSS cumpliera con la cuota de emigración determinada por Jackson y las organizaciones sionistas norteamericanas. El 16, el senador Adlai Stevenson III —hijo del famoso homónimo— daba otra bofetada al gobierno soviético, cuando el Senado aprobó su enmienda a la ley orgánica del Eximbank y limitó a 300 millones de dólares anuales los créditos otorgables a la URSS en los próximos cuatro ejercicios fiscales.

El 20 de diciembre, finalmente, la ley de comercio exterior era sancionada por el Congreso y el 3 de enero Gerald Ford la promulgó. Once días después, la Unión Soviética denunciaba el Tratado de Comercio y acusaba al Congreso norteamericano de inmiscuirse en sus asuntos internos, defendiendo la situación como "un asunto de soberanía".

• qué piensa el congreso

Según fuentes norteamericanas, el "objetivo primordial" de la ley de Comercio (*Trade Act.*) es altamente benéfico: "sentar las bases para nuevas negociaciones (en el GATT), con vistas a incrementar las exportaciones mundiales, que en la actualidad alcanzan a 600 mil millones de dólares por año".

Además, crea a presunto favor de los países subdesarrollados un "Sistema General de Preferencias" (SGP), destinado a estimular las importaciones hacia Estados Unidos.

Un tercer punto, también decisivo, aparece oculto entre las disposiciones de los anteriores: "un sistema de ayuda a las industrias norteamericanas afectadas por la competencia extranjera".

La agresión económica asoma, característicamente, en las disposiciones presentadas como más favorables "a los países en vías de desarrollo": Las del Sistema General de Preferencias.

En principio, el SGP excluye a los países no industrializados cuyas ventas en el mercado norteamericano superen los 25 millones de dólares por año, o el 50 por ciento de las compras norteamericanas, recíprocas; es decir, discrimina de hecho a los principales exportadores del Hemisferio.

Se aplicará, además, en cuanto a exenciones tarifarias, hasta un máximo anual de 750 millones de dólares en mercancías procedentes de países latinoamericanos. Recuérdese que en 1973, la balanza

comercial arrojó un superávit de dos mil millones de dólares a favor de Estados Unidos y un déficit de mil 800 millones para América Latina (el doble que en 1972), en el intercambio hemisférico.

Estos menguados "favores" tienen por supuesto su rigurosa contrapartida. Lo que la ley llama "elegibilidad" para disfrutar de las ventajas arancelarias, se niega:

- 1) a "los países que formen parte de asociaciones de arreglos para controlar el flujo de materiales básicos, o elevar sus precios a niveles que distorsionen la economía mundial";
- 2) a "los países que nieguen un acceso justo y razonable a los Estados Unidos, a sus mercados y a sus fuentes de materias primas";
- 3) a "los países que expropien bienes norteamericanos"; y
- 4) a "los países de la OPEP", específicamente.

Tal discriminación casuística y sin antecedentes, en materia tan sensitiva como el comercio —decidida unilateralmente, cuando el uso internacional prescribe delicadas negociaciones bilaterales o multilaterales— se convierte a veces en tratamiento colectivo pero igualmente absurdo. Es el caso de "países en desarrollo, miembros de una zona de libre comercio o de una unión aduanera", que serán considerados "como uno solo", a los efectos de la aplicación general de la ley y de las disposiciones sobre valor agregado.

Piénsese en las diferencias sustantivas entre Paraguay y Venezuela, en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, o entre Bolivia y Colombia dentro del Pacto Andino, para advertir la torpeza de la norma.

Se trata, en realidad, de una tentativa para destruir (o, al menos, erradicar brutalmente de la América Latina) los acuerdos de países productores de materias primas todavía dependientes del mercado norteamericano y de su órbita financiera. La OPEP, donde están Ecuador y Venezuela, es mencionada por su nombre, pero si la discriminación sienta jurisprudencia, también se podrá aplicarla, por analogía, a la Asociación de Países Exportadores de Hierro (APEH), que integran Bolivia, Chile, Brasil, Perú y Venezuela, y a la Comisión Internacional de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), donde están afiliados Perú, Chile y Bolivia.

El chantaje de la ley de comercio, si se acepta, prohibirá a cualquier país no industrializado:

- a) unirse con otros que produzcan materias primas o artículos similares, para favorecer el intercambio mutuo o defender los precios internacionales;
- b) nacionalizar bienes norteamericanos (la ley no habla siquiera, como en otros planteos norteamericanos, de "justa indemnización");
- c) decidir soberanamente si vende sus productos a Estados Unidos o a otro país;
- d) proteger impositivamente a su producción de consumo interno, contra la introducción de artículos norteamericanos;
- e) subsidiar, del modo que crea conveniente, sus renglones de exportación a los Estados Unidos.

Los congresales, se ha dicho en fuen-

tes de Washington, osaron liquidar la política exterior de Kissinger bajo la influencia de cuatro grupos de presión de notoria importancia electoral: la comunidad judía, el aparato burocrático-sindical de la Central obrera AFL-CIO, los agricultores de la costa oeste y las empresas transnacionales con casa matriz en Estados Unidos. Las restricciones no sólo van contra los países en desarrollo. La ley contiene otra cláusula para las naciones industrializadas: sus ventas al mercado norteamericano podrán beneficiarse de una rebaja del 60 por ciento de los aranceles, por 10 años, siempre que las tarifas a pagar no exceden un 5 por ciento del valor de los productos.

• el "viejo diálogo" de sordos

Un proceso de agravios y reacciones indignadas, similar al provocado en los países petroleros y en el gobierno soviético, se inició en la América Latina al promulgarse la *Trade Act*.

Ecuador y Venezuela, ambos miembros de la OPEP, fueron los primeros en denunciar la situación, y como medida previa, advirtieron que la ley de comercio convertía en ridícula toda tentativa de "nuevo diálogo", lo cual anulaba, a su entender, el proyecto de reunirse con Kissinger en Buenos Aires.

El 6 de enero, Ecuador y Venezuela pedían una reunión de emergencia del Consejo Permanente de la OEA para considerar la agresión económica norteamericana, y empezaban a recibir adhesiones de los más diversos regímenes ideológicos del Continente (con la única salvedad pública de la dictadura uruguaya, cuyo canciller Juan Carlos Blanco declaró que el SGP era favorable a su país, y no veía necesidad de una reunión especial de la OEA, al estar previsto el conclave de Buenos Aires, y por lo cual fue el único que coincidió con Kissinger).

El 23 de enero, la OEA condenaba, por 20 votos a favor de la propuesta ecuatoriano-venezolana y ningún voto en contra, a Estados Unidos como agresor económico, hecho único en la historia del desprestigiado organismo.

En las dos semanas intermedias, hubo un diálogo, no "nuevo" sino usual, entre los enfurecidos países latinoamericanos y Estados Unidos. La índole de las declaraciones norteamericanas, que parecían destinadas a una opinión pública marciana, reveló la profunda crisis del Ejecutivo norteamericano y el deterioro de su poder interno, así como la situación de sus relaciones con el Congreso.

La desorientación y la impotencia de Ford, mezcladas con restos del chauvinismo republicano pre-Nixon, completaron la asombrosa imagen de nuevos términos de fuerza en la Administración estadounidense: el Congreso, al que Kennedy, Johnson y Nixon llevaron a la guerra sin pedir permiso, rige ahora las facultades de guerra pero también las de paz, y conduce tanto la política externa como la exterior. Mediante su ingerencia constitucional en un mero tema económico, ha bloqueado nada menos que la diplomacia global de Henry Kissinger.

Dos días después de que el Congreso sancionara la ley, el canciller ecuatoriano

Antonio Lucio Paredes dijo que ella "aten- ta contra los principios más elementales del sistema interamericano" y, al día siguiente, su primer mandatario Guillermo Rodríguez Lara advertía que, en protesta, Ecuador no concurriría a la cita de marzo en Buenos Aires.

El 25 se pronunciaban contra la *Trade Act* la Federación Latinoamericana y del Caribe de Exportadores (FELACEX), que agrupa a 24 países, y la Cámara Paraguaya de Exportadores. El 1º de enero el presidente venezolano recusaba la ley, como proveniente "de la nación que más se ha beneficiado de nuestros recursos", y la Cámara Americana de Comercio, con sede en Caracas, se solidarizaba.

Pero el 2 de enero, el subsecretario de Estado William Rogers se reunía en la embajada argentina en Washington con los embajadores latinoamericanos (por encargo de Kissinger), para mostrarles el informe sobre la América Latina que Sol Linowitz —ex representante norteamericano en la OEA— presentaría a su gobierno, con recomendaciones de endulzar las relaciones interamericanas.

"Una derrota de este documento —dijo Rogers a los atónitos embajadores, que lo miraban preguntándose si sería o no funcionario del gobierno— constituirá un fuerte golpe para las expectativas latinoamericanas, frustrando las esperanzas de nuestros amigos del Sur".

Al día siguiente, sin embargo, Ford promulgaba la *Trade Act*, pero al mismo tiempo, para mayor desorientación de los infortunados embajadores, expresaba "reservas sobre el sentido de un lenguaje legislativo, que no puede ser sino considerado objetable y discriminatorio por otros estados soberanos".

Las débiles quejas oficiales de la Casa Blanca se fueron sucediendo, mientras los países latinoamericanos concretaban y unificaban su denuncia de la ley de comercio.

El 4 de enero, Ecuador confirmó que no vendría a Buenos Aires, y el presidente Pérez comunicó a Rodríguez Lara que no consideraba convenientes "reuniones de Cancilleres fuera del marco de la OEA", mientras la Asociación de Exportadores Brasileños hacía pública su acusación contra la *Trade Act*.

El 6, Ecuador y Venezuela pidieron la reunión de emergencia de la OEA, el 7 el presidente peruano Juan Velasco Alvarado se unía al planteo y, al día siguiente, se sumaba al grupo el mandatario colombiano Alfonso López Michelsen.

En una declaración pública, López Michelsen resumió lo que parecía ser el criterio común latinoamericano: "Es mejor estar dentro del club, dentro de las reglas impuestas por los estatutos, que darse cita con los otros socios en la fecha y lugar que escoja el secretario de Estado, echando por la borda el sistema".

Estas palabras, mostraban la profunda transformación de fuerzas sufrida por el sistema interamericano, donde nuevas mayorías, "apoderadas" de la OEA, obligaban a Estados Unidos a sentarse allí en el banquillo de los acusados.

Entre el 6 y el 8 de enero, Robert Anderson, un portavoz del Departamento de Estado, intentó paliar los desastrosos efectos de la *Trade Act*: "El presidente siem-

pre se opuso a esa disposición de excluir a Venezuela y Ecuador del SGP", dijo a los periodistas.

Poco antes, en una entrevista concedida a *Business Week*, el mismo Kissinger trató de exculpar a Ford: "La carta económica —explicó— le ha sido quitada de las manos."

Más adelante, Anderson prometió que "en el curso de los próximos días pediremos a los líderes del Congreso, que vean qué se puede hacer", y reiteró que Kissinger solicitaría a los legisladores la supresión de las cláusulas discriminatorias "contra algunos países productores de petróleo".

El 8 de enero, William Maillard, asesor y representante personal de Kissinger, en gira por Venezuela y Ecuador, aseguró a esos gobiernos que Ford intervendría ante el Congreso para "atenuar" los efectos de la *Trade Act*, y la Casa Blanca comunicó lo mismo, oficialmente, a la OEA.

El Secretario de Estado llegó a reunirse en Washington con los embajadores latinoamericanos, que se limitaron a escuchar sus declaraciones de inocencia: el Congreso tenía la responsabilidad de todo, según Kissinger, pero eso equivalía también a decir que Ford y Kissinger no tenían autoridad sobre nada.

El ministro brasileño de comercio, Severo Gomes, había adelantado una crítica a la ley, y el 9 de enero la actitud brasileña se clarificó, cuando el canciller paraguayo Raúl Sapena Pastor, después de una entrevista en Brasilia con su colega brasileño Azeredo da Silveira, se atrevió a declarar a la prensa: "Ya no vale la pena ir a Buenos Aires." Simultáneamente, el canciller de Bolivia, Alberto Guzmán Soriano, difundió su apoyo a la convocatoria del Consejo de la OEA, y el 12, cuando México adhirió a la posición de Ecuador y Venezuela, la condena de Estados Unidos se convirtió en hecho predecible.

Típico de la desorientación norteamericana fue que ese mismo día Gerald Ford declarara: "Tengo plena y absoluta confianza en nuestra capacidad, como representante de la potencia más fuerte del mundo occidental, para asumir el liderazgo del mundo entero". Bajo sus pies, se resquebrajaba el sistema de dominio estadounidense en la América Latina, pero el presidente hablaba con los anacronismos de McKinley o Theodore Roosevelt.

La última tentativa estuvo a cargo del subsecretario Rogers, quien reunió el 14 de enero a los embajadores latinoamericanos en Washington, para entregarles un memorandum sobre la *Trade Act*. "La ley es importante para el Hemisferio", dijo este hombre, que una semana antes había proclamado a las recomendaciones del informe Linowitz como única salida para la crisis del sistema. Después les citó las ventajas del Sistema General de Preferencias, y añadió un nuevo argumento, más bien esotérico: como la ley daba "mano libre" a Ford para las negociaciones en el GATT, allí Estados Unidos se convertiría en abogado defensor de los países no industrializados, frente a las voraces naciones de la Comunidad Económica Europea.

Seguramente, mientras Rogers hacía ese ridículo, los embajadores rememoraban una cláusula del acta suscrita en Tlatelolco:

"Los Estados Unidos se comprometen a realizar un máximo esfuerzo, durante

el actual periodo de sesiones del Congreso, para lograr que se apruebe la legislación relativa al régimen de preferencias arancelarias generalizadas" y para "evitar, en lo posible, la aplicación de nuevas restricciones al acceso al mercado estadounidense".

Y muchos debían tener en su portafolio un ejemplar del Informe Linowitz, repartido días antes por el mismo Rogers, cuya recomendación 23 expresaba:

El gobierno de los Estados Unidos debe determinar qué segmentos de la economía interna quedarán afectados adversamente por políticas comerciales más liberales, inclusive las preferencias arancelarias, y debe desarrollar un programa selectivo pero generoso de ayuda por medio del ajuste. Esta ayuda debe integrarse a los planes de las políticas económicas nacionales y locales, así como a otras medidas encaminadas a lograr una asignación interna más eficiente de los recursos.

El 20 de enero comenzó la reunión del Consejo Permanente de la OEA, en Washington, que designó un comité de 12 miembros para redactar una resolución. Todos la conocían, ya, y más bien se trataba, por parte de algunos países, de suavizar su texto. El día 23, con la sola abstención de Estados Unidos y la ausencia de los representantes de Haití y Bolivia, se aprobaba la histórica condena al gobierno de Washington, como "agresor económico" del Hemisferio.

La *Trade Act* y sus disposiciones concretas, según la resolución unánime del Consejo Permanente,

desnaturalizan el sistema de preferencias, estatuyen medidas discriminatorias y de carácter coercitivo en perjuicio de los países de la América Latina, contrarían disposiciones fundamentales de la Carta de la OEA y, además, de la carta de las Naciones Unidas sobre los deberes económicos de los Estados."

A fines de enero, comenzaba una leve reacción en los medios parlamentarios norteamericanos. Los senadores Lloyd Bentsen y Edward Kennedy, por separado, presentaban enmiendas a la ley, que excluían a Venezuela y Ecuador de la discriminación resuelta contra la OPEP.

Pero, naturalmente, esos calafateos parciales no pueden modificar ya el proceso de madurez autónoma que cobra aceleración en la América Latina a partir de la condena votada en la OEA.

El propósito de desmitificar la presencia norteamericana se prolongará, sin duda, mediante la implementación de otras resoluciones votadas allí: especialmente, el pedido al Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de un informe sobre el asunto, que será incluido en el temario de la Quinta Asamblea General de la OEA, a efectuarse en Washington durante abril próximo, y se denominará "La Ley Norteamericana de Comercio Exterior y, especialmente, las medidas discriminatorias y coercitivas que ella contiene, a la luz de los principios del sistema interamericano."

Argentina canceló después la reunión de Buenos Aires y Kissinger su gira latinoamericana. Aquí también todo, como en el caso de los avances hacia la distensión económica con la URSS, ha vuelto a fojas cero.

Entre los muchos datos que el Secretario debe haber recogido de ese notable ejercicio en relaciones con los débiles, debe estar la carta enviada por el presidente brasileño Ernesto Geisel al primer mandatario venezolano, donde define a la *Trade Act* como "una grave amenaza a los intereses de toda América Latina".

La actitud de Brasil —indudable sub-imperialismo del Hemisferio, con su régimen militar transformado en virrey del poder estadounidense según esquemas hasta hace poco en vigencia— forma parte de la sorprendente transformación de las condiciones latinoamericanas y, también, de un estrechamiento del espacio político dentro del cual, de ahora en adelante, deberá moverse Estados Unidos en esta región.

La política norteamericana hacia la América Latina ha sido inutilizada, abruptamente, como instrumento de negociación y dominio, por lo menos en los términos delicados y complejos en que la había planteado Kissinger desde Tlatelolco.

Quizás pueda decir, además, que por un período —de duración no predecible— Estados Unidos ha quedado de hecho sin política externa global, lo cual no había ocurrido siquiera bajo Truman o Eisenhower —posiblemente las dos administraciones más ineptas de los últimos 50 años— y que ello ocurre, paradójicamente, cuando cuenta con un Secretario de Estado al que se atribuye eficiencia y capacidad de maniobra sin precedentes.

Por el contrario, la América Latina adquiere y consolida una política exterior colectiva (que incluye, preceptivamente, lo económico), simultáneamente con el deterioro de la diplomacia de Kissinger. Todavía dividida en la reunión de la OEA celebrada en Quito durante noviembre último, la región encontró en la *Trade Act* un común denominador de intereses lesionados. Por encima de las ideologías y los antagonismos vecinales, todos sus países se hallaron de pronto iguales y solidarios en el problema de un proceso de desarrollo inauditamente agredido por el poderoso. Esa violenta maduración conducirá, seguramente, a otras coincidencias.

En tal aspecto de una política exterior a la que no paralizan los arrecifes de la querrela económica —como le ha ocurrido a Kissinger— puede citarse la forma en que algunos países prosiguieron el reajuste de sus relaciones con Cuba y la organización de una convocatoria de naciones del Caribe.

Ambos trámites se han desarrollado dentro del mismo periodo en que se cumplía la no tan simple tarea de jaquear a Estados Unidos, reunir posiciones en su contra y conducirlo a la *impasse* del Consejo Permanente de la OEA, donde no pudo eludir la sanción.

El 3 de enero, el presidente Carlos Andrés Pérez enviaba un mensaje al primer ministro Fidel Castro, manifestándole su deseo de reanudar relaciones diplomáticas entre Venezuela y Cuba.

En diciembre, días después de votarse la *Trade Act*, Colombia reanudaba relaciones comerciales con el país socialista del Caribe, y el canciller Indalecio Liévano Aguirre iniciaba las consultas que permitirán, según dijo, formalizar las relaciones diplomáticas en marzo próximo.

Es posible pensar, después de todo, que la Historia está pasando al costado del señor Kissinger, sin que él lo advierta.

john william cooke

"quebrar los dogmas históricos"

En 1950 el diario La Epoca realizó una campaña de difusión del revisionismo, parte a su vez de uno de los tantos intentos de repatriación de los restos de Rosas. De ella, Edgardo F. Murray exhumó para **crisis** una carta dirigida al diario por el entonces diputado nacional John W. Cooke, en la que éste ahonda las relaciones entre revisionismo y política. La publicamos como parte de una serie de artículos y documentos que, en torno a la figura de Rosas, irán apareciendo en **crisis** durante este año.

Destruir las falsedades de la historia "oficial" con el fin de hacer justicia distributiva con los actores del drama argentino, sería obra en sí, muy loable. Peguy nos recuerda que una injusticia compartida, aun con la simple complicidad del silencio, puede envilecer a toda una comunidad.

Pero no es ese el propósito fundamental de quienes están empeñados en destruir el conjunto de fábulas que nuestro pueblo ha venido soportando bajo el título de Historia Argentina. El contenido de la labor de revisión es mucho más profundo. El problema supera a la propia personalidad de los actuantes, porque es un dilema de ser o no ser, un planteo de supervivencia de valores auténticos, de continuidad nacional.

Por eso afirmamos que no puede haber una total independencia argentina sin una liberación intelectual que complete la liberación política y económica. Lo que hasta ahora se ha enseñado como "historia" es una maliciosa tergiversación de hechos reales, escrita por el grupo triunfante después de Caseros —esa fecha infausta de nuestra cronología histórica— y responde a determinados y espurios intereses económicos, políticos y conceptuales.

No ha sido falseada porque sí. Ha habido interés en las clases dirigentes en perpetuar, a través de los tiempos, las mentiras que denigran a quienes combatieron contra la oligarquía argentina, y en exaltar a los paladines de las ideas de clase y de círculo que dominaron desde 1852 hasta la Revolución Nacional.

tremenda mistificación

Contra esta tremenda mistificación han reaccionado muchos hombres que, dispuestos a superar los inconvenientes que derivan del desacato a lo que se quiso dar por "cosa juzgada" en interés de círculos privilegiados, piensan que solo puede encararse la solución de los problemas argentinos a la luz de un exacto conocimiento de la realidad histórica.

Esta concepción ha sido el origen de un examen severo de los hasta hoy dogmas intangibles del pasado nacional, con el fin de desentrañar sus hechos, con absoluta seriedad intelectual, con probidad, con pasión argentina.

Hay coherencia en esta nueva posición, como la hubo en quienes elaboraron una historia mentida. La oligarquía argentina se hizo presente desde nuestra emancipación. Tuvo altos y bajos. Fue derrotada

muchas veces. Triunfó otras. Pero cuando logró posesionarse de los comandos del país, no descuidó el aspecto conceptual.

En lo económico, habló del "capital civilizador", de la "incapacidad nativa para mayores empresas", de los peligros de la "ingerencia estatal". En lo político, aderezó esos principios con los de "democracia y libertad", que, eso sí, no practicó jamás.

Todo esto forma una trama tan lógica, que no podremos superar uno de los términos del silogismo, sin destruir previamente el otro. No podremos afianzar y consolidar nuestra independencia económica y política, si no quebramos también los dogmas históricos que apuntalaron nuestra sujeción a los intereses extranjeros.

una posición constructiva

Lo primero que se esgrime como argumento contra el estudio serio y objetivo de nuestra historia, es que se trata de un movimiento de destrucción de valores consagrados (no interesa si bien o mal). Se nos quiere presentar como un grupo de personas que, por razones inexplicables, se dedican a la persecución despiadada de la memoria de hombres considerados próceres. Se nos exhibe, en síntesis, como meros destructores de estatuas, llevados por un dudoso concepto de justicia póstuma. Estos argumentos, débiles como son, suelen prender con alguna facilidad en la tilingüería de quienes creen que el resultado de nuestra prédica sería un país sin historia y sin próceres. Piensan que en el mejor de los casos, nuestra Patria sería como la Victoria de Samotracia: un hermoso cuerpo sin cabeza.

próceres auténticos

Sin embargo, no puede haber posición más constructiva que la del revisionismo histórico. Queremos próceres, pero auténticos, que los ha habido en todas las épocas de nuestro devenir. En lugar de los presuntos "próceres", atentos solo a las voces de mando y a las consignas de allende los mares, queremos exaltar a aquellos que, con el oído pegado a la tierra, han sabido captar su leve susurro, han escuchado el mandato telúrico de una raza viril que nunca transigió con el coloniaje y la ignorancia.

Tenemos próceres, como tenemos historia. Que los méritos y las estatuas no hayan sido honestamente adjudicadas, no es culpa del país, sino de una historia

DE FRENTE

ACCION REVOLUCIONARIA FORMOSA-SEPTIEMBRE OCTUBRE 1970



dosamente deformada en favor de intereses foráneos.

Queremos que el pueblo conozca la hermosa y noble historia argentina y no esa inexplicable y abyecta leyenda que ha ocupado su lugar, a través de la obra de cien años de oligarquía nativa empeñada en fomentar una mentalidad vasalla del imperialismo.

Es, como se ve, a poco que se contemple el problema con criterio objetivo, una acción constructiva y no de destrucción, una ordenación de valores trastocados, un ajuste de los valores de la argentinidad.

movimiento democrático y popular

Otro engaña-bobos que utiliza la oligarquía, es el de afirmar que el revisionismo histórico constituye una tentativa de justificar los regímenes despóticos de gobierno. Para sostener este criterio se identifica a Rosas con el régimen de la Tiranía y se concluye con un falaz raciocinio de ingenuidad primitiva, que, al surgir la figura de aquél como auténtica expresión de valores nacionales, el revisionismo habrá constituido una exaltación de la fuerza como sistema de gobierno.

El movimiento tendiente a hacer conocer la historia argentina es, por el contrario, democrático y popular. Es una exaltación de los valores morales de la ciudadanía, en contra de la axiología mercantilista y de la concepción de clase de las minorías oligárquicas.

reconocimiento

La violencia que ejerció Rosas fue la que era indispensable en un país naciente, que estaba enfrentando guerras internacionales y traiciones internas, acechado por las grandes potencias, que deseaban convertir la Confederación Argentina en una factoría. Está demostrado, por otra parte, que quienes tildaban a Rosas de

tirano ejecutaron mayores actos de violencia que el Restaurador, con el agravante de que los cometieron en contra de los intereses nacionales y no en su defensa. Los caudillos, la montonera, eso era lo popular. Así lo reconocen los autores antirosistas. Para no citar más que a uno, recordemos que Ricardo Rojas —nuevo paladín de la oligarquía antirosista— afirma que Rosas "representaba el sentimiento del país, porque tuvo la adhesión de Buenos Aires, de las provincias, de los caudillos y de los pueblos, de la burguesía y de la plebe, de los indios y de los gauchos, de los negros libertos y de muchos blancos europeos". (Ver "Historia de la Literatura Argentina", tomo V.)

hombres venales

En cambio, el grupo unitario se constituyó, a partir de 1812, en un conglomerado de hombres que creyeron que el país era solo el puerto de Buenos Aires. A través de ellos, Inglaterra consiguió los objetivos que no había logrado cuando vino con las armas en la mano. Algunos fueron hombres venales, otros, equivocados de buena fe; el resto, sencillamente felones. Pero lo que me interesa destacar, por encima de los casos personales, la traición más importante, fue la traición a la tierra, la traición a lo nacional, que sacrificaron en el altar de sus conveniencias, que eran las del imperialismo. Y fue así como llegaron a proclamarse, por boca de Mármol, "europeos en América".

Se proclamaron "unitarios", pero renegaron de la patria como unidad racial, cultural, de costumbres, de tradiciones. Como lo destaca Laferrere, confundieron la Cultura con las modas de la época y no comprendieron la imposibilidad de crear una cultura prescindiendo, precisamente, del sujeto de la cultura: la realidad nacional.

desdén por las masas

Desdénaron buscar la solución del país en las masas populares, para largarse por los caminos del despotismo ilustrado e iluminista, creyendo, como lo ha hecho siempre la oligarquía que todo debía venir del extranjero: capitales, dogmas, ideas, hombres y soluciones.

Cuando el país manifestó el repudio a sus procedimientos, buscaron el apoyo extranjero y anduvieron implorando por un monarca en España, en Francia y en Suecia.

Contra ellos y sus tentativas monárquicas, los montoneros proclamaron en 1820 la independencia argentina. "Federación" significa "república" para los caudillos. "Viva la Santa Federación" es una afirmación antimonárquica.

Apenas se retiran los caudillos y vuelven los unitarios a las posiciones de gobierno, fortificados con la jefatura virtual de Rivadavia, Inglaterra consolida su hegemonía económica.¹

De espaldas, como siempre, a los intereses nacionales, nos van encadenando "a la rueda sin fin del interés compuesto", según la acertada frase de Scalabrini Ortiz: las minas de Famatina, el empréstito Bharing, el Banco de Descuentos, el Banco Nacional. Al mismo tiempo que la desintegración económica, la desmembración política: perdemos la Banda Oriental, a pesar de haber derrotado a los brasileños en Ituzaingó y el Juncal.

Y la desintegración política: reaccionando contra la Constitución aristocrática de 1826, estalla la guerra civil, las provincias rompen vínculos entre sí, y solo cuando vuelven a triunfar las fuerzas populares, Rosas y los caudillos firman el Pacto Federal, base de la unidad nacional.

coalición antiargentina

Pero viene Caseros, producto de una coalición contra nuestro país.

Inglaterra, Francia, Brasil, la Banda Oriental, todos colaboran para destruir a la Confederación Argentina, que altivamente se ha opuesto a la penetración imperialista en el Río de la Plata. Sarmiento había proclamado la necesidad que las grandes potencias abrieran a cañonazos los ríos argentinos. Alberdi confesará: "Los motivos y objetos principales de la revolución liberal que derrocó la tiranía de Rosas en 1852, fueron todos económicos". Nuevamente toman los comandos del país los defensores de la oligarquía argentina, desposada indisolublemente con los intereses imperialistas. Tan pronto ha caído Rosas y ha sido eliminado Urquiza, proclaman la necesidad de sacrificar al gaucho en aras de la "cultura", del "progreso", de la "civilización"; esos principios abstractos que encubren las conveniencias económicas de los países dominadores.

sangre de gaucho

"Hay que regar el suelo argentino con sangre de gaucho, que es lo único humano que tienen", dice Sarmiento, sediento de esa sangre que se había derramado generosamente para lograr y defender nuestra independencia. "Cien años de civilización no harán de un gaucho un buen obrero inglés", afirma Alberdi. Este era el pensamiento de la oligarquía. Lo antiamericano, lo anticriollo, lo antiargentino, fue exaltado precisamente por aquellos americanos, por aquellos criollos, por aquellos argentinos que, constituidos en clase dirigente, pretendían hacer olvidar su origen, su sangre, su idioma. Renegaban de la tierra, para igualarse a los conquistadores y a los amos imperialistas, con la conocida intransigencia de todo neófito.

La oligarquía siempre ha sido liberal, pero no democrática. En la Constitución de 1826, al negarle el voto al criado a sueldo, al peón jornalero, al soldado de línea, es decir, a los criollos, se entrega el gobierno a la vigésima parte de los habitantes.

Ponía la suerte del país en manos de la minoría capitalista y mercantil. "¿Quién podrá hacer que el pobre sea igual al rico?" "Siempre se presume que el rico o el hombre de bienes tiene en la sociedad más interés en que se conserve el orden que el pobre", dirá Manuel Antonio

Castro, satélite de Rivadavia. El mismo que daba a los extranjeros todos los derechos de ciudadanos argentinos, obliga a los criollos a servir militarmente en las fronteras declarándolos "vagos y mal entrenidos".

Echeverría expresa bien esa mentalidad: "Lo diremos francamente: el vicio radical del sistema unitario, el que minó por el cimionto su edificio social, fue esa ley de elecciones: el sufragio universal".

La oligarquía argentina nunca creyó en el pueblo. Ni en el pasado ni en el presente. Siempre se coaligó con el extranjero en contra de las masas populares. Y cuando recogieron el lógico repudio del hombre de la tierra, afirmaron que el pueblo era incapaz: "Hay que educar al soberano".

el fraude político

Para que no pudiera expresarse en los comicios, le hicieron fraude político. Y le hicieron fraude en la historia, para impedirle conocer el origen de la entrega, de la ignominia, del vasallaje.

En el país hemos terminado con la falsedad del sufragio. Debemos también destruir la superchería histórica. Para que el pueblo sepa que los que le niegan capacidad en el presente, son los que lo despreciaron en el pasado. Que los que le mienten hoy, son los encubridores de los que mintieron ayer. Que los que lo agravian ahora, son los continuadores de los que lo agraviaron antes: "bárbaro", "gaucho", "chusma", "descamisado". El "descamisado" reconoce en el montonero, en el gaucho, en el "chusma", a sus hermanos de sufrimiento y de lucha. Que conozca el pueblo trabajador que su triunfo a través de la Revolución Nacional es la reivindicación de muchas generaciones argentinas —"carne de cañón" en la guerra, "mano de obra" en la paz— que esperaron con fe la liberación integral, que nos llegó en una patriada en que se jugó el destino nacional.

la nueva argentina

Como hombres de la NUEVA ARGENTINA, somos una continuidad histórica de los hombres que auténticamente hicieron la nación. Rechazamos el compartir pasivamente una historia tan poco sincera como todo lo que manejó la oligarquía argentina. La tarea no es fácil, pero sí digna de llevarse a cabo sin desmayos. La oligarquía procurará no ceder este terreno, como se ha visto obligada a ceder en otros. Escéptica como es de los valores morales, no cree que el empuje de las fuerzas de la nacionalidad sea suficiente como para que éstas logren, en lo conceptual, el triunfo que han obtenido en otros aspectos. Una vez más, el pueblo argentino ha de desmentirla.

john william cooke



¹ En 1822, sobre un total de importaciones de 11 millones de pesos fuertes, las mercaderías inglesas alcanzaban a casi 6 millones. En 1821 se sanciona la ley sobre corredores de comercio y, entre los cuatro designados para formar un nuevo organismo que se creaba, está Santiago Spencer Wilde, representante directo de los comerciantes ingleses. Estos tenían inclusive su propia institución: la Sala de Comercio —origen de la actual Cámara de Comercio Británica, proclamadora de candidaturas y presidencias hasta hace poco—, de la que no podían ser socios los hijos del país, pero que tenía muy complaciente actitud hacia los fuertes comerciantes de la oligarquía portuaria.

carlos saura/ge

sin juego no hay cine



I

carlos saura

—Fulste fotógrafo, incluso parece que muy bueno.

—Sigo siéndolo, cuando tengo un rato libre me voy a tomar fotografías; el mundo de la imagen me sigue fascinando. Aunque te diré: ni cuando viví profesionalmente de la fotografía me la he tomado demasiado en serio.

—Imagino, sin embargo, que te ha ayudado mucho en tu paso al cine.

—Creo que sí, porque es una escuela fantástica, una educación continua del ojo, de las perspectivas, de las angulaciones de los objetivos; todo eso te facilita mucho el interpretar una cosa y llevarla a imágenes.

—Porque la impresión que uno recibe de tu cine es que técnicamente no tienes mayores problemas, que te manejas con facilidad en el cómo decir las cosas.

—Es verdad, nunca he tenido problemas, es curioso. Hay críticos que me reprochan no tener una estética o, si quieres, un estilo. Tal vez en mis primeras películas tuve esa preocupación, encontrar una estética personal. Pero ahora eso no me interesa un comino. Sé que puedo hacer una secuencia muy bella, si quisiera, porque conozco la fotografía a fondo, el color bastante bien, pero procuro despreocuparme de todo eso porque me parece que si no está en función de algo, no sirve para nada.

—Entonces, ¿qué valor le reconoces a la técnica?

—El único valor que le reconozco a la técnica —ningún otro— es que si conoces las herramientas que tienes a tu disposi-

ción, en un momento determinado puedes hacer cosas que, si no las conoces, no puedes hacer. Así de sencillo: tú te enfrentas a una serie de problemas expresivos porque sabes que puedes con ellos.

—Me interesa lo que dices en tu cine, cómo lo dices, pero tanto o más, lo que no dices, lo que dejas entrever, lo que queda sugerido.

—Hace veinte años que estoy tratando de hacer cine y como en todos los países donde hay una presión fuerte del gobierno, una censura casi inquisitorial, hemos tenido que inventar un lenguaje, nos hemos visto obligados a contar las cosas en forma indirecta, dando un rodeo.

Reflexionando sobre esto, una vez comprendí que salvando las distancias, las personas y todo lo que tú quieras, en la llamada Edad de Oro española la mayor parte de los escritores, poetas, dramaturgos, vivieron una situación muy semejante a la nuestra: había una inquisición feroz, era imposible decir ciertas cosas sin recurrir a la elipsis, a un lenguaje parabólico, simbólico. Lo tienes en un Quevedo, en Gracián, en Cervantes, en Calderón de la Barca.

—Reaparece en Buñuel.

—Exactamente. Buñuel me parece un caso clarísimo. En sus películas es mucho más lo que sugiere que lo que da y, para mí, es lo que las hace más fascinantes. Aunque hay, como se dice ahora, un primer nivel de lectura inmediato —el texto de la película, que es estupendo— lo que más importa es lo que corre subterráneamente.

—¿Cómo ha pesado la censura en tu cine? ¿Cómo has resuelto este "viejo problema" español?

—No sé lo que hubiera sido mi cine sin censura, entraríamos en el terreno de la especulación pura. Puedo decirte una cosa: en cada momento he hecho la película que quise hacer. Probablemente porque partí del hecho de que la censura existe, no para someterme, sino para enfrentarme a ella, unas veces con más suerte, otra con menos, pero partiendo de esa realidad. La fórmula, si quieres, podría ser: "lo posible, con dificultades". Pero, digamos, nunca se me ocurrió hacer una película sobre Franco: hubiera sido un proyecto surrealista. En concreto: no me siento frustrado, aunque con eso no quiero decirte que la censura me haga ninguna gracia.

Empecé haciendo un cine un poco obligado a buscar un sistema para contar una historia "dándole la vuelta", y ahora puedo decirte que ya lo hago en forma

deliberada; he adoptado naturalmente, ese sistema porque creo que se le puede sacar un gran partido utilizándolo convenientemente.

—Acabamos de hablar de Buñuel y quiero aprovechar para aclarar contigo algo que reiteran constantemente los críticos: "lo de la pesada herencia de Buñuel" para cualquier director de cine español, tú incluido, probablemente, en primer lugar. ¿Qué le debes a Buñuel; en qué medida influye tu cine?

—Te confieso que el asunto ya me tiene un poco aburrido, y molesto, si quieres. Creo que para los críticos es mucho más cómodo, muchas veces, en vez de enfrentar el hecho filmico que tienen delante, enumerar influencias, reales o supuestas. Yo he sido, soy y espero que seré —seguramente sí— un gran admirador de Buñuel, no solamente porque lo considero el más grande director de cine español, sino uno de los tres mejores del mundo, con Bergman y Fellini. Aparte de que soy muy amigo de él. Pero de ahí a suponerme un imitador de Buñuel o un director que ha vivido tratando de sacarse de encima esa "pesada herencia", etc., como se escribe a cada momento, hay un trecho muy largo.

Yo acepto mi idolatría por Buñuel, lo que no acepto es lo de su influencia. Y en eso estamos de acuerdo con el propio Buñuel. Es muy fácil comparar una película mía con una de Buñuel para darse cuenta de que no tienen nada que ver.

—Siento que tu enfrentamiento con la realidad española actual te provoca una confusión, un desconcierto, que tú trasladadas, diría muy honestamente, a tu cine. No dudo que tu obra, como la de cualquiera, sea un intento de clarificación, pero me interesa mucho eso de que asumas no sólo tus certezas, sino también tus interrogantes, sin esquematismos, sin respuestas fáciles y pretendidamente definitivas.

—Comparto tu análisis; no tengo nada que agregar. Asumo, efectivamente, mi absoluto desconcierto hacia una serie de cosas. No sólo creo que es cierto lo que dices sino que es más grave: cada vez me resulta más difícil encontrar puntos de apoyo en la realidad, a todos los niveles. En el plano de los sentimientos, de las famosas preguntas de siempre de cada uno consigo mismo, de las perspectivas de futuro; creo que somos muchos los que vivimos esa confusión. Consuelo de tontos, si quieres.

—Ahora, lo que ocurre, es que en medio de todo eso buscas la lucidez. Esa,

raldine chaplin



que podría ser una clave dramática de tu obra y de tu vida, a mí me parece que se encarna muy bien en el personaje de Antonio Cano, el protagonista de "El jardín de las delicias", del que has dicho alguna vez que "lucha por ser lúcido, por comprender", que "sufre por expresar una realidad que no se corresponde con la realidad de los demás seres". Creo que no es casual que el personaje sea "un enfermo".

—No he pensado en eso, te lo confieso. Quizás puedas tener razón. El de Antonio Cano es un personaje que me fascina. Ahora, yo me siento mucho más próximo a Luis, el protagonista de *La prima Angélica*. Un personaje que tiene mucho de autobiográfico. Lo que pasa es que yo lo he potenciado con una nostalgia del pa-

sado que no tengo, pero Luis arrastra por toda la película la imposibilidad de entenderse a sí mismo y de entender un pasado; eso es la película: el intento de desentrañar un pasado, de ahuyentar esa bruma de confusión en que vive.

—En "La caza" por primera vez te metes en un mundo que conoces; eso también la diferencia de tu producción anterior, ¿no es así?

—Es así. En mi primera película, *Los golfos*, yo dediqué muchos días a visitar los lugares de la acción, a entrevistar como a quinientos chicos hasta que elegí a los actores, pero aún así, siempre tuve la sensación —particularmente bastante tiempo después de hecha la película— de que había sido un intruso en un mundo que realmente yo no conocía, que

no era el mío. A mí me da mucho terror cuando un director dice "me voy a hacer una película a Los Andes o al Himalaya", por la visión superficial y folklórica que puede resultar de ese intento, por más buena fe que se tenga.

No sé si viene o no a cuento, pero si yo no he ido a Cuba, que siempre he deseado hacerlo y donde tengo muchos amigos, es porque nunca he encontrado una razón moral para ir, no en plan de turista, que no me interesa, sino en plan de un señor que tiene algo útil que hacer allí. Porque no voy a ir a enseñarle a hacer cine a los cubanos, que lo hacen como Dios de bien.

Realmente, con *La caza* yo estoy hablando de problemas que conozco, de gente que he tratado muy de cerca, de un mundo muy próximo a mí.

—Es también la primera película tuya donde aparece el plano parabólico. Háblame un poco de esto.

—Lo parabólico surge casi automáticamente, porque a mí se me ocurrió la idea de *La caza* en relación a un decorado donde había trabajado en que había esos agujeros, esas madrigueras que quedaban de la guerra de España. Yo pensaba —es la idea primaria de la película— que en aquel lugar se podía reconstruir una especie de guerra civil en el momento actual. Unos individuos que no están preparados —al nivel que quieras, humano, intelectual— para discutir; que simplemente cada uno defiende sus intereses de una manera egoísta, brutal, es decir, el camino a la guerra.

—Cierta crítica te ha reprochado el esquematismo de "La caza".

—Yo rechazo eso. También se ha reprochado eso a *Ana y los lobos*. Pienso que la crítica, en España y fuera de España, es muy elemental: es curioso, los críticos les piden a los directores que hagan películas maravillosas y luego ellos no están en condiciones de hacer esas críticas maravillosas. La crítica, en general, se mueve en un primer nivel elemental, tanto en *La caza*, como en *Ana y los lobos*.

—Bueno, pero ¿cómo defiendes la idea de que los personajes de "Ana y los lobos" no son estereotipos, símbolos excesivamente evidentes...?

—Porque para mí no son símbolos, son personajes. El hecho de que sean personajes representativos no quiere decir que sean símbolos porque esa palabra —a la que por otra parte no le tengo ningún miedo— ya te la envían entrecomillada. *Ana y los lobos* es una representación, es

un juego donde los personajes se representan a sí mismos y representan un papel en ese juego. O sea que, por debajo de ese primer nivel elemental que es la narración de *Ana y los lobos*, están las relaciones que se plantean a otros niveles dentro de ese juego, la relación de los personajes entre sí, etc. Claro, si alguien quiere ver la película solamente como los significantes evidentes de que Prada es el Ejército, Vivó el sexo, y Fernán-Gómez la religión, yo no puedo evitarlo. Pero sí puedo decir que es un nivel muy elemental, que en cada personaje hay una serie de planos que se pueden desarrollar mucho más, en cuanto a interpretación de la película.

—Volveremos a "Ana". Quiero anotar otra connotación que veo en "La caza": ocurre que los cuatro personajes principales son "vencedores" de la guerra civil.

—Desde luego, son los ganadores de la guerra de España. No te discuto más si son o no esquemáticos, en todo caso son bastante representativos de gentes que andaban por las calles en la época en que se hizo la película y que, después de algunos últimos discursos de ex combatientes que se siguen llamando combatientes, podemos comprobar que, desdichadamente, siguen existiendo en este país.

—Vencedores que pudieron aplastar a un adversario pero que —parece decir "La caza"— ni siquiera han sido capaces de organizar su propia convivencia.

—Eso aparece con bastante evidencia en todas mis películas, porque es una conclusión que he constatado muchas veces en mi país y la he constatado también con mi propia vida. Es evidente que los que han ganado la guerra de España no han ganado nada. Hay guerras —y creo que la de España es una de ellas— que la han ganado los aparentes perdedores.

—Para ti, en "La caza", ¿los conejos son los "perdedores"?

—Nunca he querido verlo así, pero si resulta esa interpretación para alguien, digamos que en *La caza*, como en todas mis películas, hay un intento fallido de algo, lo cual no quiere decir que no la asuma íntegramente.

—Tu concepto del realismo en "La caza" o, empezando un poco antes, el neorrealismo italiano: ¿qué influencia tuvo en ti?

—No se podía ignorar, en su momento, pero hay un aspecto que nunca me ha interesado en el neorrealismo italiano: el sentimentalismo; prefiero un realismo inmediato y documental, hecho por alguien de talento, por supuesto. Aunque yo sea incapaz de hacerlo. Si quieres, lo intenté en *Los golfos* y ya ves, resultó una película muy subjetiva, muy poco realista, teñida de romanticismo y quizá de factores sentimentales también. Le reprocho al neorrealismo italiano eso: llevar las cosas por el lado de los nobles sentimientos; en el fondo siempre me ha parecido una forma de realismo cristiano.

—¿Y en "La caza"?

—Me propuse dar un concepto amplio, totalizador, de la realidad. La noción de realidad comprende —ahora parece ridículo decirlo— no solamente los hechos que se ven y se tocan, sino también los pensamientos, los sueños, lo imaginado, los fantasmas, los mitos, que en cierto



Geraldine y López Vázquez en "Peppermint frappé".



"La caza".

momento pueden ser tanto o más fuertes que una realidad inmediata y que, en definitiva, también integran la realidad. O sea, la noción de la realidad que da esa novela maravillosa de la que hablamos el otro día, *Cien años de soledad*.

Yo aspiraba en *La caza* a dar esas otras dimensiones de la realidad: mucho más que cuatro señores cazando conejos: recuerdos, ensoñaciones. Las discusiones consigo mismo que tienen los personajes.

—Tu relación con el productor Elías Querejeta empieza también con "La caza" y se prolonga en todas tus películas posteriores. ¿Por qué?

—Porque es fantástico para un director encontrar a un productor como Elías que le permita hacer lo que quiera; teniendo en cuenta que yo no olvido las posibilidades de España como país, de Elías como productor y las mías como director de cine. Planteo, como te dije, películas posibles y, económicamente, fáciles de realizar. Hoy mi relación con Elías es mucho más que una relación director-productor, es una relación de amigos y es curioso porque Elías puede hacer películas con otros directores pero yo no me planteo hacerlas sino con él.

—Y como quien no quiere la cosa, llegamos a "Peppermint frappé".

—Era una película que yo quería hacer por muchas razones que me tocaban directamente. Condensa, si quieres, toda una serie de experiencias de un sistema represivo de educación español, una manera de ver el sexo, problemas que yo he vivido en mi propia piel y han vivido muchos de mis amigos.

—En esa película interviene por primera vez en tu producción una actriz llamada Geraldine Chaplin que después, además, se convertirá en tu mujer.

—Sí, pero la película estaba planteada antes que yo conociera a Geraldine; su inclusión en Peppermint fue, si se quiere, un poco fortuita. Aunque claro, después...

—Por eso: vamos a conocerla un poco.

II geraldine chaplin



—No se puede negar que naces en una familia un poco especial: hija de Chaplin, nieta de O'Neill. ¿Cómo influye eso en tu vida en tu infancia...?

—Hasta los ocho años viví en Estados Unidos y estuve bastante alejada del mundo de mis padres; quiero decirte: en cuanto a su trabajo, el cine y demás. No íbamos a los rodajes ni nada de esto. Quizás en Suiza fue algo distinto.

—Bueno, pero ¿qué es para un niño de ocho años ser hijo de Chaplin?

—¡Oh, muy importante! ¡Me creía muy superior a los demás! Teníamos una propiedad muy grande y nunca salíamos de allí. Pero un día fuimos con mi hermano hasta abajo, abrimos una puerta con rejas y salimos a la calle. Encontramos a una mujer, nos paramos delante de ella —seríamos dos críos horribles, ¿te imaginas?— y le dijimos: "Nosotros somos los hijos de Charlie Chaplin, ¿sabes?" Y ella nos dice: "Ah, muy bien, ¿y quién es ése?" —"¿No conoces a Chaplin?" "No —dice ella—, pero ahora sé que tiene dos hijos muy mal educados." Y se fue. Te cuento mi mayor trauma infantil.

—Y el ambiente en tu casa, ¿cómo era?

—Había un armario grande lleno de disfraces y nos poníamos todo aquello y "actuábamos". Veíamos las películas de mi padre y nos reíamos mucho. Pero supongo que eso debió pasar con muchos otros niños. Mi padre no influía para que fuéramos comediantes; no era que se opusiera tampoco, pero decía: "Primero los estudios; yo quiero que mis hijos tengan una defensa y la única defensa es la educación".

—¿Qué estudiaste tú?

—No mucho: hice el bachillerato, estudios de ballet y nada más.

—Llegaste a bailar profesionalmente, ¿no?

—Sí, pero muy poco tiempo.

—¿Por qué?

—¡Porque bailaba muy mal! Estaba estudiando, empezaba a bailar decentemente, cuando un chileno amigo mío formó una compañía con los restos de la del Marqués de Cuevas y me invitó a trabajar. Ingresé a la compañía, sólo por las vacaciones de Navidad —por lo menos eso prometí a mi madre— pero después no quise dejarla.

—¿Qué hacías?

—Prácticamente nada, pero habían montado una publicidad enorme, inverosímil, con mi nombre.

—¿Y qué ocurrió?

—Que una vez en el escenario no puedes engañar a la gente; que hay una técnica que tienes que tener y si no, te rompes la cara, y yo me la rompía dos días sobre tres.

—¿En consecuencia?

—La compañía cerró. Conseguí dos o tres trabajos fáciles para bailar en televisión y como modelo, porque como bailarina ni pensar. A pesar de las portadas de Paris Match, de Life, de esa publicidad enorme: tú conoces a los franceses y sabes lo chauvinistas que son: "La petite Chaplin elige París para su debut"; la "chérie Geraldine"..., etc. Yo no sabía bailar y nada de eso servía para nada, ¿comprendes?

—¿Qué hiciste, entonces?

—Me fui a trabajar al circo. Había actuado en un festival de gala que hacen los artistas célebres una vez por año con el circo Boudione para recaudar fondos para algo. Trabajé con los elefantes y me gustó y me di cuenta que eso lo hacía bien. Luego, como no conseguía trabajo en ningún lado, volví al circo y les dije si querían contratarme para seguir trabajando con los elefantes.

—¿Te contrataron?

—Sí, pero no para salir a la pista, sino para limpiarlos y prepararlos. Sin publicidad, por supuesto. Duró varios meses y fue interesante: dormía con los elefantes, hacía mi trabajo y al final llegué a salir a la pista con ellos.

—Y tu ingreso al cine, ¿cómo se produce?

—Fue así: un día mi hermano Sidney llegó a París con su mujer, que era actriz, y nos fuimos todos a comer. Con ellos estaba un agente cinematográfico y me dijo: "¿Por qué no haces cine?" "Porque no se me había ocurrido." "¿Quieres hacer cine?" Y yo le pregunto: "¿Se gana dinero con el cine? Porque limpiando elefantes no se gana mucho". A la primera noticia que él dio —"La petite Chaplin quiere hacer cine"— te imaginarás: diez o quince productores estaban detrás de mí, es decir, de mi nombre.

—¿Y qué decidiste?

—Mi agente dijo: "Nada de pequeñeces: tienes que empezar con Belmondo, que es el más grande de Francia". Y empecé con Belmondo; tan fácil como eso.

—¿El resultado?

—¡Un perfecto desastre!

—No tenías ninguna experiencia como actriz.

—Ninguna ¡y cómo se ve! La película se llamó Secuestro bajo el sol y fue rodada en España. Mira qué historia: yo hacía la hija de un millonario y Belmondo, con su banda, me secuestraba y me escondía en un cortijo. Pero después, claro, se enamoraba de mí; a él lo mataban, me parece. Lo cierto es que yo escapaba.

—Y en el trabajo con Belmondo, ¿cómo te fue?

—Con él, fantástico; Belmondo es muy cachondo y durante todo el rodaje nos divertimos mucho. Nos pasábamos el día entero tirándonos agua los unos a los otros, los actores, los ayudantes, el director incluso. En las escenas de amor, cuando yo quedaba de espaldas a la cámara, le hacía muecas a Belmondo y él me decía muy serio: "Te quiero, no puedo vivir sin ti". Después le tocaba a él embromarme a mí. "Así que esto es el cine —pensé yo—, uno se divierte de lo lindo y gana una enormidad de dinero." Sólo que Belmondo sale muy bien en la película y yo soy un verdadero desastre.

—¿Y tu vinculación con David Lean para el "Doctor Zhivago"?

—Lean vio mi foto en medio de ese increíble boom publicitario que anunciaba mi película con Belmondo y pensó que yo tenía el físico que él estaba buscando para ese personaje de Zhivago. Como Lean estaba en España, cuando yo terminé el rodaje me quedé e hice para él un "test cinematográfico". ¡Menos mal que lo hice antes de que apareciera mi película con Belmondo, porque si no, hubiera sido mi primera y última película!

—¿Nunca tomaste clases de actuación?

—No, nunca, ni antes ni después.

—Así que todo dependió de los directores. ¿Cuáles fueron los decisivos?

—Lean, el primero. Con él descubro que el cine es algo serio, que hay que trabajar, que ser actor es una profesión. Con todos los demás, creo que he aprendido algo y con Carlos mucho, por supuesto.

—¿Después de "Zhivago"?

—Hago una película en Yugoslavia, Irems a la ciudad, de Nelo Rissi, luego una inglesa y luego una francesa, Rasputin. En total, hasta hoy he hecho unas veinticinco películas, pero aparte de las que puedan importar algo, las otras no las recuerdo muy bien y hasta no sabría ubicármelas ni en épocas, ni en espacios.

—¿Cómo se produce tu encuentro con Saura? ¿Se te presentan muchas dificultades de adaptación a un cine como el suyo, en otro ambiente, con otro idioma, además?

—Era un poco extraño, sí, pero ten en cuenta que yo ya había trabajado en producciones muy distintas, tanto en cuanto a nacionalidad, como en cuanto a presupuesto. Zhivago fue la gran superproducción, con caravanas, actores envueltos en algodones; la italiana, el otro extremo: un presupuesto muy pequeño, equipo reducido al mínimo, rodada en un pueblito en la frontera de Yugoslavia y Hungría donde, por supuesto, ni caravanas, ni lujos, ni water. Luego otra, la inglesa, en estudio,

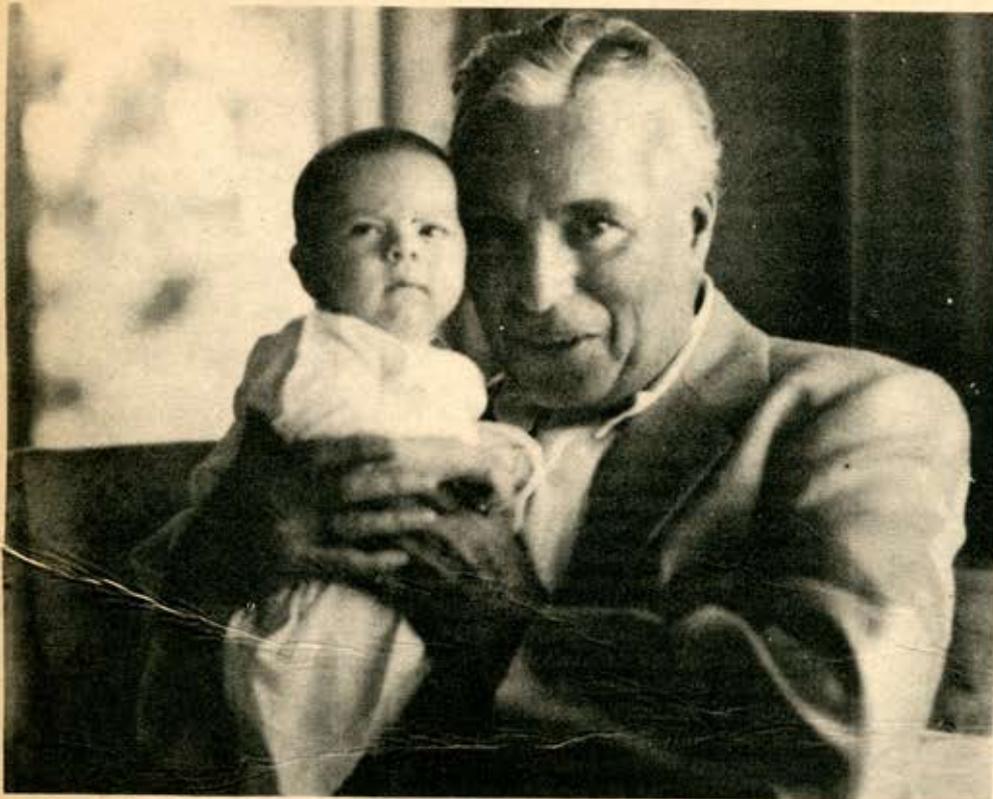


Foto inédita: Geraldine, a los tres meses, con don Carlos.



Geraldine con sus padres, Chaplin y Oona O'Neill, y con Carlos Saura. En Vevey, Suiza, marzo de 1969.

con un presupuesto medio, y la siguiente en Francia. Y cada película totalmente distinta a la anterior; estaba hecha a todo. **Peppermint**, en su momento, no fue más que otra película, con un nivel regular en cuanto a presupuesto; ahora, en cuanto a la relación con Carlos, eso ya es otra cosa.

—Tú me dices que entras al cine de una manera casi casual y...

—...casual y frívola, totalmente frívola.

—Pero hay un momento en que empiezas a ver otra cosa...

—Con Lean, te decía, comprendo que el actor es un profesional, y a partir de Carlos soy consciente de otro tipo de cine. Un tipo de cine del que siempre había sido consciente como espectadora, pero que antes no se me había ocurrido que yo tuviera algo que hacer en él. Esto empieza con **Peppermint**.

III

carlos y geraldine

—Decías, Carlos, que "**Peppermint**" estaba pensada antes de que conocieras a Geraldine.

Carlos: El guión ya estaba escrito. La inclusión de Geraldine es posterior e incluso una serie de circunstancias nos obligaron a retrasar la película porque en un momento se pensó que la haríamos sin ella.

—Pero una vez en la película, ¿cuál es el aporte de Geraldine?

Carlos: En contra de lo que pueda parecer y de lo que cabía esperar, su aporte más importante es el personaje de la enfermera, el personaje pasivo, y no el de la extranjera, que si lo hace es porque yo la obligo un poco a hacerlo.

Geraldine: Es que ese personaje de la rubia, de la extranjera, no me gustaba absolutamente nada y no sabía cómo hacerlo. Odiaba a la rubia. Supongo que provoqué bastantes problemas durante el rodaje, me desesperaba, gritaba: "¡No puedo, no sigo, abandono la película!" Me parecía que era un personaje falso, que no existía. Yo intentaba entender el personaje desde dentro y, en cambio, había que entenderlo desde dentro de la cabeza de Carlos. Y sigo diciéndolo, ese personaje no tiene pies ni cabeza y como tal no existe.

—Es que el personaje de "la rubia" tiene algo de fantasma, de visión de una mujer que tiene el protagonista de la película, Julián (José Luis López Vázquez).

Carlos: Claro, es eso.

Geraldine: Una visión totalmente masculina y yo creo que, en gran parte, falsa.

Carlos: A mí me parece que Geraldine se integra maravillosamente al personaje de la enfermera y le da mucha humanidad y vida cuando, en realidad, es un personaje absolutamente español. ¿Y por qué? Porque Geraldine ha recibido una educación religiosa católica en un colegio de monjas en Suiza, y de alguna manera ha quedado marcada por siete, ocho, diez años en ese colegio de monjas, aunque sea en Suiza. Y entonces ella es perfectamente capaz, no solamente como actriz sino como persona, de comprender el problema de una mujer española. Tú dirás que no es así, Gerarda, pero vamos, a mí me parece clarísimo.

Geraldine: Yo creo que es mucho más sencillo que todo eso. Es que el papel de la enfermera en **Peppermint** está escrito por alguien que conoce este tipo de chicas y el papel de la extranjera está escrito por alguien que no conoce este tipo de chicas y por eso todas sus reacciones son falsas...

Carlos: ...idealizadas.

Geraldine: ...y yo no podía encontrar un fondo de personaje verdadero.

Carlos: Estamos en el mismo lugar, porque cuando ella dice que el personaje de la extranjera es un personaje idealizado, casi imposible de interpretar, y que el personaje de la española es muy real, yo estoy completamente de acuerdo, porque precisamente así están concebidos esos dos personajes.

—¿Cómo recuerdan a "Peppermint"?
¿Cómo influyó en la película la relación personal entre ustedes?

Geraldine: Con todo lo que te he dicho, me gusta muchísimo la película y también el recuerdo que tengo de ella, aunque no he vuelto a verla desde hace años. Durante el rodaje estuve muy nerviosa. Después que vi la película terminada, me di cuenta que podía haberla hecho mucho mejor. Era mi primera relación de trabajo con Carlos y también había motivos personales: habíamos vivido una historia de amor que se había acabado —y se había acabado muy mal— hacía meses. Entonces, para empezar, ya había allí una fricción que no era muy positiva ni para la película ni para nada. Pero, bueno, la hicimos y creo, como te decía, que es una buena película.

Carlos: Yo tampoco he vuelto a ver *Peppermint* desde que la hice. Creo que la aportación de Geraldine es importante y que la relación entre ella y yo de alguna manera tiene que estar en la película, no me he parado a pensar dónde, pero tiene que estar, eso es inevitable.

—Para terminar con esto: ¿qué va de "La caza" a "Peppermint", Carlos, en cuanto a enriquecimiento de tu obra?

Carlos: No sé si hay enriquecimiento o no, te confieso que soy incapaz de ver eso. Yo la siento como un avance. Me es muy difícil opinar sobre mis películas. Puedo decirte que *La caza*, como *El jardín de las delicias*, son explosiones, son mucho más externas; *Peppermint* es una película más intimista.

Geraldine: ¿Puedo decir una cosa? Yo creo que *Peppermint* es mucho más intimista porque es la historia de un señor, médico de provincias, y el público se identifica con ese señor, el personaje de José Luis López Vázquez y que en *La caza* tú estás muy alejado y miras a los personajes como si fueran insectos trabajando.

Carlos: De acuerdo contigo, Geraldine.

—Después llega "Stress es tres, tres", la oveja negra de la familia. La única película de Carlos Saura que ha recibido un juicio desfavorable de la crítica.

Carlos: Con *Stress* pasó algo raro, porque cuando tanta gente coincide en que es una película mía muy mala, pues debe ser muy mala.

—¿Qué es lo que te han dicho con más frecuencia?

—Parece que no se entiende muy bien que la estupidez de los personajes es deliberada. Me lo ha dicho mucha gente y es algo que me da mucha pena porque, para mí es algo que creo evidente. Pero, ¿es verdad o no, Gerarda, que son unos estúpidos?

Geraldine: Claro, pero yo soy muy mal juez, Carlos, porque ya vivía contigo, vi nacer el guión y sabía muy bien quiénes eran o quiénes queríamos que fueran esos imbéciles. Yo tengo un buen recuerdo de la película; me gustan los personajes; esos gilipollas, tan tarados, los pobres.

—Vamos a ver si nos entendemos: para mí no hay dudas de que la imbecilidad de los personajes es deliberada; ahora,



"Stress es tres, tres".

una película con tres tarados diciendo permanentemente estupideces puede no resultar muy interesante. Si entiendo la intención que tuviste al hacer la película, fue mostrar que esos señores que se van a pasar un fin de semana por ahí y se portan como niños bobos, son, en otras circunstancias, en la oficina, en las relaciones sociales convencionales, personas que pasan como muy normales. Y si eso es así, creo que en la película falta un punto de referencia claro para el espectador; no sé, quizás una secuencia inicial donde se viera "la normalidad de la imbecilidad", si quieren.

Carlos: Para mí es evidente que eso es así, como lo dices; pero algo ha fallado, no está explicado; me parece lamentable que haya que explicar demasiado las cosas...

Geraldine: Tal vez tengas razón, Ernesto, cuando hablas de que faltan "puntos de referencia", pero para mí hay uno bastante explícito: el automóvil; un coche que en esa época solamente los tenían los jóvenes arquitectos, los técnicos, gente así.

Carlos: Yo reconozco que dentro de las películas que he hecho, *Stress* es un poco insólita; que era, si quieres, un poco godariana en el sentido de que partía de un guión mínimo y la película se iba inventando sobre la marcha. ¿Es verdad o no, Gerarda? Fue un trabajo muy apasionante, muy bonito, aunque el resultado final no haya sido el que esperábamos.

Geraldine: Se ha criticado mucho también cómo hablan los personajes.

Carlos: Los personajes hablan como retrasados mentales.

Geraldine: Hemos oído ochenta mil veces a personas que hablan así.

Carlos: Es una película que... no sé, estará muy mal, vamos.

Geraldine: Habrá que volver a verla.

Carlos: Yo le tengo mucho cariño pero no la he vuelto a ver.

Geraldine: Yo quiero volver a verla.

Carlos: Lo que sí es verdad es que *Stress* es un punto de partida para hacer otras cosas.

—"La madriguera" no hubiera sido posible sin "Stress".

Carlos: Por supuesto, claro que no.

—Se da el caso de que tú, Carlos, no sólo eres el director de "La madriguera" y Geraldine, actriz, sino que ambos trabajaron juntos el guión, con Rafael Azcona. Digo que podemos tomarla como ejemplo de "co-producción Carlos-Geraldine", en muchos planos. Vamos a ver: ¿cómo nace "La madriguera"?

Geraldine: Yo había vivido una experiencia con mi madre que me había impresionado mucho. Mi abuela se había muerto y empezaron a llegar a casa de mi madre todos aquellos muebles antiguos y yo veía que, a medida que llegaban las cosas, mi madre iba cambiando y hablaba más y más de la familia, lo que nunca había hecho. Las cosas invadían más y más la casa y, con ellas, los recuerdos.

—¿Cómo se desarrolla eso en dirección a la película?

Geraldine: Carlos tenía una idea: la de un matrimonio que juega a todo, que solamente es capaz de funcionar jugando. Escribió un boceto de guión sobre esto y yo había empezado a escribir un cuento sobre la historia de mi madre y las dos cosas se fundieron con el agregado de otras, muy reales, que nos ocurrieron a nosotros.

—¿Cómo cuáles?

saura/geraldine chaplin

Geraldine: Como la historia del sonambulismo. Hubo una época en que yo era sonámbula. Casi todas las noches me levantaba, me iba por la terraza a la casa de al lado y robaba. Carlos me seguía y, al otro día, iba a lo del vecino, explicaba lo que había ocurrido y devolvía lo que yo me había traído. Yo no me creía mucho esta historia, le decía a Carlos que era él quien la había soñado. A la noche siguiente volvía a levantarme, acariciaba las cortinas y me llamaba a mí misma con un susurro: "¡Geraldine, Geraldine!" Y Carlos decía que le gustaba mucho todo aquello y que nunca quería despertarme. Y empezó a apuntar las cosas que yo hacía. Pero ocurrió que, en un momento determinado, dejé de hacerlo totalmente y Carlos estaba muy triste y yo le dije: "Bueno, a lo mejor lo que puedo hacer es fingir que soy sonámbula". Si te acuerdas, todo eso aparece en la película.

—**Vamos a ver ahora la función del juego en la película, Carlos.**

Carlos: Recordarás que el juego ya aparece en *Peppermint*; aparece mucho más en *Stress*, porque a mí me interesaba mucho esa regresión al infantilismo, lo que me parece casi una definición de la época actual, la falta de madurez; yo no conozco a personas maduras; creo que no se consigue pasar nunca del nivel de la adolescencia.

—**Por ahí estaría claro el sentido del juego.**

Carlos: El juego es, simplemente, querer aparentar lo que no se es; es representar lo que uno quisiera ser pero no es. Ahora, para verlo de un modo más global, tendríamos que ir más atrás y considerar que el cine mismo es un juego. Te digo el cine, y la novela y la pintura, de alguna manera son juegos, puesto que se hace una interpretación de una serie de cosas, se crean personajes que no existen pero que tú quieres que existan y actúen de tal o cual manera. Si no existe juego, no existe cine.

—**Hasta llegar a "La madriguera", en que el juego es el eje de la película.**

Carlos: La madriguera es un poco la quintaesencia de esto: es llevar al límite las posibilidades del juego entre dos personajes, un hombre y una mujer. De alguna forma están abocetadas en la película —abocetadas, digo— muchas de las posibilidades que se pueden presentar en la relación hombre-mujer: el juego padre-hija; esposa-amante; esposa-marido, etc. Ahora, el juego entraña siempre un peligro y es que, en el fondo, siempre se termina por identificarse con el personaje que se interpreta porque toda interpretación es también una forma de juego.

—**¿Cómo viviste tu personaje, Geraldine?**

Geraldine: Con muchísimo miedo.

—**¿Te afectó hacerlo?**

Geraldine: En cierta medida, sí; te diría que lo que me afectó más fue ver la película terminada.

—**La comunicación de la pareja se establece a través del juego; hay un punto donde la mujer no se resigna a dejar de jugar, o bien ya confunde totalmente los planos del juego y de la realidad...**

Carlos: La mujer está mucho más preparada para identificarse con el personaje

de ese juego porque está más cerca de eso que dice Jung —y que a mí me interesa mucho—, que una persona normal es aquella capaz de encontrar solución a su vida en cualquier situación que se le plante. No sabría decir por qué, pero a mí me parece que la mujer, en general, es mucho más capaz de adaptarse a los cambios de situación que el hombre. El hombre aparece mucho más rígidamente anclado a principios que tiene que seguir y que, si no sigue, le supone la destrucción de su personalidad y de su entidad como ser humano. Pienso que la mujer, en cambio, tiene esa enorme facultad fantástica, esa especie de elasticidad maravillosa, de adaptación mimética. Y creo que en *La madriguera* está claramente explícito eso. Es el hombre el incapaz de adaptarse, en un momento determinado, al juego con una mujer, si no más imaginativa, mucho más decidida a continuar el juego hasta no sabemos dónde. La incapacidad de seguir el juego es del hombre; la vuelta a la realidad, la hace el hombre.

—**De acuerdo, Carlos, pero a esa altura yo creo que el personaje de la mujer se desliza a la locura...**

Geraldine: ¡Absolutamente; y es tan fácil!; no se sabe dónde se cruza la frontera del juego y luego, es muy atractivo. Sobre todo, entre comillas, en la sociedad en que vivimos, etc., etc.: el escapismo del juego es maravilloso, es tentador y terrible.

—**¿Y tu relación con Per Oscarsson, el co-protagonista?**

Geraldine: ¡A mí me encanta Per! Ese sí que ha cruzado la frontera: está completamente loco; es maravilloso.

—**¿Qué tal trabajaron juntos en "La madriguera"?**



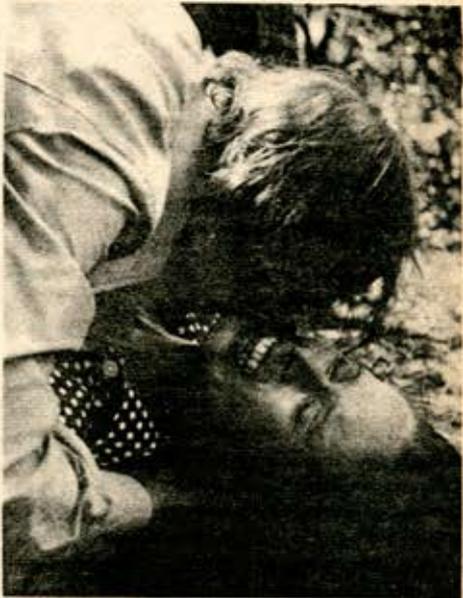
Per Oscarsson en "La madriguera".

Geraldine: ¡Pobrecito! ¡Lo pasó tan mal! Imagínate un sueco, tan sueco y tan serio y tan intenso en su trabajo, y como la película no era con sonido directo: ¡el cachondeo de todo el mundo durante el rodaje! "¡eh, macho, el mueble ése lo pones aquí!", ¡en medio de una escena! Y Per, con un traductor, pidiendo a Carlos:

"¿El motivo, cuál es el motivo? ¿Por qué ahora (te invento un ejemplo), por qué ahora tengo que hacer un perro y qué tipo de perro?" Y Carlos, muy paciente: "Tú te imaginas el perro que más te guste".

—**¿Qué pasaba? ¿No daba con el sentido de la película?**

Geraldine: Claro que sí, pero es una forma de trabajar totalmente distinta. Per trabaja con una terrible concentración y siendo un actor instintivo, maravilloso primero tiene que entender todo intelectualmente, después lo olvida y actúa con toda espontaneidad. Pero, ¡pobre hombre!, es que el temperamento latino y el temperamento de Per Oscarsson... y supongo que la forma de trabajar en Suecia, donde todo debe ser muy silencioso, un gran respeto hacia el actor; encontrarse con ese equipo español vociferante, sin el idioma —porque hablábamos en inglés, pero él no lo habla bien— todo fue muy duro para Per. Y con todo eso, como es un gran actor, sale muy bien en la película.



"Ana y los lobos".

—**Señores: llegamos a "Ana y los lobos".**

Carlos: Es una película muy sencilla, que parte de una premisa muy consciente: ¿cómo hacer una película donde se muestren los tres grandes tabúes de la censura española que son el sexo, la religión y el militarismo-poder? En un primer plano la película se puede ver como un cuento y, como en los cuentos, los personajes están deliberadamente esquematizados, los buenos y los malos, una especie de Caperucita Roja que es Geraldine-Ana, y una especie de lobos feroces que son los tres personajes masculinos, la Iglesia, el Ejército y el Sexo.

—**¿Cómo te encontraste en el personaje de Ana, Geraldine? ¿Más cómoda que en el de la extranjera de "Peppermint"?**

Geraldine: Mucho más. Es que es un personaje más humano, donde se puede encontrar una base. Ya desde la escritura estaba muy bien. Dices, Carlos, que lo has escrito para mí, ¿no?; quizás por eso has puesto muy poco en el guión, sólo los grandes trazos, seguramente como lo tenías claro en la cabeza pensabas que yo también lo tenía en la mía; el guión era como un cuadro donde todavía no están puestos los colores, sólo números,

y casi siempre Carlos y yo teníamos la clave: el 27 es verde y así.

—¿Tuviste problemas de interpretación?

Geraldine: De interpretación, sí; creo que es el personaje más difícil que he tenido que hacer.

—¿Por qué?

Geraldine: No lo sé bien, tal vez porque mi personaje tiene que seguir tres juegos distintos y seguirlos sin la menor equivocación, con cada uno de los "lobos"; no tenía ni un milímetro como margen de error.

—Cuando vi la película, pensé: **Geraldine** es una chica anglosajona que ha llegado en cierto momento a España y, de alguna manera, en su propia vida real se ha tenido que enfrentar con esos "lobos". El personaje de Ana parece una réplica cinematográfica de lo que pudo haber sido tu propia experiencia.

Geraldine: Te equivocas, Ernesto; es todo lo contrario. Para poder hacer el personaje de Ana yo tenía ya que conocer el concepto masculino español de la mujer. Es decir, llegando yo de verdad como extranjera limpia y virgen habría tenido —y he tenido— reacciones muy distintas, muy románticas, muy turísticas. No hubiera podido hacer ese juego, con ese sentido del humor que creo que tiene. Lo hubiera visto más turísticamente, es la única palabra que encuentro.

—Pues mira, yo pensaba que una chica anglosajona que se encuentra con esos tres grandes tabúes españoles, la religión, el sexo, el poder, tiene que sentirse en su salsa haciendo ese personaje con sólo recordar alguna de sus propias vivencias.

Geraldine: Pero entiéndeme: para que sean tabúes tienen que existir en ti como tabúes también. Y para mí no existían. El sexo, quizá un poco, pero la religión nada, porque no he sido sometida a ninguna fuerza religiosa, ni positiva ni negativa.

Carlos: Yo insisto en lo del colegio de monjas en Suiza.

—Pero, curiosamente, el personaje que más te fascina en la obra es el de Fernando, el místico. ¿Por qué?

Geraldine: No me fascina por su ángulo religioso, me fascina como me pueden fascinar las historias de fantasmas que me cuentan personas que han vivido, ¿dónde te diré?, en el Tíbet, por ejemplo. Hay un costado místico en el personaje que se asocia muy bien con el que una chica anglosajona puede haber desarrollado con sus amigos hippies, utilizando una palabra vieja. Y, además, es el personaje que le interesa más a Carlos, ¿verdad, Carlos?

Carlos: Sí, pero por otra cosa que la que estáis hablando. Me interesa muchísimo el juego de Fernando porque intenta, como los demás personajes, dominar a Ana, pero de la manera más peligrosa. La película, en el fondo, es un juego de dominios. Ver, en definitiva, quién consigue, de una forma u otra, despersonalizar a un individuo, problema en el cual estamos todos insertos en la sociedad actual, bajo las presiones de todo tipo que recibimos. Y a mí me fascina el nivel de juego de Fernando, porque él aparentemente, a diferencia de los demás, no se propone nada físico; lo que pretende es un control mucho más complejo, sico-mental, apropiarse de la voluntad de un individuo, que es lo que verdaderamente me aterra a mí, porque es el bombardeo que estamos recibiendo continuamente nosotros.

—¿Cómo fue, Geraldine, tu relación de trabajo con cada uno de los tres actores: Prada, el militar; Fernando Fernán-Gómez, el místico, y Vivó, el obsesionado sexual?

Geraldine: Con Prada, facilísima, me cae muy bien, nos entendemos perfectamente y podemos continuar una escena, improvisando, hasta donde querramos. Con Fernán-Gómez, muy complicada; no por él, en absoluto, por mí: yo siempre había oído hablar de él como de un genio del cine español, el gran director, el gran actor y, de pronto, me encuentro ante aquel hombre, además tan alto, que nunca improvisa. Fue difícil. Te lo confieso: yo siempre he actuado mejor, más cómoda, en películas que se pueden considerar menores pero donde yo me siento en una situación de superioridad, si quieres. Es horroroso, pero es verdad. Será egolatría, no hay duda, pero en esos casos actúo llena de seguridad en mí misma. Con Fernán-Gómez era exactamente al revés.

—Sí, te ves un poco inhibida en algunas escenas con él.

Geraldine: Es que realmente lo estoy.

—En "Ana", el personaje que en mi opinión resulta menos convincente es el de Vivó: se supone que ese señor está obsesionado contigo, que te quiere llevar a la cama de cualquier manera, pero lo demuestra muy poco...

Geraldine: Estoy de acuerdo contigo, aunque creo que Vivó es un gran actor. Pero tienes razón, al personaje le falta agresividad sexual y creo que ahí puede haber incidido tanto Carlos como el propio Vivó —que, sin decirse nada el uno al otro— no olvidaron que yo era la mujer del director de la película. Es una cuestión de ellos: ¡yo estaba dispuesta a todo!

Carlos: Lo que pasa con ese personaje, y te tienes que acordar, Gerarda, es que en el guión estaba concebido de otra manera, hubo que adaptarlo a las características de Vivó y terminó resultando otra cosa.

Geraldine: Sí, eso es cierto. También.

—Y el final de la película, ¿cómo lo ven? ¿Están de acuerdo con el resultado?

Geraldine: A mí me gusta, me parece que es el mejor que pudo elegir Carlos de todos los que tenía en proyecto. A Carlos siempre le ocurre lo mismo, tiene varias alternativas para el final y nunca le resulta fácil decidirse. Es lo último que filma. El de Ana es bueno y sorpresivo, tanto que cuando la chica se va de la casa, muchos espectadores se preparan para irse también del cine; esas toses, ¿viste?, esos murmullos de final de película, los abrigos y, de pronto, se produce el asalto final y la gente se queda clavada en los asientos.

Carlos: Creo que hubiera sido una cobardía —cobardía no: es una palabra que detesto—, que hubiera sido muy cómodo hacer una película cíclica: la chica se va como vino y aquí no ha pasado nada. Para empezar, no creo en eso; no creo en los ciclos. Es una tentación que a veces he tenido en mis películas y que siempre he rechazado: terminar como he empezado. Concretamente, en *La madriguera* era muy fácil hacerlo. Siempre me ha parecido una traición, porque desde el momento en que los personajes han participado en una narración, en un proceso de desarrollo, no pueden volver jamás a ser los mismos. Me parece fácil y falsa la parábola que se cierra.

—¿Y si los hechos hubieran ocurrido

en la imaginación de los personajes como una ensañación, como una alucinación, si quieres?

Carlos: A mí me parece que también hubiera sido una forma de traicionar el tema; hubiera sido como decir "señores, todo esto que ha pasado puede pasar o no pasar", es igual.

—¿Y por qué te decidiste por ese final, brutalmente realista, de un tono completamente distinto al del resto de la película?

Carlos: De acuerdo, es un final que se "sale" de la película, pero precisamente lo elegí por eso. Todo el tono de la película es farsesco, con humor incluso, y ese final es de un realismo directo, casi documental. Yo pienso que ese realismo resulta tal vez lo más onírico de la película; es como un gato que se muerde la cola: la irrealidad en que se movía la película se convierte en realidad total, o sea, que lo más real puede ser lo más irreal. Para mí esa secuencia, cuando a veces la recuerdo, tiene aspectos oníricos potenciales enormes, mucho más que el resto de la película, precisamente por su realismo inmediato.

—Te pediría, Carlos, tu opinión sobre dos actores a los que recurre frecuentemente en tus películas: Geraldine Chaplin y José Luis López Vázquez.

Carlos: Curiosamente, son dos actores muy parecidos; los dos son intuitivos, son dos actores que se dejan llevar mucho más por su parte irracional y sensible que por su parte intelectual. Creo que Geraldine, como actriz, es más imaginativa que José Luis y que José Luis es un actor más seguro que Geraldine. Lo que es lógicamente, porque es un actor experimentado que ha hecho muchas cosas, tiene más años, etc. Geraldine es una actriz aparentemente más insegura, pero de una sensibilidad extrema.

—Finalmente, ¿qué ha significado para ti, Carlos —que supongo serías un hombre español más o menos clásico— la convivencia en todos los planos, el de la relación personal, el de la creación, con Geraldine, una chica anglosajona, liberada, con una visión diferente del mundo, en la que creo que hay una alta dosis de humor, en relación a lo que pudo ser tu visión de la mujer antes, tu sentido de la creación, tu propia concepción de las cosas?

Carlos: Lo has formulado muy bien, mejor de lo que hubiera podido hacerlo yo, y en tu pregunta está, en gran parte, la respuesta. Geraldine ha significado para mí —y ya no te hablo, como actriz, porque es una cosa evidente, te hablo como persona— un enriquecimiento, una ampliación de mi visión, de mi perspectiva de españolito aragonés que vive en Madrid; Geraldine me ha dado una visión más amplia de la realidad y quizás ha descubierto una sensibilidad que yo tenía, pero que no sabía expresar.

—Vamos por partes: tu visión de la mujer, después de conocer a Geraldine.

Carlos: Ha cambiado radicalmente. Quizás no solamente a través de Geraldine, pero sin duda ella ha sido un poco la espoleta, el detonante...

Geraldine: ¡Ojalá eso sea verdad! Pero en el caso concreto de Carlos, puede ser que esa evolución hubiera sido inevitable.

—Ocurre que coincide con que te conoce a ti.

Geraldine: ...es que también el punto

saura/geraldine chaplin

de vista sobre la mujer en España ha cambiado muchísimo.

—A mí me parece, en todo caso, que si tomamos la trayectoria cinematográfica de Carlos, ese cambio es bastante evidente de "Peppermint frappé" a "La prima Angélica".

Geraldine: Es cierto que Carlos escribe sobre las mujeres de una manera muy masculina.

—¿Machista?

Geraldine: No siempre.

—¿Antes?

Geraldine: Quizás un poco más. Me parece que no fui muy clara: lo que quiero decir es que encuentro que Carlos escribe desde un punto de vista muy español, sobre todo acerca de la mujer extranjera, que es una mujer muy especial.

Carlos: Es evidente que hay un cambio radical de mi concepción de la mujer. No es que considere que la mujer es igual al hombre, porque me parece muy elemental decir eso. Lo que sí, es cierto que la mujer en España ha estado mediatizada y sigue estándolo en muchos aspectos. Mi concepción de la mujer ha cambiado porque me parece monstruosa la idea que hemos tenido sobre la mujer en nuestra educación española: por un lado la deificación, la mujer como diosa maravillosa e inaccesible, por otra parte como objeto de lujo que tiene que ser bella y representativa, y por otra, como ser pasivo que tiene que soportar todas las impertinencias del hombre, el reposo del guerrero.

Ninguna de esas tres concepciones me parece válida, hoy día, aunque siga teniendo, tal vez por inercia, por esa cosa ancestral de educación heredada, un poco ese concepto de mujer-diosa, que es algo que no me he podido sacudir del todo.

Esta especie de idealización del amor, del acto sexual visto a través de un proceso complejísimo, está en la base misma de *Peppermint frappé*, la deificación de la mujer y la trasposición del problema se-

xual a zonas completamente oníricas, si quieres; fuera de la realidad.

Sigo creyendo que la mujer tiene algo de mágico, a pesar de todo; hay otros hombres que no quieren reconocerlo, pero yo sí: para mí la mujer sigue siendo un ser fascinante, llena de posibilidades excepcionales, extrañas, lo que quiere decir que aunque racionalmente me resista a insistir en esas obsesiones, sigo cayendo en ellas.

—**Geraldine, ¿agrega humor a tu obra?**

Carlos: Con eso no estoy de acuerdo.

Geraldine: ¡Caramba! ¡Y yo que iba a decir que creo que en esto del humor sí tengo bastante responsabilidad!

Carlos: Para mí, *La caza* es la película de más humor que he hecho y la única persona que ha entendido esto cuando se lo he dicho ha sido Buñuel.

—**¡No me extraña!**

Carlos: No digo que sea una comedia, ¡cuidado! Pero es que el humor de la comedia, el humor obvio del gag que se hace para que el espectador se ría, a mí no me interesa. Para mí el humor, en el fondo, es siempre intelectual, por lo menos el que a mí me importa. En ese sentido, digo que *La caza* es mi película más humorística.

Geraldine: No estoy de acuerdo; yo creo que es *El jardín de las delicias*.

—**Apruebo.**

Carlos: Soy un incomprendido.

IV

geraldine chaplin

—Tu última película, "Nashville", la has hecho con Robert Altman.

—Fue una experiencia decisiva para mí. Altman tiene una forma totalmente nueva de trabajar. Ha tomado 24 actores, a cada uno corresponde un personaje, coinciden en un lugar, Nashville, y al final tienen que ver con un asesinato político; nada más. Pero lo que resultó importantísimo para mí fue la experiencia que hice con él como actriz.

—**¿Qué método de trabajo sigue?**

—Yo no tenía guión, no tenía diálogo (o lo tenía, pero podía variarlo a mi antojo) y como yo, los demás actores; teníamos que improvisar enteramente las situaciones, decidir las reacciones de los personajes, etc. Altman decía: "Yo me puedo equivocar; ustedes, nunca".

—**¿Cómo saliste del apuro?**

—Al principio tenía terror. Me dije: "Aprendo los diálogos como en cualquier película y los digo"; después los escribía, hacía un esbozo de las escenas; por último me solté totalmente y resultó una experiencia formidable.

—**¿Qué personaje haces?**

—Soy una periodista inglesa que está en Estados Unidos, se mete en todo y pregunta cuanto se le ocurre, los negros,

mil problemas norteamericanos. Dice, aunque es dudoso, que está haciendo un reportaje para la BBC: ha estado en el Congo, fue asistente de dirección de Fellini, pasó por Cuba, en fin... Un personaje odioso y sumamente simpático, netamente cómico, que me obligó a desenterrar hasta la última de mis propias experiencias para poder hacerlo andar. Hasta que hice esa película ¡yo no sabía que había vivido tanto!

—**¿Te satisface el resultado?**

—A mí sí; habrá qué ver que se dice cuando aparezca la película. Pero, en todo caso, para mi formación de actriz, creo que era precisamente lo que nunca había hecho y que puede suplir en algo el que nunca haya estado en una escuela de actuación donde te dicen, tú sabes: "Bueno, ahora usted está en el subte, se encuentra con tres tíos, improvise una escena con ellos". Así fue todo mi trabajo con Altman ¡y se estaba filmando!

—**Creo que es la primera vez que lo haces. ¿Cómo te sientes en la piel de un personaje cómico?**

—¡Oh, maravillosamente! Es lo que más adoro y lo que más quería hacer. A las proyecciones de unas tres horas que hacíamos todas las noches del material rodado (te imaginas que de cincuenta minutos que se filman servirán uno o dos; un dineral, además) iba todo el mundo, los actores, el equipo, ciento cincuenta personas y se reían muchísimo con mi personaje, aplaudían, por último no aguantaban la risa de sólo verme aparecer.

—**La gran comedia norteamericana, los personajes cómicos, ¿no resultará ése su gran camino, señora Chaplin?**

—Quién sabe, ¿no?

V

carlos saura

—Tu última película, es "La prima Angélica". ¿Cómo surge la idea?

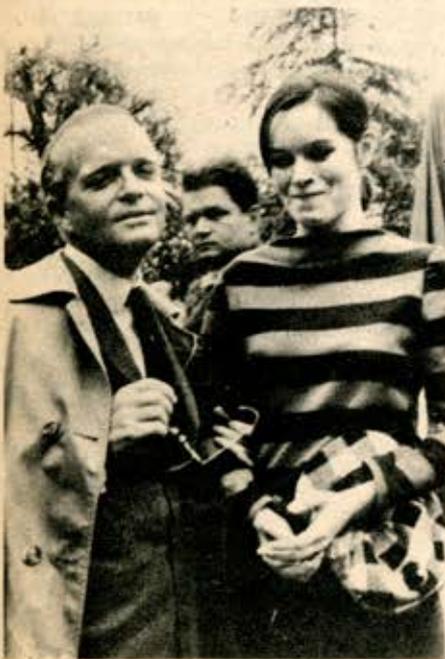
—Desde hace muchísimos años, creo que después de *Los golfos*, estaba preocupado por hacer una película que reflejara, de alguna manera, una serie de experiencias mías, personales, producto de la guerra civil. La pura verdad es que hasta que hice *La prima Angélica* no encontré el camino para contar eso. Y una de las cosas que me sirvió de apoyo, que me confirmó en la decisión de hacer la película, fue ver que Rafael Azcona, con quien trabajamos el guión, tenía recuerdos muy semejantes a los míos, sobre todo en cuanto a atmósfera provinciana.

—**¿Por qué te importaba tanto eso?**

—Porque yo he estado en provincias, más que cuando la guerra, en la post-guerra; he pasado muchos veranos en Huesca. Y ése era el clima que a mí me interesaba mostrar, el ambiente cerrado, familiar: la abuela, la madre, la tía, las primas; ese clima un poco religioso, de derechas, que era la familia mía en Huesca.

—**¿Así que la película tiene mucho de autobiográfico?**

—Pues sí. Muchas son experiencias per-



Con Truman Capote en el festival de Cannes. Mayo 1968.

sonales directísimas. He vivido el bombardeo de la escuela; eso, en cuanto a experiencia de la guerra. Otras cosas son posteriores, como el ejercicio espiritual; he sufrido uno cien por ciento igual al que aparece en la película, con el mismo esquema de discurso por parte del sacerdote, con el mismo terror frente a la muerte y al infierno; el chantaje feroz que en aquel momento ejercían los sacerdotes para dominar la voluntad de los niños y dejarlos machacados. Todo eso, en carne propia.

—Yo la veo como la película donde tu síntesis de esos problemas llega al grado más alto, con la mayor fuerza expresiva.

—No lo sé: es una película que a mí no me ha costado ningún trabajo. Y si alguna clasificación puedo hacer de mis películas, es de aquellas en que he tenido la impresión de haber dado un paso adelante y aquellas resueltas con mucha comodidad, como *La prima Angélica*.

—Sin embargo, la película parece bastante compleja en cuanto a estructura y construcción.

—De acuerdo, pero para mí ha sido enormemente sencillo; no se me ha planteado ningún problema grave. Si hemos estado detenidos en el guión mucho tiempo, fue por la última parte de la película. Rafael Azcona insistía en que no había forma de hacer un guión coherente con el material que teníamos; era muy pesimista, le parecía todo muy fragmentario. Yo seguía convencido que de ahí salía una película, que el problema era ordenar eso y en la última parte darle un sentido.

—El procedimiento clave de la película me parece un gran acierto: la introducción del protagonista en su pasado tal y como es físicamente en el presente. Borra el tiempo, vigoriza mucho la síntesis, logra una integración perfecta de los dos momentos temporales de la narración. Hay un antecedente fugaz en "El jardín de las delicias", ¿no?: la escena en que el protagonista es atendido en la cama por su tía.

—Sí, eso está abocetado en *El jardín de las delicias* y está tomado de allí. Pero en *El jardín* era apenas una situación, casi de humor. Jugamos con la idea con Azcona y parecía un poco disparatado hacer toda una película así. Pero visto el resultado final, me parece que efectivamente es muy interesante y que, incluso podríamos haber llegado mucho más lejos.

—Hasta donde sé, es un procedimiento inédito en cine.

—No estoy muy seguro, pero también pienso que es la primera vez que se ha hecho en cine. Porque he visto alguna crítica francesa que lo compara con lo que hizo Bergman en *Fresas salvajes*, y yo creo que no tiene nada que ver con esto. En la película de Bergman un hombre mayor es testigo de su propia infancia; en *La prima*, el personaje, con su aspecto físico de un hombre de cuarenta años, está recibiendo directamente la realidad del recuerdo en el momento en que ésta se produce; la vive, no la reflexiona. La reflexión es a posteriori y la hace el espectador en cuanto se da cuenta de que el personaje es el mismo.

—¿Cómo se te ocurrió esa solución?

—Un día yo miraba una fotografía mía

de niño, jugando en el Retiro, con unas chicas; me di cuenta que era incapaz de verme físicamente a mí mismo como ese niño, aunque aquél fuera yo, y aquellos recuerdos me pertenecieran.

—Evocabas las vivencias de aquella tarde del Retiro pero desde tu hoy de adulto.

—Exactamente. Y eso es lo que ocurre con el personaje de Luis en *La prima*. Es un individuo que quiere olvidar su infancia porque es una de las épocas más tristes de la vida —lo que por otra parte veo que ocurre con el noventa por ciento de los seres humanos, contra los que algunos optimistas dicen— un señor que quiere olvidar eso, pero que en determinado momento empieza a ser invadido por los recuerdos. A mí me parece que lo lógico es que los vea con los ojos y la presencia del adulto actual y que, al mismo tiempo, se tenga que dejar llevar por esas vivencias del pasado.

—"La infancia —dices— una de las épocas más tristes de la vida"; no sólo está en "La prima Angélica", aparece una y otra vez en tu cine.

—Curioso, lo dices en un momento en que estoy escribiendo un guión que es una historia de niños. Sí, creo que la infancia es uno de los períodos más nefastos del hombre, contra todas las maravillas que se dicen. Cuando yo era niño, era un imbécil, no entendía nada, me encontraba en una terrible nebulosa, que los adultos, con su conducta, contribuían a aumentar.

Tomo la noticia de un diario español, que me sirve de base para lo que estoy haciendo —aunque sea muy distinto—: un niño de once años se suicida con pastillas para dormir porque sus padres lo dejaron solo un fin de semana. Y lo comprendo perfectamente. Un niño es un ser absolutamente desvalido, sobre todo en la sociedad actual y más aún cuando vive en las grandes ciudades, encerrado en un piso, sin posibilidades de expansionarse; estamos haciendo verdaderos monstruos.

—El pasado es algo recurrente en tus películas, pero el futuro nunca aparece; apenas una ligera insinuación en el personaje de Prada, en "La caza", con sus lecturas de ciencia-ficción. ¿Por qué?

—Tienes razón, no aparece el futuro y quizás sea porque no tengo la menor idea de lo que será el futuro. En el guión que escribo ahora, un personaje cuenta su infancia ocurrida en mil novecientos setenta y cuatro, setenta y cinco; es decir, en la época actual. En cierta medida será un personaje del futuro que analiza nuestro presente de hoy.

—¿Escribes el guión con Azcona?

—No, esta vez intentaré hacerlo solo; siento esa necesidad. Lo que me supone un esfuerzo grande porque me aburro enormemente escribiendo.

—Volviendo a "La prima Angélica" y a otra constante de tu cine: la guerra civil; al reconstruir su infancia, el protagonista se encuentra con esa piedra enorme que es la guerra civil.

—En un primer grado, *La prima Angélica* es eso: una reflexión personal sobre la guerra civil española y la traumatización que ha producido el sistema de educación de los vencedores, el sistema represivo, en un niño. Que es como decir

en los españoles de hoy. Porque la guerra civil es el "gran tema", no sólo ha conformedo de arriba a abajo a la España actual, sino que sigue gravitando pesadamente sobre ella.

—¿Tuviste problemas con la censura?

—Tuvimos problemas de guión, bastante graves, pero una vez resueltos se hizo la película y después de un tira y afloja fue aprobada totalmente.

—La película fue premiada en el Festival de Cannes, ¿no?

—Sí y no. Recibimos un premio muy raro a "Carlos Saura, español", pero la película del señor Carlos Saura, español, no se menciona. Pasa que en Cannes, una vez más, hubo grandes problemas: una parte del gobierno español presionó para que la película no fuera premiada. Debe ser la primera vez que ocurre en la historia del cine: que un gobierno autorice que una película vaya a un Festival y después haga lo posible para que no la premien. Ese premio tan extraño que me dieron debe haber sido el resultado de una transacción.

—Y ahora se postula al Oscar a la mejor película extranjera.

—Se postula porque una película que recibe el Oscar se vende mejor; nada más.

—Finalmente: ¿de qué te ha servido, de qué te sirve, hacer cine?

—Hacer una película es una forma de catarsis. Mientras la haces, tienes la conciencia de que estás intentando algo único, irreplicable, y que no sabes qué va a terminar siendo. Si la obra te corresponde plenamente y te divierte —como me divierte hacer a mí lo que hago— forma parte de tu vida y ya no puedes hacer distinciones entre tu vida y tu obra.

No es que haciendo una película o haciendo cien, clarifiques, resuelvas totalmente tus problemas; pero te liberas, sí, de tus fantasmas o los puedes dejar un poco de lado para enfrentarte a otras cosas que empiezan a preocuparte más.

No me gusta hablar mucho de arte —de-
testo esa palabra porque no sé qué significa— pero hay que decir que es una situación muy distinta la de una persona que trabaja en cuestiones técnicas con valores si no infalibles, preestablecidos, claros, a un señor que emplea materiales informes, impalpables, que se los tiene que ir sacando de la sangre. Es la pequeña grandeza que nos queda a los que hacemos cine.

Nota: El agradecimiento del cronista a Emilio Sanz de Soto y a Elías Que-rejeta, decisivos para la realización de este reportaje. También tiene su parte el exhaustivo Carlos Saura, de Enrique Brasó (Taller de Ediciones Josefina Betancor-Madrid-1974).

polémica / ¿es intocable la pampa húmeda?

El Sr. Carlos Villar Araujo ha hecho un uso abundante y discutible de mi trabajo sobre **Factores Limitantes al Cambio Tecnológico en el Sector Agropecuario**, en su artículo de **crisis** N° 20, utilizando toda la información para sacar conclusiones propias, mientras que cataloga a las mías de sufridas o "divertidas", pero prescindiendo precisamente de mis principales conclusiones.

Es por ello que me veo en la necesidad de rectificar los conceptos ahí presentados, más con el deseo de aclarar el análisis de nuestra economía que el de entablar discusiones personales.

La encuesta de Ayacucho —una de las pocas que existen sobre el tema— se realizó para averiguar por qué los productores de la zona de cría no adoptaban las tecnologías disponibles. Los argumentos principales eran dos: hay razones económicas, es decir, no conviene; o bien, sí conviene pero hay otras razones.

Con respecto a los factores económicos, se señalaba —en el mismo capítulo del cual el Sr. Villar Araujo extrajo sólo un párrafo—, que "las tasas de retorno con distintos niveles de tecnificación y dedicación son suficientemente similares como para que el productor considere que cualquiera de sus combinaciones es un punto aceptable a corto plazo. Con lo cual, las fuerzas que moverán a los empresarios a ubicarse en alguna de ellas o a no moverse de la que están, dependerían de factores no vinculados con las diferencias marginales de rentabilidad".

Quedaba entonces por explicar cuáles eran los motivos no económicos que pudieran explicar el hecho, relevado en la encuesta, de que los grandes productores incorporaban tecnología en medida notoriamente mayor que los medianos y chicos.

El pretendido "sufrimiento" que señala el Sr. Villar Araujo consistió solamente en encontrar que las afirmaciones previas sobre el tema (Ferrer, Giberti) ya no servían: al contrario de lo que se esperaba, los "grandes" no son los "malos" que no hacen nada y usan la estancia para pasar las vacaciones. Lo que sí se constató es que son productores más empresarios porque el sistema funciona para que ellos sean cada vez más grandes y los chicos cada vez más chicos.

Esto se basa en un mecanismo suficientemente conocido, consistente en que los elementos culturales de una sociedad están determinados e interrelacionados con las relaciones de producción de esa sociedad. En este caso particular, los elementos culturales eran la adopción de tecnología, mientras que las relaciones de producción estaban dadas por la tenencia de la tierra.

El sistema funciona de tal manera que los grandes propietarios son los que tienen las condiciones necesarias para introducir innovaciones: actitudes modernas, criterios de maximización de beneficios, información técnica y también sobre inversiones alternativas, y capital disponible. Y estas condiciones derivan precisamente de ser "grandes", porque esto les permite vivir en Buenos Aires, tener más años de instrucción, leer las revistas de divulgación técnica, recibir la propaganda de las empresas proveedoras, vincularse al INTA, asociarse a CREA, ser "menos cerriles", como calificó el Sr. Villar Araujo en una afirmación peyorativa de su cosecha.

Decir que los grandes terratenientes son los que tienen comportamiento empresario, innovación tecnológica, disposición al cambio (de insumos, no de ideas), es describir un hecho verificado, pero de ninguna manera hacer un elogio de su clase. Es como descubrir que los chicos de clase media y alta tienen mejor rendimiento escolar que los chicos pobres.

Por el contrario, la intención —y la conclusión— fue mostrar cómo el sistema está primorosamente montado para mantener las estructuras, cómo las relaciones de propiedad condicionan el funcionamiento para que sean los grandes propietarios, los cosmopolitas, los informados, los que puedan incorporar las nuevas tecnologías.

En cuanto a la investigación, se señaló ya en mi trabajo que el sesgo en su orientación derivaba también de la estructura de tenencia: "El sistema nacional de investigación, que se atribuye eventualmente cierta misión social de distribución del ingreso en el sector agropecuario, se ve orientado naturalmente a la resolución de los problemas de los productores con los cuales tiene mayor contacto: precisamente los grandes propietarios de poca dedicación. Como éstos naturalmente juegan el papel de transmisores de información sobre los problemas del sector ante el sistema de investigación, el sesgo del medio ambiente se propaga en un sesgo de la investigación y al hacer esto se perpetúa. (...) Es un hecho que hasta ahora el esfuerzo de investigación racional se ha orientado más al desarrollo de tecnologías congruentes con el ausentismo —como mejoras genéticas— que al desarrollo de técnicas que requieren un cambio en este orden social".

La extensión sigue por lógica el camino de la investigación y se dirige al productor más "receptivo"; el extensionista no suele cuestionarse sobre los problemas estructurales que hacen que pueda trabajar mejor con los productores grandes. Por otra parte, los recursos sociales destinados a la extensión son muy reducidos: en Ayacucho, en el momento de la encuesta, había un único extensionista para 1300 explotaciones.

edith s. de obschatko

En el trabajo citado, la licenciada Obschatko parte del hecho de que, si algo impide incrementar la producción agraria, es el escaso cambio tecnológico introducido hasta el presente. Se pregunta por las razones y pasando revista a los autores que trataron el asunto encuentra dos tipos de respuestas. Las primeras suponen que los factores limitantes "son de carácter económico, es decir, derivados del funcionamiento del sistema de precios". Las otras hipótesis, que en el lenguaje de la licenciada Obschatko, se centran en factores "no económicos", son "las que ubican las causas, no ya en el mecanismo de mercado sino en los elementos estructurales del sistema económico". Es decir, que para la licenciada Obschatko es económico lo que corresponde al momento de la circulación y no es económico lo que corresponde al momento de la producción. Extraña terminología, pero aceptémosla. En el ámbito que para ella es "de factores económicos", dice que los autores precedentes atribuyen la falta de incorporación de nuevas tecnologías a dos cosas: "a) la rentabilidad de las innovaciones, y b) el riesgo y la incertidumbre". En cuanto a los otros, "los factores no económicos pueden ser divididos en tres grupos principales: a) las estructuras de producción, b) el comportamiento empresarial, y c) el medio ambiente".

Entonces toma los datos recogidos de las dos encuestas de Ayacucho y empieza a probar cada una de estas hipótesis. ¿Qué ocurre con la rentabilidad, qué pasa con el riesgo y la incertidumbre...? Y cuando llega el momento de probar los factores limitantes que ella llama no-económicos (y entre los que se hallarían los verdaderamente económicos), aparecen "las características empresariales" y "la influencia del medio ambiente". ¿Y las estructuras de producción, qué se hicieron?

Finalmente, plantea las "implicaciones para la política económica" que se derivan de sus estudios.

La clave es que no hay suficientes técnicas —dice— que realmente puedan ser adoptadas, con provecho, por los productores. Las que hay, no elevan tanto la rentabilidad como para alentar de por sí su incorporación inmediata. Propone abaratar los precios de los fertilizantes, la nueva maquinaria agrícola, etc. Pero además, existe un problema de información, o más bien de actitud, o de ambas cosas a la vez. Si las técnicas son rentables, los productores grandes y dedicados las van a adoptar con rapidez, no así los chicos y medianos. En este último caso, "la modificación esencial se refiere a la educación. Hay que elevar la educación de los productores chicos y medianos que viven en el campo, y la de sus hijos". Se trata, como puede observarse, de un programa sarmientino.

Empero, la segunda variable fundamental que halló la licenciada Obschatko gira en torno del problema de la dedicación y del ausentismo. En medio de este ítem, comenta la autora que el aumento de dedicación "puede ser favorecido por medidas políticas. Así, un impuesto proporcional a la tierra con una apreciable carga fija por hectárea, presionaría a los productores a instalarse en el punto óptimo (máxima dedicación y tecnificación)". Esta oración es lo único que podría sugerir una vaguísima intención reformista en las recomendaciones: un impuesto a la tierra puro y simple.

"Una relación de causalidad clave y que suele ser malinterpretada aparece claramente en este estudio: no es el ausentismo el que conduce al estancamiento tecnológico..." ¿Cómo sigue la frase? ¿Va a aludir, por fin, a las relaciones de producción que determinan ese ausentismo? Continúa la licenciada: "...sino que es la falta de altos beneficios al cambio tecnológico y a la dedicación lo que permite el ausentismo como comportamiento empresarial racional. Así, la disponibilidad de técnicas con altas tasas de retorno llevaría a los productores a situaciones de máxima tecnificación, aumentando consecuentemente el valor de la tierra".

Esta es la reforma agraria de la licenciada Obschatko. No necesita mayores comentarios. Es verdad que muchas de las informaciones derivadas de su estudio pueden ser aprovechables, pero a condición de que se las extraiga y se las lleve a otro contexto.

carlos villar araujo

carnet



encuentro indígena

Hacia fines del año pasado se reunió y deliberó en San Bernardino (Paraguay) el Parlamento Indio Americano del Cono Sur. Como delegado de las etnias argentinas actuó Eulogio Frites. Luego de analizar la situación de los pueblos indígenas de nuestro continente, la asamblea adoptó, entre otras, las siguientes conclusiones:

- **tierra.** Solicitar de los respectivos gobiernos la devolución de tierras a las comunidades y tribus indias, la sanción de leyes que convaliden tal reintegro, la aprobación de las cooperativas organizadas para la explotación de tierras y otros recursos naturales, y la concesión de créditos y asesoría técnica a dichas entidades.
- **trabajo.** Exigir que se ponga término a la discriminación que perjudica al indio en cuanto a las tareas que se le asignan y que las mismas le sean retribuidas en efectivo y no con vales. Simultáneamente, se señala la necesidad de crear fuentes de trabajo para que los aborígenes no se vean obligados a abandonar sus comunidades.
- **idioma.** Es aspiración del Parlamento que en las zonas indígenas la instrucción se imparta en la lengua materna (sin perjuicio de que se enseñe también la de mayor uso en el país) y que los gobiernos reconozcan oficialmente las lenguas nativas.
- **política.** Se deja clara constancia de que los indios americanos no forman parte

de las organizaciones políticas propias de la civilización colonizadora y de que el Parlamento Indio lucha cotidianamente para librar de la opresión económica, cultural y social a los pueblos indios de todo el continente americano.

- **educación.** Sobre la base de que "el sistema de enseñanza debe estructurarse dentro de los valores culturales de los pueblos indígenas", se propicia la creación de institutos etnológicos, antropológicos y lingüísticos —dirigidos por sabios indígenas— para investigar la cultura milenaria de cada pueblo indio.

- **salud.** Al mismo tiempo que se denuncia el estado de morbilidad permanente de comunidades enteras, se solicita la creación de puestos sanitarios bien equipados en las comunidades, la realización de cursos para formar personal sanitario indígena, respeto por la medicina indígena y la eliminación de todas las prácticas del control de la natalidad en las comunidades. Se pide también que los indígenas sean recibidos y atendidos en los hospitales en la misma forma que cualquier habitante del país y que en las universidades se implante el estudio de la medicina indígena (con participación de indios entendidos en la materia).

Cabe observar que el continente americano cuenta actualmente con treinta y un millones de indios; de ese total, medio millón habita en la Argentina.

de walter benjamín

- "La obra es la máscara mortuoria de la concepción."
- "La crítica es una cuestión moral. Que Goethe ignorara a Hoelderling y a Kleist, a Beethoven y a Jean Paul, no afecta a su comprensión del arte, sino a su moral."

reflexión

Es mejor ser dentista que oculista: el hombre tiene dos ojos y treinta y dos dientes.

m. h. c.

confites

- Los viejos desconfían de la juventud porque han sido jóvenes. (Shakespeare)
- Los hombres que incesantemente hablan de la virtud y de la justicia son los que más las pisotean. (Rillaud)
- Reclamar por el precio del petróleo es orar en el desierto. (Filgas)

nostalgias



—No sé a qué viene... Todo lo que hace es sentarse y ponerse a llorar...

(en EL BOGOTANO, Bogotá D. E., 29-12-1974)

casa de las américas 1975

El jueves 7 de febrero pasado fueron difundidos los resultados del concurso literario de Casa de las Américas (La Habana, Cuba). El jurado, compuesto por 34 representantes de 18 países, estimó que, de las 665 obras concursantes, se habían hecho acreedoras a los 16 premios establecidos (todos de idéntica significación) las que se detallan seguidamente.

- **Categoría "Ficción".** En novela, Mascaró, el cazador americano, de Haroldo Conti (argentino) y La canción de nosotros, de Eduardo Galeano (uruguayo). En cuento, Las raíces de la ira, de Carlos Bastida Padilla (colombiano) y Definición del olvido, de Juan Carvajal Barrios (chileno). En poesía, ¡Oh Buenas maneras, de Omar Lara (chileno) y Dar la cara, de Manuel Orestes Nieto (panameño). En teatro, Relevo 1923, por Jorge Goldenberg (argentino); Por estos santos latifundios, de Guillermo Maldonado Pérez (colombiano), y Pequeños animales abatidos, de Alejandro Sieveking (chileno).

- **Categoría "Investigación".** En testimonio, Aquí se habla de combatientes y bandidos, de Raúl González Cascorro (cubano); en ensayo, El ideario literario y estético de Martí, de Hans Otto Dill (nacido en la República Federal Alemana y único concursante de habla no española).

- **Categoría "Literatura para niños".** Un elefante ocupa mucho espacio, de Laura Devetach (argentina); La línea, de Beatriz Doumerc y Ayax Bernes (argentinos), Renancó y los últimos huemules, de José Murillo y Ana María Lamb (argentinos); Cuentos de Güane, de Nercys Felipa (cubano), y Globito Manual y el hombre que escondió el sol y la luna.

El premio Casa de las Américas consiste en mil dólares de recompensa por obra seleccionada y en la edición de la misma.

desmitificación

"¿Qué diferencia hay entre lo que hacía mi abuelo, que era carpintero, o mi padre, un tendero y vendedor ambulante, y lo que yo hago? Mi abuelo manejaba el serrucho y la garlopa; yo manejo mi máquina de escribir, mis ideas y un lenguaje. Ni siquiera estoy exceptuado del esfuerzo físico. No quiero que mi oficio me destaque o jerarquice: como dice Benedetti, no hay prioridades para el escritor. El único privilegio al que puedo aspirar es el de que algún día mis compañeros albañiles o mecánicos me reconozcan como uno de los suyos. Y así como alguien podrá decir "mi orgullo es el de ser albañil", yo diré "mi orgullo es el de ser escritor, el de construir historias tal como el albañil construye casas".

(de un reportaje a Haroldo Conti) aparecido en SURBURIO, N.º 5, Avellaneda, República Argentina, diciembre 1974.

manuel ugarte,

en el centenario de su nacimiento

El 27 de febrero se cumplió el centenario del nacimiento de Manuel Ugarte. El suceso no tuvo repercusión alguna.

Colaborador de los diarios más importantes de Europa y América latina, codirector de **Monde** con Gorki, Einstein, Sinclair y Barbusse, prologado por Darío, Unamuno y Baroja, vinculado personal o epistolariamente con importantes figuras de su época como Jean Jaurés, Sandino, Perón, poeta, crítico literario, cuentista y ensayista, autor de más de cuarenta obras, Ugarte satisface ampliamente las condiciones para el homenaje escolar, el mausoleo y la ofrenda floral. Sin embargo, continúa ignorado tanto en las escuelas primarias como en la Universidad, y expurgado de toda antología, omitido en todo libro de Historia. Todavía es un gran maldito en la Argentina.

Pero, ¿dónde reside la causa de esta condena? ¿Qué gran propósito difundió este hombre, qué ideas malélicas echó a rodar para que todos los resortes culturales y periodísticos de la semicolonía lo boicotearan y aún después de veinte años de su muerte mantengan su nombre en el index oligráquico?

Ante todo, Manuel Ugarte fue un acérrimo enemigo del imperialismo yanqui. Desde la intervención en Cuba (1898), no dejó de denunciar infatigablemente cuanta tropelia cometieron los Estados Unidos en América latina. Una y otra vez levantó su voz acusadora y una y otra vez convocó a las "patrias chicas" a reagruparse en la Gran Confederación soñada por San Martín y Bolívar. Entre 1912 y 1913, Ugarte recorrió la Patria Grande, aclamado por las multitudes, enarbolando esas dos banderas: contra el imperialismo yanqui y por la unificación latinoamericana. En sus libros —**El porvenir de América latina**, **La Patria Grande**, **El destino de un continente** y **La reconstrucción de Hispanoamérica**— fundamentó su tesis antiimperialista y unificadora, difundida también en numerosos artículos publicados tanto aquí como en Europa. Su lucha contra el imperialismo no se redujo, sin embargo, a los Estados Unidos, sino que enjuició, además, las aventuras colonialistas europeas y en cuanto a la Argentina, si bien no explicó el mecanismo de opresión montado por el imperialismo inglés, repudió sí el libre cambio y la división internacional del trabajo, condenó la acción expoliadora y retardataria de los ferrocarriles británicos, propugnó el desarrollo industrial, bregó por una cultura nacional y sostuvo, en la más tremenda soledad, la posición neutralista en las dos guerras mundiales.

Pero Ugarte no profesará solamente esta concepción antiimperia-

lista sino que intentará enlazarla con una ideología aún más irritativa: el socialismo. Desde joven, manifiesta simpatías por la izquierda y, hallándose en Francia, queda deslumbrado por Jaurés, definiéndose entonces —"entre Nietzsche y Marx"— por este último, si bien en la versión reformista difundida por el tribuno francés. A partir de ese momento, Ugarte procura conciliar socialismo y latinoamericanismo, aventura intelectual y política que ocupará la mayor parte de su vida. Sabe que América latina está balcanizada y oprimida por el imperialismo, lo que lo lleva a sostener reivindicaciones nacionales (liberación y unificación). Pero sabe también que los obreros son esclavos del capital y eso lo conduce a propugnar reivindicaciones socialistas. Desde principios de siglo, se propone entonces compatibilizar los ideales nacionales con los ideales socialistas y en su esfuerzo por resolver esa ecuación desarrolla una singular tarea ideológica. A veces, en el curso de su vida, su ideología se desplaza hacia un nacionalismo democrático, popular y antiimperialista, donde el socialismo se desdibuja o casi desaparece. Otras veces, en cambio, retoma los postulados socialistas, sin abandonar por eso los nacionales. Pero, en general, hay enorme lucidez en ese Manuel Ugarte que enarbolaba el internacionalismo proletario para condenar al "nacionalismo" en Francia —donde la cuestión nacional ya ha sido resuelta— pues "el nacionalismo es el pasado, un atavismo mental inaceptable que intenta detener la marcha de la humanidad", al tiempo que continúa asumiendo banderas nacionales en la América latina subyugada. Así distingue claramente entre el nacionalismo de los países opresores y el nacionalismo de los países oprimidos. Así, el socialista internacional que reclama la liberación social del obrero en la Europa capitalista, se convierte en socialista latinoamericano para plantear aquí, en la Patria Grande, la doble cuestión: nacional y social. Recién años más tarde, el II y IV Congresos de la III Internacional (1920 y 1922) daría respuesta a la doble cuestión por resolver en los países coloniales y semicoloniales sosteniendo que, en ellos, "la revolución no puede ser socialista en su primer momento" y que "dos tareas confundidas en una sola" corresponden a los partidos revolucionarios coloniales y semicoloniales: la lucha por la revolución nacional y la lucha por los intereses de clase del proletariado.

Para combatir por ese socialismo latinoamericano Ugarte ingresa al Partido Socialista de la Argentina conducido por Juan B. Justo. Pero allí se encuentra con que el reformismo socialdemó-

textos de
ugarte



imperialismo

La expansión va perdiendo su viejo carácter militar. Las naciones que quieren superar a las otras envían hoy a la comarca codiciada sus soldados en forma de mercaderías. Conquistán por la exportación. Subyugan por los capitales. Y la pólvora más eficaz parecen ser los productos de toda especie que los pueblos en pleno progreso desparraman sobre los otros imponiendo el vasallaje del consumo.
(El porvenir de la América Latina. 1910.)

No es indispensable anexar un país para usufructuar su savia. Los núcleos poderosos sólo necesitan a veces tocar botones invisibles, abrir y cerrar llaves secretas, para determinar, a distancia, sucesos fundamentales que anemian o coartan la prosperidad de los pequeños núcleos. La infiltración mental, económica o diplomática puede deslizarse suavemente, sin ser ad-

vertida por aquellos a quienes debe perjudicar porque los factores de desnacionalización no son ya, como antes, el misionero y el soldado sino las exportaciones, los empréstitos, las vías de comunicación, las tarifas aduaneras, las genuflexiones diplomáticas, las lecturas, las noticias y hasta los espectáculos.
(La Patria. 1916.)

...

Una nación que tiene en sus manos el contralor de la riqueza y el comercio de otro país es, en realidad, dueña de él, y de los que en él viven, no sólo en lo que al orden económico se refiere sino hasta en los asuntos de política interior y exterior, dado que el andamiaje de una patria, en la vida moderna, reposa sobre las finanzas y son éstas las que regulan sus diversos movimientos.

(El destino de un continente. 1925.)

maldito

introducción y selección de textos por *norberto galasso*

crata alemán, cruzado con el liberalismo oligárquico de la clase dominante argentina, ha dado un producto híbrido que repudia la revolución nacional, haciendo el juego al imperialismo, y rechaza asimismo la revolución social, limitando sus pretensiones a la legislación obrerista, las cooperativas y la difusión de buenas costumbres. Los esfuerzos denodados de Ugarte por otorgar una óptica nacional a ese socialismo, por enraizarlo en Latinoamérica, por colocarlo en el frente nacional contra los grandes poderes dominantes, resultan infructuosos. Dos veces lo echan del partido, en 1913 y 1936. La primera expulsión es simbólica: se produce la misma noche en que el filibustero Teodoro Roosevelt pronuncia una conferencia en el teatro Colón de Buenos Aires. **La Vanguardia** da cuenta de ambos hechos: la expulsión de Ugarte —por haber defendido a Colombia, difamada por el periódico "socialista"— y el discurso de Roosevelt, a quien el diario califica como "gobernante de una gran democracia moderna que propuso soluciones inteligentes y valientes". La segunda vez también obedece al intento de insuflarle contenido nacional y antiimperialista al partido. Poco antes había escrito: "Fui revolucionario para combatir la errónea organización social y fui antiyanqui para oponerme al imperialismo que nos devora". En su último libro escribiría quince años después: "La liberación y la unificación latinoamericanas no se harán, por supuesto, manteniendo a las clases dominantes. Éstas tendrán que aceptar el orden que viene... Hay que quitarles toda esperanza".

Expulsado por segunda vez del Partido Socialista, solo, boicoteado, silenciado, en plena miseria y chapoteando en el fango de la Década Infame, Ugarte llega al borde de la desesperación. El poeta Alberto Hidalgo dirá que "sólo con un gran esfuerzo Manuel Ugarte logró abandonar la Argentina para no suicidarse" y no seguir el camino de Quiroga, Lugones, Storni y De la Torre. Chile será el refugio y allí vivirá unos años escribiendo sus memorias, acosado por enormes dificultades financieras. La segunda Guerra Mundial lo sorprende así: sin recursos, aislado, viviendo malamente de sus colaboraciones en periódicos chilenos. Pero no claudica, sin embargo, y frente a la guerra Interimperialista se define: "Desde los comienzos del conflicto, cuando me preguntaban: ¿Es usted aliadófilo o germanófilo?, he contestado siempre: Soy iberoamericano". Poco después, el 17 de octubre de 1945 y las elecciones del 24 de febrero de 1946 sacan a Ugarte de su retiro. Regresa entonces a su país natal para dar su adhesión al Movimiento Nacional

triumfante porque "empieza una Argentina nueva". Pocos días después, se entrevista con Perón. Y el viejo Ugarte, hombre nacido en el siglo pasado, poeta, temperalmente un espíritu del novecientos, amigo de duelos y aventuras galantes, le señala un camino, con la mayor naturalidad y modestia, al jefe de la Revolución Nacional: "Hay que hacer la industria pesada, general".

Convertido en embajador, desempeña sus funciones hasta 1950. A la burocracia le molesta este anciano que no se somete a prepotencias ni obsecuencias y, una vez más, el viejo Ugarte siente la acción paralizante de los que quieren que todo siga igual, de los hombres del orden enquistados en el aparato del Estado. Renuncia entonces y vuelve a señalar un camino: "En torno de Perón florecen hoy, en el plano subalterno, las intrigas de los incondicionales... Hay excesiva aprobación cortesana, núcleos cerrados que no dejan ver el horizonte..."

Al poco tiempo viaja a Europa, pero regresa en noviembre de 1951 para votar al Movimiento Nacional, pues mantiene su lealtad a las banderas del 17 de octubre. Poco más tarde, después de tan dura marcha pero conservando intactos sus ideales principales, por encima de tantas soledades, injurias y miserias, Manuel Ugarte muere en Niza en 1951. Desde su juventud había luchado por adaptar las ideas socialistas a las condiciones de un país semicolonial. Y había apreciado con claridad temprana que es imposible la liberación de clase del proletariado en un país sometido por el imperialismo, sin romper ese yugo. Pero también había comprendido que el protagonista principal de esa lucha de liberación nacional debe ser la clase trabajadora y que esa cuestión nacional no se agota en el límite de las provincias latinoamericanas sino en la Patria Grande de Bolívar.

Liberación social y liberación nacional fueron, pues, sus grandes inquietudes y si bien no logró resolver el problema en el plano teórico, encadenando la Revolución Nacional a la Revolución Socialista y otorgando al proletariado el papel de conductor del frente antiimperialista, toda su lucha llevaba, en esa dirección, a tales conclusiones peligrosas. Por eso, las clases dominantes del país oprimido y del país opresor se sintieron tocadas y consideraron indispensable destruirlo políticamente, borrar su nombre de la Historia. Por eso, porque la profundización y el desarrollo de sus ideas lleva a conclusiones fundamentales en la hora política actual, Ugarte es todavía un maldito en la Argentina.

n. g.

nacionalismo y socialismo en europa

...La revolución de 1789, que no ha triunfado definitivamente en los espíritus, que no ha recibido aún su completa consagración en los hechos, se ha visto obligada hasta ahora a contemporizar con el pasado, para mantenerse en el presente y salvar el porvenir. La timidez que ha mostrado en el período que va desde 1789 a la fecha sólo ha conseguido alentar las esperanzas de la contrarrevolución. El mundo viejo no se resigna a morir. Emplea todas las artes imaginables para reconquistar su poder. En la imposibilidad de presentarse bajo su forma legendaria de opresión y de injusticia, se esfuerza en explotar los últimos atavismos de la concepción social que muere. La monarquía se disfraza de patriotismo, de orden, de legalidad, se presenta como protectora de la propiedad individual amenazada por el colectivismo... Su última encarnación es el nacionalismo, partido multicolor que

simboliza el gusto de la guerra, el respeto del dogma, el culto de la tradición, el retroceso moral. A la sombra de un programa indeterminado se han reunido todos los enemigos de la libertad, todos los partidarios de la fuerza y, por medio de declaraciones en favor de la patria y el ejército, han logrado sorprender la confianza de una fracción importante de la opinión pública.

... El nacionalismo formará el núcleo de la oposición y será el alma del gran grupo negativo que intenta detener la marcha de la humanidad y andar contra la corriente del progreso. Porque el nacionalismo es el pasado en todo cuanto tiene de más inaceptable, de más oscuro, de más primitivo. Es el atavismo mental de la hora que ruge su sangriento egoísmo en santa ley, es la barbarie dorada de las monarquías, es la confiscación de la intelectualidad, la tiranía del acero. De ahí que está

en contradicción con las doctrinas de paz y de concordia de los nuevos partidos populares y de ahí que exista entre el nacionalismo y el socialismo un inextinguible estado de guerra que durará hasta que uno de ellos sea devorado por el otro.



manuel ugarte

nacionalismo y socialismo en américa latina

... La Standard Oil es dueña de cuatro empresas de ferrocarriles en México... Cuando buen número de las riquezas de un país están en manos de una empresa extranjera, la autonomía nacional se debilita. Y de la dominación comercial a la dominación completa, sólo hay la distancia de un pretexto... Debemos formar con todas las repúblicas igualmente amenazadas una masa impenetrable a las pretensiones del imperialismo.

Hasta los espíritus elevados que no atribuyen gran importancia a las fronteras y sueñan una completa reconciliación de los hombres, deben tender a combatir en la América latina la creciente influencia de la raza sajona. Carlos Marx ha proclamado la confusión de los países y las razas, pero no el sometimiento de unas a otras. Además, asistir a la suplantación con indiferencia sería retrogradar en nuestra lenta marcha hacia la progresiva emancipación del hombre.

El estado social que se combate ha alcanzado en los Estados Unidos mayor solidez y vigor que en otros países. La minoría dirigente tiene allí tendencias más exclusivistas y dominadoras que en ninguna otra parte. Con el feudalismo industrial que somete una provincia a la voluntad de un hombre, se nos exportaría, además, el prejuicio de las "razas inferiores". Tendríamos hoteles para hombres de color y empresas capitalistas implacables. Hasta considerada desde este punto de vista puramente ideológica, la aventura sería perniciosa. Si la unificación de los hombres debe hacerse, que se haga por desmigajamiento y no por acumulación. Los grandes imperios son la negación de la libertad.

(París, 16 de setiembre de 1901. Reproducido en El País el 19 de octubre de 1901.)

...

Y a pesar de los ideales internacionales que se afirman cada vez con mayor intensidad, fuerza será tratar de mantener las divisiones territoriales. Los renunciamientos (a la defensa de la soberanía nacional) serían nocivos a la buena causa porque sólo conseguirían acrecer la omnipotencia de las naciones absorbentes. Y además, en las grandes transformaciones futuras, la justicia reconciliará primero a los ciudadanos dentro de la patria y después a las patrias dentro de la humanidad.

(El País, 24 de febrero de 1902.)



Manuel Ugarte, de pasajero, con Giménez Lastra, 1905.

los estados unidos de américa latina

... A pesar de la división, de los caracteres y situación particulares (de cada uno de los países latinoamericanos), a todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental. Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre las dos repúblicas más opuestas de la América latina hay menos diferencias y hostilidades que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y, por tanto, convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos, son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia el mismo ideal...

Sólo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear en fuerza a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible. Otras comarcas más opuestas y más separadas por el tiempo y las costumbres, se han reunido en bloques poderosos y durables. Bastaría recordar cómo se consumó hace pocos años la unidad de Alemania y de Italia.

... La unidad de los países ha sido realizada casi siempre por generales victoriosos, pero nada más odioso que esa sacudida brusca en la que un hombre se erige en tutor de inmensas comarcas. En principio, no es justo que una unidad se sustituya a la muchedumbre... Si el acuerdo se estableciera, habría de ser por voluntad colectiva.

... Apoyada en su unidad moral, en esta formidable fuerza exterior y en la simpatía de sangre de España y Portugal de quien descienden, la América latina puede oponer una resistencia invencible.

Además, la concentración de las fortunas y el aumento de los monopolios tienen que provocar en los Estados Unidos, quizá antes que en Europa, esos grandes conflictos económicos que todos han previsto. Además, los Estados Unidos soporitan un antagonismo de razas que, bien utilizado por un adversario inteligente, puede debilitarle mucho.

... Del buen acuerdo entre todas las repúblicas depende la salvación o la pérdida de los latinoamericanos del Nuevo Mundo.

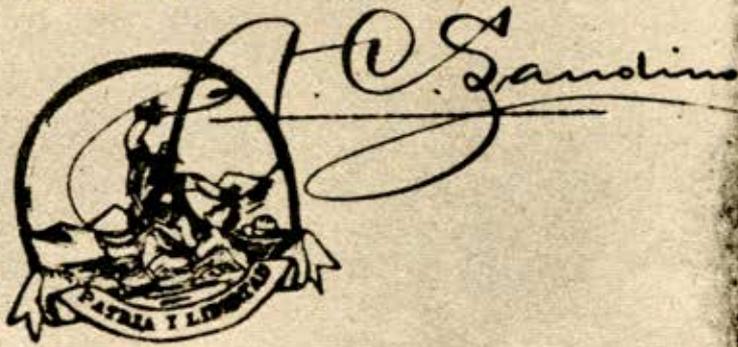
(París, 5 de octubre de 1901. Reproducido en El País el 9 de noviembre de 1901.)

AUGUSTO C SANDINO

Soldado Jefe del Ejército Defensor de la soberanía Nacional de Nicaragua, saluda cariñosamente al eminente publicista Argentino Don Manuel Ugarte, para quien tiene un sincero reconocimiento.

Las Selvas Segovianas, 1 de Abril de 1928.

PATRIA Y LIBERTAD.



por un socialismo nacional

...El trabajador, que se inclina diariamente bajo el peso de su labor, sin oír una voz de aliento ni vislumbrar un cambio, el artesano, a quien sólo alcanzan los perjuicios de la agitación, sin que los beneficios lleguen nunca, el humilde creador de riqueza que sigue produciendo mientras otros desbaratan el patrimonio común, acaba por preguntarse si la patria, invocada a cada instante por los de arriba, no es también una simple y vana palabra como la Constitución, la Ley, el Derecho y todos los fantasmas de que se sirven los políticos. Pero... a pesar de todas las delincuencias, la patria existe.

...Porque la bandera no es un símbolo caprichoso, no es una simple combinación de colores, no es un trozo de tela recordada, es la representación concisa y visible de las costumbres, de las aspiraciones y de las esperanzas de un grupo, la materialización, por así decirlo, de un alma colectiva... La libertad nacional, que la bandera representa, no es una expresión romántica sino una realidad tangible que garantiza el funcionamiento autónomo de cada uno de nosotros en lo que respecta al idioma, a las tradiciones, a la concepción de la existencia, a la familia, a la idiosincrasia de todo lo que constituye la personalidad moral, hasta el punto de que la disminución o el fracaso del grupo de que formamos parte, determina una disminución y un fracaso personal de cada uno de los individuos que lo componen porque, al tener que humillarse ante los extraños, al someterse a otra lengua, a otras costumbres y a métodos distintos, al admitir en la propia casa a un intruso que viene a dirigirnos, cada hombre sufre en sus propios intereses y en su propio ser una derrota equivalente a la que su-

frío la Nación y la bandera. Es en este sentido que debemos ser altiva y profundamente patriotas, a pesar de los errores de los jefes, de los vicios de las costumbres políticas y del desorden lamentable de nuestra vida nacional.

...Debemos defender nuestras características e impedir la catástrofe nacional y personal que significaría para todos la dominación de un pueblo extraño que al superponer su orgullo al nuestro, nos colocaría, desde el punto de vista social y político, en la situación miserable de los esclavos.

En momentos en que el imperialismo se desencadena sobre nuestras repúblicas como una tempestad, en estos instantes en que está en juego, con el porvenir de la América latina, la vida intelectual y moral de todos nosotros, debemos acentuar más que nunca la tendencia nacional, no en lo que ella pueda tener de localista, sino en lo que exhibe de concordante y de salvadora para las naciones que prolongan en el Nuevo Mundo la tradición latina. Si no queremos ser mañana la raza sojuzgada que se inclina medrosamente bajo la voz de mando de un conquistador audaz, tenemos que preservar colectivamente, nacionalmente, continentalmente, al gran conjunto común de ideas, de tradiciones y de vida propia, fortificando cada vez más el sentimiento que nos une, para poder realizar en el porvenir, entre nosotros y de acuerdo con nuestro espíritu, la democracia total que será la Patria Grande de mañana.

Yo creo que en los momentos porque atravesamos, el socialismo tiene que ser nacional.

(Discurso en la Federación Obrera de San Salvador, 4 de abril de 1912.)

el colonialismo ideológico

...El sistema implantado adormeció a los pueblos del sur en una atmósfera sobrecargada de imitaciones. En el orden político, sociológico, artístico, municipal, el ideal supremo fue trasplantar lo que existía en las naciones, en las ciudades o en las almas que admirábamos desde lejos. Así surgió una civilización fastuosa a veces y sorprendente por su vigor, pero desprovista de personalidad. A los concimientos no se les dio forma autónoma. El progreso cuajó en los moldes del convencionalismo. Se adoptó lo bueno y lo malo, sin discernir. Y el adelanto residió más en las exterioridades que en los resortes interiores. No podía ser de otro modo porque ese progreso no nacía del medio, ni estaba estrechamente ligado con él.

Desde las constituciones y las formas políticas hasta el uniforme de los soldados, pasando por la edificación, las modas y la ideología, cada paso marcó un trasunto fiel de lo que se había visto o leído, posponiendo casi siempre la concordancia y la necesidad de adquirir fisonomía, sacrificando en todo momento las impulsiones del propio ser en aras de lo artificioso y de lo ajeno. Las naciones nacientes se calificaron a sí mismas de nuevas Grecias o nuevas Prusias, las ciudades en embrión aspiraron a ser la "Atenas" o el "París" de América, los intelectuales, el "Musset", el "Zola" o el "Castelar" de tal o cual república. En vez de crear con el esfuerzo diario valores nuevos y una civilización diferenciada, ensayamos vivir del reflejo y de las recetas de otras civilizaciones. En vez de tener caballo propio, montamos a la grupa de los demás.

...Transportando al plano del entendimiento el sistema neocolonial de importaciones comerciales, nació el afán ciego de trasladar, sin ton ni son, los gustos y las preferencias que hacían ley en otras sociedades. Así fue posible la literatura de imitación que tanto ha sorprendido a los extraños. Casi se puede decir que nuestro Nuevo Mundo, privado de expresión artística, está esperando aún que sus intelectuales, ocupados en cultivar predios ajenos, se decidan a roturar la propia heredad. El internacionalismo intelectual —empleo la palabra no en su sentido de amplitud comprensiva sino en el de renunciamiento y entrega de las propias características— no fue, pues, más que una manifestación del emboquecimiento que en todos los órdenes nos ha inmovilizado, primero ante Europa y después ante los Estados Unidos. No hemos tenido vida propia. Hemos vivido por cable... Y la lectura diaria de los cables nos ha ido identificando gradualmente con el ambiente europeo hasta desplazarnos por un fenómeno de ilusión de nuestro propio ser. De la increíble ficción han nacido europeos a distancia. Los viajes frecuentes

LA SANCION

AÑO I

Quayaquil, Ecuador, Enero 12 de 1913.

Nº 41

confirman la anomalía. Y así nos encontramos a veces con productos híbridos que son europeos cuando están en América y americanos cuando están en Europa, sin que en ninguno de los dos casos logren llegar hasta el fondo de su verdadera personalidad.

... No se tuvo en cuenta la personalidad, la correspondencia necesaria entre las expresiones y el medio. Se admitió como normal un destino de imitadores. Todo fue transvasado y transportado de la escena grande a la pequeña. No se comprendió que la evolución de los pueblos obedece, sin embargo, a una lógica. Los hombres del Norte, de cabellos lacios, en comarcas donde sopla el viento en ráfagas poderosas, se meten el sombrero hasta las orejas. Los del trópico, de cabello a menudo indócil, en zonas donde el calor arrecia, suelen llevarlo en la mano o ponérselo en la coronilla. Lo único fundamentalmente ridículo es el calco inoportuno, en contradicción con la realidad del ambiente. Resulta tan innecesario levantarse el borde del pantalón en ciudades donde llueve rara vez, como ponerse un casco colonial en Noruega o construir techos inclinados de pizarra en naciones donde la nieve es desconocida.

La experiencia de otros pueblos sólo es preciosa si se utiliza teniendo en cuenta las particularidades locales. Sólo de una revisión, de un reajuste, de una reorganización de nuestras repúblicas, se puede esperar la futura consolidación de la vida hispanoamericana.

(Niza, 1929.)

el escritor y su pueblo

... La poesía ha de ser siempre sinceridad, generosidad, pureza, diafanidad de alma, vibración enfermiza, si queréis, pero capaz de horadar, por la delicadeza, la grandiosidad o el ímpetu, todas las superficialidades y abrirse hacia lo ignoto sin salir de lo humano. Porque así como el que se limita a ver lo que se ve, hará fatalmente obra pequeña, quien se confine en el ideal y desdeñe las realidades, tangibles o intangibles que palpitan en el Universo y en el hombre, se condenará a mirajes y a juglarismos estériles... El poeta debe, ante todo, ser franco, altruista, y sentir las palpitaciones del medio en que se desarrolla... Porque el poeta es, a pesar de todo, humano y sólo recurriendo a la disimulación o cediendo a un desequilibrio lamentable consigue hacerse una vida de museo, interesarse por cosas extrañas, apasionarse por detalles exóticos y ponerse al margen de la especie.

... La poesía, como el mar y los crepúsculos, puede llegar hasta el corazón de todos los hombres. Claro está que los que, por capricho o por insuficiencia, la reducen a una especie de numismática o microbiología, no deben aspirar a tan altos destinos. Pero los que saben ser grandes sin dejar de ser sutiles, los ver-



Ogro primero—Cuba, Panamá, Puerto Rico, Filipinas y Nicaragua, duermen el sueño de la sumisión, á los piés de la bestia estrellada, mientras Chile, por atrás, hace fuego sobre ella en defensa de la heroica Colombia que recibe la primera dentellada al grito de: Muera la esclavitud!

Ogro segundo—En descuido ataca al Ecuador, y tras breve lucha lo derriba al suelo. El caído, puñal en mano, trata de repeler á la fiera mientras sus labios pronuncian: ¡Viva la América Latina!

El propagandista Ugarte, en pié, foete en mano, presencia el desarrollo de lucha tan desigual.

"La Sanción"

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.

Manuel Ugarte

Pronto se hallará entre nosotros el ilustre argentino con cuyo nombre encabezamos este artículo.

Quito, 22. Es uno de los ex-

hoys los pueblos del Continente despertando, con la magia de su palabra y su poderoso talento, del sopor, de la incredulidad, de la desunión y torpe confianza en que viven, ante el peligro rubio, que principió por la anexión de Texas y California, y ha continuado con la conquista de Puerto Rico, la creación de la sarcástica república de Panamá y la tutela de Nicaragua y San-

(Prólogo a Trompetas de órgano, de Salvador Rueda, 1906.)

daderos condensadores de ensueños, las altas cumbres de la Humanidad, han alcanzado siempre un prestigio indiscutible y han grabado su nombre en la memoria de las razas.

... El poeta, que es la más impresionante síntesis de todas las sensibilidades, no puede menos que reflejar en sus versos lo que podríamos llamar la respiración invisible de las cosas inanimadas. Y en ese cuadro eterno, portentoso e inagotable, tendrán que agitar fatalmente los remolinos multicolores de la fuerza secular e invencible que se llama Pueblo. El hombre es el singular y la minúscula del Pueblo porque el Pueblo es un hombre de cien millones de cabezas. Sin embargo, ambos se parecen en que tienen un corazón. El del primero puede ser comparado a una brisa, el del segundo, a un huracán. El de aquél es limitado, hasta cuando late para la generosidad del yo que se llama amor, el de éste es infinito cuando predica el Progreso, que es el egoísmo de la especie. El uno puede ahogarse en los preludios de Heine, el otro cabe apenas en la epopeya de Víctor Hugo. Pero ambos evolucionan como planetas paralelos que no se pierden de vista jamás. Son la Tierra y el Sol. Por eso es que en el cerebro de los grandes han sido siempre fun-

didos y amalgamados bajo la forma de una sola fuerza independizada que disfruta de la Naturaleza y coopera a su desarrollo. Que si el hombre es la síntesis de la Humanidad, la Humanidad es la triunfante amplificación del hombre. El Pueblo, pues, con sus incertidumbres, sus ingenuidades y su hervidero secular, y la Naturaleza, con sus tesoros vivientes y grandiosos, constituyen el fondo de toda obra durable.

Lo que hoy nos mueve es un gran deseo de verdad, de justicia, de arte supremo. Desdeñamos las pacotillas de la literatura de superficie, las palabrerías brillantes, los huecos párrafos y los preciosismos de los que hicieron aristocracia con las letras y creyeron ser exquisitos porque fueron indiscifrables... Luchemos por hacer entrar en la vida nuestras concepciones. Trabajemos en transformar lo que nos rodea. Tengamos el valor de realizar lo que escribimos, de pensar con los brazos...

(El arte y la democracia, 1904.)

LA LLEGADA DEL VAPOR ARGENTINO "Pto. MITRE"

Las autoridades se niegan a informar sobre el asunto

LA PROBABLE MANIFESTACION DE ESTA NOCHE

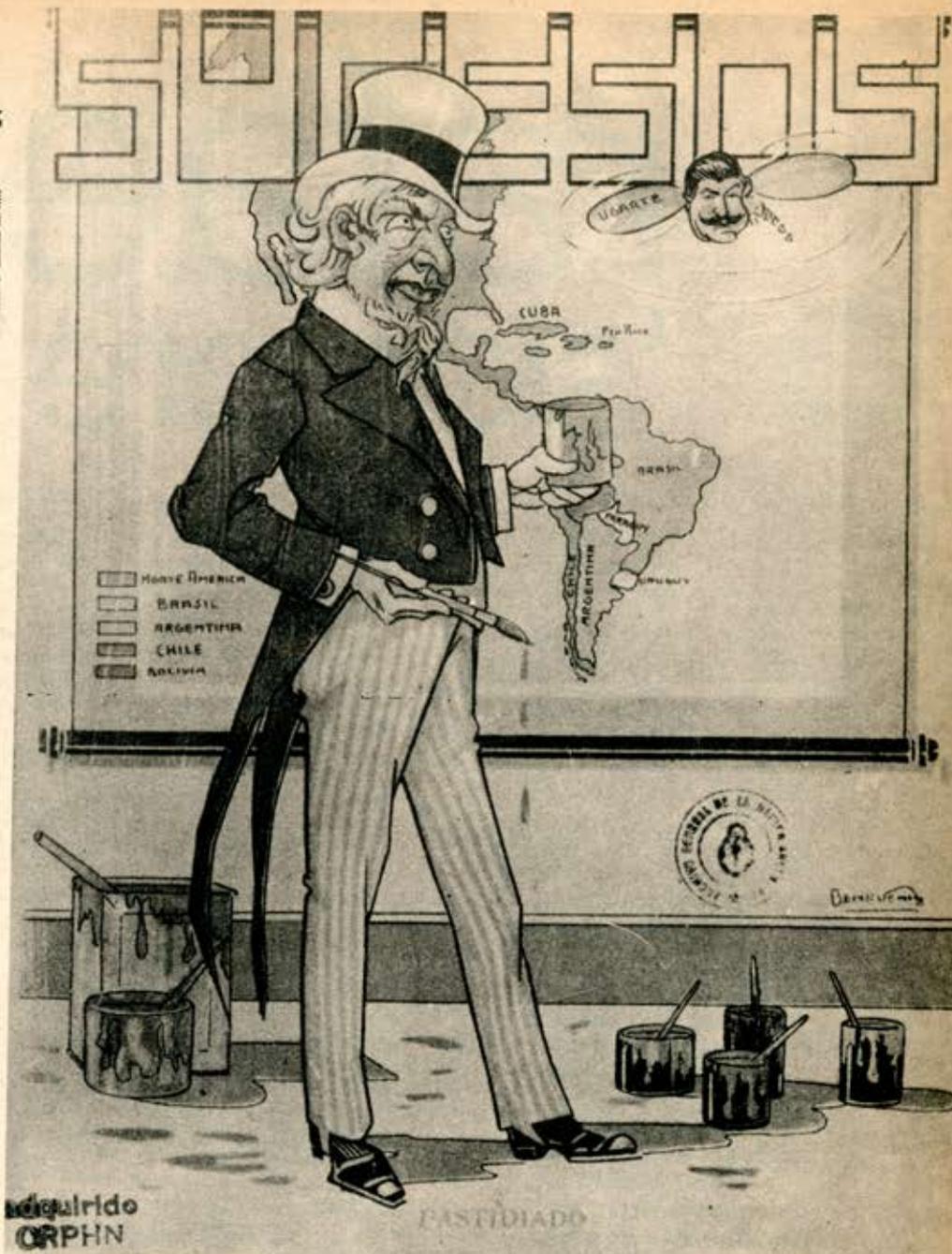
DIPLOMACIA POPULAR



Periódico dirigido por Manuel Ugarte, año 1916.

Todo verdadero escritor es una montaña. Desde su cumbre, coronada con sol y abofeteada por los vientos, se ve, se oye y se domina todo. Su obra refleja el borboteo de una generación, de una época y de una humanidad, con todas sus pasiones, sus iras y sus ternuras, enroscadas alrededor de un ideal vasto capaz de fascinar y retener a los hombres... El Escritor, con mayúscula, ha sido siempre una sensibilidad infinita colocada en el vértice de los conflictos de su tiempo y su obra, una enciclopedia de las ideas del siglo en que fue concebida.

[Burbujas de la vida. 1908.]



civilización y barbarie

En cuestiones internacionales ya sabemos que, desgraciadamente, el derecho no es, en resolución, más que una palabra que sirve para designar el poder económico militar de un conjunto expansionista. Es el "derecho del comercio", "el derecho del orden", es el "derecho de la sanidad", es el "derecho de la civilización", según se invoquen para la conquista o el protectorado pretextos económicos, pacificadores, profilácticos o culturales. Tratándose de pueblos débiles, el derecho de defender la propia tierra es "barbarie"... El interés extranjero se ha disfrazado de principio general o de noble sentimiento y no hemos sabido ver a través de él las verdaderas intenciones cuando nos han "ayudado" a conseguir la libertad, cuando nos han prestado fuerzas para "derrocar tiranos", cuando nos han brindado apoyo para "obtener la victoria"

sobre otra nación limítrofe del mismo origen o cuando en nombre del "humanitarismo" o "la paz", han intervenido en la solución de nuestros conflictos. Las bellas declamaciones sólo sirvieron para que evolucionaran con mayor comodidad las influencias predominantes.

... Creer en el deseo paternal que puede tener un Estado de servir desinteresadamente a otro, es negar la filosofía de la historia... Toda injusticia necesita por lo menos un pretexto que la dore y una complicidad que la olvide y en no proporcionar ese pretexto, en no otorgar esa sanción, ha debido consistir la habilidad nuestra...

... Los pueblos de nuestra América son, en general, más clarividentes que los grupos que pretenden conducirlos. Sienten las exigencias nacionales desde el punto

de vista internacional y se rebelan contra la enajenación sistemática que los coloca, en la propia tierra, en la situación de auxiliares al servicio de otras fuerzas. Lo que se ha hecho pasar como protesta de "la barbarie" contra "la civilización" no ha sido, la mayor parte de las veces, más que el grito angustioso de un nacionalismo sacrificado. La reacción no era en favor del atraso, sino en contra de las abdicaciones que nos llevan a imprimir direcciones falsas a la política exterior o al desarrollo nacional, interpretando como una victoria el resplandor engañoso de las prerrogativas que entregamos... La juventud, el pueblo, las energías sanas, tienen un misterioso instinto que las orienta. No es fuerza que las guíen, no necesitan razonar siquiera. Ignoran de dónde viene la luz... pero ven.

[El destino de un continente, 1925.]

rafael alba 'siempre entre



Quieto, su peso corpulento y redondo sobre el sofá de mimbre, el rostro todavía activo; pelo ralo, largo y blanco, en la sala de mosaicos alegres, el sol de la mañana romana en las manos, en la camisa rosa; quieto y sin embargo se mueve, rota, se traslada a paisajes, a hombres y batallas, a poemas y grandes muertos, a victorias y destierros; una

voz monocorde aunque vibra con mucho de tano porteño, con sabor a Trastevere, su barrio de artesanos y trattorias, de gentes abiertas a las ventanitas de casas viejas como el Tíber marrón que las bordea; la sonrisa constante, la cordialidad fácil de María Teresa, los cafés, dos perros que rezongan a su dueño para que les haga caso; las

máscaras, los cuadros dedicados de Pablo, cerámicas, estatuillas, mates, pedazos de mundo que se fueron trayendo con ellos de su peregrinar de treinta años; el teléfono suena para un almuerzo con Tencha Allende, para una recepción en la embajada búlgara, porque lo esperan en la Bienal de Venecia; horas y horas en las que, mejor decirlo, el cro-

nista tuvo poco que hacer: sólo sentarse a la orilla de aquel río de la memoria que corría desde la blanca bahía de la infancia hasta este presente un poco fuera del tiempo, arrastrando libros y canciones, viajes y amistades, teatrillos levantados en el frente madrileño bajo las bombas, tristes barcos que parten al exilio, abrazos inesperados, es-

cenarios, conferencias, música, más y más poemas en Buenos Aires, veranos luminosos de aquel Uruguay, y otra vez Europa, la Roma bullanguera y popular y siempre detrás, delante, en el medio del pecho: España; este hombre que está ahí: violento y tierno, turbulento y sereno, interminable, planetario.

soy el poeta que la vida hizo de mí. otros serán de otra manera, no los crítico. hay poetas que no tienen una expresión cívica o revolucionaria, aunque su conducta puede ser formidable. un neruda, un aragón, un césar vallejo, yo mismo, no hemos podido sino reflejar en nuestra obra el tiempo que vivimos. aunque nos gustara cantarle a los pájaros —y lo hemos hecho— el dolor y la lucha de los hombres se ha metido en nuestros poemas, en nuestro teatro, en todo lo que hemos hecho. pero tengo que partir un poco de lejos para explicar estas cosas.

1

la bahía de los mitos

Una noche de tormenta, la del 16 de diciembre del año dos, me trajeron al mundo. Federico era de Andalucía la Alta, de la montaña y de la sierra; yo soy del mar de Andalucía la Baja, del Puerto Santa María, en la bahía de Cádiz, ciudad más antigua que Roma, con una historia de tres mil años. En esa bahía han desembarcado los mitos de los fenicios, primero, de los griegos, de los árabes. En esa bahía gaditana, que yo he llamado la bahía de los mitos, hay unos puertos preciosos, puertos blancos, el de San Fernando, el Real, el de Santa María, el de Rota. Y el puerto mío, según todas las tradiciones y leyendas fue fundado por uno de los capitanes de la Iliada, Menesteos, a la desembocadura del Guadaíete, o río del

Olvido. Puerto de Menesteos, así se llamó primero, cuando los griegos, terminada la guerra de Troya, navegaron por el Mediterráneo y llegaron hasta Cádiz. Fue Alfonso el Sabio que lo llamó puerto de Santa María, porque cuentan que allí se le apareció la Virgen en el castillo que hoy llaman de San Marcos. A esa Virgen de los Milagros, morena, árabe, muy bonita, Alfonso el Sabio dedicó su poesía más importante, "Las Cantigas de Nuestra Señora", un monumento lírico de la literatura medioeval.

Después anduvo Colón muchas veces por mi puerto; ahí se hicieron las levas de soldados de la conquista, casi todos andaluces, extremeños, que llevaron ese acento suave al español de los latinoamericanos, tan poco castellano.

Allí habían llegado muchas familias extranjeras, inglesas, noruegas, irlandesas, italianas, atraídas por el olor del vino de Jerez; a atender los viñedos de San Lucas, de Chipriona. No hay un capítulo de las novelas de Dickens, de los escritores suecos, donde los personajes no estén tomando una copa de jerez, de terry. Esas familias que fueron llegando en el siglo dieciocho —entre ellas, los Alberti, de origen toscano— han dado estas muchachas andaluzas guapísimas, morenas de cabellos rubios. Allí, en aquellos puertos nació el cante jondo. Allí nació yo.

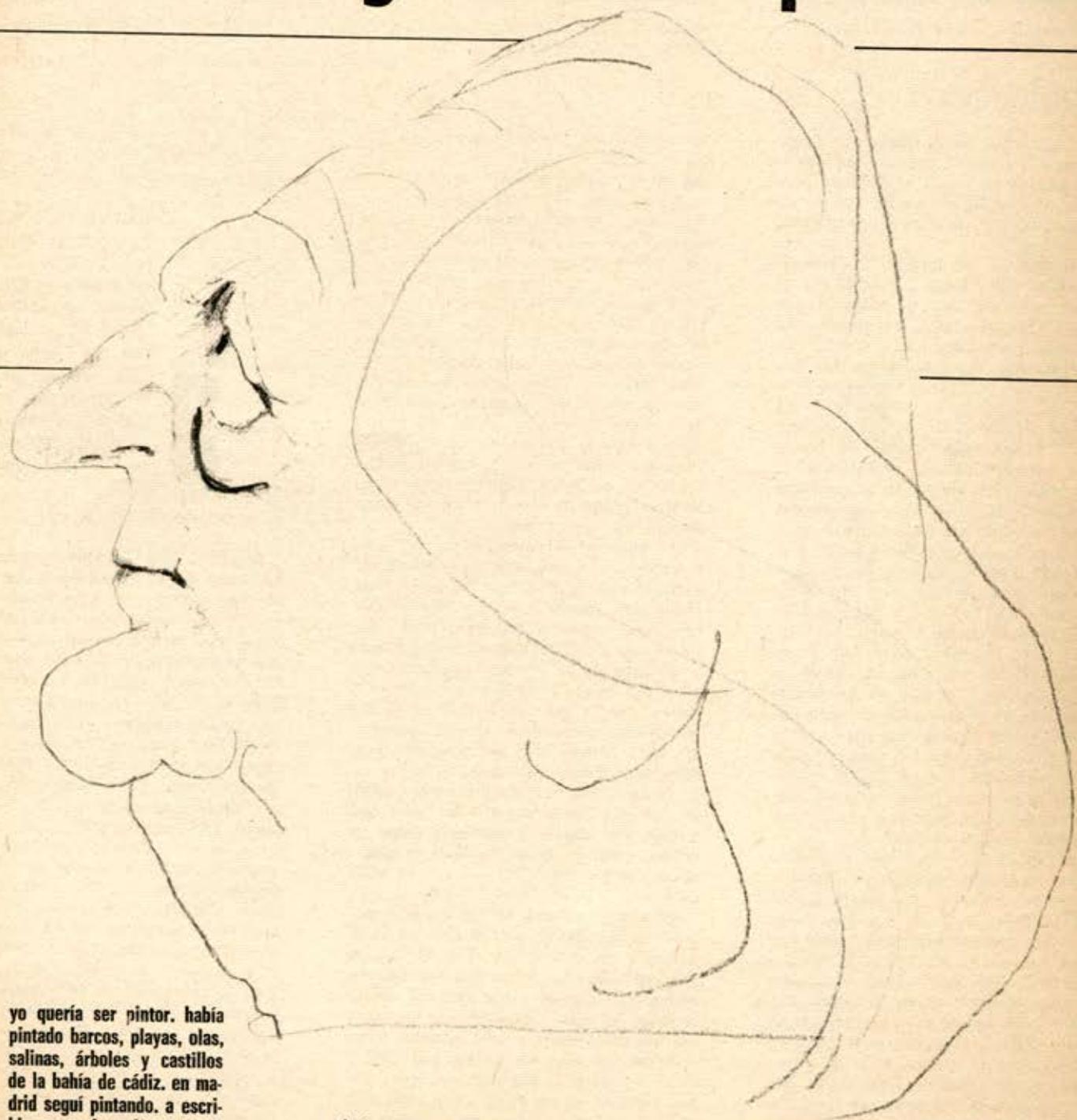
Primero fui a un colegio de monjas, donde aprendí a leer, y después al Colegio de San Luis Gonzaga, de padres jesuitas, que todavía existe. Todos los niños de la gente de dinero, de la alta burguesía, de la aristocracia del sur, iban a ese colegio. Había dos clases sociales: los internos, hijos de los grandes ganaderos, de los grandes viñateros, los Osborne, los Domec, los González Villa, y nosotros, los

externos. Los jesuitas, muy inteligentes por cierto, eran también muy clasistas. A los internos, los chicos del dinero, les ponían uniformes azules con gorras y pantalones que llevaban galones de oro, les asignaban dignidades romanas: los Decuriones, los Centuriones. Los externos no teníamos uniforme, íbamos vestidos como nos daba la gana, en vez de diplomas de pergamino nos daban unos de cartón. Pueden parecer tonterías pero de chico, cuando se tiene cierta sensibilidad, todo aquello me causaba un malestar profundo, aunque no supiera definir sus causas.

Como mi vocación primera —y última, o penúltima, ahora— era la pintura, poco iba al colegio, mucho más a la playa, al muelle del vapor, junto a los barcos que iban a la Argentina, el "Balmaceda", el "Patricio Satrusti", a pintar. Infancia de mar, de chico dolorido por cosas que no comprendía bien, pero días de libertad, al sol, en la arena, andando a mi antojo, dibujando, pintando, con mi tía Lola, que era de Granada y vino a vivir al puerto, casada con un garibaldino.

Yo, como todos los niños del puerto, coleccionaba las etiquetas de aquellos vinos prestigiosos, que viajaban a las casas reales de Inglaterra, de Dinamarca, de Rusia; una etiqueta tenía el retrato del zar Alejandro II, aquel que mataron con una bomba. La bodega de mi padre, no era de las grandes pero tenía un vino de élite, el "Vicente Alberti". Pero mi padre, cuando los grandes viñateros se fueron quedando con todo, la tuvo que vender. Sabía mucho de vinos mi padre, y así fue que lo nombraron agente general, primero de la casa Terry, luego de la casa Osborne, para dar a conocer los vinos en España. Nos trasladamos a Madrid en 1917.

Berti: 'el clavel y la espada'



yo quería ser pintor. había pintado barcos, playas, olas, salinas, árboles y castillos de la bahía de Cádiz. en Madrid seguí pintando. a escribir empecé casi por azar, aunque respondiendo a una necesidad profunda. jamás soñé, cuando recibí aquel telegrama, que me habían dado el premio nacional de poesía por "marinero en tierra".

2

un pintor sospechoso

Imaginaba que la palabra, al pronunciarse, pega un salto, desciende, el acento cae en tal lado, e intenté pintar las palabras; eso, después de un período impresionista. Pero empezó un fenómeno extraño: la pintura no me satisfacía, siempre me quedaba algo por expresar.

Por entonces enfermé de un pulmón, me prohibieron estar de pie cerca del olor de los colores y los barnices en cuartos cerrados, y tuve que empezar una vida inmóvil, estática. Y una noche, la noche que murió mi padre, escribí mi primer poema.

Borges estaba por entonces en España, y con Lorca y con Guillermo de la Torre





Con Federico y María Teresa León, Madrid, 1934.

rafael alberty

habían creado la revista **Ultra**. Bajo cierta influencia "ultraísta", aunque sin llegar a la ruptura total, seguí escribiendo poesía. Con una exposición de dibujos y cuadros, en el Ateneo de Madrid, me despedí de la pintura.

La enfermedad me llevó a la sierra de Guadarrama y entonces, asfixiado por el paisaje castellano, se me presentó con gran claridad, con gran insistencia, mi infancia marinera. Empecé a escribir un libro que llamé **Mar y tierra**, ya más alejado de aquel "ultraísmo" primitivo. Nadie creía en mí como poeta. Le había mostrado a Federico García Lorca algunas cosas y él me había dicho: "Tú tienes mucha inventiva, muchas condiciones, tú debes seguir pintando y yo te voy a hacer un encargo". Y me lo hizo: "Tú me vas a pintar a orillas de un río, junto a un olivo, y arriba del olivo vas a pintar a la Virgen de Nuestra Señora de la Mora Hermosa y una cinta con una inscripción que diga: "Aparición de Nuestra Señora de la Mora Hermosa al poeta Federico García Lorca dormido junto a un río en la vega de Granada"; así de largo. Lo hice, se lo llevé y lo tuvo mucho tiempo en su celda de la residencia de estudiantes; allí vivían también Salvador Dalí y Luis Buñuel. Allí conocí a Jorge Guillén y a Pedro Salinas. Fue mi último cuadro. Pero todos me seguían teniendo por pintor, un pintor sospechoso que escribe, por distraerse, algunos poemas.

En el año 23 se había creado un premio literario en España, de cinco mil pesetas, que en ese entonces era dinero fuerte. Claudio de la Torre, un escritor amigo mío, el año anterior había presentado una novela, conocía mi libro y me estimuló a presentarlo. Me dijo que el jurado era excelente: estaban Antonio Machado, Gabriel Miró, Moreno Villa y Menéndez Pidal. Le di el libro y él mismo lo llevó. Y yo me fui a curar el pulmón, esta vez al sur, a la sierra de Córdoba. Dos meses después, cuando ya me había olvidado del asunto, recibo un telegrama: me habían dado el Premio Nacional de Poesía. Pegué un salto, me tomé un tren, llegué a Madrid y me fui a la ventanilla del Ministerio a retirar mi original. Cuando me lo dieron, cayó un papelito al suelo; era el fallo de Antonio Machado: "A mi juicio, el mejor libro que se ha presentado al concurso". A Machado lo encontré un día en la calle;



Nicolás Guillén y un jamón aquí en Buenos Aires, 1958.

era un hombre fantástico, como un fantasma, como la sombra de un hombre, me dio la mano —no hablé casi nada con él— y me dijo: "Merecía el premio".

Le cambié el título, le puse **Marinero en tierra**. Es un libro que recuerdo con mucho cariño porque está vinculado a mi infancia y es un libro que, creo, todavía tiene mucha vigencia, porque es muy auténtico, muy espontáneo, muy directo. Esa poesía que ahora parece tan simple entonces era de vanguardia, parecía difícilísima porque la gente estaba envenenada de vieja poesía post rubendariana. A este libro lo vinculo a tantas cosas que podría estar hablando un día entero de él; lo vinculo a Federico, a Dalí, que en aquella época era un chico genial aunque ahora se haya vuelto un majadero y haga cosas deleznales, políticamente.

Las poesías de Federico, por un lado, y las mías por otro, con un concepto diverso, menos popular que las suyas, más elaboradas, tenían una relación grande con nuestra poesía primitiva, muy pura, medular y sintética, que escapaba a toda la retórica de la llamada poesía modernista. La nuestra no fue la vanguardia estrepitosa de los "ultraístas" ni de los surrealistas posteriores, fue una vanguardia muy serena, con un concepto muy claro de la poesía, despojada de hojarasca. La gente normal nos tomaba el pelo, cuando Federico decía aquello de: **¡Ay! qué trabajo me cuesta / quererte como te quiero. / Por tu amor me duele el aire / el corazón y el sombrero**, la gente se echaba a reír.

Marinero en tierra no tuvo mejor acogida; decían que lo que yo escribía no lo entendía nadie y yo escribía: **El mar, la mar, sólo la mar. / Por qué me trajiste, padre, a la ciudad. / Por qué me desenterraste del mar. / En sueños la marejada me tira del corazón, / sólo quisiera llorar. / Padre, por qué me trajiste acá**. Era el eje del drama: la nostalgia del mar, drama inocente si se quiere pero que para mí fue una arrancadura muy grande, un dolor muy fuerte.

Mil pesetas del Premio Nacional de Poesía las empleé en comprarme unos trajes y unas corbatas que me hacían mucha falta, y las otras cuatro mil las gasté en helados, porque a mí me gustaban mucho; iba todas las tardes al subsuelo de un hotel e invitaba a todo el



Rafael en la campiña argentina, 1941.

mundo, a gente que no había visto nunca, a tomar helados. Cuatro mil pesetas de helados; aquello duró mucho tiempo.

3 aquel año del 27 defendimos a góngora de las iras de la real academia y después enfrentamos el drama de la mayoría de edad: yo con "sobre los ángeles", federico con "poeta en nueva york", guillén, con "cántico", salinas con "presagios" y el público ancho, popular, se asomó a la poesía para leer el "romancero gitano".

el grito de la madurez

Teníamos dos grandes maestros, dos banderas, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, sobre todo Juan Ramón, porque su última poesía había sido muy atomizada, muy abstracta, una verdadera ruptura con respecto a toda la poesía anterior, incluso la suya. En el centenario de Góngora, el año 27, nos convertimos en sus guardaespaldas contra los vilipendios de la Real Academia Española y los manuales de literatura. Lo llamaban corruptor del idioma, poeta ininteligible, culterano, enrevesado. Y nosotros, por el contrario, hicimos una gran batalla por Góngora, no porque nos sintiéramos gongorinos, como piensa mucha gente: fue un contagio deliberado para reivindicar a un poeta absolutamente genial, un poeta visual como nunca ha habido y con el que nuestra vanguardia coincidía en su culto a la imagen, a la metáfora. Bajo su signo poético yo escribí mi **Cal y canto**.

Pero el libro tal vez más importante de esa época es **Sobre los ángeles** porque supone una ruptura total con todo lo mío e incluso con mi generación. Era un libro revelador del drama mío, de mi mayoría de edad, de mis relaciones con una familia que no terminaba de aceptar eso de tener un hijo poeta —lo mismo le pasaba a Federico—; momento muy malo porque había tenido un pulmón enfermo, unos cólicos hepáticos que me caía al suelo, crisis sentimentales y ni un centavo en el bolsillo para tomar el tranvía. Cuando venían visitas a casa, yo les robaba mo-

"SOLEARES" del que
NUNCA FUE A GRANADA

A F. G. LORCA

Mis ojos que tanto vieron,
nunca llegaron a ti
porque para ti murieron.

Ven a Granada. Y Granada,
que estaba cerca, que lejos
se fue aquella madrugada.

Ven en el verano. Y era
verano cuando en granada
murió aquella primavera.

Ya solo la puedo ver
cómo una fuente que llora
desde aquel amanecer.

Como una torre de pena
sobre un jardín donde el agua
en llanto se desmelenaba.

Como una flor escondida
que en cuatro muros de cal
sueña que pierde la vida.

Como fruta ensangrentada,
fruta en el atardecer
del que nunca fue a Granada.

Rafael ALBERTI

Rafael Alberti

(poemas inéditos
del próximo libro - "Nunca fui a Granada"
con 6 micrografías,
dedicadas a Federico García Lorca.

nadas de los bolsillos de los sobretodos,
y si no venían, al otro día debía andar
a pie.

Todo aquello rezumaba aquel libro extra-
ño: Virgenes con escuadras y compases /
velando las celestes pizarras / el ángel de los números / pensativo volando / del uno al dos / del dos al tres / del tres al cuatro. / Tizas frías y esponjas / rayaban y borraban / la luz de los espacios / ni sol luna ni estrellas / si el repentino rayo del verso. / Virgenes sin escuadras y compases / llorando en las muertas pizarras sin vida / amortajado el ángel de los números / sobre el uno y el dos / sobre el tres / sobre el cuatro.

Como Poeta en Nueva York, de Lorca, que es algo posterior, está considerado dentro de los libros surrealistas de la generación del 27. No creo que se pueda decir que sea un libro surrealista, en el sentido ortodoxo que le dan los franceses. Porque el surrealismo implica sobre todo, y más en aquel momento agudo, la escritura automática, la mano sin control, la revelación incontrolada de lo interno, lo onírico, sin ninguna preocupación formal. Y este libro puede decirse, sí, que tiene una atmósfera surreal, pero donde la mano hizo lo que yo le dije.

Sucedía que yo estaba metido en una nebulosa, era un sonámbulo, de una ma-

nera auténtica; no era que me propusiera deliberadamente hacer una poesía original; vivía ese estado dramático al extremo de que llegué a pensar en el suicidio. Pero como yo tenía una formación clásica, del cancionero primitivo, obedecía a esa línea perfectamente definida de la poesía construida. Todo el problema estaba en darle forma a la nebulosa sin que perdiese su misterio, pero eligiendo las palabras.

El libro —hablo sin ninguna vanidad, porque nunca la he tenido —fue saludado como un libro muy importante de mi generación. Todavía hoy tiene una repercusión muy grande, en Estados Unidos, en Inglaterra, donde críticos ingleses han escrito ensayos importantes sobre él.

Era el síntoma de que mi generación estaba dando su grito de madurez, porque poco después Jorge Guillén publicó *Cántico*, que es un libro muy importante, Pedro Salinas *Presagios*, y ese mismo año, con el *Romancero gitano*, Federico fue el único poeta de nuestra generación que rompió el ámbito del lector minoritario y alcanzó una enorme proyección popular.

barricadas de sillas en el paseo de la castellana; todas las tardes los estudiantes se enfrentaban a la guardia civil, por contagio, sin saber bien de qué se trataba, empecé a hablar de república, de fascismo, de libertad, se tambaleaba la dictadura monárquica de primo de rivera y yo empuñaba mi cañón poético particular.

4

la edad de poner bombas

Dos años fundamentales, esos del 28 al 30, porque después de una década tranquila bajo la dictadura de Primo de Rivera, comenzaron las luchas de la oposición republicana. La voz cantante en la calle la llevaban los estudiantes. Yo no sabía nada de política que hasta entonces no me había preocupado gran cosa, pero vivía en estado total de subversión y de rebeldía anárquica, sin explicaciones claras para mí mismo. Las barricadas en el Paseo de las Castellanas las cargas a caballo de la guardia civil, eran cosas de todos los días. Yo me incorporé a esa lucha porque sentía confusamente que tenía que ver conmigo, porque vivía la edad en que uno puede poner bombas. Entonces se me ocurrió escribir una elegía cívica que se llamaba *Con los zapatos puestos tengo que morir*, como mueren los héroes; eso estaba sacado de una copla de soleá gitana, una que dice: *Con los zapatos puestos tengo que morir, / que si muriera como los valientes / hablarían de mí*. Es una edad muy fascinante ésa en que a uno le gustaría que lo mataran heroicamente, pero enterarse, después de muerto, de lo que dicen de uno. Nadie quería publicar aquello; era una poesía larguísima de versos de trescientas sílabas. Entonces hice cuatro o cinco murales dibujados por mí y los pegué por las calles de Madrid: era como arrojar un puñado de arena en el desierto del Sahara, pero yo me sentía feliz. Pegué uno cerca de un café de Alcalá y alguna gente lo leyó: eran poemas terribles, desagrada-

bles, agresivos; yo debía ser un poeta muy antipático, estaba contra todo, pasaba un momento de una anarquía, en el buen sentido de la palabra, total; que me sirvió de mucho, ésa es la verdad. Recuerdo que uno de los versos contra la monarquía decía: **Vuelvo a cagarme por última vez en todos vuestros muertos / en este momento en que las armaduras se desploman en la casa del rey / en que los hombres más ilustres se miran a las ingles / sin encontrar en ellas la solución a las desesperadas órdenes de la sangre.** Un poema que hoy tiene importancia en mi vida y creo que en la poesía española también.

Todas aquellas luchas fueron desembocando en el espíritu de la Segunda República y el 14 de abril de 1931, sin una gota de sangre, en unas simples elecciones municipales, inesperadísimo, la monarquía cayó.

La República se estableció y desde ese mismo día la reacción empezó a trabajar contra ella. Al año siguiente hubo ya un conato de sublevación militar encabezado por el general Sanjurjo: la República fue débil, lo tuvo preso y luego lo perdonó. Y todos estos generales, que después fueron los autores de la catástrofe del 18 de julio —todos—, juraron fidelidad a la República, como habían jurado fidelidad al gobierno de Allende los Pinochet y compañía. La República, para halagarlos, para que fueran niños buenos, les dio las gobernaciones militares más importantes de España, Sevilla, Barcelona, así. El 18 de julio, esos cinco o seis generales juramentados por la República, de acuerdo con el fascismo exterior, se levantaron y empezé nuestra guerra del 36.

mi primera obra teatral, como casi todas las otras, provocó un escándalo mayúsculo. siempre me había interesado el teatro, como a federico, que empezó mucho antes, pero todavía no había estrenado nada. por aquellos años conocí a maría teresa y me casé con ella; desde entonces estamos juntos.

5

la antesala de la guerra civil

En aquellos años, del 31 al 36, hice mi primera obra política, una pieza muy ingenua pero que me sirvió de mucho como punto de partida. Se llamaba **Fermín Galán** y estaba dedicada a uno de los capitanes que fue fusilado en Jaca, en los Pirineos, en una sublevación contra la dictadura de Primo de Rivera. La estrenó Margarita Xirgú. Por primera vez en la historia del teatro español yo saqué a escena a un obispo borracho. El escándalo fue tal que tuvieron que bajar el telón metálico, ése que se usa en caso de incendio. Los es-

pectadores monárquicos habían avanzado sobre el actor que hacía de obispo y querían matarlo. Al día siguiente, a Margarita le pegaron una bofetada en el Retiro.

Ese mismo año María Teresa Montoya, la gran actriz mexicana, estrenó otra obra mía, **El hombre deshabitado**. Otro escándalo. A mí me pidieron que hablara y yo dije: "¡Abajo la podredumbre, muera el actual teatro español!" Estaban los hermanos Quintero en la sala y la gente les quiso pegar. Cuando se hizo la última representación, toda la Junta Revolucionaria Republicana, que después iba a tomar el poder y entonces estaba presa, le mandó felicitaciones por escrito a la Montoya. Unamuno puso un telegrama desde Salamanca. El escándalo vino no tanto por el contenido político de la obra sino porque se la consideró blasfema, contra el libre albedrío, cosas así. Los diarios católicos me pusieron como los trapos; me llamaron réprobo, hereje, no sé cuánto más.

Yo no había hecho teatro hasta entonces, aunque siempre me había interesado mucho. De la generación nuestra sólo Federico y yo nos interesamos por el teatro, Federico desde mucho antes. **El hombre deshabitado** lo había empezado a escribir cuando estaba haciendo **Sobre los ángeles**, en el año 28, y comprendiendo que nadie me lo iba a estrenar, no lo había terminado, le faltaba el epílogo, pero la Montoya lo leyó, le gustó mucho y entonces lo terminé en el 30 y ella lo estrenó.

A María Teresa la conocí en casa de unos amigos, por los años 30, donde yo leí un dramita mío. Se trataba de algo muy simple: la vida y milagros de una santa mora convertida al cristianismo durante la Reconquista. Todos ignoraban quién era el personaje, menos ella. Al marcharnos, le pedí que diéramos juntos un paseo por el Retiro; hablamos y hablamos, no sé cuánto tiempo.

Era la época en que yo pegaba mis poemas en los muros de Madrid. Me di cuenta que ella también estaba muy sensibilizada con lo que estaba pasando. Hicimos un viaje a las Baleares y decidimos casarnos. Desde entonces hemos pasado juntos, en las verdes y en las maduras. Hemos cumplido las bodas de plata, de hojalata y de piedras preciosas. María Teresa, en mi vida, ha significado todo.

vimos nacer el fascismo en alemania; no podíamos salir a la calle con una amiga morena porque la insultaban y trataban de pegarle; la policía venía a buscarnos de madrugada; con maría teresa cantamos la última internacional que se cantó en berlin.

6

el humo del reichstag

Con María Teresa fuimos pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios para un examen del teatro alemán. Allí estaban Piscator y Brecht. Vivimos el ascenso de Hitler. Era el momento en que el fascismo se había lanzado a las calles, el momento de las luchas obreras y de Thaelman, y una noche, sin saber que aquello era una provocación contra Dimitrov, presenciamos el incendio del Reichstag. Yo ya tenía una conciencia política muy clara y sabía perfectamente lo que

era el nazismo, lo que era el fascismo. Un día fui a dar una conferencia en el Instituto Románico de Berlín sobre la influencia de lo popular en la poesía española y no pude darla esa tarde porque en el aula de al lado había sucedido una cosa terrible: se sintieron voces y gritos tremendos y cuando fuimos, vimos a una muchacha judía que los estudiantes nazis habían matado pisoteándole la cabeza.

Durmiendo en la pensión donde estábamos, a medianoche se abrió la puerta, entraba la policía nazi, te alumbraba la cara con una linterna y te pedía los documentos. Cuando ocurrió por segunda vez, pensamos que no podíamos seguir allí.

Empezaron las persecuciones, los asesinatos. La noche del incendio del Reichstag, los nazis asaltaron Wedding, el barrio obrero de Berlín, la casa del Partido Comunista, las librerías "Rosa Luxemburgo" y "Karl Liebnicht". Los obreros levantaron barricadas y allí, junto a ellos, cantamos la última internacional.

Había visitado la Unión Soviética en 1932; era el blanco y el negro, respecto a lo que vimos después en Alemania; era una tierra de trabajo y de paz.

Así que cuando volvimos a España, en el 33, yo había vivido la experiencia directa del fascismo y del socialismo; tenía una conciencia política formada y el 18 de julio me encontré bien preparado.

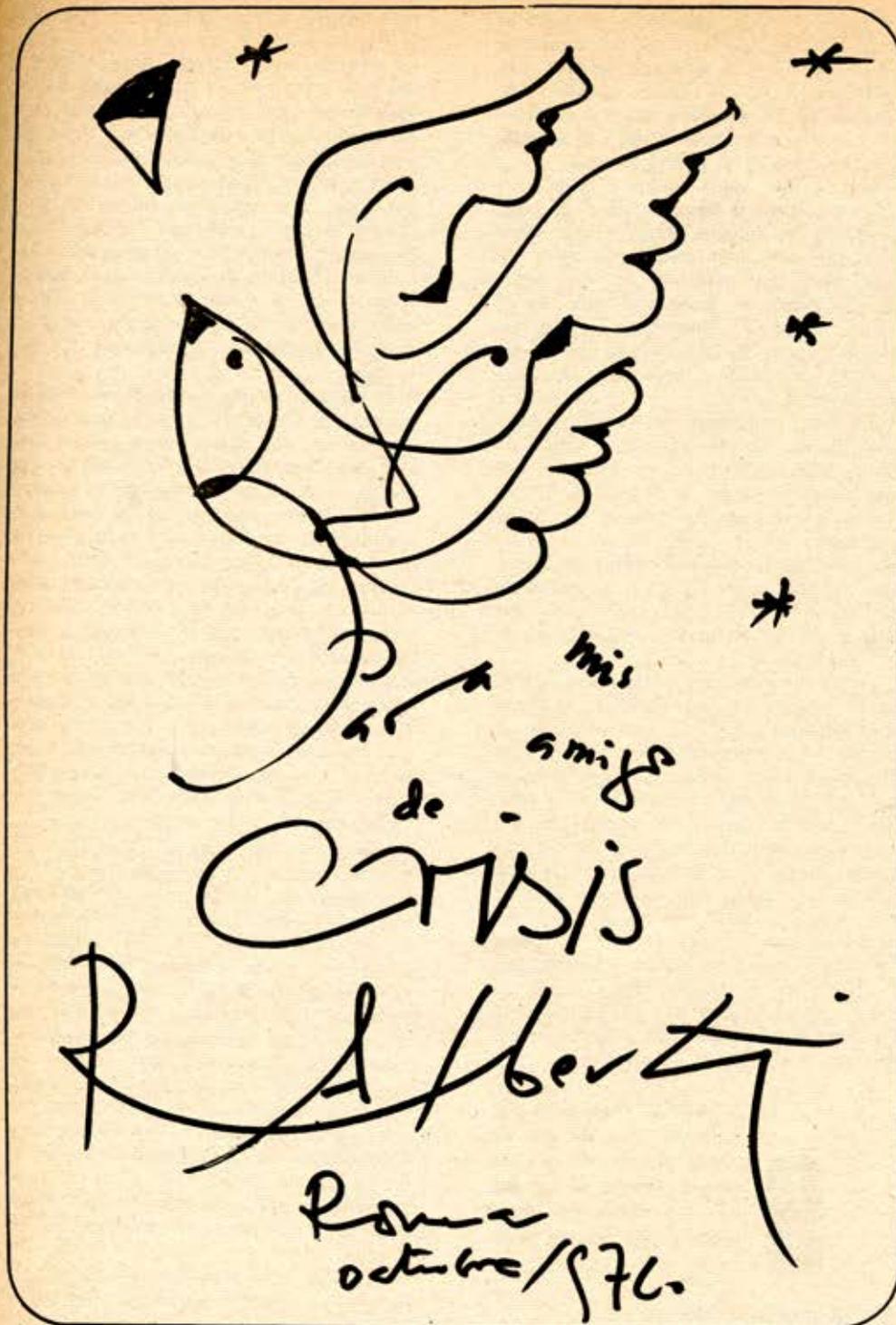
7 llegó la guerra. con maría teresa luchamos cuanto pudimos por la república, casi siempre en el frente cultural que, bien mirado, se confundía con el frente militar. hicimos periódicos, teatro, mil cosas. y cuando se acercaba la derrota, nos encargamos de salvar los tesoros artísticos de españa.

la cultura también pelea

Nosotros participamos, más que nada, en la organización de la cultura de guerra. María Teresa, que es una escritora muy importante, fue directora del Teatro de Arte y Propaganda de Madrid y después, del teatro del frente, la Guerrilla del Teatro. Lo que había sido "La Barraca" de Lorca en la paz, se convirtió en las guerrillas teatrales durante la guerra. Llevábamos el teatro al frente, donde las bombas caían a veces tan cerca que las funciones tenían que suspenderse. Como repertorio teníamos obras clásicas, pequeñas, preciosas, Lope de Vega, Benavente; eran, en general, obras graciosas porque al soldado no íbamos a recordarle la muerte cuando podían matarlo al día siguiente. Yo hice algunas obras de ese teatro de urgencia —que desde entonces se llama así: teatro de urgencia, poesía de urgencia— como **Los salvadores de España**, **Radio Sevilla** y cosas perdidas, **El bazar de la Providencia** y unas cuantas más. Y escribí el libro de poemas **Capital de la gloria**, que es muy conocido.

Aparte de lo que podamos haber hecho nosotros, los libros más extraordinarios de la guerra son el de César Vallejo, **España, aparta de mí este cáliz**, y **España en el corazón**, de Pablo Neruda.

Neruda, que ya me escribía desde su lejana Java, llegó a Madrid en el año 33



con un cargo diplomático chileno y lo recibimos como cuando llegó Rubén Darío, toda la generación nuestra, para la cual Pablo ya era muy conocido. Pablo en aquel momento no era un hombre político, no quería saber mucho de eso, aunque tampoco, por supuesto, era ningún reaccionario. Él hizo una revista que se llamaba **Caballo verde para la poesía**, donde colaboramos todos, y un día me trajo a mí un poema para **El mono azul**, el primer diario de las trincheras que sacamos nosotros, que se hizo muy famoso y que ahora van a editar en facsímil en Alemania. **El mono azul** publicó **Canto a las madres de los milicianos muertos**, la primera poesía de Pablo donde aparece un compromiso político o, por lo menos, una conciencia cívica. Según me lo pidió, se publicó sin firma porque él tenía todavía aquel cargo diplomático. Es un poema totalmente diferente a todo lo que había escrito con anterioridad, a su poesía subjetiva, terrible y extraordinaria de **Residencia en la tierra**.

Neruda era como un hermano mío; formidable, con una capacidad y una carga poética de los grandes poetas universales. Pero fue España la que le abrió los ojos a la política y la que marcó el resto de su vida y de su obra.

Pablo fue también muy amigo, un amigo extraordinario, de Federico. Se habían conocido en Buenos Aires, donde dieron juntos una conferencia muy bonita sobre Rubén Darío. Luego se reencontraron en Madrid. Federico iba todas las noches a casa de Pablo y hacían cosas divertidísimas con un músico chileno, Cotatos. Federico hacía representaciones teatrales magistrales, porque era un imitador formidable.

Cuando la situación se fue poniendo grave y empezaron los atentados políticos en Madrid, que mataban a los muchachos que vendían los diarios de izquierda, que mataron a Calvo Sotelo, el jefe de los monárquicos, Federico sintió un miedo casi infantil y pensó que en Granada, donde lo conocía todo el mundo, no le iba a

pasar nada. Se fue a Granada y allí lo estaba esperando la muerte, la muerte que le tocaba, una muerte terrible. Él me había invitado muchas veces a ir a Granada pero siempre lo dejamos para el "verano que viene", por eso yo he escrito sobre eso, yo soy el que nunca fue a Granada.

Cuando el gobierno de la República consideró que el frente de Madrid era demasiado peligroso, se trasladó a Valencia y Largo Caballero dio la orden de evacuar el Museo del Prado y otros tesoros artísticos. Con la firma de María Teresa, que era una autoridad, entramos una noche al museo. Todo estaba en soledad porque los cuadros se habían bajado a los sótanos y caminamos por aquellas salas vacías. Con una linterna minera hicimos la selección de las obras más importantes. Y recuerdo, como momento cumbre de esa evacuación, la noche en que frente a nuestra organización, la Alianza de Intelectuales Antifascistas, se detuvo un camión que llevaba encima un edificio enorme de hierro, madera y lona.

Eran las Meninas, de Velázquez, y el Carlos V, de Tiziano. Los embaladores habían hecho un trabajo maravilloso pero aquello era tan grande que no pudo entrar en el local de la Alianza. Y aquella noche empezó un bombardeo de artillería sobre Madrid; fue angustioso —por la responsabilidad nuestra— que pudieran dañarse aquellas obras maestras y todavía llevaríamos la culpa de su destrucción, justamente nosotros, los "bandidos rojos" que tratábamos de salvarlas. Porque en el mundo, por lo general, a los imbéciles les preocupaban más los tesoros artísticos que la gente que moría en los bombardeos. Preguntaban: "¿y qué pasó con el Museo del Prado, cómo están los Grecos, los Goyas?" "¿Por qué no pregunta usted —decíamos nosotros— por los niños que mataron ayer? Nos preocupan los cuadros, pero mucho más los que ya no podrán pintarlos nunca."

A la madrugada salió el camión. Yo les hablé a los motoristas, unos campesinos que nunca habían oído la palabra arte pero que ponían su mayor empeño en cumplir aquella misión que, se les decía, era muy importante. No había que fumar cerca de los cuadros; ellos eran los responsables de aquellas maravillas de la creación universal.

Tanto se extendió la idea, que nuestros soldados nos traían después, a la Junta de Salvación del Tesoro Artístico que yo integraba, cuanto encontraban y que, a su juicio, tuviera algún valor. A veces aparecían con algún cromó horrible del siglo pasado y nos decían, llenos de orgullo, "mire, camarada, hemos salvado esto". Y nosotros se lo agradecíamos mucho, no sólo por el interés que ponían sino porque, junto a eso, a veces te traían verdaderas maravillas. Así aparecieron trece Grecos, milagrosamente intactos por una capa de humo de cera que los había preservado de la humedad, que estaban por algunas de las iglesias de Toledo; aparecieron Goyas; miles de objetos artísticos valiosos. Todo lo clasificamos, lo anotamos cuidadosamente, su procedencia, su dueño, si lo conocíamos.

El Museo del Prado fue a Valencia, a unos subterráneos muy profundos de unas torres. De allí viajó a Barcelona, estuvo en Figueras o no sé dónde, cerca de la

frontera, y cuando se perdió la guerra, aquellas trescientas obras maestras fueron llevadas a Francia.

Después que se hizo una exposición en Ginebra, que deslumbró a Europa, las autoridades republicanas resolvieron entregar el museo a los franquistas, y volvió a España. Y allí está, intacto, pese a las cosas que se dijeron en su momento, que María Teresa se había querido robar el Museo del Prado y no sé cuánto más. Y si hubiera sido por ellos, esas obras tal vez no existirían porque, cuando bombardearon Madrid, varias veces hicieron blanco en el edificio del museo.

no creíamos en la derrota, teníamos todavía un gran pedazo de España en nuestro poder, pero gracias a un traidor fuimos vencidos y debimos abandonar nuestro país. salvamos la vida milagrosamente. y entonces empezó el calvario del exilio.

8

el triste barco del destierro

Conservábamos la España del centro, estábamos cerca de Córdoba, de Sevilla, de Granada, de la frontera con Portugal, Almería, todo Levante, el mar y gran parte del Ejército Republicano, pero tuvimos un traidor, un gran traidor, el coronel Casado, que entregó Madrid a los franquistas. Hay que repetirlo mil veces, Madrid fue una ciudad invencible hasta el fin; no cayó, fue entregada; Madrid fue traicionada.

Ibamos por una carretera con María Teresa hacia Granada porque se había desatado una represión terrible y pensábamos, aunque era un disparate, que ahí tardarían en identificarnos. Y esperaríamos a Negrín para continuar la resistencia. En el camino nos encontramos con el jefe de la Aviación Republicana, Hidalgo de Cisneros, amigo nuestro, que nos preguntó: "¿adónde vais?". —"A Granada." —"¿Estáis locos? Metéos en este auto." Nos llevaron a Alicante. Paramos debajo de unos olivos y allí había un pequeño avión, con ocho o nueve personas, entre ellas el ministro del Aire, Núñez Massa y un piloto español. Partimos rumbo a Africa, según creíamos, porque ni brújula tenía el avión. El piloto dijo en determinado momento "tenemos gasolina para diez minutos" y no sabíamos dónde aterrizar, porque si lo hacíamos en una playa de la zona de Africa española, allí mismo nos podían fusilar a todos. De pronto vimos un letrero que decía "Orán", sobre la hierba, y cuando faltaba nada para matarnos, aterrizamos. En el avión siguiente llegó la Pasionaria.

De allí salimos para Marsella, donde nos dieron veinticuatro horas de permanencia —ya estaban los campos de concentración atorados de refugiados españoles que morían por decenas— y continuamos a París.

En París vivimos un tiempo con Neruda —quien había salvado a millares de republicanos amparado en su cargo diplomático—, en la calle Quai de l'Horloge, junto al Sena. Nos ganábamos la vida, con María Teresa, como locutores de la Radio París-

Mondiale. Durante aquellas noches en la radio, en las que nos sobraba bastante tiempo, terminé **La arboleda perdida**, que había empezado en España, escribí **Vida bilingüe de un refugiado español en Francia** y comencé **Entre el clavel y la espada**. Entonces estalló la guerra mundial.

Neruda, que había vuelto a Chile, nos había arreglado la permanencia en su país, gracias a los buenos oficios del que después fue otro gran traidor, González Videla. Así que partimos un día hacia Buenos Aires, en tránsito a Chile, en el barco "Mendoza". Ibamos en tercera clase, pero como María Teresa se puso mala, tuvimos que pasar a segunda y llegamos sin un peso.

Allí nos recibieron estupendamente y nos dijeron que Neruda había salido de Chile, designado cónsul en México. Que nos quedáramos en la Argentina. El primero en ayudarnos fue Losada, que había empezado con su editorial, y como no teníamos derecho a permanecer en Argentina, fuimos a refugiarnos a la quinta de El Totoral, en Córdoba, propiedad de Aráoz Alfaro, un comunista muy rico, hijo de un médico famoso.

Estuvimos cerca de un año escondidos en El Totoral. Allí terminé **Entre el clavel y la espada**, que había continuado en el barco. Fue un libro donde traté de reflejar de una manera directa y espontánea la vida que hacíamos en París la gente refugiada, los problemas del desarraigo, del idioma, la dramática dualidad que se nos creaba a los que queríamos hacer una poesía del clavel y nos veíamos obligados por la vida a hacer una poesía de la espada. Así que en el libro hay una parte de poesía lírica pero al lado hay otra parte, "Toro en el mar", "Elegía sobre un mapa perdido", que era la España que traíamos en el corazón, los miles de muertos que nos pesaban en el alma.

los años en el río de la plata fueron años de paz, de mucho trabajo, de muchos amigos. éramos de las dos orillas y conocíamos tanta gente y nos querían tanto en un lado como en otro.

9

las dos orillas del plata

Gracias a la ayuda de varios amigos conseguimos documentos de identidad y pudimos abandonar El Totoral, adonde volvíamos en verano. La primera conferencia pagada la di en el Teatro Rivera Indarte, de Córdoba, y se llamaba **Federico García Lorca, poeta y amigo**. Después nos trasladamos a Buenos Aires y la primera casa que tuvimos estaba en la calle Tucumán. Al año, en 1941, nació nuestra hija Aitana, que es argentina y muy porteña. Y publicamos nuestros primeros libros en Losada: yo, **Entre el clavel y la espada**, María Teresa, una novela que se agotó muy pronto, **Contra viento y marea**.

Fue una época tranquila en la Argentina; todavía no había empezado a moverse el terreno político, como ocurrió cuando llegó Farrell, primero y Perón después. María Teresa hizo varias películas con Delia Garcés, con Amelia Benice, y yo seguí escribiendo y dando conferencias. Como esas cosas del cine se pagan bien y nosotros éramos gente trabajadora y no tirábamos el dinero a la calle, pudi-

mos comprarnos un terreno en Punta del Este, en Cantegrill, cerca de la playa. Y un amigo nuestro, catalán, Antonio Bonet, nos hizo unos planos muy originales y con muy pocos gastos pudimos levantar una casa muy bonita, "La Gallarda", título de una pieza teatral mía. Era una casa que llamaba mucho la atención, muy criticada entonces. Allí nos pintó un mural otro amigo, el pintor brasileño Portinari: una pescadora brasileña con un niño sobre los hombros. Cuando yo vendí la casa, cometí un error: no sacar el mural de allí, y ese mural hoy debe valer cuatro veces lo que me dieron por la casa en ese entonces.

Es decir, nuestra situación económica mejoró; en América, la gente que trabajaba, en aquella época, tenía menos dificultades. Una situación muy distinta a la de los exilados que estaban en la Francia de Pétain que, los que no se enrolaban para Africa, los devolvían a España y allá los fusilaban. Otros fueron a parar a los campos de concentración alemanes, otros formaron parte de la División Leclerc; otros marcharon con los ingleses y desembarcaron en Noruega. Así que la vida de los españoles siguió siendo la vida que casi siempre vivimos, agitada, dramática, llena de aventuras y hoy te encuentras hombres de aquella época que abren la boca y, el más modesto, te cuenta una vida extraordinaria, vidas para tantas novelas que están por escribirse.

Margarita Xirgu vivía en Chile y yo escribí especialmente para ella, que ya era una mujer de cierta edad, **El adefesio**. Hacía diez años que Margarita no pisaba un escenario y volvió al Teatro Avenida de Buenos Aires con esa obra mía, **El adefesio** era un anticipo del teatro de la violencia; hoy lo quieren estrenar en todas partes: se ha hecho en Inglaterra, en Francia, en Alemania; hasta incluso de España me lo han pedido; es una obra a la que siempre se vuelve, quizás por ser un precedente del teatro tremendista.

Gran parte de **Coplas de Juan Panadero** las escribí en "La Gallarda" y las publiqué con dibujos del extraordinario Toño Salazar, con quien pasé días inolvidables en Uruguay.

Ya había terminado la segunda Guerra Mundial y viajábamos mucho: fuimos a Chile, donde estuvimos con Neruda, a muchos países latinoamericanos, Venezuela, Cuba, Colombia, Perú, a casi todos los países socialistas, incluso China.

También hice algo de música, como **Invitación a un viaje sonoro**, con Paco Aguilar, un laudista extraordinario. No es que yo conociera música, Federico sí conocía, pero yo siempre tuve una intuición grande y me gusta mucho la música; tengo un sentido muy desarrollado del ritmo.

Así hice también canciones como **La paloma**, que dice "se equivocó la paloma, se equivocaba"... que dieron la vuelta al mundo. La hice con el músico argentino Carlos Gustavino y se estrenó como un concierto de cámara, después la cantó un grupo de Santiago del Estero, los hermanos Gómez Carrillo, que la popularizaron, y últimamente, traducida al italiano, la estrenó en Trento uno de los cantantes europeos más conocidos, Sergio Endrigo, y se llevó el segundo premio

También la hace un cantante catalán muy bueno que se llama Joan Manuel Serrat, y otros poemas míos como **El que**

Con Chile en el corazón
A Pablo Neruda

No dormiréis, maldados de la espada,
cuervos nocturnos de sangrientos años,
tristes cobardes de las sombras tristes,
violadores de muertos.

No dormiréis,
su noble canto, su pasión abierta,
su estatura más alta que las cumbres,
al misero libre de su pueblo
os ahogarán un día.

No os dormiréis.

Venid a ver su casa asesinada,
la mierda fecal de vuestro odio,
su inmenso corazón pisoteado,
su mano para herida.

No dormiréis.

No dormiréis porque ninguno duerme.
No dormiréis porque su luz os cega.
No dormiréis porque la muerte es solo
vuestra victoria.

No dormiréis jamás porque estáis muertos.

Rafael Alberti

Roma, octubre 1930

nunca fue a Granada, Galope y Nocturno son cantados con mucho éxito por Paco Ibáñez.

De la pintura no me aparté nunca del todo. Volví a ella en 1947, hice muchas exposiciones, casi siempre inspiradas en mis poemas. Al terminar la guerra escribí un libro **A la pintura**. También trabajo en el grabado, hasta tengo una pequeña prensa en mi cuarto para hacer experimentaciones. He llegado a ligar tanto la poesía al grabado que a veces escribo poemas especialmente para darles un tratamiento

gráfico. Esto me ha dado resultado; puedo exponer donde quiera, en las mejores galerías de Europa. He hecho libros grandes y carpetas importantes como **El lirismo del alfabeto**, que el año antepasado se expuso completo en una sala enorme.

Ahora, lo último que he hecho, que se va a imprimir en Italia pero que es para España, para la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, es un libro que se llama **Nunca fui a Granada**, dedicado a Federico. Todas son imágenes con versos sueltos de Lorca, mezclados con versos míos.

hace muchos años que vivimos en Italia; primero estuvimos en Milán, luego vinimos a Roma, hace ya diez años; a este barrio del Trastevere, popular, lleno de simpatía y cordialidad, muy politizado. Cuando salimos en televisión y hablamos del barrio, ellos se sienten muy orgullosos; nos quiere todo el mundo.

10

la roma que no vio goethe

Aquí escribí el libro **Roma, peligro para caminantes**, que ha tenido mucho éxito, incluso lo han publicado en España. Es un libro hecho con un sentido más bien popular. Todos los grandes escritores que vinieron a Roma, desde Goethe a Stendhal, se fijaron mucho en la ciudad monumental, extraordinaria —como lo es efectivamente—; yo, en cambio, desde que llegué y tuve la suerte de caer en este barrio, me sentí muy vinculado a esta Roma tan especial, tan antigua, y escribí un libro netamente de la calle, no porque la poesía tenga un sentido folklórico ni mucho menos, porque hay poemas difíciles, hay poemas de todas clases, pero es un libro en donde en vez de ensalzar los monumentos, me fijo y hablo de las cosas más bien humildes.

Roma, peligro para caminantes, porque es el de una Roma viva, de ese ser romano que vive en una ruina histórica pero que para él no tiene nada de arqueológica, que es su casa, y aquí, cuando llueve, te cae sobre la cabeza una cornisa que de pronto es de Miguel Ángel, lo que te permite morir de una manera ilustre. Y "peligro para caminantes" porque en estas calles retorcidas, estrechas, donde se autoriza el doble estacionamiento y la doble vía, salir a caminar entre los automóviles es jugarse la vida cada dos minutos. Y "peligro" también porque esta Roma es tan fascinante, tan encantadora, que terminas por no trabajar, por caminar embobado por sus calles.

¿Resumir mi vida, mi obra? Volvería al contraste de mi libro "Entre el clavel y la espada". Yo hubiera querido ser siempre un poeta de paz, no de guerra; un poeta de la luz, no un poeta de la sombra; pero basta que una mañana estés con un pensamiento claro, frente al mar, debajo de unos árboles, que estés meditando en tus estados espirituales íntimos —cosas de las que los poetas tenemos tanto derecho a hablar— para que abras un diario y te enteres del asesinato de Allende, o enciendas una radio y sepas que ha muerto Neruda, traspasado de angustia y de fascismo, y entonces todo se oscurece, todo desaparece. Un poeta como yo, que ha tenido una vida bastante dramática, no puede prescindir de esa realidad que rompe los ojos; lo que pudo ser una poesía lírica, se vuelve entonces una poesía de protesta, de lucha, términos que, a veces, a muchos poetas no les gustan pero porque son, quizás, poetas que no han sufrido mucho y están tranquilamente en su casa. Nosotros seguimos entre el clavel y la espada y muchas veces, desgraciadamente, tenemos más una espada sobre la cabeza que un clavel puesto en el corazón.

blas matamoro

la ciencia de la abeja y la

sobre el romancero tradicional brasileño

material gráfico: colección de
josé martin bartolomé



a gilberto freyre, en sus 75 años.

colporteurs, mascates, veinte-a-veinte

El campo de este pequeño estudio abarca los romances tradicionales que circulan en el Brasil, a partir de los tiempos de la conquista portuguesa. Acaso la única caracterización común que pueda hacerse es el uso predominante del verso octosilábico, similar al del romance castellano. Ello, en cuanto a las reglas de composición formal textual. En cuanto a los modos de circulación, pueden señalarse dos características: la tradición oral, patrimonio de los **cantadores** (suerte de troveros o payadores), y la edición de **livrinhos** o **folhetos**, pequeños folios doblados, con una ilustración en xilgrabado en la tapa, que suelen venderse en ferias y barracas. Por estar normalmente colgados de un hilo para facilitar su exhibición se suele hablar de ellos como de "literatura de cordel".

Este doble circuito, oral e impreso, tiene un vaso comunicante: el registro de payadas y tenidas en forma de texto editado. También un carácter productivo común: pertenece a la era artesanal. En efecto, el cantador —como el autor de folletos y libritos— es el compositor integral e individual de su obra, más allá de todo lo que ella atesora de memoria colectiva y tradicional en cuanto a temas y formas. El cantador, porque es el autor o colector de sus versos, a la vez que el intérprete y el acompañante. El otro, porque imprime sus textos y talla los tacos de madera que, entintados, sirven para ilustrar, por simple adhesión, la tapa de sus publicaciones. Además, por regla general, es el vendedor de su obra.

Por cierto que la civilización industrial se ha apoderado, parcialmente, de esta zona de la cultura artesanal. Ello tiene que ver, sobre todo, con las áreas de difusión de las obras. Al Norte marginado y predominantemente agrícola corresponde el sostén de la tradición, en ferias y barracas. Esta mancha cubre los Estados de Bahía, Pernambuco, Paraíba, Ceará, Río Grande del Norte, Piauy y Alagoas. En ámbitos de predominio urbano y/o industrial (Guanabara, San Pablo), el romancero es hecho con técnicas de impresión más sofisticadas, tiene un editor empresario y acude a medios de distribución masiva.

Esta caracterización general nos lleva, con facilidad, al campo que los sociólogos de la literatura denominan del **colportage**. Por ser una institución conceptuada en Europa, sirve sólo comparativamente para definir a nuestro romancero tradicional.

La figura del **colporteur** está vinculada, sobre todo, a la vida aldeana de los Alpes suizos, italianos y franceses, especialmente durante la eclosión de la gran ciudad industrial del siglo XIX. **Colporteur** es el vendedor de baratijas, pero ambulante, el buhonero de caminos y plazas que lleva su baratillo al hombro y va de población en población, generalmente en zonas rurales o semirurales, a las cuales dejan de lado los grandes circuitos de distribución mercantil. Es el antiguo caravanero, reducido a distancias más modestas por la proliferación de los núcleos poblados. El **colporteur** porteño circuló hasta la década del 50, con su doble canasto de pequeñeces para la casa y la mujer sostenido por correas atadas a los hombros, y anunciándose —más allá de toda infla-

ción— con el voceo de "Todo a veinte" o "Veinte a veinte", recuerdo de los tiempos en que un par de medias, un peine de carey o una docena de jabones costaban, indistintamente, veinte centavos.

El **colporteur** brasileño aparece en el siglo XVIII, bajo la denominación de **mascate**. Tiene una singular importancia en la evolución de la sociedad patriarcal y esclavista hacia las primeras formas del capitalismo liberal. El buhonero ambulante es un acumulador primitivo de capital que, con los años, logra instalar su botica en la ciudad o en los arrabales, ingresando en la clase propietaria y disputando la hegemonía burguesa a los antiguos señores de ingenios y hacendados. Es un elemento social definitorio, sobre todo en los Estados del Sur, de gran importancia por su desarrollo urbano: no es casual que la revuelta minera del 700 fuera encabezada por gente de la pequeña burguesía ciudadana.

Es de imaginar la existencia de una subliteratura propia del vendedor ambulante europeo. En parte —tradicional y oral— ligada a los romances de ciego y a la técnica de la publicidad directa. En parte, recogida en forma de almanaques y folletines, buena porción de los cuales atesora la memoria colectiva de refranes y narraciones en verso que derivan de la desmembración de la antigua gesta medieval.

No obstante ello, el **colportage** literario europeo no es asimilable al romancero tradicional brasileño. La típica literatura **colportée** de Europa pertenece de lleno a la era de la gran industria y se liga a los grandes negocios de la imprenta, la librería y el periodismo. La novela por

fuerza del océano

entregas y el folletín de los diarios es firmado por autores especializados y profesionales, imita las grandes formas de la literatura "mayor" y registra, a menudo, la autoría de escritores consagrados por la estimación de los especialistas y las academias. Pensemos sólo en Dickens y Balzac. La novela semanal portea pertenece a esta zona de la producción literaria. Y así como el folletín tiene sus autores característicos y se convierte en sinónimo de literatura barata y de baja estofa, estas subpublicaciones alternan las firmas de Carolina Invernizio, Luis de Val o Karl May con las de Manuel Gálvez y Arturo Cancela.

Los romances que nos importan tienen, como queda dicho, un circuito de circulación diverso y propio y una factura de predominio artesanal que los diferencia del colportage europeo. Por otra parte, en cuanto a su contenido, se remontan a fuentes orales y colectivas, es decir, son textos que circularon secularmente por tradición repetitiva y que se han ido modificando con la transmisión, como obra colectiva que eran. La letra impresa registra el final de esta trayectoria, o imita las formas orales. En la Argentina, si bien el payador se paraleliza al cantador, sólo puede rastrear un romancero impreso similar en el folklore de las adivinanzas y los almanaques, en las revistillas de pueblo con poesías de alcance local y en la producción inimitable de aquel personaje que vendía en la Avenida de Mayo los textos que había escrito e impreso, al voceo de "yo la escribo, yo la hago y yo la vendo". Y aún menos, pues las formas del canto y la improvisación oral del payador fueron recogidas por los poetas cultos de la producción mal llamada "gauchesca", desde Hidalgo. Algo similar ocurrió con el cantar por cifra y la letrística del tango y la milonga a principios del siglo XX. No obstante, los comienzos de la carrera de Pascual Contursi son los de un cantador del tipo brasileño, pues él mismo cantaba y acompañaba sus letras.

vertientes

El romancero no es forma aborígen, como parece obvio decir. Tampoco se debe a la transmigración cultural del negro, aunque haya algo de vocabulario bozal en muchos romances. Es una forma importada por la colonización portuguesa, arte criollo. Por la manera de operarse su fragua en tierra brasileña, se pueden determinar tres vertientes originales:

a) **La transculturación del romance portugués:** se produce por la introducción de romances ya en circulación en Portugal, antes de la conquista, o por la composición de romances con asunto importado, que puede abarcar tanto la mitología clásica, el episodio bíblico o la romantización de narraciones en prosa.

el héroe del colportage

"Otro momento más aclara el carácter fundamentalmente burgués de esta novela tan miserablemente brillante. Siempre es la clara grieta entre nobleza y naturaleza: el salvaje Oriente como naturaleza intocada se alza también como antítesis de la civilización y la convención feudales, el espacio en que, solitaria, abre su brecha la vida humana: no a través de su situación social, del dinero o de las normas prohibitivas que limitan y que inhiben. El individualismo del héroe es una impronta de esta ilustrada posición, aun cuando se muestre intemporal, porque, en la realidad social, lentamente, en el camino hacia el conocimiento, lo ha modificado la mortalmente libre concurrencia del mercado."

(Gert Ueding: *Glanzvolles Elend. Versuch über Kitsch und Colportage.* Suhrkamp, Frankfurt, 1973, 112.)



b) **Las fiestas ganaderas:** comportan dos clases principales: la **vaquejada** y la **apartação**. Son operaciones también conocidas en el campo argentino, desde la llamada "era del cuero", homónima a la brasileña, y que cubrió las llanuras **gaúchas** (Río Grande del Sur y pampa húmeda) de ganadería natural. Estas fiestas son restos arcaicos de ritos agrarios, existentes en casi todos los pueblos de la antigüedad. El año productivo del campo solía inaugurarse con ceremonias propiciatorias en que el animal a criar (o a cazar) era sometido a los poderes de un más allá benéfico en cuanto a los deseos del productor.

En nuestro campo son ordinarias estas exhibiciones ejemplares de doma y yerra. También —insisto: en la era del cuero— la vaquería o caza del ganado que era volteado y faenado a fin de ser despojado de su cuero. La apartada también es una labor clasificatoria conocida.

El romancero tradicional consagra a estas fiestas piezas en que aparecen descritas con cierta morosidad las faenas o, aunque con menos frecuencia, los paisajes circundantes. Sin embargo, el tipo más característico de romance correspondiente a este "ciclo del ganado" es la fábula, con animales del sertón que narran sus propias aventuras.

c) **La temática local:** abarca todas las demás zonas de asuntos que más abajo se analizan. Al arraigarse en suelo brasileño, el romance asume la vida de la sociedad tropical americana. Se puebla con sus héroes más o menos históricos o míticos; recoge los sucesos de la cotidianeidad y registra las fantasías del inconsciente (que siempre es colectivo,

como sabemos); integra el culto en uno de los países más culturales que se conocen, a través de la síncretis que la liturgia católica sufre con las religiones "caboclas" (aborígenes) y negras.

Esta nacionalización del romance particulariza también sus formas de difusión. Junto al almanaque y al folleto, formas escritas, perdurables, rondan las tradiciones orales. El coplero o cantador ya ha sido mostrado. El ciego, el clásico ciego del cantar pueblerino español y portugués, aparece en ferias y barracas, acompañado por su familia, que le sirve de lazareto, y canta por horas y horas su repertorio íntegro, mientras los parientes montan guardia y recogen el disperso precio del trabajo en forma de donativos. Finalmente, hay una forma mixta de circulación y difusión del romancero en zonas de baja alfabetización. El miembro alfabeto de la casa reúne, alrededor de la mesa familiar, a los parientes iletrados y les lee los romances impresos. En lugares rurales, donde el periodismo gráfico es inoperante o no existe electricidad, esta lectura puede ser el único vínculo de la población con la realidad del mundo exterior.

He convenido en llamar tradicional y no folklórico a este romancero, y explico ahora por qué. En sentido estricto, lo folklórico está marginado de la circulación institucional, o sea que vive dentro de un espacio hermético, en un tiempo propio, normalmente sin evolucionar. Esto hace que su medio de transmisión sea, regularmente, el oral y que, para conservar la pureza hermética, se valga de un sociolecto, es decir, de un habla de circulación exclusivamente grupal. Es un lenguaje de logia y contraseña. Además, se trata de creaciones de las llamadas "colectivas" o sea que, al circular y reproducirse, es legítima la introducción de variantes, lo cual está prohibido en el caso de la llamada "literatura de autor".

Nuestro romancero ha sido creación colectiva en su era de circulación exclusivamente tradicional y oral, pero ha dejado de serlo al fraguarse en textos escritos, que ganan en fijeza y fórmula. Nunca se lo concibió en un lenguaje hermético, sino en el portugués corriente del Brasil, con todos los matices regionales del caso, pero al alcance de cualquier hablante. Los circuitos de distribución nunca estuvieron cubiertos por el hermetismo: menos aho-

romancero brasileiro

ra, en la era de la reproducción industrial. Estimo, por todo esto, más adecuado el adjetivo "tradicional", pues lo perdurable en los romances es, sí, la formalidad hereditaria.

temática

Los protocolos documentarios usados para este trabajo son 204 folletos recogidos en los estados de Pernambuco, Bahía, Ceará y Guanabara. Ellos han sido clasificados, temáticamente, en 10 categorías numeradas correlativamente que se analizan más abajo. Tiene interés estadístico determinar qué categorías son más o menos numerosas:

Categoría	Número de folletos
8	52
5	32
2	30
1	23
9	21
10	16
7	15
6	9
3	4
4	2

1) **Tradiciones transculturadas:** en esta categoría hay que involucrar, ante todo, la herencia directa del romancero portugués y castellano, constituida por los fragmentos de cantares de gesta que tuvieron más éxito y alcanzaron autonomía. Hay aquí un directo enclave cultural: la materia transculturada se mantiene tal como en el país central que la exporta. Los modestos versos del sertón narran las aventuras de los paladines caballerosos y los reinos fantásticos de la novelística medieval: Oliveros, Galván, Rolando, la doncella Teodora, la princesa Magalona, la esclava Guiomar, los pares de Francia, Jean de Calais, el reino de las Aguas, el monstruo Canán, el caballero del Aire, etc. Junto a ellos, las adaptaciones en verso de cuentos infantiles y secuencias bíblicas, como Piel de Asno, Blanca Nieves, Sansón y Dalila. En las carátulas de los folletos, dados los temas, irrumpen curiosamente fotos de Rita Hayworth, Zully Moreno, Víctor Mature o Hedy Lamarr. Entre los temas específicamente portugueses cuentan la historia de las cuatro huérfanas y el diálogo de adivinanzas que el rey de Portugal mantiene con el poeta Luis de Camoens. Como curiosidad extrema, los eruditos registran un cuento del **Decamerón** (historia de Ginebra), libro que no tiene traducciones al portugués.

2) **Narraciones prodigiosas y fábulas:** aparte de los romances del ganado, ya referidos, donde fragua toda una cultura de sublimación animalesca propia de las sociedades agrarias, figuran en este renglón otras categorías afines a lo paranormal y lo maravilloso. Abundan las metamorfosis de seres humanos en bestias, junto a los casos de animales dotados de poderes sobrenaturales. También hay seres humanos de prodigio, como la familia de los "Hacha-Mundos", toda ella compuesta por individuos de temible fuerza, o la niña que, al nacer, ya hablaba y profetizaba. El encuentro con el Diablo y

su derrota, tema muy difundido en la narrativa tradicional, también menudea. Los humanos bestializados suelen encontrarse y vivir aventuras en que rememoran su doble condición. Demás está encarecer toda la ideología mágica y animista que subyace en estos romances: en resumen, se trata siempre de la creencia en un alma sustancial que puede transmigrar de un cuerpo humano a otro animal. La cosa animada (animal que habla o profetiza) es un elemento esencialmente mágico, blancamente mágico.

Manoel Pereira Sobrinho, en **O cachorro dos mortos**, cuenta un caso habido en Bahía en 1806: un perro contribuye a descubrir a un criminal y a perseguirlo cuando trata de escapar a la horca. El perro encarna la omnipotencia divina, es el vehículo providente que hace cumplir la ley de Dios, más allá de las tentativas humanas por evadirse de ella: "En esta obra probaré —dice el autor— el poder del Creador, la ley de la compensación que nos dio el Salvador, y cuánto es fiel un perro y cuánto estima a su amo". Está clara la prueba de la sentencia evangélica, pues en seres inferiores, como los niños y los animales, reside frecuentemente la sabiduría entrañable y la fe todopoderosa que vehiculiza los irrefragables designios divinos.



3) **Temas históricos y políticos:** en el resumen estadístico se advierte lo escaso de este renglón. En general, el romancero parece muy apartado de la temática social. Se sabe de cantidad de romances que rememoran fastos militares, pero es regular que no se escriban, pues su notoriedad pasa con la del suceso que celebran. Entre los folletos consultados, uno canta los progresos de Juazeiro del Norte, la ciudad del padre Cícero (autor: Expedido Sebastián da Silva); otro es un panfleto de propaganda para la candidatura municipal de fray Tarcisio (Modestino de Arruda Fontes), en Goiana, hecho por Manuel Costa Leite; José Soares escribe sobre la muerte de Castelo Branco. El 29 de agosto de 1950 José Bernardo da Silva "Delarme" escribe **A candidatura de Ge-**

túlio Vargas, donde encarece los logros del gobierno de Gegé e invita al pueblo a votar por él. Es significativo el que se dirija, casi exclusivamente, a la clase obrera, sin ocultar lo paternalista de la política social de Vargas: "Debemos cantar hosannas por la entrada triunfal de Getúlio en este gran pleito por la Presidencia, para bien, oh proletarios, de las clases pobres en general... Los ricos presentaron sus pomposos candidatos, mostrándose soberbios y contentos, pero ahora su Getúlio los ha disgustado... Soy un simple operario, no soy nada de Getúlio, pero no me gusta ocultar la verdad: sin Getúlio, el pobre no sería nada. Hoy, el hombre que trabaja para servir a su patrón sabe que tiene sus feriados pagos, buen sueldo y, llegado el caso de invalidez, recibe su pensión".

Entre lo que podríamos llamar "poesía de protesta", figura un "A.B.C. de los negros" muy curioso que circuló en el estado de Maranhão entre 1888 y 1889, o sea, en el tiempo de proclamarse la República.

"Si hoy el negro quiere ser hombre resulta pretencioso... yo no le llevo el apunte ni que sea mi hermano. Impertinente, metido, aun donde no lo llaman, el negro es negro en todo, un bicho entrometido."



4) **Pornografía. Erotismo:** algunos estudiosos sostienen que estos temas están ausentes del romancero. Realmente los ejemplos son escasos y revelan ser obras recientes, inspiradas por modelos no tradicionales. En general, la poesía amorosa no llega nunca al erotismo, ni aun contando sucesos de violencia sexual, que abundan en las narraciones de casos policiales o aventuras de cangaço. H. Romeu, de Natal, es autor de **O homem da ponta grande** y **Se é do homem ser xifrado é muito melhor morrer**, en que trata del clásico cornudo y las dificultades que le acarrea tener un enorme par de cuernos en su frente.

Novas façanhas de João Desmarcado, folleto anónimo, es un relato que se centra en el personaje priápico de Juan el

heroísmo y autoridad paterna

"Héroe es quien se alza animosamente contra el padre y, finalmente, lo vence. Nuestro mito persigue esta fuerza hasta el tiempo primordial del individuo, cuando el niño nace contra la voluntad del padre y es salvado de su malvado designio. El encierro en la cesta es una inocultable representación del nacimiento; la cesta, del cuerpo materno; el agua, de las aguas natales. En innumerables sueños, la relación entre los padres y el hijo está representada por el signo del agua o de la salvación de las aguas. Cuando la fantasía popular recurre a una personalidad relevante para encarnar el mito del nacimiento, quiere convertir al encontrado en héroe, manifestándose la plenitud de un esquema de vida heroica."

(Sigmund Freud: *Der Mann Moses und die monotheistische Religion*, Suhrkamp, 1970, 13.)

Desmedido, cuyo miembro, de dimensiones descomunales, le permite escapar a situaciones peligrosas y gozar de una cierta impunidad y omnipotencia. Es un texto concebido en un lenguaje directo y henchido de detalles irreproducibles. De todas maneras, interesa ver en él la fantasía machista que hace del hombre príapico una suerte de héroe.

5) **Romances pertenecientes al culto religioso católico:** la artesanía del folleto sirve, a veces, directamente al culto pasando por encima del romance, y así vemos unos folios dedicados a la reproducción de textos de doctrina y oraciones.

Pero también hay romances de función cultural católica, que cubren varias subzonas temáticas. Una es la consagrada a la narración de milagros de santos, en especial los que gozan de particular predicamento en el Nordeste brasileño (San Bartolomé, San Salviano, San Sebastián y, por supuesto, el gran San Jorge, vencedor del dragón y de los invasores lunáticos). Otra es la dedicada a los episodios de la vida de Cristo. Ciertos eventos de la vida eclesiástica, como los Congresos Eucarísticos locales, son contados en romance: tal el caso del de Petrolina, en 1948. Otros romances contienen oraciones en verso, muy características del catolicismo latino.

Especial interés ideológico tienen los romances en que se suelen juntar las apariciones de Satanás y las señales apocalípticas del fin del mundo. La teología negativa y la influencia del culto africano por el demonio (divinidad príapica y fecundante) tiene vasto predicamento en Brasil, especialmente a través de los cultos animistas del tipo Xangó, Candomblé, Macumba, Batuque de Mina, etc., cuyo origen remoto son los cultos arbóreos, fálicos y mortuorios de la costa de Guinea. Las **Queixas de Satanás à Cristo sobre a corrupção do mundo**, romances anónimos del estado de Goiana, relatan los intentos de redención del Demonio quien, harto de jugar el rol de la maldad mundana, apostrofa contra su propia obra corruptora, señalando que ella es una de las señales del fin de los tiempos. Siempre las quejas son infructuosas, sobre todo por la intervención de la Virgen, intransigente fiscal de la causa diabólica.

La abundancia de romances sobre el Milenario (el fin del mundo y de la historia) entronca con otra tradición brasileña: el milenarismo de las masas hambrientas del Nordeste, que asaltan los negocios de las ciudades en busca de alimento y ropa. La violación de la ley burguesa de protección a la propiedad se cumple en nombre de un fin trascendente: se anuncia el fin de una era y el comienzo de los Tiempos Nuevos, de redención para todos los hombres. En el mundo de las fantasías colectivas de sectores oprimidos de población, este culto poético por una suerte de anarquismo redentorista se codea con la aparición de héroes mítico-políticos y bandidos generosos, del tipo de Antonio Conselheiro.

6) **Ejemplos edificantes:** estos romances responden a la tradición de las moralidades y representaciones edificantes de la Edad Media, como los **fabliaux** y **soties** franceses. En ellos se encarecen las virtudes corrientes y se denuncian los vicios que son su contrafigura. Normalmente, éstos resultan derrotados frente a aquéllas. A diferencia de los romances reli-

giosos, aquí la intervención de las potencias sobrenaturales no se muestra superficialmente. Más bien se trata de episodios en que se movilizan los así llamados instintos morales del hombre. El bien, generalmente, es entendido por todos, pues reside en ciertas tendencias inherentes a la condición humana como naturaleza.

En general, la conclusión es ejemplar pues las potencias benéficas se imponen. El creyente convence al ateo, el sobrio al **cachaçeiro** (bebedor de **cachaça**), los cónyuges discutidores se reconocen sus mutuas virtudes y se reconcilian. Por el contrario, la crítica milenarista es de tono sombrío y de vaticinios desventurosos. En **O mundo cabeça para baixo**, el bahiano de Souza hace una ruda censura de las libertades sexuales y vestimentarias de la gente de hoy, sobre todo de las mujeres, así como del exceso de agresión y falta de jerarquía del mundo moderno. Allí nada parece poder salvarse de la inversión de los valores. Falta, apenas, concluir con señales apocalípticas.

7) **Registro de payadas:** la forma más elemental del folleto es la transcripción de romances transmitidos oralmente, o de las llamadas **pelejas** o **disputas**, entre cantadores famosos. Se trata de competencias verbales, similares a nuestras payadas. Un cantador narra sucesos extraordinarios de los cuales fue protagonista y el otro debe narrar otros sucesos, más extraordinarios aún. O un cantador propone al otro verseadas que enumeren objetos afines: por ejemplo, un verso debe contener nombres de fruta, otro, de danzas, otro, de partes del cuerpo humano. Todo ello, conforme a las reglas métricas, estróficas y rítmicas del romance. También los cantadores compiten agrediendo al rival, ya sea por medio de señalamientos ridículos o de burla por sus pocas luces de payador o por ser nativo de algún Estado menospreciado. El **encontro** termina cuando uno de los cantadores se da por vencido, no pudiendo corresponder al desafío, o cuando se queda sin voz, cansado de tanto cantar. En estas lides, el folleto registra nombres de payadores célebres como los de Severino Milanez, José Ricardo, Juan Athayde, Raimundo Pelado do Sul, Manuel Barros So-brinho, José Ferreira Lima, el Zé Quixabeira, Vicente Sabiá, Antonio Coqueiro, etc. Un detalle curioso es la presencia de mujeres payadoras que disputan entre sí, o con hombres, como ser Ana y María Roxinha, Patativa do Norte, etc.

Autoria do Poeta Severino Carlos
A Nôgra do Pintado e a Trouxa Misteriosa



AUTOR: — SILVINO PEREIRA DA SILVA
A Trilidade de 1 Fazendeiro e as Bravuras de 2 Irmãos
PREÇO Cr\$ 20,00

8) **Registro de sucesos cotidianos:** esta categoría está destinada a recoger la herencia de los romances de ciego y las coplas anónimas como registro de sucesos de la vida real, de hechos empíricamente comprobables: el romance es un elemental medio de información.

En este sentido, los más frecuentados son los sucesos criminosos. Las narraciones no ahorran detalles truculentos ni escenas de arrepentimiento del delincuente, terribles castigos ejemplares, apariciones del Demonio y triunfo final de la ley divina recogida en los principios del Código Penal. A veces (João Martins de Athayde: **Meia noite no cabaret**) la moralidad se dirige a la descripción de ambientes del bajo fondo.

Otra zona subtemática está compuesta por la aparición de hechos y personajes típicos. Se supone que han existido concretamente alguna vez y que el inconsciente colectivo los ha convertido en paradigmas de ciertas conductas. No es difícil dar, en estos romances, con figuras de la vieja picaresca o novelística de comediantes de la legua, que va, en Europa, desde las canciones goliardas hasta Scarron y Cervantes. Por ejemplo: la mujer por la que enloquece de deseo un vecindario (**A deusa do Maranhão**, de João José da Silva), el cornudo apaleado y contento a quien la mujer quita los cuernos con golpes de mano de mortero (**A mulher que quebrou as gaias do marido**, de H. Romeu), los hijos del rey robados y a quienes reconoce el monarca, después de múltiples peripecias que son pruebas a que los somete la Divina Providencia (**História do capitão do navio**, de José Bernardo da Silva). Hay historias de amor ejemplar, contrariado por las costumbres pero que triunfa de ellas, historias de amores caritativos, como el casamiento de una muchacha frívola y coqueta con un ciego, descripciones de peleas a cuchillo entre personajes del sertón, con sus correspondientes venganzas para la memoria del derrotado, crónicas de costumbres, de sucesos paranormales (la chancha que parió catorce puercos y un elefante) y hasta del viaje del hombre a la Luna, que Expedito Silva entiende ser otro signo milenarista. Conviene subrayar la aparición del negro en estos romances, escritos desde la óptica del blanco, sin duda. En ellos el negro está vinculado, casi sin excepciones, a la hechicería de raíz africana: la negra es hechicera (con algún signo obvio de extrañeza, como el peinado ritual o la existencia de un solo pecho), el negro, cuchillero (se nota por la presencia de heridas y llagas).

En esta categoría corresponde también ubicar los folletos de publicidad, esa forma elemental de comercialización que fue el pregón callejero y que se transformó en romance impreso (ej.: **Sangue-Vita**, **Purifan**, **Limonada purgativa Bezerra**, etc.).

9) **El cangaço**: por la importancia histórica del personaje referido y por la riqueza de sentido de esta suerte de saga, entiendo que es la temática más relevante del género.

En el centro de los romances sobre cangaço aparece la figura del Lampeão (V.: Antonio Teodoro dos Santos: **Lampeão, o rei do cangaço**; **O encontro de Lampeão con Dioguinho**; Rodolfo Coelho Cavalcante: **A chegada de Lampeão no céu**; Valeriano Felix dos Santos: **A volta de Lampeão**; José Costa Leite: **O casamento de Lampeão com a filha do Satanaz**; João José da Silva: **O cangaço, baseado na vida de Lampeão**; **A eleição do diabo e a posse de Lampeão no inferno**; José Bernardo da Silva: **Lampeão e as forças legais**; Barra-Mansa e Torce-Bola; José Pacheco: **A chegada de Lampeão no inferno**; **O grande debate de Lampeão com São Pedro**).

Casi todos los elementos ideológicos antes referidos eclosionan en estos romances del cangaço. Se trata de toda una época de devociones y terrores populares: los años 20/30, inmediatamente an-

teriores al ascenso del nacionalismo populista. Pueden paralelizarse los procesos argentino y brasileño: Perón/laborismo-justicialismo/Nueva Argentina; Vargas/laborismo/Estado Nuevo. La aparición de estos caudillos de nivel nacional, enfrentados con las viejas clases dirigentes, acarrea el fin de la devoción por figuras locales alimentadas por el populismo pero amparadas por las antiguas oligarquías estadales y sus fuerzas de policía privada. El auge y la decadencia de Antonio Silvino, Virgulino Ferreira y Diogo Rocho Figueira en Brasil son contemporáneos, en Argentina, a la popularidad de los últimos maffiosos (Chicho Grande y Chico), guardaespaldas y **pesados** de la política populista (radical: Julio Valea **gallego Julio**; conservadora: Juan Ruggero **Ruggerito**), los últimos bandidos generosos (Bazán Frías, Mate Cosido), los delincuentes aventureros, de final novelesco, como el "Pibe Cabeza", últimos herederos del "Degolladito" de los arrabales en cuya memoria, y como reparo ante su alma en pena, se encendían en la calle pequeños altares con velas.

Importa, no la biografía puntual del cangaço, sino su tipo romanceado. Aquí tendría mucho que hacer Freud, con su teoría sobre la ambivalencia del tabú y la erección del héroe como el violador de la prohibición tabúica. En cada mito fundador, sostiene Freud, hay la conversión de las ansias colectivas reprimidas en una figura de héroe. Éste siempre desprendido de la autoridad paterna, es objeto de una suerte de nuevo nacimiento en estado de orfandad: es un mostrenco no sometido a la sumisión filial. Edipo es abandonado en la montaña y criado por unos pastores; Moisés, expósito en una cesta, arrojado a las aguas y salvado de ellas por la princesa de Egipto; Lampeão, niño insoportable, dejado por sus padres en manos de unos tíos, "renace" en la ciudad de Nazaré (la similitud con Nazareth no parece casual; tampoco el "rebautizo" de Virgulino en Lampeão y la pérdida del apellido paterno: es un **lampeão**, un fanal, un farol, ambivalente como todo tabú: de lejos, ilumina la tiniebla, guía en la noche y, de cerca, quema y destruye).

Emancipado de la autoridad paterna, muertos sus padres por las fuerzas del gobierno, Virgulino se hace bandido. Asume la omnipotencia y la impasible crueldad del más rígido padre: un poco para honrar a sus figuras parentales, de las que renegó en su primera infancia; otro poco para vengarlas ante el orden establecido.

Viejos elementos de la novela caballescica vuelven a flotar en el romance. Las pruebas a que somete la Providencia al héroe, por ejemplo. Lampeão las sortea negativamente: renace después de cada una de ellas, pero para persistir en el mal y endiablarse cada vez más. Así, en el episodio del inocente, después de un encuentro desafortunado con la policía, queda abandonado en un desierto, herido en un pie que se infecta progresivamente. Luego de varios días lo descubre un niño, quien le da de beber y lo lleva ante sus padres. En casa de éstos es curado y alimentado.

No obstante, su truculenta crueldad sigue su camino: a una mujer que le da de comer, pero no lo reconoce y habla mal de él en su presencia, la hace bailar desnuda sobre un árbol espinoso, hasta que muere emponzoñada; a un soldado suyo, que se queja por la falta de sal en la comida, le hace comer un kilo de sal; a otro, que lo desobedece, le hace cavar su fosa y lo entierra vivo; quiere matar a su hijo porque llora de noche y sólo salva al niño la intervención de la madre, María Bonita, quien amenaza al cangaço con apuñalarlo, "picarlo como carne de salchicha". Abundan las ejecuciones en que la víctima es ajusticiada arrancándole el corazón, o una tropa entera es destinada a un desierto, donde hay una perdida fuente de agua, pero henchida de carroña. El romancista admite que "mataba para ver morir", inmejorable fórmula de sadismo.

Otro lance caballeresco es el encuentro con Dioguinho, otro cangaço. Recuerda los medievales "juicios de Dios" y el pampeano "visteo" con tizones apagados. Ambos bandidos comen juntos, se desafían a pagar y luego a un duelo, en el que cada uno reconoce la habilidad del otro, reconciliándose.

La muerte de Lampeão sobreviene en 1938, en la bahiana Angicos, junto con su lugarteniente Curisco y su mujer. Sus cabezas, por años, serán expuestas en una vidriera de botica, en Salvador de Bahía.

Pero allí no para la narración romancesca. Lampeão sigue existiendo como personaje poético en el más allá cristiano y espiritista, aparte de que su canto característico, **Mulher rendeira** ("mujer que hace encajes de randa") perdura en el gusto masivo a través de arreglos que no desdeña la sofisticada bossa nova.

Naturalmente: después de tan criminal vida, relapso, muerto sin oportunidad de enmienda, el cangaço va al infierno con toda su tropa. Pero el Demonio no

el mascate

"En los documentos brasileños del siglo XVIII ya se recogen evidencias de una nueva clase, ansiosa de dominio: burgueses y negociantes ricos queriendo quebrar el exclusivismo de las familias privilegiadas de dueños tan sólo territoriales, dominantes en Cámaras y Senados. Aventureros enriquecidos en las minas, algunos de ellos portugueses inmigrados, de los llamados pie-de-plomo, afortunados en sus negocios, "marineros" que empezaban vendiendo ajo y cebolla, o buhoneando por el interior o por las calles, para terminar en mercados de sobrado, son éstos los elementos blancos, o semi-blancos, ansiosos de dominio. Ricachos de casas nobles que, a veces, por imitación de la nobleza rural, se vuelven también hacendados o dueños de ingenios azucareros o de quintas, a las que sus familias van en los días festivos. El desdén de las gentes de casas grandes y de ingenios los confunde, a veces, con los otros, con los mercaderes de feria o de baratillo, considerándolos a todos mascates."

(Gilberto Freyre: **Sobrados e mucambos**, José Olympio, Rio de Janeiro, 1961, I, 8.)

lo quiere allí: está harto de tanta gente de baja calidad moral, como la que le mandan continuamente desde la tierra. Lampeão ataca con sus hombres, pero el Demonio se defiende bravamente y lo expulsa del infierno. Tiene que recurrir a San Pedro, en las alturas celestiales. Acude la Virgen, con su corte de ángeles. Semejante pecador no puede tener acceso a la gloria. Concluye el poeta: "En el infierno no quedó, tampoco llegó al cielo, ha de estar en el sertón". Lampeão pasa a ser un arquetipo, que resucita encarnado en cualquier individuo singular. Es un poco lo que pretende contar Glauber Rocha en sus films sobre el tema. No obstante, ante la teología positiva no puede quedar alma individual sin ser juzgada. Lampeão se encamina al purgatorio y el poeta promete dar cuenta de su experiencia allí.

Del purgatorio, el cangaçoero pasa al mundo de las prácticas espiritistas. En un Centro de Río de Janeiro se aparece a los practicantes implorando volver a la vida, pues está arrepentido de sus pecados y quiere tener oportunidad de redimirlos. El Señor escucha el ruego y, por vía de la metempsicosis, autoriza su renacimiento en la ciudad de Pajeú.

El romancero ha erigido dos figuras como complementarias y opuestas a la de Lampeão.

Antonio Silvino (Antonio Teodoro dos Santos: *A luta de Antonio Silvino com o diabo*; Severino Cesario: *O encontro de A. S. com o valente Nicacio na vila de Trapá*; José Bernardo da Silva: *O interrogatorio de A. S.*) existió realmente, una generación antes que Lampeão. No obstante una carrera bastante feroz, terminó sus días, tras estar preso en la cárcel de Recife, como un buen padre de familia, educando pacíficamente a sus hijos. El romance quiere que ello sea una obra de teología negativa, debida al Demonio. Éste se aparece a Silvino con todos los signos desagradables (fetidez, aspecto bestial) que le atribuye la fantasía popular. Pero, contrariamente a lo esperado, el Diablo se muestra como un agente complementario de la obra divina. Existe porque es necesaria la existencia del mal para el triunfo del bien. Dialécticamente, no puede existir éste sin su opuesto, ni puede el hombre distinguir lo debido de lo indebido sin un juego claro de oposiciones. De modo tal que, paradójicamente, la redención del cangaçoero es obra diabólica. Obsérvese, de paso, el sutil maniqueísmo que se filtra en la fábula: el Demonio, inventado por Dios, se da como parte del orden universal, del plan divino. Dios quiere el mal, lo mismo que quiere el bien, para que se dinamice la pelea moral en el corazón del hombre.

La historia de João Soldado (Antonio Teodoro dos Santos: *J. S. o valente praça que meteu o diabo no sacco*) es, en cambio, la del clásico héroe caballeresco, éticamente ejemplar, al cual la Providencia somete a diversas pruebas para que demuestre su capacidad de hacer el bien. Aparecen tanto San Pedro y Cristo, quienes le piden limosna disfrazados de mendigos, como un fantasma o la misma muerte. A todos responde Juan con la actitud moralmente justa, hasta alcanzar el sitio de la santidad.

Como curiosidad en este orden de historias ejemplares figura un romance de Tadeo de Serpa Martins sobre Pedro Ma-

lazarte, el personaje de la picaresca española (Pedro Malas Artes) que inspiró una ópera de Mozart, Camargo-Guarnieri. Pedro venga a su hermano, un trabajador que fue castigado por un amo feroz con el desuelle de una parte de su lomo (casi como en la comedia de Shakespeare *El mercader de Venecia*). La venganza es la siguiente: el amo le pide tareas imposibles, como la de hacer sonreír a todo su ganado. Pedro corta el morro de todas las vacas, que parecen sonreír por la falta de labios. El amo se da por vencido y, conforme a lo pactado, es ahora él quien tiene que dar parte de su cuero al trabajador.

Este personaje del pícaro ingenioso que burla a la autoridad y al poderoso recorre las sagas populares con diversos nombres y apariencias. En el Norte argentino es Juan el Zorro. En el teatro de **mamulengos** (titeres) pernambucano es el Benedito, un negro que siempre se las ingenia para sacar a un pobre de apuros.



10) **Milagros del padre Cícero:** otro personaje histórico ingresado en el mundo del romance es Cícero Román Batista (o **pae Cisso** en el lenguaje lugareño). Se trata de un terrateniente de Ceará, salesiano de enorme poder y popularidad en las tres primeras décadas del siglo. Durante su hegemonía, la ciudad de Joazeiro del Norte conoció un gran desarrollo. A su influencia religiosa se unió la política, o se dieron ambas como aspectos de un mismo dominio. Los jefes partidarios, los cangaçoeros, el pueblo y la Iglesia le rindieron pleitesía. Paulatinamente, se fue convirtiendo en un santón. El romance dice que ya en vida se lo consideraba inmortal, pues sus cabellos encanecían de día y ennegrecían de noche. La narración de su muerte recoge también tradiciones simbólicas y míticas acerca de la resurrección y la sabiduría interior. La muerte es precedida por la ceguera, lo cual simboliza el comienzo de un saber desprendido de las percepciones empíricas (el ojo interior). Tres años después de ella, el 10 de febrero de 1937, resucita, viéndose en lo alto de su iglesia, y profetiza, año por año, los acontecimientos que ocurrirán en las décadas sucesivas, hasta 1978.

vaquerías y apartadas

"En las grandes fiestas del año, San Juan y Navidad, íbase a misa en el poblado. Las mayores haciendas poseían capilla propia. Estas son actualmente las iglesias de las ciudades sertanejas. La distracción era el cantador. Digitando en la guitarra o arañando en el rabel, el negro esclavo o el mestizo recordaba aventuras de cangaçoeros o dulces romances de amor. Cantaba jácaras portuguesas. El asunto más sugestivo, después del desafío, era la historia de los seres que poblaban la vida del sertón, bueyes, toros, vacas, chivos, yeguas, onzas, venados. Esa fauna era evocada con detalles de localización, indicaciones de nombres propios que hacían reír a la asistencia. Los animales veloces contaban sus andanzas, narrando las carreras y los hurtos cometidos."

(Luis da Câmara Cascudo: *Vaqueiros e cantadores*, Edições de ouro, Rio de Janeiro, 1968, 85.)

Cícero fue protector de Lampeão, perseguido por la policía bahiana y por las tropas federales. Ello fue motivo de censuras y de la ubicación conjunta de ambos en los romances. Pero el tema frecuente del santón es el de sus apariciones: el sueño del romero (de José Soares da Silva "Dila"), la aparición a la beata en la sexta feria de la Pasión (José Pacheco), la carta en sueños a fray Damián (José Costa Leite), etc. También hay piezas que narran su muerte, la erección de su monumento, oraciones en verso y novenas en su memoria, en fin, toda una devoción paralela a la oficial de la Iglesia, quien no ha formalizado los prodigios del padre Cícero. Por el contrario, sus seguidores, fundando la secta de los Penitentes, amenazan con constituir una religión independiente, sincrética del cristianismo y el "cicerismo". Ya en 1925, cuando la encíclica papal que consagró el culto por Cristo Rey, los cicerianos resistieron la devoción como extranjera y enemiga que era. Estos cultos paralelos del populismo católico recuerdan devociones locales por ciertas vírgenes y santos, y aún por legos milagrosos, como los casos argentinos de la Difunta Correa, Ceferino Namuncurá y la Madre María.



romancero brasileño

el romance y la industria cultural

Al industrializarse la fabricación de folletos en los grandes centros urbanos de Guanabara y San Pablo, el romance incorpora personajes de la moderna cultura industrializada. Es el caso de Roberto Carlos. Aparece en obras como *Carta do Satanás a R. C.* de Enelas Tavares Santos, *O twist no inferno* de Antonio Teodoro dos Santos, *Resposta de R. C. a Satanás*, *Chegada de R. C. ao céu* y *R. C. no inferno*, las tres de Manoel d'Almeida filho.

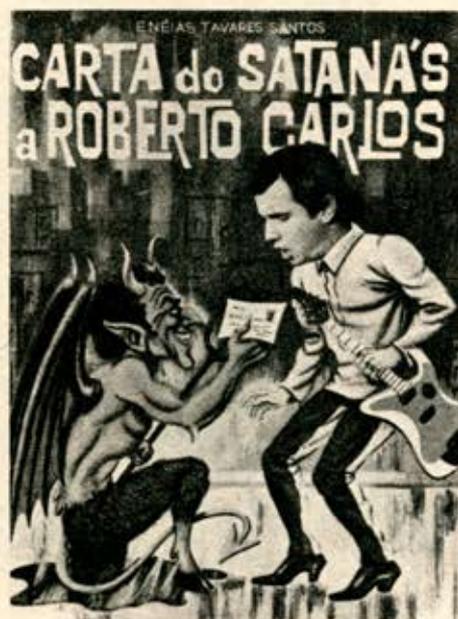
Los recursos de fondo y los mitos fundantes son siempre los mismos. También la forma. La tarea de los cantadores urbanos industriales se reduce a suministrar algunos detalles de actualidad. El Diabolo siempre juega su rol teológico negativo, quejándose de la superpoblación del infierno y de la desagradable tarea de tener que jugar la parte maldita de la creación. En el fondo, admite que el bien verdadero es la verdad moral revelada por Dios y que su labor es moralista. No le gusta codearse con gente de mala catadura moral, como los enviados de la Tierra al infierno. La crítica moralizante al mundo se acerca siempre al milenarismo apocalíptico. Se censuran las costumbres modernas y se señala que las libertades y el arte son señuelos infernales para perder a los hombres.

La historia del bailarín de twist parisiense es típica: el baile ha sido inventado por el Demonio, quien invita al bailarín a casarse con su hija, compartir su comida (restos de cenas, sangre fresca, monedas de oro, etc.) y a habitar su castillo, poblado por las almas condenadas que padecen truculentos suplicios. En realidad, este infierno, como el dantesco, aloja los vicios criticados del mundo terrenal. El símbolo infernal es una excusa para la crítica moralista.

Roberto Carlos discute con el Diabolo: la Tierra progresa y es mejor que el infierno. El Demonio debe llevarse a los hombres malos que entorpecen el progreso. Para abonar sus dichos, se dedica a obras de beneficencia que lo hacen bien visto a los ojos celestiales. Hasta los ángeles le solicitan autógrafos en fragmentos de nubes, y San Pedro le pide que toque el arpa.

Es el clásico héroe cabaleresco-romanesco: en vida, puede acceder al más allá, desafiarse con las potencias sobrehumanas y hasta aconsejar al Diabolo que mejore su aspecto (que se quite la cola y los cuernos). Tiene incluso su episodio de resurrección, en que aparece como vencedor de la muerte: sufre un accidente aéreo pero las plegarias de la muchedumbre conmueven al Altísimo, quien le salva la vida.

El romance industrial no es ajeno a la ideología del moderno nacionalismo brasileño. *O Brasil salvara o mundo* de Manoel d'Almeida filho es un claro ejemplo de alabanza al régimen militar, de corte milenarista. El mundo se irá consumiendo, hasta reducirse a un estado regresivo. Pero Brasil lo salvará, pues es el corazón del planeta y la patria del cristianismo. "También las naciones vecinas serán salvadas por Brasil —dice el romance—. To-



das serán convocadas para la salvación de los pueblos y darán su apoyo general al comando brasileño. Con el tiempo, el Brasil será el mayor país del mundo, seguido por la Argentina, considerada en segundo lugar. El mayor progreso dominará la ciencia." La ideología redentorista del régimen militar se une a una fantasía científicista de corte tecnológico, como para no desmentir la divisa comtiana de "Orden y progreso" que los republicanos del siglo pasado incorporaron a la bandera brasileña.

Sumiso, en el fondo, a la ideología dominante, con todas las gracias y miserias de las culturas populistas, el romance queda como un vestigio de arte preindustrial en una sociedad de masas. Algo así como los refranes y las volutas que nuestros fileteros inscriben en camiones y colectivos, esas flores de ingenioso anacronismo que crecen sobre el smog y el asfalto de la gran ciudad. A veces se descubre en ellas —como un cantador dijo de otro— "la ciencia de la abeja y la fuerza del océano".

circuito popular / circuito letrado

"Tenemos aquí una situación inversa a la del circuito letrado. En este último la plétora de los productores para una base de consumo insuficientemente ancha, la demanda renovada sin cesar en el interior de un sistema fundado sobre selecciones sucesivas, conduce al despilfarro y a la esterilización. En los circuitos populares, la falta de productores socialmente adaptados, la cesión de la iniciativa al distribuidor, la inmensidad y el anonimato de una demanda que sólo se expresa por el consumo, conduce, por una parte, al desgaste y la degradación de las formas literarias y, por otra, a la alienación de la libertad cultural de las masas."

(Robert Escarpit: Sociologie de la littérature, P. U. F., Paris, 1964, 90.)



carnet

(dibujos de Iech Zahorski, en el nº 243 de la revista polonia)

Al cabo de más de un año del golpe de Estado, la represión continúa. Y en este mismo instante, ningún ciudadano goza de seguridad. Después del toque de queda, las patrullas pueden entrar en cualquier casa para controlar y realizar arrestos. ¿Adónde van los prisioneros? A veces nada se sabe. Algunas personas desaparecen definitivamente. Incluso los sometidos a proceso.

Es obra de la DINA, la Dirección de Inteligencia Nacional, un organismo que procede como la Gestapo. Llegan incluso a las cárceles y los campos de concentración para llevarse a la gente que está allí cumpliendo condenas...

En Chile hay que pasar todas las penas del mundo para tener informaciones. Entonces, se escuchan las radios extranjeras. Por el exterior se sabe qué ocurre en el interior. Se dice, por ejemplo, que existiría en Chile una resistencia armada. No lo creo. Pero sé que, aunque no pueda actuar, la masa de los trabajadores chilenos sigue organizada.

(de las declaraciones formuladas en París por **edmundo checura**, que fue gobernador de una provincia chilena durante el régimen de la **unidad popular**. Actualmente, **checura** vive exiliado en Francia, donde obtuvo derecho de asilo junto con otros tres mil compatriotas.)

lucros

"Conocer a Chile, en 1974 ó 1975, es un deber del capitalista bien informado. Invertir en Chile, ahora, puede ser una de las decisiones más útiles."

(del folleto del banco de Chile "invertir en Chile", investing in Chile).

invitación

Kósice esculpe el agua: cascada o jet, el agua borbotea y cae en conchillas de plexiglás. El Espacio Cardín, que le consagra una exposición, se ha transformado así en una especie de acuario.

Poeta de la transparencia, de la fluidez, Gyula Kósice fue el primero en incorporar al dominio del arte un elemento natural. Empero, su rol de precursor no es aún reconocido por la simple razón de que no es fácil imponerse cuando se vive a diez mil kilómetros de un centro artístico como París o Nueva York.

Su aventura comienza en Buenos Aires, en 1945. Tiene veintidós años y, en un mundo bloqueado por los años de guerra, lanza el Manifiesto Madí, que proclama que el arte es invención y organización total del espacio. Todo un grupo trabaja en torno de él. En 1946, Kósice expone esculturas realizadas con tubos de neón. Quince años después, otros redescubrirán ese material, en tanto que Kósice ha encontrado ya su camino definitivo: casar el agua y la luz, el movimiento y la transparencia.

La importancia de Kósice está disimulada por el hecho de que no se ven obras suyas sino aisladamente, de modo que sólo se percibe el aspecto decorativo de las mismas. Si viviera en París, su cristalina obra se situaría entre los móviles de Calder y las máquinas de Tinguely.

(Tal la noticia aparecida en L'Express, de París, 16/22-12-74; el subrayado es nuestro.)

gente en buenos aires

Pedro Signoretti es el encargado de una casa de departamentos en Avenida Quintana al 100. Al menos, ése es su trabajo. En cuanto a su oficio, su verdadero oficio, se trata de otra historia. Don Pedro, que nació el 21 de octubre de 1911, tiene un diploma de radiotécnico, pero no ejerce como tal. Ni tampoco se dedica ya al periodismo, actividad que desempeñó hace unos cuantos lustros, en **Ahora**. En realidad, su profesión merece el calificativo de inusitada. Es inventor. Y, entre otras cosas, ha creado un sistema (deliberadamente no patentado para que pueda ser usado por cualquiera) para rescatar a las personas que, en caso de incendio, quedan aisladas en edificios muy altos (los bomberos sólo llegan a los treinta y dos metros).

Además, Pedro Signoretti es un artesano fuera de lo común. Desde hace dos años, junta latas. Simples, humildes envases de tomates, de dulce, de paté. Y los convierte en esculturas, sin más herramientas que un lápiz, una pinza pequeña, una tijera y un soldador eléctrico de radioarmador. Tan reducido arsenal le



alcanza para convertir las latas en guerreros del tiempo de las Cruzadas, en áureas sirenas, en ingenuos nacimientos. De sus

manos, constantemente cortajeadas, han salido ya más de dos mil obras. Ninguna de las cuales le ha reportado un centavo: "Me gusta regalarlas; es una satisfacción que me permite formar una cadena de amigos".

Su más reciente creación, y también la más ambiciosa, es un grupo alegórico al que tituló **La Paz**. Signoretti la concibió con un destino preciso: hacérsela llegar a Juan Domingo Perón. La muerte del líder justicialista le impidió concretar ese propósito.

premios

Doce obras concursaron en el **primer certamen municipal para autores de obras teatrales de mendoza**. Los premios fueron atribuidos a las siguientes piezas y autores: el primero, a **los años tristes**, de **David Eisenclas**; el segundo, a **vamos a buscar el agujero del cero**, de **Rosa Antoniotti Filippini**; el tercero a **historia para quedar pensando**, de **Elsa Catalina Jáuregui**.

De las obras, sus temas y las motivaciones que inspiraron su creación, de la orientación y sentido que quisieron darles, los galardonados opinaron como sigue:

David Eisenclas: mi obra transcurre entre setiembre de 1930 y octubre de 1943. Es decir, eso que se conoce genéricamente

como la década infame. Por eso se titula **los años tristes**, por oposición a "los años locos".

Rosa Antoniotti Filippini: la pieza que me han premiado es teatro moderno de vanguardia. **Vamos a buscar el agujero del cero** trata los conflictos de la juventud que debe proveer su conocimiento de la vida individualmente, sin poder apelar a los experiencias de los mayores para complacer muchas de sus preguntas.

Elsa Catalina Jáuregui: en **historia para quedar pensando** he querido presentar la historia de una adolescente que padece de un problema físico. Sobre ella influye la sobreprotección del padre y la marcada neurosis de la madre.

(en los Andes, Mendoza, 29-12-1974)

3 narradores

oscar soria gamarra

sangre en san juan

Quién fue el cabrón, carajo, la voz le sale ronca a Ignacio Almanza, el sudor corriéndole por el cuello, quién fue el hijo de puta, a tiempo que da un manotazo al montón de mosquitos que negrea alrededor del trocito de pan, o los granitos de azúcar o algún otro alimento, que echó migas sobre mi cama y clava los ojos con ira en Luis Martínez y en seguida en Pedro Aracena y ellos lo miran callados y uno se enjuga el sudor del rostro y el otro se rasca una picadura entre el pulgar y la muñeca y luego cambian miradas entre sí. Y, de pronto, a Martínez, tú eres, carajo, a ti te digo, pero mierda, y éste volverse y darle un golpe y Almanza caer y Aracena acercarse rápidamente en ademán de detenerlo, pero hermanito, y Martínez, mierda, a mí nadie me carajea y Almanza levantarse y con rencor, aura estoy jodido pero me vas a conocer.

Aracena quedó comentando que nadie echó nada en su cama, hombre, que fue él mismo que comió allí su pan, que si no se domina acabará loco como Oscar Sanjinés que anda y anda, en el ptecito, de pared a pared, mirando como opa, sin escuchar a nadie, hablando en voz baja como si rezara, temblando, sus tobillos comidos por los bichos, Sanjinés pues, el dirigente campesino que está en Puerto Rico, el otro campo de concentración de más adentro, un lugar más maldito que éste; Martínez se ha quedado en ademán atento, esperando que la historia continúe y levanta la cabeza para ver qué pasa. Aracena aplasta un mosquito sobre su antebrazo, lo deshace entre sus dedos y venga un cigarrillo, compañero, y otro silencio de suspenso, que aquí viene lo más interesante, y Martínez, ja, ja, y Aracena, ¿que soy muy pendejo?, ¿que me pongo a contar y contar sólo por sacarte cigarrillos?, sí, compañerito, también un poco, pero si aquí no fumas ni charlas, carajo, qué haces, y enciende y chupa el cigarrillo

con fruición y vas a ver ahora, te voy a estar pagando, sabes, la señora del puente, esa gordita, claro, vas a ver no más, vamos a tener cigarrillos y de rato en rato unos chupecitos, esto me hace recuerdo, hace años, yo vivía en La Paz y de repente me llega un tipo que se llamaba Hermes, que me habla de voj y elay y oí jau y era de un lugar que se llamaba Motacusitu, en el Oriente pero hacia el sur y decía que era mi hermano, y al tiempo, tiempo, otro ñato que también era mi hermano y venía del Guanay, más allá de Tipuaní, y otro más todavía, de Santa Cruz del Valle Ameno, un pueblito por donde el diablo perdió el poncho, claro, mi padre era dirigente como el suscrito y lo desterraban un día aquí y otro día allá y donde iba tenía pues que agenciarse la marraqueta y los cigarrillos, y ríen un poco y fuman, y luego, pero ahora en serio, volviendo al Nacho Almanza, hay que evitar que se vuelva loco, hombre, y cuenta que la misma noche que llegó le previno que a la mañana siguiente no tomara la sultana y si más tarde le daban otra cosa que tampoco la tomara, tú sabes, hombre, en cuanto ha llegado uno los mosquitos comienzan a jeringar y mientras habla, chao, chao, él mismo aplasta mosquitos sobre su brazo, contra su mejilla, y la calor te aprieta, tú has sentido, ahorita es nada, yo te digo al comienzo, cuando uno es nuevo, y no te dan cama y te han entregado una colchoneta y te indican que la llenes de paja pero la paja está llena de bichos y eso sí que no te lo han dicho, y todavía no te has conseguido mosquitero y total que no duermes ni un carajo y amaneces con una sed y eres capaz de zamparte no la mierda esa que llaman sultana sino cualquier otra porquería peor, bueno, pues es así que a pesar de que le prevengo, Nacho se toma la sultana y la tal sultana estaba con droga, y a las dos horas Nacho estaba

babeando y hablando burreras y entonces lo meten al interrogatorio y tú no sabes lo qué es eso, sientes que te están hundiendo y hundiendo y despiertas y estás colgado de los pulgares y el dolor te vence y los hijos de perra que te gritan y te preguntan que qué plan era ese y por qué esto y cómo fue estotro, y otra vez estás hundiéndote, y a lo mejor ves unos hombreritos y atraviesas unos precipicios, en fin, yo no sé, yo te estoy contando lo que a mí me ha pasado, y otra vez te despiertas y te estás aplicando un tornisquete en el brazo y te lo vamos a romper y te dan golpes y diga cómo fue y quién lo hizo conocer a tal fulano y más golpes y entonces te haces pis y también otras cosas y vuelves a lo oscuro, y lo sacaron como trapo, te aviso que ustedes han tenido suerte porque el teniente ese que llaman Choco se fue a la pista a recibir otros confinados pero no creo que se libren, y sobre eso, el Nacho, obsesionado con lo que le hicieron, dale que dale con que soy un mal dirigente, que me he portado mal y todos me desprecian y no sé qué vainas y qué fue que al comienzo de toda esta historia buscaron al dirigente Ignacio Almanza y le pidieron tener unas charlas y luego le hicieron consentir que estaba salvando al país y lo citaban y señor Almanza por aquí, pucha y el otro ya se creía el gran tipo y, fijate los cabrones, en el mismo momento mandan carne y no sé qué pulperías a su casa y la madre del Nacho, sin recelar nada, recibe las pulperías y todos mirando y diciendo Almanza es un vendido y un tal por cual, y al Nacho lo llevan a La Paz a seguir las negociaciones y está tres días haciendo antesala para charlar con los grandes capos y al tercer día escucha por la radio que habían tomado las minas y habían muertos y heridos y los dirigentes se habían escapado y entonces, Almanza va y lo grita a uno de los capos

bolivianos



y lo trata de pegar a otro y le saca la madre a todos e intenta declarar a la prensa, pero ahí no más me lo encoquillan y me lo mandan aquí para que se lo coman los mosquitos, y desde ese mismo rato comienza el Nacho con eso de que me he portado mal y tienen razón de despreciarme, pero yo les voy a demostrar y al mismo tiempo con la manía de la limpieza y el odio exagerado a los mosquitos.

• • •

—Tres meses ha estado aquí en la cárcel, señor.

—No, señor, no lo conocía.

—Yo sí, señor, yo lo conocía, los tres primeros días estaba tirado ahí, en el corredor, aquí afuerita, le preguntamos si quería, si necesitaba algo y no decía nada, le vimos y le avisamos al hilacata que el hombre tenía unas llagas que parecían de picaduras y unas heridas y unos raspetones.

—Yo le avisé al hilacata y él Ignacio Almanza es un hombre, me dijo.

—Explicaremos pero pues al señor periodista, hilacata es el que se entiende con las celdas, él reparte las celdas, él cobra cuotas a todos los presos para arreglos y otras cosas, ante él se hacen las transacciones, yo por ejemplo, me he comprado esta celda en setenta pesos de

uno que se fue, yo le instale la luz y la empapelé así, con periódicos.

—Oír Ignacio Almada y recordarme de Chorolque, allí trabajamos con Nacho una temporada que nevaba mucho, una vez no había y no había veta, nadie sacaba mineral, de repente el Nacho y yo hallamos la veta, ver la fiesta que hicimos y la nieve cayendo, fui donde el hombre y lo miré bien, el Almanza era, con permiso, más tarde, cuando ya estaba mejor un día le dije: "Compañerito, yo te conozco de Chorolque", "Chorolque" repitió y sonrió un momento, después volvió a mirar raro y "Yo no soy un traidor, compañero", me dijo, bueno, esa vez le pedimos permiso al hilacata para trasladar al enfermo a mi celda, él dormía en este catre y yo en el suelo.

—Yo tampoco lo he conocido, no señor periodista, pero vi un domingo, él había salido al patio y a mi mujer que había venido a visitarme la miró y "Paulina", le dijo, después, seguramente ha visto que estaba equivocado, se fue.

—Yo, una tarde lo vi junto a este pilar, aquí, primero miró y miró las inscripciones (el periodista anota copiando: "Gloria Unzaga, L.S.A. 1962", "Abajo Paz Estenssoro, C.J. Abril 1954" —Borrado "abajo" y sobrepuesto "viva"—, "Aquí estuvo Pablo Zurita, dirigente fabril, septiembre de 1949", "¡Vivan los mineros machos!, J. Escobar, Junio 1965", "Ignacio Almanza, Aba-

jo los tiranos, Abril 1967"), sí, después escribió su nombre en harto rato, ahí está.

—Al último, una viejita venía, lloraba, su madre soy decía, dos días antes de la Visita de Cárcel se lo llevó.

• • •

Aquí te has nacido, mi lloqalla, mi Nacho, con tu padre hemos vivido aquí antes de ir a la mina, sobre de esta laja te jugabas, yo molía el maíz en ese batán y vos me robabas los granos, uno por uno, como si fueras uno de esos pajaritos que llaman mukusúas, ahora te pido, chunquituy estate no más aquí, pues, unos días, andá kukeá duraznos, chupate huirus, correteá qharachaki por las acequias, pellizcá a las imillas, comete abundante, aquí te has de sanar bien, por seo te he traído ahora que te han soltado.

Se había metido por entre los duraznos, arqueando sus ramas para poder pasar, largándolas luego de golpe, haciendo llover flores rosadas. Había visto, allá, al fondo, una rama de cedro con una linda palka. Se abre paso, la alcanza y con el machete tajo aquí, tajo allá, hasta que logra el trozo deseado. Ya sale, afinando la rama, pelándole la corteza, haciendo el corte neto de la palka apoyándola contra los troncos, cuando he aquí el cosquilleo del hilo de araña sobre el rostro, el nervioso manotear para apartarlo y la araña,

tres narradores bolivianos

gris y grande, balloteando delante de él, bajando a poquitos. Y en todo eso, descubre, el sentido mismo, la alegría del valle, de la salud y de la vida y resiste unas inmensas ganas de llorar, de agradecer, pero carajo, se le humedecen los ojos. Y un poco más allá se detiene porque se ha quedado mirando la palka y se pone a pensar que ella sirve para construir una flecha y que la flecha no puede ser si no para su hijo, el pequeño Abigail que ya debe estar grande. Y, en seguida, da en pensar en ella, la Paulina, su esposa que, como todos, creyó que él era un traidor y se fue y lo dejó, llevándose a su hijo. Y si ella así lo creyó, bueno, es que no tenía fe en él y pues que se fuera, pero para que ella regresara es que la madre de él clavó uno de los zapatos de la huída en la puerta de la casa. Se queda triste, reconstruye su rostro, mira los ojos achinados y negros y ojalá volviera un día... Ahora recuerda que hace dos noches soñó que la mordisqueaba en la suave piel del cuello, le decía chukunku y otras palabras que inventara para ella. Otra noche oyó su voz dulce, Nacho, llamándolo, Nachito besaícume. Pero si ella no lo llama es que no lo quiere y entonces con su pan que se lo coma y tal día hará un año. Siente que debe volver a la mina mañana mismo, va a demostrarles que no fue un traidor, qué de cosas voy a hacer por ustedes, compañeros, tengo que contarles cómo son éstos, tengo que aconsejarles, otra clase he de ser, y ella que me llame, pues, que me quiera, diosito, que vuelva y otra vez chukunku.

...

Tantas estrellas y echa a andar lentamente cerro abajo, sintiendo como si todo lo llamara, él ya conoce todo esto que ve, ya lo ha vivido, rayan el cielo azulino y luego estallan en roja lluvia de tizones, dos, tres camaretas, el viento trae el atenuado rumor de la fiesta lejana, tira a la izquierda, va a bajar por Harrison, cruza la ladera de las piedras, voy a reunir a algunos, a los que más pueda, siento rabia de que se haya hablado mal de su labor de dirigente, tiene ganas de pelear con alguien, pero a la vez desea ardentemente acercarse a la gente, explicarles, a su paso las piedras entrechocan y se desplazan con fragores de ráfagas, voy a buscar a la Paulina, una camareta estalla aquí, sobre su cabeza, como un jaleo seco y único. Almanza sonríe, voy a mandar a mi mamá a buscarla, desde el borde de la ladera descubre los mil ojos que le han nacido a la noche, los fuegos de San Juan, la brisa trae más claro el bullicio de la fiesta.

Pensativo, envuelto en su abrigo negro, cubierta la cara por la bufanda, paso a paso, deteniéndose a momentos, los fuegos cegándolo, salpicando de luz los relieves del cerro, Ignacio va bajando, oscilando entre entrar y no entrar en las fajas alumbradas por las fogatas, estallan cohetillos y buscapiques y, lejos, a intervalos, las detonaciones de las dinamitas, los fuegos proyectando gigantescas sombras en las paredes y en el ambiente humo, el crepitar de la leña y el viento trayendo músicas de zamponas, concertinas, guita-

rras. Ahora camina silencioso por las callecitas, nadie lo reconoce, se pone a observar con tristeza, escuchar a medias las voces, salud, salud, doña Arminda, los perros que ladran, sírvete Sinforoso, tronar de cohetillos, la voz aguda de una viejita, del mío sírvanse pues, acaso está mal, aquí, doña Jesusa y unos chicos, salte, salte si es macho, échale más, retírense y otros, entre los desmontes, lo que haga el primero y en la placita fogatas en las esquinas y más chicos con leñas y obreros tomando ponches y en el puente del mercado un grupo ante un bañador con agua en el que vierten plomo derretido, y chicos que se meten y se estiran para mirar el plomo que sacan y ahí está, don Alirio, ésa es la veta, veta va usté a encontrar, y esta otra, miren, es una casa, doña Jesusa, casa vamos a tener, salud, unos que cantan con una guitarra:

Me he de ir
no me has de ver
ni a tus brazos ni a tus puertas
ya no he de volver...

Ignacio entre las fogatas, emocionado, con los ojos húmedos, salud, y es como si se lo dijeran a él, su gente, su familia, la siente suya observando a un chico en cuclillas, tratando de encender un palito, a un minero que con una hachuela astilla unas maderas, a una vieja que mira con fijeza el fuego, alguien le alcanza un ponche y él, sorprendido, salud, señoray, gracias, y más fogatas, y los tambores marcando el ritmo de la cueca, encendiendo entusiasmo y él viendo a la Paulina sonreír, consciente de que hay muchos ojos pendientes de ella, zapateando menudito y, al comenzar el baile, Ignacio "Lo he visto al Nico por tu casa" y ella, rápida "¿Y eso qué tiene?", sonriendo entre burlona y provocativa y él en la otra vuelta "¿Lo quieres?" y la respuesta "¿Te importa?" y a los gritos "Aro, aro", la cueca se detiene y les sirven unos vasos y al enlazar los brazos, él, antes de beber, en medio de la bulla "Me importa, pues, porque te quiero", Ignacio parpadea, mira la cantina de doña Donata, en la que unos mineros beben callados, he de mandar a mi mamá a buscarla. Y, de repente, la casa de los Supayas Mendivil, pasa Nacho, pero pasará hombre, cómo me lo estás, niñituy, ya no me conoces, yo de asísito te he conocido, y que se siente, que se sirva, sí, que se ponga al día, que saben lo que ha sufrido, que no es un traidor, que toque el charango y cantaremos "Una lágrima he bebido, ay".

...

(Grabación de Roger Dubois, periodista de *Paris Soir*, mañana del 26 de junio de 1967, Bolivia, Zona minera, Hospital de San José, Cama N° 37, Marcelino Sapana, 2 heridas de bala.)

Al principio hemos pensado son nuestras propias camaretas, nuestros buscapiques, nuestras dinamitas, yo haciendo fogata con mi compadre Federico Troche, las dos familias, mis vecinos los Supayas Mendivil lo mismo y tocaban guitarra, he visto llegar al Ignacio Almanza, lo han hablado, lo han hecho sentar, lo han invitado y han seguido cantando y tocando con él, me ha reconocido, salud Marcelli-

no, salud Nacho hermanoy, felices los ojos, en todas las casas los ponches, las fogatas y en eso la tronadera, mi mujer estaba saliendo con la caldera y ahí mismo cayó, uno de los chicos del Troche lo mismo y mi compadre que corría a ayudarlo igualmente, el Almanza nos ha gritado que saquemos dinamitas, tanta sangre, un soldadito ha caído a mi lado, yo le he quitado su arma y como loco, llorando, llorando disparaba, hemos hecho que la gente retroceda por el lado de la línea del tren, más arriba, y nosotros hemos resistido, en eso he sentido como si me quemaran el costado y he caído. Cuánto tiempo pasaría, creyéndome muerto me han cargado a unos camiones, junto con otros, fuera del pueblo nos han ido a enterrar, yo me he escapado ocultándome entre unas piedras, desde lejos sentía la tierra cayendo sobre los muertos que echaron a unos huecos grandes...

...

... Que vengan de otros niveles, que bajen, que avisen al campamento, que todo Chorolque sepa que Ignacio Almanza y Cupertino Choquetaxi hemos encontrado veta, ahora habrá trabajo para todos, oigan compañeros, tenemos que estar unidos, tenemos que organizarnos, tengan desconfianza compañeros, yo sé cómo son éstos, yo les voy a contar, así, pues, envolvete con la serpentina, cuánto nos van a dar de prima, Cupertino, hermanoy, lindo lo que cae la nieve, me hace cosquillas en la cara, no tienen que aplastarnos compañeros, tenemos que presentar frente, sólo así, Paulinay, vos eres de veras, por fin te me lo has vuelto, palomita, vente guagüitay, mi mamá tenía razón "clavaremos su zapato sobre la puerta, va a estar volviendo, vas a ver", vente aqicito, así, que nos caiga la nieve, ves, yo he pensado mucho compañeros, es un plan grande, dos, tres, muchas veces nos van a masacrar, los mineros nos damos cuenta y los que se dan cuenta son un peligro, tengo que decirte que mucho me alegro que te hayas regresado, palomita, yo no iba a llorar, mucho tienes que ayudarme, yo nunca he pensado que iba a llorar al verte, carajo, creo que me estoy envejeciendo, abrazarime, Paulina chukunku.

oscar soria gamarra (1923)

Boliviano, nacido en La Paz. Narrador. Profesor de Ayudas Visuales, es argumentista del grupo cinematográfico "Ukumau" (que dirige Jorge Sanginés: ha escrito, entre otros, los guiones de *Voces de la tierra*, *Un poquito de diversificación económica*, *La vertiente*, *Revolución*, *Sangre de cóndor* (película ésta premiada en Venecia). Obra literaria: *El saldo* (1954), *Contado y soñado* (1955), *Mis caminos, mis cielos, mi gente* (1966), *Seis veces la muerte* (1967).

renato prada

diversión

para efraín y ana

Después del partido de fútbol tomaron sus bicicletas, que las habían dejado depositadas frente al estadio Capriles. Casi sin intercambiar palabra recorrieron la avenida Bolívar, lentos, abúlicos, gozando del aire fresco.

—Un partido de mierda —dijo Rolando.

—¡Humm! —masculló Ernesto y se revolvió para piropear a una muchacha que pasó por la acera.

La muchacha vestía un jean blanco, estrecho en las caderas pero con los botapiés anchísimos, y una blusa amarilla muy escotada.

—¡Las hembras! —exclamó Ernesto, extasiado.

Se detuvieron en la esquina de la avenida América, asentando la punta del pie derecho en el suelo y jugando con el freno de las bicicletas. Un batallón de soldados cruzaba la avenida. Los soldados portaban sus fusiles con las bayonetas caladas y el jefe de cada escuadra llevaba una metralleta apoyada al pecho.

Ambos jóvenes no prestaron atención al paso de los soldados. Un enorme ceibo se erguía frente a ellos, a mano izquierda.

—Lo llaman "Arbol de la Libertad" —comentó Rolando señalando el árbol añoso, centenario.

—¿Por qué se les ocurriría? —preguntó Ernesto.

Rolando bostezó y se mantuvo en silencio.

Cuando el tráfico volvió a normalizarse continuaron la marcha hasta llegar a la plaza de Cala-cala.

Ambos desmontaron y se fueron a instalar al centro de la plaza para ver pasar a las mujeres.

Pasaron dos, tomadas del brazo, riendo; sacudían sus cabelleras y movían los hombros, los senos.

—¿No quieren ir a divertirse? —les gritó Rolando.

Las mujeres se callaron, se pusieron serias y se alejaron. Cuando estuvieron a treinta metros, antes de cruzar la calzada, se revolviéron y les hicieron señas con las manos saludándolos.

—¿Al abordaje? —preguntó Ernesto.

El otro dudó por unos instantes.

—No —decidió.

—¿Por qué, hombre?

—Porque son unas cojudas. Se hicieron a las cartuchas, que se jodan —dijo Rolando y le guiñó el ojo a Ernesto.

Ernesto lanzó una carcajada alegre. Se arregló el cuello de su chamarra, que lo había tenido volcado.

—¡Estas sí que están macanudas! —dijo Rolando al ver aparecer al frente otras

dos muchachas. Una vestía un pantalón rojo y una blusa floreada, con las mangas cortas, en campana; el talle bien ceñido, apretando dos enormes pechos redondos que parecían estar a punto de rebalsar por el escote. La otra, más pequeña, llevaba un vestido celeste.

—La de pantalón para mí, carajo —masculló Rolando y se aproximó a las muchachas dejando su bicicleta apoyada en un árbol.

Ernesto esbozó una sonrisa y esperó el resultado. Se puso a estudiar sus uñas. Humedeció una de ellas con saliva y se la limpió en la parte trasera de su pantalón. Luego, se puso a morderla apenas, con la punta de los dientes. Terminó por frotarla en la montura de su bicicleta, hasta que le pareció completamente limpia.

Rolando había logrado interesar a las dos muchachas y conversaba con ellas.

Ernesto sacó un peine y se arregló el cabello. Bostezó.

Rolando hablaba señalándole. Ernesto

miró a otro lado: un grupo de personas afinaba sus instrumentos musicales: una corneta, un clarín, un bombo, un par de platillos. Un hombre alto, rubio, parado frente al grupo, hojeaba un libro voluminoso. Dos mujeres, flacas y vestidas de gris, estaban paradas a ambos lados del hombre y miraban, complacientes, a los pocos curiosos que empezaron a rodearlas.

Rolando se aproximó acompañado de las dos muchachas.

—Estas dos señoritas están de acuerdo en ir a divertirse —dijo a tiempo que las presentaba.

Ernesto las saludó. Les estrechó las manos e inclinó la cabeza.

—Vamos aquí al frente —dijo Rolando y tomó su bicicleta. Se detuvo todavía un momento al escuchar los primeros acordes musicales.

—Si no estuvieran las señoritas me gustaría joderles el concierto a esos protestantes —masculló como un niño travieso.



tres narradores bolivianos

—¡Pobres cojudos! —secundó Ernesto. Las muchachas festejaron las frases con un sonido entrecortado, tímido.

Continuaron la marcha.

Cuando entraban al bar, Rolando le cogió del codo a Ernesto para que se retrasara un poco y le dijo nuevamente al oído:

—La más alta es para mí, pendejo.

Ernesto asintió, complaciente.

Tomaron asiento en una mesa, al frente de la orquesta.

En la pista de baile, tres o cuatro parejas se desplazaban.

Se acercó el mozo: un hombre panzón, con el rostro brillante.

Encargaron las bebidas y los platos.

—¿Qué te gustaría bailar, mi vida?

—preguntó Rolando a la muchacha de pantalones.

—Un tango... Soy tirada a la antigua —dijo ésta.

Rieron los cuatro.

—Tus deseos son órdenes —dijo Rolando. Se paró y se dirigió a la orquesta. Ernesto lo vio cruzar la pista esquivando a las pocas parejas.

—Lindo día, ¿no? —dijo una de las muchachas, la más pequeña.

—Sí —dijo Ernesto.

Rolando hablaba con uno de los músicos. Éste inclinaba su cuerpo para poder escucharle desde el entarimado. Ernesto dejó de mirarlo. Estudió a las dos muchachas.

—Mañana no hay trabajo tampoco... El gobierno nos ha dado vacación obligatoria... Algo debe estar pasando en La Paz —volvió a decir la muchacha de vestido celeste.

La otra mantuvo la mirada clavada en los ojos de Ernesto por unos segundos. Luego, bajó los suyos. Su piel era rosada; sus pestañas, negras y grandes.

—Eso no nos concierne, es cuestión de la política, de los militares —dijo Ernesto maquinalmente, sin apartar los ojos.

—¿Dónde trabajas? —preguntó la muchacha pequeña.

Ernesto continuaba absorto, contemplando a la muchacha de blusa floreada, quien se había apoyado en el espaldar de la silla, echando atrás todo el cuerpo, y se balanceaba entornando los ojos. Ernesto sacudió la cabeza y levantó los ojos.

Rolando regresó; se mostraba agitado.

—¿No viste lo que pasó? —le preguntó a Ernesto.

—No —respondió éste.

—El mierda, con perdón de la palabra, del director de la orquesta no quiso acceder a mi pedido... Me dijo que tenía que satisfacer cinco pedidos todavía...

Las dos muchachas estallaron en una carcajada ruidosa.

—¿Pediste un tango? —preguntó Ernesto.

Rolando no respondió. Su frente estaba cargada de gotas de sudor. Se sentó, dejándose caer sobre la silla.

—Tomá un trago, viejito —dijo Ernesto.

Rolando bebió un vaso, sin detenerse. Levantó el vaso vacío como un trofeo y lo depositó en la mesa con un ruido violento.

—Perdonen —musitó, sin embargo, al ver la expresión alarmada de las dos muchachas.

—Yo dije en broma eso del tango —dijo la muchacha de blusa floreada.

—Yo no pedí un tango —dijo Rolando y festejó su respuesta, satisfecho.

Los cuatro jóvenes se separaron en parejas y danzaron durante una hora. Volvieron a sus asientos al final de una pieza y bebieron un trago. Cuando trajeron la comida se sirvieron casi en silencio.

Rolando tenía los dedos de su mano izquierda entrelazados a los de la derecha de Milva, la muchacha de pantalones; por lo cual ésta se esforzaba en vencer la dificultad de manejar el tenedor con la izquierda.

Ernesto apoyaba, de cuando en cuando, su antebrazo en el hombro de la otra muchacha y le acariciaba la oreja. Los cuatro estaban sonrojados y sudorosos. Rolando se sacudía de risa por cualquier incidente.

Bebieron, sin interrupción, cuatro botellas de cerveza y volvieron a bailar.

Ernesto bailaba abrazando a su pareja con ambas manos, estrechándola contra su pecho. La muchacha apoyaba su mejilla en el hombro de Ernesto y aprovechaba cualquier oportunidad para darle ocasión de besarla.

Volvieron a la mesa.

Rolando había dejado sola a Milva.

—Ha ido a hacer algo que no podemos hacer por él —explicó Milva.

—¿Fumas? —le preguntó su amiga al ver un cigarrillo encendido en el cenicero.

—No, es de Roli —dijo Milva y miró a Ernesto sin quitarle los ojos de encima y sin parpadear, a pesar de que el humo del cigarrillo le daba de pleno contra el rostro.

—¿Son muy amigos con Roli? —preguntó moviendo apenas los labios.

Ernesto tomó el cigarrillo. Los ojos de Milva lagrimeaban.

—Nos conocimos ahora, en el fútbol —dijo Ernesto y dio una bocanada.

—Con permiso —musitó la otra muchacha; se puso de pie y se alejó.

Los dos jóvenes continuaron mirándose en silencio. Ernesto estiró las manos por debajo de la mesa y acarició las rodillas de Milva.

—¿Bailamos? —dijo ella.

—Está bien —dijo Ernesto.

Cuando la otra muchacha regresó los vio en el centro de la pista de baile. Levantó el índice y les hizo un signo de advertencia, en broma. Se sentó y bebió un trago de cerveza.

—¿Dónde está Milva? —preguntó Rolando a sus espaldas.

La muchacha no se revolvió, con un golpe de cabeza le señaló la pista.

—¡Esto a mí nadie me la hace, carajo! —masculló Rolando y se dirigió hacia la pareja.

El cigarrillo ya casi se había consumido por completo, pero la muchacha logró todavía cogerlo y llevárselo a la boca. Como no estaba acostumbrada a fumar, el humo le irritó los pulmones y los párpados de tal modo que, sacudida por la tos y el ardor de ojos, no pudo ver cómo Rolando separaba a la pareja en el centro de la pista, daba un sopapo a la mujer y enfrentaba al hombre que había retrocedido unos pasos; por esto, se paró absorta cuando vio que Ernesto sacaba un puñal fino y largo de la manga de su chamarra y lanzándose sobre Rolando, lo hundía en su vientre.

renato prada (1937)

Boliviano, nacido en Potosí. Narrador. Ha sido docente en la Escuela Normal Superior Católica de Cochabamba. Actualmente reside en Suecia. Bibliografía: *Argal-Lagar* (1967). *Ya nadie espera al hombre* (1969). *Al borde del silencio* (1971). *Los fundadores del alba* (1970; Premio Casa de las Américas) y *La vida será nube* (1974).

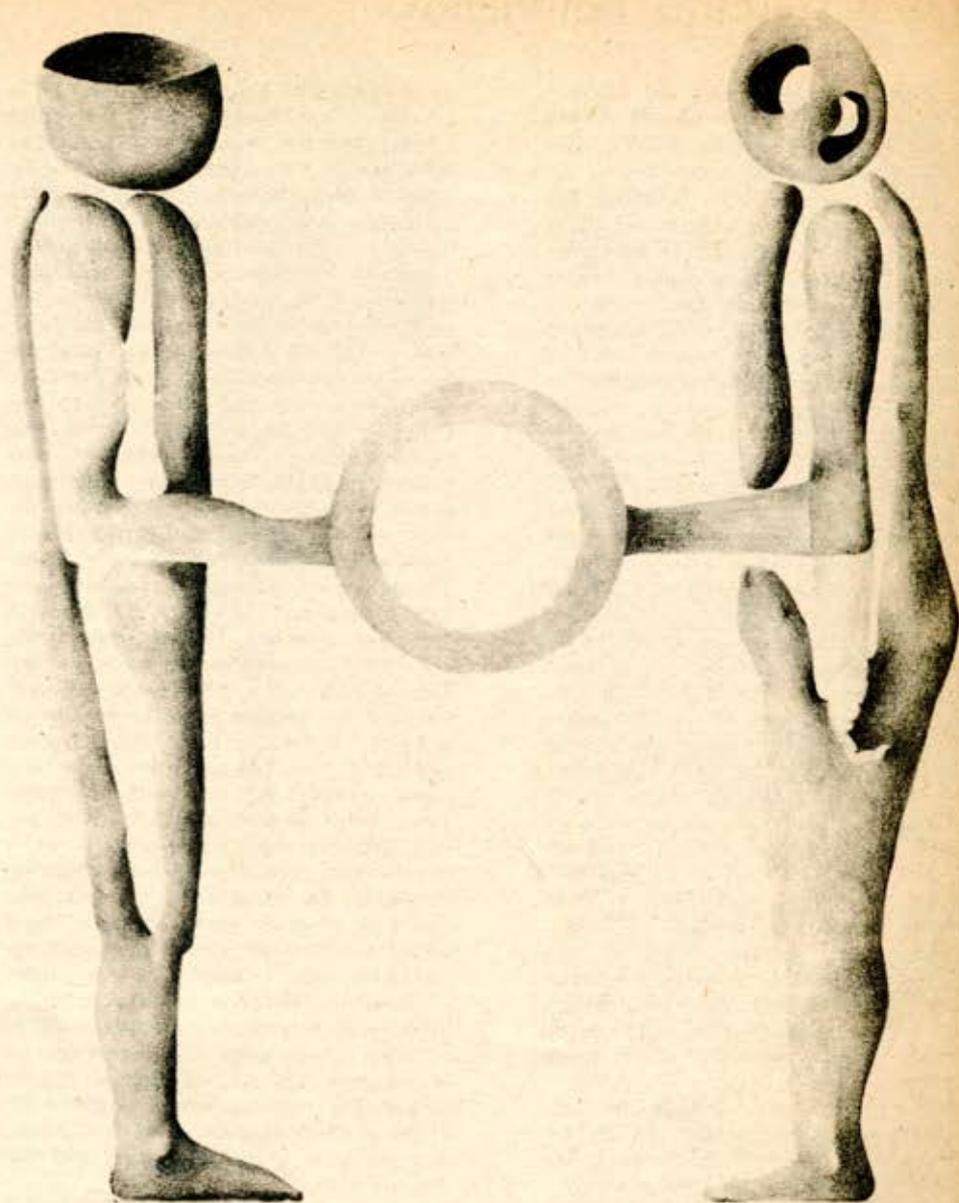
néstor taboada terán confesión del runa wañusqa

Yo soy el runa wañusqa. Y en mi vegetada llajta de Valle Hermoso, donde las casitas se hallan amontonadas frente a la parroquia de Santa Velacrus Tatala, tengo mi aqhawasi, que es la mejor de toda la comarca. Se expende la buena paisana, superior a la cliñeña y punateña. Vienen a beber desde muy lejos los aqhawos más experimentados. No les exagero si les digo que vienen desde la Chimba Grande y Chimba Chica, de renombrados negocios, como la del Yaku Ujyay, quien toca piano en las radios de la ciudad y la

del Yana Torres con un hijo en Buenos Aires. No me quejo, todos me estiman. Vamos a tomar la paisanita donde el Muerto, dicen. El Muerto tiene buenos pichoncitos. También conejos estirados. Y caen al negocio con sed y hambre, y yo los recibo con los brazos abiertos —como el sacerdote a sus feligreses—, con cariño y estima de auténtico llajtamasí. A los jairas y laris de La Paz, Potosí o Tarija, que me miran con recelos infundados —dicen que tengo semejanza con Fumanchú, Frankenstein y qué sé yo—, les

doy la buena llegada con un tutumazo de dos litros de aqha-munaní para que beban de un qóltin. ¡Es un cariño de la casa, don ná!, les digo imperativo. Y ante la expectativa general, beben —inevitablemente— y no tardan en quedar dormidos, con sueño de mil muertos juntos. Mi chicha duerme a todo el mundo. Por algo es aqha de muerto, dicen algunos avisados. Eso sí, jamás hace pelear a nadie. Yo soy enemigo de curar las chichas. A mis borrachos los hago trasladar derecho a la dormida con las imillas más corpulentas que cooperan en la cocina. ¡A la puñuna del Muerto!, exclaman jubilosas las tarateñas experimentadas en llevar en sus hombros al presidente de la República. Es feo ver dormir a los aqhosos en las sillas. Además de dar mal aspecto terminan cayéndose y golpeándose la fiusa. Ya nadie me falta al respeto ni me arrojan piedras como hacían antes, gritando el muerto, el muerto. Como si el muerto que. Las vecinas me saludan atentamente. Buen día, don Muerto. Y yo les respondo con gran respeto: Buen día, doña ná. Y a veces añado, con intención: ¿Y cómo se encuentra su potente marido, doña ná? Y ellas se ríen. ¡Ay este don Muerto siempre con sus chanzas! Y la verdad que me chanceo con todas, dentro de una coexistencia de mutuo respeto, sin llegar a mayores. Yo no soy ningún warmisunqó... Y para qué me voy a quejar. Vivo feliz en compañía de mi mujer y mis hijos. Para mi warmi yo soy su Respeto y ella es mi Cariño. Mi hijo mayor ya está estudiando medicina en la ciudad y yo le llamo mi Mañazo. Y a mi hija Maltoncita le he dicho que si se porta bien va ir a la ciudad a estudiar costura en la academia "Mi Porvenir" de doña Flora Quiroga Urquidí Alvarado de Rocabado Moscoso. Su marido, el thantaqhatero, siempre cae algún domingo por Valle Hermoso. Como está en el poder —le ha atacado la obesidad— se permite a veces darme palmaditas en la espalda: Este Muerto goza cada día de mejor salud..., quien como tú. Al principio mi Cariño y mis hijos huían de mi presencia. Y hasta ahora mismo mi warmi no quiere acostarse conmigo. Dormir cuerpo con cuerpo, barriga contra barriga. Dice que tengo olor de ayachukusqa. ¡Phuj! Parece que ella lo dice en serio, ojo. Y eso nadie sabe, ni debe saber, además. Yo no ruego a nadie, respondo acaloradamente. En mi continencia de muerto me encuentro mejor conservado que chawado en vivo por los placeres momentáneos. Y en verdad les digo, he perdido las ganas, quizá porque ya no soy animal joven y no debo tirar al aire la poca kallpa que me queda.

Desde mi fallecimiento camino despacio. Cuando me vuelvo tengo que hacerlo con todo el cuerpo, como si los huesos habrían quedado remachados. Mi Cariño dice que soy ahora ceremonioso, solemne, ritual. Por las nochecitas —para consolar las penas que no faltan— me largo a caminar por el ancho valle y no sucede nada. Los indios que pasan por mi lado me saludan sin temor. Buenas noches tengas, weraqocha. Ya me conocen y comprenden que para mí ha llegado el tiempo eterno y siempre comentan —bebiendo su aqheta del día— que al runa wafusqa le agrada caminar por las noches mirando en la oscuridad. Antes me era imposible porque la gente se mostraba alterada. Y por la fuerza de la costumbre —la mejor



de las fuerzas— ha decrecido en sus abusiones y tolera mi presencia. Y no saben, desde luego, que después de mis largos paseos, hasta que despierta el valle, me doy un buen baño de chicha en una de las bateas grandotas donde siempre reunimos el janchi para los chanchos. Su sustancia milagrosa se introduce por todos mis poros y me recobra de los cansancios... Si sigo así voy a terminar dedicándome a curandero, especializado en aqha, porque día que pasa estoy descubriendo sus mejores bondades medicinales. Cuando hablo de esto con mi Mañazo se pone verde de rabia y no quiere escucharme, parece que sus profesores son muy cerrados. A veces los jairas y laris —en mi propia aqhawasime quieren tomar el pelo. Son siempre los mismos kashkarunas. En vez de comer, beber y jugar —a la thokolita o rayuelita— sin inmiscuirse en lo que no les importa, me lanzan alusiones sospechosas y hasta equívocas. Encuentran extraña mi situación. Tú —muerto—, ¿qué haces en Valle Hermoso, en el mundo de los vivos y cerca del santuario del Cristo que prodiga fecundidad a las machorras que vienen cada año a hacerse forzar con los sementales indios? Y yo no tengo más remedio que contarles mi deceso. A veces lo hago con agrado, con gran vena, para que no se lleven por sus

países ideas antojadizas. A cuántos kashkarunas ya les he dicho pajtáta], pajtáta]. No saben ustedes quién es el Muerto...

Las cosas vienen como tienen que venir y se van como tienen que irse. La aqha necesitaba endulzarse, se encontraba amarga, intomable. La chankaka no le hacía nada y las almaceneras de la llajta no tenían ni un gramo de azúcar. Entonces decidí viajar en camión a la ciudad. Compararía sacarina de la botica homeopática del Qórikiru. Me resulta bien barato y los aqhosos me agradecen porque no engorda, de ahí que las nuevas generaciones de llajtamasis bebedores no son guatones. Pero la junta municipal no está de acuerdo con la sacarina y no sé francamente el motivo. En la playa aguardamos —de cucillitas contra la pared— que el Gordo, siempre asillu, salga del restaurante. Estaba comiendo con su ayudante Runturuntu, quesillo con mote de haba y cebollas. Y opilándose de cerveza. Salió erupando el Gordo y el Runturuntu diciendo vamos yendo, runitas, warmisitas. Por detrás de las cholas —bombachas rosadas— los pasajeros fulmos escalando el camión y sobre los cajones de tomates, plátanos, zapallos y equipajes nos acomodamos. Llegáramos a la treintena. ¡Ya vamos, maestro!, anunció el Runturuntu. Toda la noche había llovido y el aire del camino

tres narradores bolivianos

olía a tierra mojada. Al salir el vehículo se balanceaba como barquito en La Angostura. Los chanchos suburbanos apenas se movían al paso del monstruo, no así las gallinas que saltaban espantadas. Como vivíamos enclavados en un cerro, el Orqhopatapi, más arriba de las nubes, bajábamos al río Yolosa bordeando el camino para tramontar después los montes. Y amenazado de cerca por los profundos precipicios, el camión zumbaba como un moscardón pidiendo auxilio. De rato en rato veía allá abajo el Yolosa serpenteante. No era un chakimayo. Caía un guijarro y despertaba insólitas resonancias hasta picar el agua que había subido de nivel. Como era su época todos los días llovía. Descansaba un rato el cielo y de nuevo se daba a llover y llover. En uno de aquellos balanceos que el Gordo ya nos tenía acostumbrados, sentimos un estruendo en nuestras espaldas. Pues el camino se había extraviado por otro lugar y el carro resultó en el aire. Escuché el grito de espanto de las mujeres de bombachas rosadas. Caímos todos como una enorme piedra desprendida del talud. Cincuenta, cien, mil, tres mil metros, qué sé yo. Se había derrumbado la rampa sonámbula del abismo hacia el precipicio. El vehículo apareció en la mitad del mudo terciopelo de yaku. Y yo en la orilla, hundido en el lodo. Mi saliva chorreaba salada, excesivamente salada. Levanté mi mano para tocarme el rostro que me dolía y sentí —seguramente— el lodo pegajoso del río. Y no tardó en caer mi mano inerte, como cansada o como muerta. Y quedé inmovilizado.

No sé cuánto tiempo tardarían los vecinos en bajar del Orqhopatapi. Venían gritando porque habían divisado desde las alturas nuestro embarrancamiento. Nos sacaron a la carretera arropados en aguayos. Y antes de subirnos a los vehículos que nos trasladarían de retorno, alguien tuvo el comedimiento de sacarme los zapatos que se encontraban mojados. Se armó en un instante un coro de gemidos, aullidos y quejidos, a cual mejor. Yo no decía nada. Para qué decir nada si todo estaba perdido. Trataba de refugiarme en algún silencio incómodo. Fuimos alojados en las puertas de la subprefectura, de bruces sobre la acera de cemento. Alborotada la llajta estaba ni más ni menos que en un día de feria con precios de estabilización monetaria. Los perros ladraban, las warmis lloraban y los hombres discutían. Nos dividieron: los muertos aquí y los heridos allá, pa la sanidad. Me miraron y dijeron runa wafusqa y me acomodaron en el grupo de hombres y mujeres que estaban k'irkus, incuestionablemente rígidos. ¿Wañuj? ¡Wañuj! Había yo dejado de existir. Con los ojos abiertos y observándolo todo. Vino un hombre piadoso y con un phullu viejo me cubrió de pies a cabeza. Pero de nada valía aquella actitud piadosa si de cuando en cuando alguien me descubría con violencia. Eran familiares de los accidentados que, después de reconocer a sus allegados, se los trasladaban en k'allapas improvisadas. Y los míos no aparecían. Alguien —seguramente quería saber mi identidad— revisó prolijamente mis bolsillos y quedaron limpios de toda limpieza. Hacia el atardecer

ya no había más que cinco muertos en la vereda de la subprefectura. Yo tenía en mi pálpito —la confianza— que vendrían en mi búsqueda. En lo íntimo sonreía. Tenía, pues, mi gente, mi hogar. Yo no era perro sin dueño. Y no tardé en advertir que se acercaba gente en tropel, llorando como indios. Me destaparon y alguien se desmayó. Tiene aplastada la cara, dijeron. Fui trasladado en ayawantuña por los hombres presurosos que en las callecitas estrechas tropezaban entre ellos. Me dejaron por un momento en las puertas de una wasi que no era mía. Con la cola gacha un perro de toscó pelaje me olfateaba y después de mirarme en los ojos, estremecido de espanto, comenzó a gauder gimiendo con las fauces abiertas. El Bobi está llorando por su amo, opinó alguien. De la habitación que da a la calle sacaron la cuja, el velador, las ollas, la jarra, los chanchos, la gata embarazada, los qōuis amontonados en canastos, las naranjas y toronjas en ganchos de contencio y los racimos de plátanos. Las ropas... Y la dejaron convertida en pieza de velorio. Me depositaron sobre una mesa desnuda. Y a los contornos dispusieron sillas pegadas contra la pared. Varios hombres y mujeres procedieron a desvestirme. En los bolsillos no encontraron nada. Se adelantaron, me dije pensando en el dinero de la sacarina. Y me sentía avergonzado por mi desnudez impúdica. Me miraron el sexo con curiosidad y terminaron diciendo que era pequeño. No está de acuerdo con el tamaño de su estatura. Parece pupu, dijo riendo una de las mujeres. Cerrale los ojos al difunto parece que nos estuviera mirando. Me pusieron camisa nueva, traje y zapatos. Hay que lavar y quemar estas ropas ensangrentadas...

Apareció mi pobre apinqōra, mi Cariño. Vestida de luto íntegro no se le podía ver la cara. Le acompañaban las conocidas lloronas —rostros paspados— de la llajta, contratadas por todo el tiempo que duren los funerales. ¡Ashu! ¡Ashu! Era mucha bondad. Yo, tirado sobre la mesa, cubierto con una sábana santa y custodiado por cuatro cirios no me sentía sinceramente un desafortunado. Y comenzó a llenarse la pieza de dolientes. ¿Y mi Mañazo?, reclamaba. ¿Y mi Maltoncita? Nadie respondía. Era una noche de jarana sombría. Bebían todos, ostensiblemente; claro, era la noche del velorio y había que acompañarme por última vez en cuerpo presente. Los hombres sentados en las sillas y las mujeres en el piso de tierra. De entrada se servían cerveza y después continuaban con té, pisco, azúcar y limón. También había aqha paisana. En abundancia circulaban cigarrillos y coca de akulliku. Comentaban a voces el accidente. La suerte corrida por el Gordo asillu —que era runa qhápaj— les había impresionado más que mi muerte. Estaba visto que la viuda no tardaría en casarse con el Runturuntu, quien había salido ileso del percance. ¡No hay sonso sin suerte! Las relaciones de la viuda con el ayudante databan de hace mucho tiempo. De vez en cuando alguien levantaba la sábana santa, me miraba y prorrumpía en sollozos. Las velas ardían penosamente. El párroco llegaría en un instante más y las viejas impacientes ya

rezaban el ora pro novis. El perro perdió el miedo y familiarizado con el duelo entraba y salía como si tal cosa. Se detuvo de súbito debajo de la mesa y después de olisquear ansioso se quedó con una pata en suspenso. No podía orinar y yo riéndome. Alguien que estaba blandiendo una rama de eucalipto, como si fuera bastón, le golpeó en el lomo. Escapó aullando, herido en su amor propio. Y los nocharnlegos bebidos respondieron ay Bobi malagüero. Hacia la medianoche trajeron un cajón de muerto, negro y con adornos blancos. Yo ya estaba resignado. Así-nomás-había-sido-mi-destino, decía. Cuando terminaron de introducirme y se encontraban adhiriendo la tapa con un martillo, apareció alguien en la puerta y con voz enronquecida, de aqhoso, preguntó qué acontecía en su casa. Se armó un escándalo de padre y señor mío. ¡Pregunto qué sucede en mi casa! Todos huyeron dando tremendos alaridos. ¡Se ha condenado el muerto! El más osado, el de la rama de eucalipto, se le enfrentó diciendo si era de esta vida o de la otra vida. Y el hombre aquel recién comprendió que había una trágica confusión. Destapó el ataúd y me miró asombrado. ¡Wa!... pero este difunto no soy yo, balbuceó. ¿A quién están velando, carajo? Los dolientes y curiosos aglomerados en la calle. Los dos rondines que se encontraban de servicio y advirtieron la escandalera de los muertos intentaron arrestarlo. ¡Yo estoy vivo, señores sargentos, yo no me he muerto todavía por la gracia de Dios! Y parecía que le respondían: ¡Sh'usta, condenado! Después de mucho rato retornaron los mismos hombres y las mismas mujeres que me habían cambiado de ropas. Todos con los rostros adustos. Sólo el perro parecía hallarse contento. Se divertía agitando la cola, lanzando ladridos y saliendo y entrando a todo correr. ¡Muerto avivado!, me dijeron en tono canallesco. Me quitaron con desenfado el traje, la camisa y los zapatos. Y con un menguado taparrabo otra vez fui a parar a las puertas de la subprefectura, de bruces sobre la acera de cemento. Aquí te hallamos y aquí te dejamos... Nuevamente éramos cinco muertos en medio de la noche implacable. Como el cielo lloraba a cántaros nos mojamos de lo lindo. ¡Allallau! Yo sonreía pensando que estaba con traje de baño. ¡Allallau! Más tarde, los gallos de la vecindad cantaron aquí y allá y acullá, al contrapunteo.

Al mediodía, cuando el sol picaba con fuerza —atatay— y las moscas, mosquitos y sik'imiras se introducían por nuestras narices y ojos y oídos se llevaron un cadáver. Quedamos cuatro. En la tarde se realizaron los entierros. Ahora ganarán bien las aqhawasis, me dije. Y en casa no tienen la sacarina del Oōrikiru... Doblaban las campanas de la parroquia —amargas y desabridas como el carácter del párroco— mostrando el camino del panteón que se encontraba lejos, en otro cerro —el Uchumachi— vestido de mazaes. Ya pasarán estos momentos de congoja —la esperanza no me abandonaba— porque a los nueve días habrá gran comilona. Misa y chicha y picantes. También pretendientes kashkarunas para las viudas desconsoladas. Aprovechando de la noche —oscura y lluviosa— emergieron de las sombras tres runamasis cautelosos como ladrones, dispuestos a raptarse un muerto. Como uno de ellos parecía no

estar de acuerdo —yo no soy ningún ayaúsa, decía—, trataban de convencerlo. Lo venderemos en buen precio a los estudiantes de medicina, niñituy... ¡Wa, choy, no te hagas el recio! El traslado a la ciudad es sencillo, diremos en la tranca que es un pariente. El único problema es que no conviene venderlo íntegro, sino por partes. Dividiremos la cabeza, los brazos, las piernas... Los huevos se lo mandamos de regalo al presidente. Yo quedé descartado, desde luego, por encontrarme desnudo. Se lo llevaron en cuanto al más grande de los cadáveres. Un indio gigante, parecido a Camacho, pero encorvado. ¡Ayau!, yo decía con mi voz congelada. ¡Ayau!, y nadie me escuchaba. Al día siguiente aparecieron caranchos en los tejados de las casas. Impasibles. La pena de los llajtamas demostrados a gritos los primeros días había desaparecido totalmente. Estaban detrás de otras emociones. Como el carbonizamiento del presidente de la República y el colgamiento en los postes del alumbrado público de sus colaboradores más inmediatos. El thantaqhatero estaba prófugo. La verdad que no hay mal que dure cien años. Los niños pasaban y repasaban sin inmutarse. También perdiendo la timidez los caranchos bajaron a la vereda y como gallinitas mansas —aleteando— se hacían que caminaban en busca de gusanitos extraviados. Pico-teaban los phullus mugrosos. Yo sé que nos buscaban los ojos. Les apetecía los ojos y el ano de los olvidados. Sus manjares. Y comenzó la peligrosa ronda negra. Reunidos con los picos abiertos y alas pesadas parecían ultimar detalles para un ataque masivo, porque no tardarían en aparecer otros más tras la carroña. Sus aleteos parecía ya sentirlos en mi cara...

Otra vez la noche y otra vez padeciendo indecibles tribulaciones. Las sombras se hacían cada vez más pesadas y yo tenía sueño y no podía dormir. El sueño dice que mitiga a veces el dolor y restaura las fuerzas del ánimo. Muerto, no duermo más ni de día ni de noche. He perdido definitivamente aquel don prodigioso. Y el día que duerma sé que todo habrá acabado para mí. Y los días pasaban y nuestros cuerpos comenzaban notoriamente a hincharse y despedir olores de haycha manida. ¡Phuj! Hasta que el nuevo subprefecto quillacolleño —drástico en sus decisiones— ordenó que deberíamos ser enterrados en el panteón, en una fosa común. Vino el ayaqhata para investigar nos si apestábamos y su disposición parecía inquietante. Yo esperé la noche para pretender la osadía de volver a mi aqhawasi entrañable. A mi hogar. Y pensé en lo inusitado que resultaría. Y cuando todas las condiciones se hallaban propicias me levanté lentamente. Y lentamente como jucumari para no asustar a nadie. Yo siempre fui —cuando vivo y cuando muerto— hombre de bondad a toda prueba. Y guiado por secretos impulsos, como sonámbulo primero, con el cuerpo casi petrificado y desnudo —completamente desnudo— fui ganando las calles del pueblo...

Buenos Aires, 74.

néstor taboada terán (1929)

Boliviano, nacido en La Paz. Narrador y periodista. En la Universidad Técnica de Oruro, ejerció las cátedras de Historia Económica e Historia de la Cultura. Ha publicado dos novelas: *El precio del año* (1962) y *El signo escalonado* (1974), y un volumen de cuentos, *Indios en rebelión* (1972). Actualmente, vive en la Argentina.



Allallau - Qué frío.
 Apinqōra - Pasionaria.
 Aqha - Chicha, bebida alcohólica de maíz.
 Aqha-munani - Quiero chicha.
 Aqhawasi - Chichería, tienda donde se vende la bebida.
 Aqheta - Diminutivo de chicha.
 Aqhosos - Viciosos de chicha.
 Ashu - Qué dolor.
 Asillu - Campechano, reilón.
 Atatay - Qué calor.
 Ayachukusqa - Cadáver embalsamado.
 Ayaqhata - Traslador de cadáveres.
 Ayaúsa - Ladrón de cadáveres.
 Ayau - Ea, hola.
 Ayewantuña - Camilla para transportar cadáveres.
 Chskimayu - Río seco.
 Chawado - Ordeñado, exprimido, estrujado.
 En cuanto - En vilo.
 Haycha manida - Carne que huele sin estar todavía putrefacta.
 Jaira - Cachazudo, calmoso, lento.
 Jarchi - Desecho, residuo de la harina de maíz que queda en la abricación de la chicha y que se da como alimento al ganado.
 Jukumari - Oso.
 Kalipa - Fuerza, potencia, esfuerzo.
 Keshkaruna - Ladino, sagaz.
 K'allapa - Parihuela.
 Lljajta - Ciudad, pueblo, país.
 Lljatamasi - Coterráneo.
 Leri - Duro, áspero, insufrible.
 Mañazo - Carnicero, matarife.
 Nusa - Nariz.
 Pajtátaj - Cuidado.
 Phullu - Cobja, frazada.
 Phuj - Qué hedor.
 Puñuna - Dormitorio.
 Pupu - Ombiligo.
 Qóltin - Sorbo.
 Qórikuri - Dientes de oro.
 Qouis - Conejo, mamífero roedor del género liebre.
 Runa - Varón, individuo.
 Runa wanusqa - Hombre muerto.
 Runa qhápa - Hombre rico, millonario.
 Sh'usta - Silencio.
 Sik'mira - Hormiga.
 Thantaqhatero - Comerciante de objetos viejos.
 Wa - Qué sorpresa.
 Wañuy - Muerto.
 Warmi - Mujer.
 Wermisita - Diminutivo de mujer.
 Warmisunqō - Mujeriego.
 Wasi - Casa.
 Weraqocha - Gran señor.
 Yaku - Agua.
 Yaku ujay - Bebedor de agua.
 Yana Torres - Negro Torres.

LOS RECIENTES

TODA VIOLETA PARRA

• La primera antología de canciones y poemas de la chilena que revitalizó el folclore latinoamericano, precedida de una cálida biografía escrita por Alfonso Alcalde.

RECONTRAPODER

Luis Felipe Noé

• Una "novela ilustrada" del plástico autor de *Una sociedad colonial avanzada que, siguiendo los hilos de la lucura y el sueño, compone una narración vertiginosa y envolvente.*

TEATRO DEL OPRIMIDO y otras poéticas políticas

Augusto Boal

• Uno de los renovadores más fecundos del teatro en Latinoamérica abre la perspectiva para un arte dramático acorde con las urgencias de nuestro tiempo y nuestro continente y convertido en arma al servicio de la liberación.

CUENTOS PARA CEREBROS DETENIDOS

Raquel Jodorowsky

• Humor y petardos de una surrealista chileno-peruana que hace saltar en pedazos la solemnidad a fuerza de imaginación y delirio.

45 CUENTOS SINIESTROS 45

Selección y prólogo de

Samuel Wolpin y Elvio Gandolfo

• Los mejores cuentos del género, presentando páginas memorables de Ambrose Bierce, Lovecraft, Poe, Felisberto Hernández y otros maestros.

EL MEXICANO

(Diario de un guerrillero español)

F. Pérez López

• Un Papillón para lectores con otro nivel de exigencia: la autobiografía de un combatiente de la Guerra Civil española y su azarosa vida terminada la guerra, a través de las páginas de su diario de combate.

GUERRA FRIA EN EL JARDIN

• Las aventuras de 00.25 en mini-agente secreto Lindsay Gutteridge. Un agente secreto es reducido a una estatura de seis milímetros para investigar las posibilidades de supervivencia y para espiar detrás de la cortina de hierro. Una novela apasionante que sirve de presentación a un personaje inolvidable.

Y LOS PROXIMOS

PAUL NIZAN, INTELLECTUAL REVOLUCIONARIO

• Toda la dolorosa aventura humana del autor de *Adén-Arabia* y *La conspiración* a través de su correspondencia de Adén, sus cartas desde el frente y sus millantantes notas periodísticas.

NELSON FERNANDEZ, HISTORIA DE UN NIÑO SORDOMUDO

Alicia Penino

• La lucha por quebrar las "murallas del silencio", librada por un niño a quien su familia había condenado al aislamiento, descrita con calidez testimonial por quien promovió ese combate.

NI UN DOLAR PARTIDO POR LA MITAD

Sergio Sinay

• Una novela policial argentina: secuestrados, violencia, rescates, multinacionales. Cualquier semejanza con la realidad no es mera coincidencia.

EXPLICACION DE BUENOS AIRES

Ramón Gómez de la Serna

• A manera de tarjetas postales patinadas por el tiempo, una colección de estampas de la ciudad como sólo podía verla un español que la amaba inextricablemente.

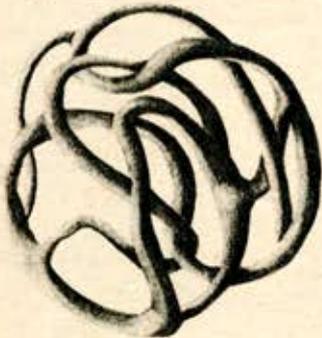


EDICIONES DE LA FLOR

Uruguay 252 - 1º B
Buenos Aires

¡qué porquería

Durante varios años José María Firpo fue maestro en escuelas de dos barrios pobres de Montevideo, el Cerrito de la Victoria y la Ciudad Vieja. Allí recogió, con cariño y paciencia, una enorme cantidad de testimonios de la lucidez, la gracia y la capacidad creadora de los niños. Son fragmentos de composiciones —frases, párrafos, diálogos— o billetes deslizados de contrabando por abajo del pupitre. Aquí publicamos algunos botones de muestra sobre temas diversos. La editorial Arca, de Montevideo, edita una selección más completa bajo el título "El humor en la escuela".



cuando yo era chico

1

—Un día me caí adentro de un latón lleno de agua y me ahogué.

2

—A mí me pasaron cosas grandiosas. Cuando tenía dos años me caí adentro de un pozo y me mojé todo. Cuando tenía cuatro fui a ver qué había adentro de una olla y me tiré toda el agua caliente arriba del cuerpo y me llevaron al hospital. A los cinco años me corté con un cuchillo. Una vez me pelé con un grandote y me rompió un ojo a trompadas. Otra vez fui a buscar hielo y al cruzar la calle un auto me pisó. Otra vez que le estaba sacando higos a un italiano que vivía al fondo de mi casa, se rompió la rama y me di un golpe. Yo tengo recuerdos bellos de mi niñez.

3

—Una vez le dije a mi mamá que iba a salir el 12 a la cabeza y el 77 tercero, y ella no me hizo caso; a la tarde traen la lista de la quiniela y habían salido esos números, y yo le dije a mi mamá: "¿Viste?". Y ella arriba se enojó y me pegó de tanta rabia que tenía.

4

—Un día yo fui a la casa de mi tía en Paysandú, y al llegar al Río Negro el ómnibus subió a una balsa, y al bajar caminamos una cuadra y seguimos viaje y llegamos a la casa de mi tía. Después que la saludé empezaron a venir las otras víboras que viven con ella.

5

—Una vez en mi barrio todos los pibes de ahí fuimos a jugar un partido contra un cuadro llamado "La Bola", que era del barrio "Aires Puros". Nuestro cuadro se llamaba "El Tajo". Nosotros éramos chicos; el más grande tenía 14 años, y cuando llegamos allá con el camión, bajamos y fuimos a la cancha; no había nadie y le preguntamos a un chiquilín: "No sabés si por aquí hay un cuadro llamado La Bola?" Y el chiquilín nos dijo que la mamá había puesto en penitencia al capitán del cuadro, que era el dueño de la pelota.

diálogo entre un español y un indio

1

español —Voy a pasear.
indio —Yo voy a tirar flechas.
—Voy a recorrer muchos países.
—Voy a cazar.
—Voy a adueñarme de muchos países.
—Yo voy a matar vacas.
—Yo voy a la guerra.
—Te voy a matar a flechazos.
—Yo te voy a degollar.
—Yo te voy a suicidar.
—Yo te mataré bien pero bien muerto.
—Te cortaré las orejas.
—Te voy a hundir de un cañonazo.
—Hasta luego.
—Hasta luego.

2

—¿Aquí hay mucho oro?
—No tanto, no crea.
—¿Y de dónde sacás que nosotros no encontramos nunca nada?
—Porque ustedes son muy bobos, por eso.
—Yo no me creo muy bobo. Ustedes lo deben tener escondido. Además hace poco que vivo en este barrio.
—Bueno, yo no te digo nada, y si no encontrás oro, jodete.

3

—Queremos guerra.
—Nosotros también; hace tiempo que queremos guerra.
—¿Empezamos el martes?
—¡Tá!
—Ustedes no son malos tipos, pero cuando hace frío, bueno, bueno.

4

—Vengo a civilizar. Mirá que barco más lindo que tengo.
—Yo no querer. Yo tener casa, familia y ganar bien.
—Pero si es mejor como yo te digo, así vos podés hablar como yo.
—Bueno. Dejar de joder y dejarme tranquilo.

5

—¡Eh, tú! ¿De qué raza eres?
—Soy de la raza humana, como tú. Lo que sí, que yo me visto diferente. Por ejemplo, yo no uso escarpines. ¿Querés venir a mi choza a comer pájaros asados?
—Bueno. ¿Por qué no nos vamos a dar una vuelta por mi país?
—Yo iría, pero mi patrona quién sabe si me deja.

es el glóbulo!

¿qué dijeron mis padres al ver el carnet de calificaciones?

—Mi madre me dijo que si no subía las notas me iba a vender la guitarra.

—Ella me abrazó y me dijo: "¡Si yo tuviera la suerte que tenés vos!" "¿Por qué?", le pregunté yo. "Porque yo cuando era chica no me mandaron a la escuela". Y yo le dije: "No hablemos más de esto". Y ella me dijo: "Bueno; me tengo que ir a trabajar". Entonces la saludé y se fue.

—Mi padre me dijo que no le gustaba nada como estaba en lectura, y me dio una novela para leer que tiene 400 páginas que se llama "El misterio de los simios legendarios".

—Cuando mis padres vieron el carnet casi me mataron a rebencazos por las notas que tenía, y me dijeron que si no adelantaba me iban a encerrar en un edificio hasta los 21 años, y hace días que estoy en penitencia sentado en una silla.

el sentido de la vista

1

—El ojo es como una cosa media bastante redonda, y en el medio le sale como una cosita. Si será delicado un ojo que si uno le pega un puñetazo, capaz que queda ciego. Donde le sale eso para afuera, ahora me acuerdo cómo se llama; se llama pupila iris cristalina. Y para adentro es como una pelota que tuviera tres cámaras. Y después pa atrás le sale una cosa para afuera que se llama nerviótico. Por eso yo digo, maestro, que hay niños que no cuidan una cosa como esa, tan complicada.

2

—El ojo es una cosa que toda la gente del país tiene que cuidar mucho. Si alguno tiene que ir a las carreras o al Estadio, o a otro lado que no se ve muy bien por el sol, y quiere usar algo para ver mejor quién gana la carrera y quién hizo el gol, debe llevar un microscopio.

3

—Mi padre una vez dijo que hay que tener cuidado con los ciegos y los tuertos, que capaz que ven mejor que uno y arriba te afanan.

4

—Yo tengo los ambos ojos y creo que los voy cuidando bien. Los ojos sirven para poder ver lo que vas a agarrar, si no uno no agarra nada.

5

—El ojo es la parte más delicada del aparato digestivo. Para tener siempre bien el ojo, hay que hacer así: no frotarse cuando algún insecto o una basura o algún objeto se le mete en el ojo; también hay que evitar que le den piñazos. Cuando se mete alguna basura en el ojo uno tiene que aguantar la tentación de cerrar el ojo; porque si no cierra, la basura o el insecto que sea el ojo lo expulsa con un golpe de lágrimas que salen del interior.

6

Los ojos son los principales obstáculos que tiene el cuerpo humano.

7

—Si la basurita que se le metió en el ojo, no quiere salir, usted agarra una jeringa de dar lavajes y de un chorro saca la basurita.

arreglando el patio

—Yo estaba con la carretilla y se le rompió una pata; entonces vino un botija con un martillo y después vino otro con unos clavos, y tanto le dieron que total que casi rompen la carretilla.

billetes de amor

1

—Juan J. .: Mirá. Cuando yo hablo contigo, me enamoro de vos y te quiero, y quiero que alguno me haga gancho contigo. Contestame y no le digas nada a la Teresa. Luisa.

2

—Luis: Vos estás loco, no ves que yo soy más grande que vos, no te das cuenta. Andá con cualquiera. Yo ya tengo. Te saluda atentamente. María.

—María: No te creas pero yo tengo 13 años, así como me ves, pero vení conmigo igual. Vos tendrás 10 años lo menos. Intereso de vos y no te puedo dejar. Vení conmigo, enamorate de mí. Luis.

—Luis: Tas loco. Yau. María.

anoche soñé

1

—...que un mago me había dicho: "Yo te hago soñar lo que quieras". Y yo quise soñar que era empleada de una gran tienda y que trabajaba mucho todo el día y me cansaba. Y entonces le dije al mago que me hiciera soñar otro sueño, por que si no, llegaba tarde a la escuela.

2

—Yo soñé que entraba a la Marina. Al otro día me llamaron a la Comandancia para decirme que me habían ascendido a cabo; una semana después el Comandante me llamó y me dijo que por mi buen comportamiento me iba a ascender a sargento; yo corrí a decírselo a mi mamá y les avisé a todos mis amigos para que se fueran a inscribir. Unos días después el Comandante me mandó decir que me habían ascendido a Capitán; pasó una semana y el Comandante me llamó y me dijo que se iba a morir y me colocó dos insignias más y me dijo que ya era Comandante. En seguida se murió y entonces yo quedé al mando de la base y entonces con todos mis amigos comimos un asado y tomamos bastante vino.

frases sueltas con palabras indicadas

—La boca es la parte del cuerpo que mastica más.

—Todos los niños de esta escuela tienen ombligo y el señor maestro también.

—En la habitación de mi tía siempre entran dos o tres señores que son los novios de ella.

—En mi escuela todos son muy vivos; no hay ningún bobo.

—Ayer estuve pensando una hora seguida.

—Mi abuela es huérfana.

escrito en la escuela

la digestión

- 1 —La digestión causa muchas enfermedades.
- 2 —Un día un amigo mio encontró una manzana en el suelo y se la comió con cáscara y todo. ¡Todos los microbios que se tragó! Yo le dije: ¡Sos chanchó!
- 3 —En mi casa todos tenemos estómago porque es muy útil.
- 4 —Si no tuviéramos los dientes tendríamos que tragarnos todo entero.
- 5 —El riñón sirve para guardar el orín, o sea, como decimos vulgarmente, el pichí. Entonces uno va y orina y se pone tranquilo a leer la revista de chistes, contento y feliz de la vida.
- 6 —La encía es la que asujeta los dientes, y los morales sirven para una cosa que es para triturar.
- 7 —Hay un niño de esta clase que dice que el ano es el culo.
- 8 —Si uno come y habla se puede ahogar y no entra aire para los pulmones; al pasar por un tubito se puede confundir de tubito y te ahogás.

aparato circulatorio

- 1 —¡Qué porquería es el glóbulo!
- 2 —La sangre se sabe el recorrido de memoria y siempre va por los mismos lados.
- 3 —El corazón es la parte más importante del cuerpo humano mientras vivimos. Adentro del corazón hay mucha sangre negra. Cuando degüellan a uno la sangre no sale como si fuera de una canilla, sale como chijete.
- 4 —Ovulos rojos. Si la gente no tuviera óvulos rojos, sería toda blanca como un pescado, y si tiene sería roja y tendría fuerza, porque si no tiene fuerzas, no puede enderezarse ni doblar los brazos. En el hospital, si hay algún enfermo sin sangre, llaman a alguno que quiera dar sangre, lo revisan de punta a punta, para ver si está enfermo de algo; si está bien, le sacan sangre, le dan unos pesos

el átomo y la bomba atómica

- 1 —El átomo a veces se convierte en mulécola.
- 2 —La bomba atómica la hacen los sabios; se encierran adentro de un cuarto y colocan unos átomos adentro de una bala y esperan.
- 3 —El átomo es una cosa como la bomba atómica; si cae acá, revienta y pobres de nosotros.

- 4 —Todas las cosas están hechas de átomos, como ser la lapicera, la goma, la tinta, la hoja, la birrome, el libro, el banco, los bizcochos; no hay nada en el mundo que no esté hecho de átomos; hasta nosotros estamos hechos de átomos. ¡Qué grandioso!
- 5 —El maestro está compuesto de átomos, pero él tiene más que nosotros.

y le dicen que no se mame muy seguido ni se resfríe, porque lo pueden precisar otra vez.

la respiración

- 1 —El pulmón es una cosa muy grande y peligrosa.
- 2 —El aire que entra lleva oxígeno, y el que sale trae anhídrido sinfónico. Es como un camión que lleva naranjas para un lado y trae muebles para un remate cuando vuelve.
- 3 —El olor de agua podrida que sale del aljibe que hay en este salón me parece que nos va a hacer enfermar.
- 4 —Las fuerzas nasales sirven para entibiar el aire.
- 5 —Los bronquios sirven para proteger las cuerdas vocales cuando uno se aprieta el pescuezo cuando se pone una corbata.
- 6 —Si uno se queda cinco horas sin respirar capaz que se muere afisiado.

el sistema nervioso

- 1 —El cuerpo está lleno de huesos y de espinazos que se llaman así porque en el medio tienen la médula esquimal. Yo conozco un hombre que se quiso hacer el vivo en un baile y le pegaron un balazo en la cabeza y se quedó mudo, y el hombre está lo más tranquilo. Y como tiene muchos nervios, y un redemente se pincha y se pone a llorar, porque se pinchó un nervio muy importante que es el nervio de pensar.
- 2 —El cerebro es el sistema nervioso y abarca todo el cuerpo. Yo, un suponer, toco un niño en cualquier lado que sea, y le digo: "Vos acá tenés nervios", y él no me puede decir que no. El cerebro está protegido por un güeso que es el craño. Pero primero está el cerebelo y después está el gulbo raquidío. Más tarde está la columna beltebral, y adentro de la columna ésa hay como un cañito que recorre todo el cuerpo. Las circunbelaciones son como unos choricitos todos arrollados que son las cosas que nos permiten hacer cosas.
- 3 —Dos o tres casas para arriba de donde yo vivo hay un mu-chacho que es nervioso, y la gente del barrio dice que es mental y cuando le viene, empieza a repartir piñazos y es capaz que mata a uno. La madre dice que no se junten con él porque tiene la manía de matar a los amigos y conocidos.

el sol y la luna

- 1 —Yo tengo un tío que siempre dice que se casó por culpa de la luna y ahora la tengo que aguantar a ésta.
- 2 —Si no fuera por el sol, no habría sombra para descansar cuando hace calor.
- 3 —La tierra es un poroto al lado del sol.

el perro

1

—El perro se diferencia de la gallina, así: el perro tiene boca, la gallina, pico; el perro tiene cuatro patas, la gallina, dos; la gallina pone huevos, el perro no; la gallina cría pollitos, la perra cría perritos; la gallina no orina y el perro tiene esa fea costumbre de orinar en los árboles y en las paredes, pero ellos no son culpables: el que tiene la culpa es el dueño que no le enseña a ir al campito a orinar. Todos los perros hacen pichí en el mismo lado y después hay un olor que no se puede estar.

2

—El perro tiene lo siguiente:

cola	1
patas	4
orejas	2
ojos	2
hocico	1
dientes	32
—	—

Total 42

3

—Mi perro tiene una costumbre fea: cuando toma agua, voltea el agua afuera, pisa la orilla del plato, voltea la comida. No le gusta que le den la merienda en el suelo, quiere que se la den en la boca. Esas son las costumbres feas, y eso que no es un perro chico; es un perro grande que podía tener un poco de educación.

el caracol

1

—Cuando él ve que uno lo va a tocar, l agarra y se esconde y de ahí no lo saca ni dios; y cuando uno se va, él sale otra vez y sigue paseando por los lados que él quiere.

2

—Es un bicho que no tiene pieses; respira por el poro y el ano y camina con la barriga.

3

—El caracol es un bicho muy invertido.

4

—El caracol se debe raspar mucho la barriga.

billetes de los padres

1

—Maestro Firpo: le hago saber que estuve hasta las 8 y media esperando que el despertador diera las 8, pero después vi que se había parado en las 7 y media. Disculpe. La madre.

2

—Maestro: Roberto faltó porque tiene el cuerpo completamente completo de orticaria.

3

Sr. Maestro: mi hijo faltó porque no pudo hacer los deberes con tinta porque tiene las almídogas.

4

—Yo no podría vivir nunca en la luna porque el aire de aquí es más fuerte que el de allá, y si uno va, se le inflan todas las venas y revienta y se hace mil pedazos.

5

—La luna sigue a la tierra como un cachorro a su dueño.

el caballo

1

—Un día mi tío lo estaba bañando y el caballo sin querer le pisó un pie. Mi tío

gritó y el caballo comprendió y en seguida levantó su pie.

2

—Debemos cuidar a los caballos porque son mamíferos.

3

—El caballo cuando es grande no mama porque no se puede agachar.

4

—Tiene una fea costumbre que es ésta: orina en cualquier lado y usted no se puede arrimar porque salpica.

escrito en la escuela

4 —Maestro Firpo: el niño Ezequiel faltó porque lo preciso. Pero le prometo que para mañana le hago los deberes y la redacción que me mandó ayer.

5 —Señor maestro Firpo: le hago saber mi desconformidad porque en vez de estudiar, los niños se pasan hablando de geografía y de historia y de esas cosas.

6 —Maestro: mi hija faltó porque la profesora de Corte y Confesión le cambió la hora de la clase.

7 —Maestro: le diré que el niño no ha podido ir a la escuela porque se tubo que dar la ración de tuberculina.

8 —Maestro: no lleva los deberes porque dice que se olvidó de copiarlos. Dele garrote, nomás.

PAULO FREIRE

ACCION CULTURAL PARA LA LIBERTAD

Acto de conocimiento de la realidad y no de memorización, la educación es acción cultural para la libertad. El autor de "La Educación como práctica de la Libertad" y de la "Pedagogía del Oprimido", analiza en este su último ensayo, la indisoluble relación existente entre una pedagogía liberadora y el acontecimiento continuo de una auténtica revolución.

es una publicación de
Editorial TIERRA NUEVA

Distribuye:

LA AURORA

Doblas 1753

Tel. 921-5817 y 922-4937

BUENOS AIRES

los indios

1 —Los indios no eran del color de Ferreira. Eran del color de Silva, que es un niño que hay en 3º, pero más clarito.

2 —Las ropas eran así: usaban una vincha en la cabeza, con plumas.

3 —La ropa era sencilla: si hacía frío se ponían una camiseta, y si hacía calor se la sacaban y andaban así, en pelo.

4 —Las mujeres eran muy descansadas porque lo único que hacían era hacer la comida, curtir pieles, hacer y deshacer los toldos, llevar las armas y las pieles, cargar los hijos, juntar leña, prender fuego, cocinar, cazar bichos que pasaban cerca mientras trabajaban; y los indios hacían lo demás que era lo más pesado.

5 —Yo, maestro, me acuerdo de la bebida que bebían los indios porque se llama igual que una prima mía, que es Chicha.

6 —Cuando agarraban a un enemigo no lo dejaban sagaz, que quiere decir que no lo dejaban vivo.

7 —La desaparición de los indios fue así: desaparecieron.

el pulpo

1 —El con la ballena no se mete y con el tiburón no sé cómo anda.

2 —El pulpo no tiene güesos, tiene pulpa nomás.

la vaca

1 —La vaca y el toro forman un matrimonio, pero nunca conversan, nada más que cuando tienen que hacer terneros.

2 —El buey es un toro que no tiene interés en hacerle terneros a la vaca. Pero sin toros, no habría terneros.

3 —La vaca es un cuadruplo.

4 —La vaca no puede poner la leche en el tarro, por eso el hombre la ordeña.

5 —Las vacas son los animales más suaves y delicados.

6

—Los ingleses compran carne aquí porque a lo mejor en otro lado los afanan.

7

—De adentro de la cabeza de la vaca se sacan los sesos que después se ponen adentro de los ravioles.

la langosta

1 —Un tío mio dice que la langosta se come todo lo que es verde, menos los loros y el paño de billar.

2 —La langosta es imbanicable.

3 —La langosta es verde y media largueta. Y vamos a ponerle que es un bichito impresionante porque tiene unos modales raros y feroces.

4 —Es un borás acridio, que quiere decir que come todo lo que puede.

uso de palabras con dificultades ortográficas

—Yo tengo **enmiendas** en el pantalón.

—Encima de mi **cráneo** hay una mosca.

—Un niño se golpeó el **cráneo** y se hizo una herida inmortal.

—La señora de Pérez se **divorció** por unos puteríos.

—En mi casa hay muchos **incestos**.

—En el diario vi un hombre **mortífero** que dio muerte a dos personas.

—Un niño se calló y se hizo **inmoral**.

—Encima mío está mi **pelo**.

—Yo soy **necesario**.

—¡Qué linda es la historia de la **almohada!**

—El **escudo** tiene un caballo, una vaca y una montaña rusa. El sol está medio jugando a la escondida.

—El **microbio** es una cosita muy chiquita.

—Yo quiero tener un **adminículo**.

—No es muy fácil tener **tristeza**.

—El ser **compañero** de uno cuesta bastante.

—La **boca** es una parte del cuerpo que no permanece quieta ni un segundo.

—Yo conozco un perro **correcto**.

—Los **mosquitos** le tienen miedo al flit.

—Hay que tener **magnitud** con la gente.

abel santa cruz:



sábat

Estuvo. Está. Tal vez esté siempre. Tal vez cuando la Argentina no exista más y sea sólo un lugar vacío, sigan repitiéndose en el aire los diálogos de Carmiña, de Jacinta Pichimahuida, de Gorrión; tratando de dar una visión rosa de la vida, salvando a la muchachita buena, condenando al malvado. Empecinado en decir a su manera, que el mundo es bueno y pegando justo en las aspiraciones-frustraciones de la audiencia, Abel Santa Cruz parece haber seguido de cerca aquellos consejos que daba un manual norteamericano de periodismo que razonaba así: no todos pueden triunfar; la mayoría de los hombres está destinada a la frustración; los frustrados se contentan con diversos tipos de ensoñaciones; el escritor debe proveer estos sueños. Agregando después: "los autores populares logran éxito explotando esos deseos contenidos". Una razón.

La otra, la que está en esos sistemáticos finales felices que nos dicen que la sociedad es bueha, protectora, que siempre maneja bien la balanza, es la que el mismo Santa Cruz, con franqueza y claridad, explica en pocas palabras: "Yo soy conservador, quiero decir que no creo que la sociedad tenga que cambiar fundamentalmente..." A lo largo de cuatro horas, durante dos entrevistas - la primera en diciembre del año 1973, la segunda a mediados del año pasado - Abel Santa Cruz dialogó para **crisis** con Aida Bornik. El atraso en la publicación de este reportaje no tiene relevancia. Después de veinticinco años Santa Cruz ha adquirido una dimensión atemporal. He aquí el resultado.

"que la historia termine bien"

reportaje por aida bornik

El pelo totalmente blanco, los anteojos empujados sin violencia hacia atrás cada vez que se deslizan con el entusiasmo. Tiene piernas y brazos cortos, manos delicadas, una sonrisa sincera y está siempre dispuesto a abrir las puertas, arrimar las sillas, encender los cigarrillos, levantar los papeles, ceder el lugar más cómodo, hacer el comentario más generoso.

Es difícil imaginarlo en otra edad. Parece haber nacido así: gentil, educado, cortés, paciente y bien pensado.



abel santa cruz

—¿Cómo es su familia?

—Yo soy de clase media. De una familia llena de maestros. Cuatro tías paternas y mi hermana, se dedicaron al magisterio. También mis cuatro hijos son maestros.

Entré al primario a los 5 años, aprovechando la influencia de mi tía, en el Colegio Roca. Vivíamos en Montes de Oca, en una casona inmensa con diez habitaciones, de esas que había en Barracas, todavía existe y está tal cual, con sus tres balcones a la calle... Vivíamos allí todos, mis padres, mi hermana mayor, mi abuela paterna, mi tía mimada, que ahora tiene 80 años y dos personas mayores, tías de mi padre. Teníamos hasta un sótano y dos pianos, uno de mi tía, otro regalado a mis padres para su casamiento. Eramos una familia muy católica, muy creyente, muy cerrada. Vivíamos de puertas adentro. Me recuerdo como un chico feliz, sin embargo. Siempre he sido alegre y aunque no conocía la calle había otras distracciones. Teníamos una gran biblioteca, sobre todo libros de texto, claro, por las maestras... Todavía recuerdo uno: "La moral práctica" de Barrau. Y leía mucho Salgari, Julio Verne, Mark Twain, Wells. Para castigarme por alguna travesura, por ejemplo, mi padre me dejaba una semana sin leer. Imagínese, tanto me gustaba... Y yo cumplía, ¿eh? No hacía trampas, jamás leía a escondidas. También recibía el **Billiken**... me acuerdo que lo esperaba con una pasión. Adoraba las aventuras de Pinocho. Un día leí en el diario que Boca iba primero y me hice de Boca, hasta ahora. Yo dije, ¿primero? ¡Esto es para mí! y sigo siendo de Boca.

—Su familia era muy católica, ¿y usted?

—Yo también, hasta la adolescencia fui muy creyente, muy creyente. Ibamos todos los domingos a la Iglesia, el 8 de diciembre de 1925 tomé la primera comunión. Fui el mejor alumno de la doctrina.

—¿Y ahora?

—Bueno, a lo largo de la vida sigo manteniendo un respeto doméstico por la religión. Mis convicciones religiosas se han desgastado un poco, desgraciadamente.

—¿Por qué desgraciadamente?

—Porque me hacía mucho bien tener conciencia religiosa. Ahora, bueno, un viernes santo yo no como carne, pero porque mis padres no lo hacían... Me gustaría recuperarme religiosamente. Recuerdo el tipo especial de felicidad que me daba el templo. Ese tipo de éxtasis... Ramón del Valle Inclán tiene una frase muy hermosa, ¿quiere tomarla textualmente? "El éxtasis es el goce de sentirse cautivo en el círculo de una emoción que aspira a ser eterna." ¿No es hermosa?

—¿A qué atribuye el deterioro de su religiosidad?

—A que el despertar del sexo comenzó a desviar mi atención. Yo quería ser cura, ¿sabe? Y mi familia estaba loca de contenta...

(SE DISTRAE CON UNA SONRISA BEATIFICA.) Yo creo... yo interpreto ahora, que fue eso, el despertar del sexo... porque a los 8 a los 10 años yo era muy religioso... Y mire, hace un tiempo creí que podría recuperarme, fue cuando conocí a Monseñor Villena, él fue nuestro asesor religioso cuando preparamos "El hombre que volvió de la muerte" para



María de los Angeles Medrano en "Carminia".



Beatriz Taibo en "Me llaman Gorrión".

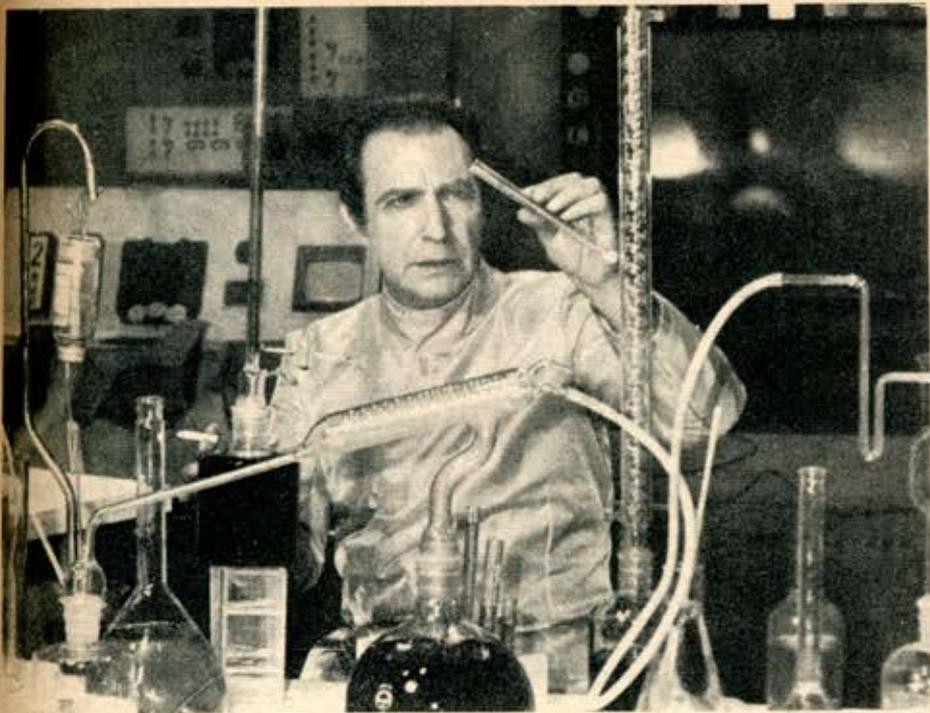
Narciso Ibáñez Menta. Y teníamos larguísima charlas. Él hubiera podido volver a darme fe. Pero lo perdí de vista, lo trasladaron a San Rafael, Mendoza, y nunca más supé de él. Me hubiera hecho mucho bien. (VUELVE A QUEDARSE CON LA MISMA SONRISA, COMO SI ESCUCHARA ALGO QUE NO QUIERE REPETIR.) Bueno, ¿dónde íbamos?

—Hablábamos de su familia.

—Ah, sí. Bueno, somos argentinos que nos perdemos por generaciones. Mi abuela tenía ascendencia vasca. Mi abuelo era subcomisario cuando Yrigoyen era comisario. Pero argentinos sin parar. Creo que vienen de Bolivia, en realidad, de la misma ascendencia que ese famoso Mariscal boliviano, el Mariscal Santa Cruz. Por parte de mi madre el apellido es Garello y tam-

bién son todos argentinos, con excepción del abuelo, genovés. Los Discépolo eran primos hermanos de mi madre. Pero de chico supe muy poco de ellos. Eran las ovejas negras de la familia, por dedicarse al espectáculo y esas cosas...

Bueno, cuando se deshizo la familia, con la muerte de mi abuela, nos mudamos a la calle Entre Ríos. Fue en el '23. Vivíamos a la vuelta del Hindu Club. Ahí me hice loco por el basquet. Seguía siendo un chico alegre y muy dócil, tremendamente lector. Por eso, cuando cada muchuelo se fue a su olivo, yo tenía 8 años y me regalaron todos los libros que había en la casa, a mí. Vivimos dos años en esa casa, porque la fábrica de zapatos donde papá era gerente, quebró. Y nos fuimos a 25 de Mayo, un pueblo que quedaba



Eduardo Rudy en "El hombre que volvió de la muerte".



Y nuevamente María de los Angeles Medrano en "Adiós Alejandra".

por el Ferrocarril Sur de entonces. Allí papá puso una zapatería, esto era en el '28. Yo hice el sexto grado en la Escuela Normal Mixta de 25 de Mayo. Y me acuerdo del deslumbramiento y la ternura que sentía por las compañeras. Una gran ternura, que yo creía que era amor. Allí me asomé a la calle realmente bien. Jugaba al fútbol, tenía amigos. Fueron dos años muy hermosos. Hasta que, el 29 de noviembre de 1929 mi padre se sacó la grande con el 22.551. (SE RIE SATISFECHO CUANDO COMPRUEBA QUE SU MEMORIA PROVOCA SORPRESA Y SIGUE.) A la una de la mañana cuando el comisionista nos dio la noticia, mi madre y mi hermana estaban haciendo compras en Buenos Aires, mi padre y yo estábamos en la cama. Él leía *Las aventuras de Rocambole* y yo

El Conde de Montecristo. Fueron 100.000 pesos de entonces, ¡se imagina qué fortuna! Pero duró tres años. Mi padre hizo malas inversiones y otra vez el crack económico.

—Usted me dijo que debutó en la radio, de pantalón corto. ¿Cómo fue eso?

—Recitando poemas en Radio La Nación. Poemas propios. ¡eh! En "La hora de la Asueroterapia" un programa del Dr. Asuero un curandero que en el '30 tocaba el trigémino y curaba la parálisis y la piorrea. Fue recibido por Yrigoyen y después lo metieron preso. Me acuerdo de que La Razón estaba a favor y Crítica en contra del curandero. Lo que nunca pude entender yo mismo es por qué se recitaba poesía en medio de la "asuero-terapia". Yo mandaba poemas y leyeron

varios. Entonces, un día, me presenté, tenía 14 años y comencé a leerlos yo mismo en el micrófono.

—¿A qué edad fue maestro?

—A los 17. Me recibí en el Mariano Acosta. Allí dirigía la revista del colegio, cuando me fui, al año siguiente la dirigió Cortázar, Julio Cortázar. Es lindo eso, ¿no? Bueno, en el secundario y siempre, yo era muy buen alumno, muy estudioso, nunca tuve problemas. Imagínese que iba al cine todos los días, era loco por el cine y mi familia me dejaba ir porque yo cumplía con todo. Bueno, después entré en Filosofía y Letras, me recibí en el '39 con medalla de oro. Y del '37 al '47 ejercí la cátedra y el magisterio. También hacía periodismo deportivo en la revista La Cancha y en Patoruzú, allí también hacía humorismo. Y en el '39 me casé.

—¿Con quién?

—Con una compañera de Facultad. Nuestra primera hija murió a los 6 meses, en el '40. Después tuvimos cuatro hijos. Vivíamos al principio en Villa Devoto, donde yo era maestro. Después nos mudamos a Villa Urquiza, a una casa que más tarde compré, una casa linda, de dos plantas. Allí vivíamos todos, con mis padres y mi hermana, hasta mi separación en el '54. Esa fue una tragedia familiar, nos disgregamos y todo el mundo sufrió mucho. En estos casos siempre sufren también los inocentes, sobre todo los inocentes. Bueno, me casé con Elcira (Olivera Garcés). Pero después de 6 años nos separamos. Toda la culpa fue mía. Yo era celoso hasta la neurosis, insoportable. No nos vimos por 8 años. Y ahora, desde el '66 estamos otra vez juntos. Y ahora somos una pareja de hierro. Estamos muy unidos. Yo estoy más sereno. (SONRÍE. SE PONE PICARO DE PRONTO.) Hice experiencias, claro, tuve mis años locos... Pero todo eso pasó y aprendí.

—Así que usted estuvo casado 15 años con su primer mujer y seis con la segunda y después, a los 45, ¿no? Hizo sus experiencias, las que no había hecho en la adolescencia?

—Claro, supongo que es eso. Yo era muy tímido, terriblemente tímido con las mujeres y alguna vez tenía que pasar. Pero ya pasó.

—¿Cuándo empezó a escribir libretos para radio?

—Profesionalmente en el '39, pero con pudoroso seudónimo. El programa era: "Doña Oliva al olio", por la propaganda de un aceite. Trabajaban Leonor Rinaldi y Francisco Charmiello. Yo lo firmaba Lépido Frías. Lépido por Marco Antonio Lépido, el tribuno romano. Frías no sé de dónde salió... Bueno, ese programa duró 9 meses. Iba media hora al mediodía, con intermedios musicales de la orquesta de Rodolfo Biaggi, "Manos Brujas". Con público presente y todo. Como se hacía antes. Bueno, yo ya estaba en el ambiente y hablé con gente y finalmente pude escribir mi primera novela en el '40, por Splendid. "Donde la tierra es roja", se llamaba. Era la vida de un maestro en Misiones. Y ¿sabe quién era el galán? Carlos A. Petit, el revistero. (SE RIE ENCANTADO POR LA PRECISION DE LOS RECUERDOS.)

—¿Cómo consiguió entrar a la radio?

—Trabajaba en la revista *El suplemento* una especie de magazine que dirigía Américo Barrios. Yo tenía varias secciones. El gerente de una empresa avisadora de una fábrica de aceite, me leyó y pensó

abel santa cruz

que podía andar en radio. Me llamó y así empezó todo. De todo, lo que más me gustaba hacer eran los programas cómicos. Bueno, en el '43 debuté en "El Mundo" con "La vida de Eva Lavalieri", una actriz. Dirigía Armando Discépolo y trabajaba Narciso Ibáñez Menta. Después se encadenó todo. Una vez, por el '45 ó '46 llegué a tener a la misma hora tres novelas en el aire. Bueno, y en el '46 empezó "Qué vida esta señor" con Luis Pérez Aguirre y Angélica López Gamio. Duró 5 años. Y en el '47 "Qué pareja", con Blanquita Santos y Héctor Maselli. Quince minutos todos los días. Y duró 20 años. (SE CONMUEVE Y ME SONRIE.) Es lindo, ¿no? Todos los días, 20 años...

—Y en el cine, ¿cómo empezó?

—En el '40 colaboré en la primera película. ¡Bah! colaboré... Le tenía el lápiz a don Enrique Santos Discépolo. Él me adoraba. En el '42 estrené en el Casino, se llamaba "Esta noche filmación", era una comedia musical con Tita Merello, Fernando Borel, Augusto Codecá, dirigida por Maurice Schartz. Después, durante 10 años no pude estrenar nada.

—¿Por qué?

—No sé, no pegaba una, no salían, no gustaban. Me decían esta no, así no...

—¿Pero las usó después?

—Sí, todas. Todo el material. En el '52 di el gran golpe con "Los ojos llenos de amor". Fue en el Versalles, con Angel Magaña. Allí comenzó la racha para siempre.

—¿Ese fue el año en que empezó a hacer televisión?

—Sí. "Cómo te quiero Ana" con Cibrián, Campoy y Raúl Rossi que era tan jovencito y hacía de padre.

—Después empezó a utilizar el material de radio en televisión...

—Sí. Todo. "Tu nombre es María Sombra" fue "Nuestra Galleguita", y después "Carmiña". En el exterior se dio como "Natasha" y también se hizo en fotonovela con Jorge Salcedo. Después "La sangre también perdona" que se hizo "Nostalgias del tiempo lindo" y ahora "Malevo". No, veamos, era "He nacido en Buenos Aires" e nradio, en el '50, con María Concepción César y Salcedo. Fueron 20 episodios de media hora. Y después 450 de "Nostalgias del tiempo lindo", entre el '66 y el '67. Y ahora, desde marzo del '72, "Malevo".

—Sin grandes cambios en más de 20 años. ¿Por qué, nada ha cambiado?

—En lo importante, no. Los valores absolutos son eternos. Ha variado la técnica quizás. Además de radio a televisión hay que tener en cuenta los decorados, la imagen, los cambios de vestuario...

—No me refería a esos cambios.

—Yo soy muy conservador en mi manera de pensar y de sentir. Mi tratamiento excluye determinados temas que no me hacen feliz. Ni antes ni ahora. Ahora hay una bancarrota de la moral. Pero yo rara vez uso el sexo como elemento de trabajo. La vida me ha tratado muy bien. Será por eso que soy naturalmente optimista. Confío y creo. Creo hasta la credulidad más excesiva. (ME MIRA UN MOMENTO. INSISTE COMO PARA CONVENCERME. CON TONO DE MAESTRO PACIENTE.) Yo creo en la familia y en los aspectos morales de la vida. Y el pueblo

también. Al pueblo, que es sano, le interesa que los buenos triunfen.

—Y a usted, ¿qué le interesa?

—Mire yo estoy de vuelta, estoy indiferente. Se trata de entregar costura. Lo hago lo mejor que puedo, pero hago trabajo de rutina.

—¿Por qué? ¿Por qué sigue haciendo el trabajo de rutina? En este momento hay cuatro teleteatros suyos en el aire. ¿Por qué? ¿Lo necesita para vivir?

—No. Pero yo tengo con Romay una amistad muy especial, yo le debo mucho. Si por mí fuera, pararía dos años. Pero no puedo hacerle eso. No sé decirle que no a Alejandro cuando él me necesita.

—¿Sabe que se dice que usted tiene "negros", gente que escribe sus libretos?

—Sí, sé que lo dicen pero no es cierto. Nunca tuve negros. Nunca. A lo sumo pido que me pasen cosas a máquina. Los libros viejos, que corrijo y agrego cosas y quedan unos matetes desprolijos llenos de acotaciones, como en "Jacinta Pichimahuida" o "Malevo". Pero pasar a máquina, eso es todo. Porque yo acepto ideas. Hablo con los productores, con los directivos, con los directores. Pero cuando llega el momento de elaborar el diálogo soy insobornable.

Además, usted ve. No es tanto trabajo. Lo del 13 ("Pinina quiere a papá") y "Gorrión", que son nuevos. Lo demás basta con actualizarlo.

—Usted me dijo el año pasado que ni "Malevo" ni "Gorrión" seguirían este año. ¿Qué pasó?

—Alejandro me convenció. Era imposible negarse. Con Rodolfo Bebán ya teníamos pensado otro programa "Juan sin nombre" pero a último momento empezó a decirme que en el departamento de ventas, si ellos decían "Malevo" se vendía, y otra cosa no era lo mismo.

—¿Entonces hizo ese casamiento que duraba 20 minutos y que tenía los mismos diálogos que el casamiento de Carmiña...?

—¡Ah, no! Yo les dije, hagan lo que quieran, pero a mí de ese casamiento ni me hablen, yo eso no lo hago. Usen lo que quieran, hagan lo que quieran, yo no quiero saber nada de eso. Fue terrible, ¿no? Yo no lo vi.

—¿Y el material de "Malevo" ahora, es nuevo?

—No. Alejandro se acordó que hace años yo había hecho una historia de una niñita sordomuda. Y metimos eso. Y pegó. Pegó, anda muy bien. Y estoy haciendo historias paralelas. Pero eso prendió muy bien.

—"Papá Corazón" y "Pinina quiere a papá", que graba para Panamericana, ¿dónde se exhiben?

—En Venezuela, Panamá, Puerto Rico, Honduras, Miami y Los Angeles. Ahora, en setiembre nos vamos con Elcira, la nena (Andrea del Boca) y Liliana Bernard (sobrina de mi mujer, la gordita que hacía la monjita, que ahora ya dejó los hábitos porque se notaba que estaba enamorada del muchacho), bueno, nos vamos a Nueva York por seis semanas, a hacer presentaciones personales. Un sketch, un paso de comedia dentro de un espectáculo con cubanos, portorriqueños y mexicanos. Va a ser el número central en 10 salas del circuito de la Columbia. Y es divertido, ¿no? Allí están locos con la historia. Y es todo pago y vamos en grupo y lo pasamos muy bien.

—¿Cuánto gana usted con ese teleteatro?

—Bueno, en México hacen adaptaciones del libro. Me compran a 250 dólares la media hora. Y lo demás lo cobro aquí, porque no hay reciprocidad y si no sería un robo. Panamericana me liquida todo aquí. Y donde hay derechos, después viene lo que sea.

—¿Cuánto le paga Panamericana?

—Mil dólares la hora.

—¿Y los tres teleteatros de Canal 9?

—Bueno, con el 9 yo tengo una relación distinta, contractual. Cobro como un sueldo estipulado. No importa qué cantidad de teleteatros escriba. Ya sean dos o tres. Y lo seguí cobrando los dos meses del verano, que es la primera vez en mi vida que no trabajo dos meses seguidos.

—¿Cuánto cobra por mes?

—En Canal 9, seis millones.

—¿"Gorrión" también se da en Perú?

—Sí. Con Regina Alcover y Osvaldo Cattone. En Lima el programa primero en audiencia es "Papá Corazón" y el segundo "Gorrión".

—El verano pasado usted estrenó tres obras en Mar del Plata.

—Sí. Este año ya estoy comprometido otra vez para el Provincial con tres galanes, que no sé si serán los mismos y para Sandrini. Supongo que haré otra más.

—Sus obras fueron las de más alta recaudación de la temporada.

—Sí. "Cada vez me gusta más" con Bebán, Bredston y Satur fue primera. Hizo 450 millones. "Pero de noche es mejor" con Beatriz Taibo fue segunda, hizo 245 millones y "El hombre piola" con Luis Sandrini, fue quinta o sexta, la sala era mucho más chica. Hizo 160 millones.

—De todo lo cual usted tiene el 10 por ciento. ¿Cuánto tarda en escribir una obra?

—Si no tuviese nada, nada que hacer, en una semana liquido una comedia. "Los ojos llenos de amor" la escribí en tres noches. "Hay que bañar al nene" también, a una noche por acto. Claro que eran otros tiempos. Ahora estoy menos rápido.

—Me dijo una vez que le gustaría escribir como Tennessee Williams o Arthur Miller.

—Sí. Los admiro mucho. Pero yo no podría escribir así. Los temas así exigen una gran concentración, mucho tiempo. Yo no lo tengo. Lo que más me gustó de todo lo que hice fue "El hombre que volvió de la muerte". "La Nación", que siempre me despreció, dijo: "Tragedia griega en la TV argentina". ¿Se imagina?

—Me imagino. ¿Y usted no cree que ya gana lo suficiente como para darse lujos? ¿Usted cree realmente que si quisiera no podría escribir un programa en lugar de cuatro?

—No me dejan.

—Usted podría chantajear, negociar una cosa a cambio de otra.

—No sé decir que no. Podría, si quisiera, hacer Espectaculares o Altas Comedias. Allí las cosas se trabajan con más tiempo y hay mejor nivel. Pero son dos horas de programa, es un trabajo muy grande y no compensa.

—¿Y usted cree que lo que escribe es real?

—Mire, yo hago arquetipos, pero la gente quiere arquetipos.

—¿Cómo lo sabe?

—El otro día me paró una señora y me dice: "Está muy mal que a Martín lo haga salir con otras chicas, si tiene novia".

Y le digo, pero es así señora, si él es un Don Juan. "Ah, no", me decía ella, "pero eso está mal, es feo". Quieren el arquetipo. La chica pura, el muchacho bueno y odiar al villano. El público de TV absorbe lo reconocible y lo agradece.

—¿Lo reconocible a qué nivel? ¿No a nivel de realidad?

—Bueno, no los nuestro como son, sino como les gustaría ser. Es mejor mostrar una sirvientita que mantiene su integridad sexual y lucha por ella aunque uno sepa que en la vida casi nunca es así. La gente lo prefiere. Mire, cuando yo era muy chico leí "Los misterios de París" de Eugenio Sue, y siempre recuerdo una lección que aprendí allí. La cosa transcurría en la cárcel. Allí estaba la hez de París, toda la depravación y la ignominia, los criminales y los desalmados más grandes. Y había un maestro de escuela que, en los recreos, contaba cuentos. Bueno, el auditorio se enojaba cuando terminaban mal. ¿Entiende? Un parricida, quizás, el peor degenerado, quería que la historia terminara bien, que el niño se salvara. ¿Entiende? Yo no me detengo a analizar lo que escribo. No lo vuelvo a leer y casi nunca lo veo, pero este principio lo tengo muy claro.

—Usted se enorgullece de su buen carácter.

—Es verdad. Nunca me peleo.

—Sin embargo, debe haber cosas que no pueda tolerar.

—Ver mascar goma. (SE RIE.) Sí, de veras, no lo puedo soportar. Todos los tics me disgustan. Pero es muy difícil hacerme enojar, hasta en la mesa de póker. (ME MIRA ESPERANDO QUE DEMOS POR TERMINADO EL TEMA.) (SUSPIRA.) Bueno, yo soy muy patriarcal con respecto a la homosexualidad. Aunque he tenido amigos homosexuales. Me resulta muy difícil tolerarlo. Nada de fanatismo, ¿no? Contra la drogadicción, sí, contra eso soy absolutamente fanático. (PIENSA UN MOMENTO.) También me mata la pedantería, que se da mucho en TV, porque en un mes se inventa una figura. ¡Uno se encuentra con cada estúpido! Tampoco soporto el amarretismo. Yo soy muy generoso. Y la escatología, eso no lo entiendo, me repugna. Por ejemplo las películas con deyecciones. Como "La gran comilona", es repugnante, yo me pregunto, ¿para qué?

—¿Usted está contento con su trabajo?

—Yo escribo lo que sé. Ulises Petit de Murat, un intelectual, un hombre importante, por ejemplo, es muy amigo mío. Yo lo admiro a él, y sé que él me admira por lo que hago, por responder a las necesidades del mercado desde hace tantos años.

—¿Usted sabe que hay colegas que no opinan muy bien de su trabajo?

—Yo sé que algunos me desprecian. Hay que acostumbrarse a la idea y aguantar, qué se le va a hacer... Pero también hay envidias, incomprendiones. Yo he escrito otras cosas. Soy un buen poeta. He publicado sonetos. He ganado muchos juegos florales.

—¿Qué lee?

—Sobre todo cuentos. Soy muy borgista. También me gusta Cortázar. Ahora estoy leyendo "El Archipiélago Gulag", es muy pesado. Soy apasionado de Quiroga. De lo último que leí lo que más me interesó fue "El exorcista".

—¿Cómo definiría usted su trabajo, el rol que cumple socialmente?

—Soy un Alejandro Dumas, un folletinis-

ta de 1974. Pero sin negros, porque a él sí que le escribieron más de la mitad de la obra.

—¿Le interesa la política?

—No la siento. Yo soy radical como toda mi familia.

—¿Pero lee los diarios, se interesa en lo que pasa?

—Leo los diarios, claro, es lo primero que hago todas las mañanas. Pero no nací para ser político.

—Pero tendrá opiniones.

—La escalada de violencia, muera quien muera, me aterra. No lo entiendo, el hombre que querían está en el país, ha pedido de todas las maneras posibles que no se haga lo que se está haciendo, y siguen. La impunidad del crimen es atroz. ¿Quién mató a Vador, quién mató a Alonso, quién mató a Rucci? No se hace nada.

—Tampoco se hace nada con gente menos conocida, los cinco hombres que la policía ametralló en un camino de Córdoba...

—Ah, sí, yo veo a un policía y me da pánico. No me acuerdo qué escritor decía: "si a mí me acusan de robar la torre de Notre Dame, en lugar de pararme a señalar que todavía está allí, mi primer impulso sería echar a correr". Yo siento lo mismo. La tortura, la vejación de un ser humano, todo eso tan horrible... Pero todo eso empieza en los programas de televisión, por ejemplo. El otro día vi en un canal unas señoras gordas pelando bananas con guantes de box, y comiéndolas. ¿Usted se imagina? Para ganar una prenda. Es la falta de dignidad inherente al ser humano, está en el sometedor y en el sometido, naturalmente es así.

Yo tengo pánico al ridículo. Cuando veía en Miami esos viejos con pantaloncitos floreados, esas viejas con pantalones y tacos y pieles y brillos y todo eso, sin un elemental sentido del qué dirán. Yo tengo un gran temor al qué dirán. Por haber soltado una estupidez en una reunión soy capaz de estar amargado días enteros.

—¿Qué es lo que más le importa de la gente?

—La buena educación. En el chofer de taxi, o en el mozo de restaurant. La gente que respeta. La amabilidad. Yo soy muy mal hablado, pero delante de una mujer jamás diría un despropósito. Y me parece horrible que una mujer diga malas palabras.

—Esas galanterías esconden algo. No es muy partidario de la igualdad de derechos para ambos sexos.

—No, la verdad yo soy muy hombre de las cavernas. Lejos de mí negarle el derecho a nadie. Pero a mí no me gusta. Personalmente las prefiero más domésticas, las quiero más así.

—Usted no es peronista, pero hace un rato decía que no entiende qué quieren los que lo votaron. ¿Qué es lo que lo sorprende en la situación política?

—Yo esperaba otra cosa. Que se encarcelase de una manera diferente. Yo creí que con la presencia de Perón sería diferente. Creí que lo querían y lo iban a obedecer. Lo que pasa es que los que lo votaron, votaron a un peronismo que estaba en lo que se decía, pero que no lo habían vivido antes.

—¿Y a usted, este peronismo le parece mejor o peor que el otro?

—Mejor, mejor por supuesto. Lo que creo es que todavía no estamos luchando

contra el colonialismo, que no se lo ataca como se había prometido.

—¿Usted es anti algo?

—No sé, creo que no. No soy comunista. Pero anticomunista tampoco. Yo estuve en Rusia, con mi mujer, mi hija y mi yerno. Solo nunca hubiera ido, pero ellos me convencieron. Vi dos ciudades hermosas. La gente por la calle parece contenta y saludable. Tienen magníficos museos. Pero todo es gris, la sofisticación está negada. Es triste. Los restaurantes son terribles. Yo colecciono menús. Allí los tuve que robar, porque no quisieron dármeles. No como en Maxim's, claro, que lo esperan a la salida para regalárselo. Bueno, de toda mi colección, los rusos son los peores. Comida pésima y el menú mismo, viejo, en mal estado. Cuando estuve exhibían películas mías con Lolita Torres. Un chofer, cuando supo que éramos argentinos recitó: "Najdorf, fútbol, Lita Tore".

Lo que seguramente soy es antinazi, por supuesto.

—¿Alguna vez tuvo militancia política?

—No. En la facultad era reformista porque todos mis amigos eran reformistas. Pero escribí para el peronismo. Contra mi voluntad. Pero en esa época no se podía discutir. Hice "Mordisquito". Lo que decía era cierto. Eran verdades a puño. Y también escribí para "Estrellas al mediodía". Pero yo hacía la parte artística. La política la escribía Vaccarezza. De cualquier manera, la Libertadora me prohibió trabajar. El Dr. Isidro J. Odena, ése que ahora es diputado por el FREJULI, era Director de Comunicaciones y él, personalmente, me explicó que yo no iba a trabajar más. Hice toda clase de trámites, vi a toda clase de gente. ¡Si yo ni siquiera había sido peronista! Nunca me había afiliado, jamás. Pero todos decían que la orden venía de arriba. Durante dos años, el '56 y el '57, tuve que trabajar con seudónimos que me prestaron los amigos. Allí supe quiénes eran amigos. Muchos se negaron. Héctor Maselli me dio su seudónimo de Juan Peregrino para seguir haciendo "Qué pareja", y Gustavo Cavero, Laura Favio, todos ellos me ayudaron. Pero el trabajo mermó mucho, todo el mundo tenía miedo de aceptar mis libros. Hasta que Felipe Rossi, un hombre que ya murió, productor de "La Familia Gesa", dijo: "¿de dónde salió esto, quién dijo que no puede figurar?" Y puso mi nombre y no pasó nada. Y pude volver a trabajar como antes.

—¿Usted está satisfecho con su vida?

—Sí, nunca fui ambicioso. Cuando era maestro me conformaba con lo poco que tenía. Después trabajé mucho, llegué a tomar anfetaminas. Estuve como loco. Ahora trabajo 4 ó 5 horas por día. Y me levanto tarde. Estoy tomando unos remedios para dilatar las arterias y duermo mucho más. Pero me levanto bien. Tengo una buena vida, es cierto. Me gusta viajar, y viajo. Tengo una buena biblioteca. Soy de muy buena mesa y buenos restaurantes.

—¿Sus hijos se parecen a usted, o son menos conservadores?

—Se parecen a mí, se parecen mucho a mí. Son apolíticos. Yo tuve suerte con mis hijos. La Providencia me ayudó, porque fui un padre bastante liberal. Pero tuve suerte.

roge

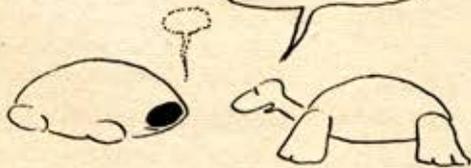
Roge (pronúnciese con acento en la o y sin convertir la g en y) es, según atestigua su C. de I., el señor Rogelio Ferreyra. Nacido en la Capital Federal en 1941, Roge ha hecho en su vida un montón de cosas: desde leer golosamente historietas y libros (en su casa había más de 3.000 volúmenes) hasta recibirse de maestro mayor de obras, estudiar cibernética, escribir poemas y enseñar matemáticas. Un

(in)cierto día se mudó a Neuquén, donde publicó sus primeras cosas y llegó a ser director de arte de un diario. Ahora, de regreso a Buenos Aires, está dispuesto a vivir dando risas. Es decir, haciendo humor. Se enloquece con el jazz, está a punto de ser papá por primera vez, admira a Copi, Sempé y Quino, y es un irredimible convencido de que "haciendo tiras se pueden decir cosas muy trascendentes".

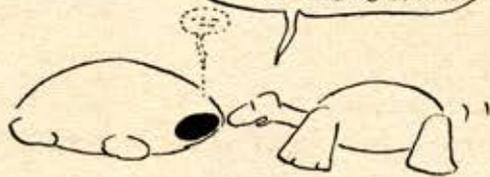
ASI QUE LOLA
TE ABANDONÓ
OTRA VEZ?



¿QUÉ?



HABLÁ MAS
FUERTE QUE NO
TE ESCUCHO!



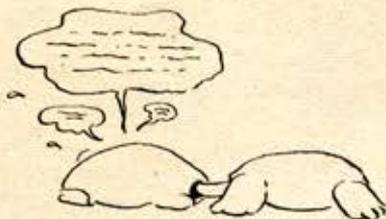
PERO CLARO HOMBRE!
PARA ESO SOY Y
TU AMIGO!



BUENO
DALE, CONTA'



QUÉ
DESGRACIADA!



...PERO VOS NO
TENÉS QUE DEJARTE
DESMORALIZAR...!



...YA NO HAY DECENCIA
EN ESTOS TIEMPOS!



ROGE

itinerario/artes plásticas marzo

ART GALLERY - Florida 683 - Planta Baja - Tel. 392-9759.

Del 1° al 31 de marzo: Grandes escultores argentinos. Bronces y maderas.

ART GALLERY INTERNATIONAL - Florida 683 - 6° Piso - Tel. 392-9522.

Del 1° al 31 de marzo: Obras de trastienda de pintores argentinos.

ARTHEA - Esmeralda 1037 - Tel. 32-5723.

Del 1° al 31 de marzo: Trastienda.

BONINO - Marcelo T. de Alvear 636 - Teléfono 31-2527.

Del 18 al 30 de marzo: Luis Benedit, acuarelas y dibujos.

CARMEN WAUGH - Florida 948 - 1° C - Tel. 31-4028.

Del 3 al 31 de marzo: Trastienda maestros argentinos contemporáneos.

CHAGALL - BERNARDO FELDMAN - Florida 683 - Subsuelo - Tel. 392-6816/6820.

Del 1° al 31 de marzo: Maestros de la pintura argentina.

DEL BUEN AYRE - Av. Libertador 14350 (Martínez) - Tel. 792-1843.

Artistas clásicos argentinos.

ELSA SCHWARTZ PINCO - Maipú 971 - 7° Piso - Tel. 32-9320.

Del 1° al 31 de marzo: Obras de trastienda de jerarquía. Amengual, Badii, Batlle Planas, Castagnino, Diomedes, Gambartes, M. Howard, Knop, Laixeiro, Moraña, Onetto, Presas, San Martín, Soldi, Seoane.



ERGON - Tucumán 653 - Tel. 392-3157.

Del 3 al 15 de marzo: Rodolfo Medina, dibujos.

FELDMAN - Junín 1142 - Tel. 83-7257.

Del 1° al 31 de marzo: Marcos Tiglio, Victorica, Spillimbergo, Soldi, Daneri, Quinquela Martín y otros.

L.A.A.S.A. - Santa Fe 2842 - Tel. 826-1309/1255.

Del 5 al 31 de marzo: Muestra colectiva de artistas exclusivos L.A.A.S.A. Obras exclusivas del panorama permanente rotativo de pintores argentinos.

LA GAVIOTA - Ing. Huergo 1191 - 6° Piso - Tel. 34-7976.

Del 1° al 31 de marzo: Aymá, Duarte, Forte, Cogorno, Presas, Crovo, Betinelli, Centurión, Daneri, Grandi, Santander, Malcom y otros.

LATINOAMERICANA - Florida 930 - Piso 1° A.

Muestra de 50 pintores argentinos.

MERIDINA - Rodríguez Peña 754 - Teléfono 41-4582.

Del 1° al 14 de marzo: Plaquetas de ediciones Miljevic de Villa Constitución (Santa Fe).

Exposición de cartones de poesía (San Miguel de Tucumán).

SALA DE ARTE 2° PISO - Santa Fe 1461 2° Piso - Tel. 41-9642.

Muestra colectiva de pintores argentinos. VAN RIEL - Florida 659 - Tel. 31-1282.

Del 1° al 31 de marzo: 1° aniversario de Revista Redacción: exposición colectiva de 33 artistas: pintura, grabados, tapices. WILDESTEIN - Av. Córdoba 618 - Teléfono 392-0628.

Del 1° al 31 de marzo: Pintores y escultores argentinos.

WITCOMB - Esmeralda 870 - Tel. 32-3424. Pintores argentinos contemporáneos.

VEERMER - Suipacha 1168.

Del 17 al 31 de marzo: Muestra de trastienda de importantes artistas argentinos.



WILDENSTEIN

Av. Córdoba 618

**PINTORES Y
ESCUPTORES
ARGENTINOS**



**TRASTIENDA
IMPORTANTES
PINTORES
ARGENTINOS**

**GALERIA DE ARTE LA GAVIOTA
ELSA LEGASPI-CLARA ARANOVICH**

Ing. Huergo 1191 - 6° piso, Dpto. Z - Tel. 34-7976 / 783-2888



**Galería
del Buen Ayre**

Avenida Libertador 14350 / Martínez / Teléfono: 792-1843

MARZO:

**PINTURA CLASICA
ARGENTINA**

ABRIL 18:

**SANTIAGO
COGORNO**

nuestra despedida

narrativa

LOS APRENDICES, por Carlos Eduardo Zabaleta. Ediciones de **crisis** 306 pp. \$ 60. Una compleja etapa de la realidad peruana, muy anterior al actual proceso revolucionario, vista a través de la trayectoria de una familia de variada fortuna.

En otras celdas oyó voces, gritos, aun aplausos, cosa muy extraña. El domingo, los presos oyeron misa en el patio y ahí los dejaron hasta después del almuerzo. Tanto picaba el sol que se quitaron ponchos, sacos y chompas, y mientras una parte se tumbó al suelo otra se alineó en la acequia que dividía el patio, a fin de lavar su ropa. El olor a indio y tierra se mezclaba con la vista de nubes blancas que brillaban tanto como el sol.

(En LOS APRENDICES, por Carlos Eduardo Zabaleta; p. 119.)

CUENTOS PARA CEREBROS DETENIDOS, por Raquel Jodorowsky. Ediciones de la Flor. 139 pp. \$ 44. Humor y surrealismo "a la criolla" en textos delirantes.

UN REVOLVER PARA MACK, por Pablo Urbanyi. Ediciones Corregidor. 250 pp. \$ 55. La historia tragicómica de un detective privado argentino.

EL OMNIBUS 12, por Raymond Jean. Traducción: María Rosa Oliver. Ediciones de la Flor. 88 pp. \$ 31. El racismo cotidiano de los franceses, las condiciones de vida de los trabajadores inmigrantes y la justicia que se les hace.

Mehdi ve, ahora, que hay un asiento entero vacío pero, igual que hace un instante, ni se le ocurre ir a sentarse. No, ni le pasa por la cabeza la idea de ocupar un lugar en ese banco de cuerina donde otros se han sentado. Es como si un acuerdo ignoto le impusiera el deber de no dar en público el espectáculo de cierto descanso, de cierta holgura física similar a la que los demás pasajeros —si no todos por lo menos la mayoría— gozan en este momento...

(En EL OMNIBUS 12, por Raymond Jean; p. 12.)

A VOLTA PARA MARILDA, por Oswaldo França Júnior. Livraria José Olympio Editora (Rio de Janeiro). 107 pp. Los problemas y las incoherencias de un hombre.

ASI ESCRIBEN LOS LATINOAMERICANOS. Ediciones Orión. 241 pp. \$ 45. Cuentos de B. F. Hernández, Droguett, Sarduy, Roa Bastos, Di Benedetto, Cabrera Infante y Clarice Lispector, y textos de sendas obras de Benedetti, Carpentier, Fuentes, García Márquez, Rulfo y Vargas Llosa.

EL HOMBRE XXX, por Kenneth Royce. Traducción: Eliana Carballude. Emecé Distribuidora. 213 pp. \$ 20.

"Spider" sale de la cárcel luego de cinco años de reclusión. Y un misterioso personaje lo enfrenta con una aventura inverosímil pero posible.

GUERRA FRIA EN EL JARDIN, por Lindsay Gutteridge. Traducción: Hugo Scarone. Ediciones de la Flor. 208 pp. \$ 49.

Mathew Dilke, ex soldado y agente secreto, se presta a ser usado en un experimento científico que, para resolver el problema de la explosión demográfica y de la subalimentación, trata de obtener una drástica miniaturización del género humano.

FABULA DEL BOSQUE, por Fernando Centeno Güell. Editorial Costa Rica (San José, Costa Rica). 77 pp.

Un género infrecuente en nuestros días —la fábula— y un bucólico regreso hacia el susurrante mundo de los limpios de corazón.

CODICE ROMPECABEZAS SOBRE RECONTRAPODER EN CAJON DESASTRE, por Luis Felipe Noé. Ediciones de la Flor. 96 pp. \$ 39.

La realidad irreal de un hombre de la burguesía de Buenos Aires que a través de mecanismos de conciencia quiere llegar a integrarse en su pueblo.

Un día mintió a los demás días. Ese fue el día original. Fue un día. Los demás no sabían que eran días. Recontra poder puso su mano sobre la Tierra. Y en el momento que la puso, ella ya estaba en su mano. La Tierra reconoció esto e hizo que Recontra poder fuese su creador diciéndole:

—Me has creado, porque te he permitido que me crearas, ya que eres digno de ser mi creador.

(En CODICE ROMPECABEZAS SOBRE RECONTRAPODER EN CAJON DESASTRE, por Luis Felipe Noé; p. 9.)

LA EXTERMINACION DE LOS POBRES Y OTROS "PIENSES", por Alberto Cañas. Editorial Costa Rica (San José, Costa Rica). Cuentos con paradójales efectos que brotan del ingenio.

CUENTOS PARA CHICOS DE AUTORES GRANDES. Ediciones Orión. 198 pp. \$ 40. Desde relatos de Las mil y una noches a obras de Chaucer, Puchkin, Twain, Daudet, Quiroga, Monteiro Lobato, Böll, Mujica Láinez, Solyenitzin y Poldy Bird.

EL CURA DE MALTA, por Nicholas Monsarrat. Traducción: Alberto Luis Bixio. Emecé Editores. 515 pp. \$ 54.

Las vicisitudes del sitio de Malta y la abnegación de un sacerdote cuya personalidad se impone a los acontecimientos y a las pasiones desencadenadas por la guerra y la política.

LA METAMORFOSIS, por Franz Kafka. Traducción: Nélica Mendilaharsu de Machain. Ediciones Orión. 130 pp. \$ 30.

La alucinante trayectoria de un hombre que cierta mañana, al despertar, se encuentra convertido en un enorme insecto.

LAS QUIMERAS NEGRAS, por Jean Lar-téguy. Traducción: Alberto Luis Bixio. Emecé Editores. 506 pp. \$ 54.

En medio de un África presa de todos los delirios, tres hombres fraguan una impos-tura: hacen creer al mundo que Katanga existe.

EL MEXICANO, por F. Pérez López. Traducción: Ramiro de Casasbellas. Ediciones de la Flor. 237 pp. \$ 50.

Diario de un guerrillero español y único documento conocido de los que combatieron por la República después de la victoria del fascismo.

LAS PUERTAS DE LA NOCHE, por Alfonso Chase. Editorial Costa Rica (San José, Costa Rica). 152 pp.

El diario de un muchacho y, simultáneamente, una crónica de familia y la desbocada historia de un momento en una tarde cualquiera.

Y las mujeres inmensas. Pegadas a las sillas. Incrustadas en los sillones. Temblorosas. Coronadas de joyas, con los terribles anillos aferrados a los dedos y los collares temblándoles cerca del seno. Y las mujeres creciendo. Con los labios pequeñísimos y los abanicos móviles. Hablando de colores, telas, niños, criadas y divorcios. Y las mujeres expandiéndose en medio del humo de los cigarrillos, creciendo entre la música, estirándose, indolentes, mientras sus propias palabras se pierden entre los bocadillos.

(En LAS PUERTAS DE LA NOCHE, por Alfonso Chase; p. 25.)

poesía

DE LAS OCULTAS MEMORIAS, por Leonor Garnier. Editorial Costa Rica (San José, Costa Rica). 100 pp.

Experimentos formales desbordado en efusiones íntimas.

HUELLAS EN LA TIERRA, por Artur Lundkvist. Versión de Francisco J. Uriz. Edición de Plaza y Janés S.A. (España). 249 pp. Antología del poeta que introdujo el modernismo en Suecia.

¿De dónde viene todo ese fango?

¿Se ha convertido el mundo en una

[ciénaga inmensa?

Sucedió tan imperceptiblemente,

[tan a escondidas,

poco a poco nos fuimos

[acostumbrando a la ciénaga,

simplemente seguimos viviendo

[con el fango,

jamás pensamos que podríamos

[llegar a esto.

Y de repente ya fue demasiado

[tarde,

ya no podíamos salir del fango.

¿Saldremos algún día de esta

[ciénaga?

¿No tienen fin los terrenos

[pantanosos?

¿Quizá no hay nada más?

(De Vida en la ciénaga, uno de los poemas incluidos en HUELLAS EN LA TIERRA, por Arthur Lundkvist.)

POESIAS, de Francisco Amighetti. Con dibujos de Raúl Soldí. Editorial Costa Rica (San José, Costa Rica). 114 pp. *Un hombre entre cosas y recuerdos y su trayectoria a través del tiempo.*

JUICIO INICIAL AL HOMBRE, por Juan Carlos Gallardo. Ediciones Cort (España). 48 pp. Premio Ciudad de Manacor de Poesía 1973.

ESPACIO-LUZ, por Germán Salas. Editorial Costa Rica (San José, Costa Rica). 77 pp. Nueva versión (rectificada por el autor) del libro publicado en 1968.

TANTEOS NOMADES, por Guillermo Thomas. Editado en Rosario (Argentina). 50 páginas. *Surrealismo y esplendor verbal.*

CENIZAS Y SEÑALES-LAS EDADES DE LA MUERTE, por Angel Leiva. Editora Trilce. *El primero de los títulos que integran este volumen obtuvo el 1er. Premio Internacional de Poesía "César Vallejo", en 1973, en Perú.*

LA PIEL DE LOS SIGNOS, por Mario Picado. Editorial Costa Rica (San José, Costa Rica). 61 pp. *Por el autor de Serena longitud.*

literatura

PROLOGOS, por Jorge Luis Borges. Torres Agüero Editor. 174 pp. \$ 40.

Una antología de los prólogos escritos por Borges.

Que yo sepa, nadie ha formulado hasta ahora una teoría del prólogo. La omisión no debe afligirnos, ya que todos sabemos de qué se trata. El prólogo, en la triste mayoría de los casos, linda con la oratoria de sobremesa o con los pancélicos fúnebres y abunda en hipérbolos irresponsables, que la lectura incrédula acepta como convenciones del género.
(En PROLOGOS, por Jorge Luis Borges, p. 8.)

EL CASTELLANO Y BABEL, por Enrique Espinoza. Ediciones del Regreso. 127 pp. \$ 30. *Réplica a Babel y el castellano, de Arturo Capdevila.*

LITERATURA PRE-HISPANICA Y COLONIAL EN BOLIVIA, por Edgar Avila Echazu. Editorial Gisbert (La Paz, Bolivia). 202 pp. *Un estudio de las obras literarias producidas por los creadores anónimos aymarás y quechuas y por los cronistas españoles y nativos.*

SOBRE ARTE Y LITERATURA, por Anatoly Lunacharsky. Axioma Editorial. 319 pp. *Primera versión en español de trabajos teóricos sobre el rubro del Comisario del Pueblo para la Educación y la Cultura designado por Lenin.*

En las obras de (George Bernard) Shaw hallamos algo semejante a la risa victoriosa de Lenin. Sin embargo, no debemos pasar por alto su veneno. Shaw ríe, pero sabe muy bien que no todo es divertido ni mucho menos; ríe para quemar las flaquezas humanas con su risa. Ríe ácida, astuta, irónica, sarcásticamente. Estos no son inocentes capullos del humor. Shaw utiliza un arma sutil y magnífica del nuevo mundo contra el viejo.
(En SOBRE ARTE Y LITERATURA, por Anatoly Lunacharsky; p. 318.)

EL PROCESO DE LA ESCRITURA, por Roland Barthes, Jean Thibaudau y Julia Kristeva. Ediciones Calden. 121 pp. *Los tres trabajos que integran este libro aparecieron previamente en la revista Tel Quel N° 47, Paris.*

nuestro tiempo

DESARROLLO Y AMERICA LATINA, por Alberto Hirschman. Traducción de M. T. Márquez de Silva Herzog y Manuel Sánchez Sarto. Fondo de Cultura Económica. 360 pp. \$ 120. *Recopilación de ensayos ya publicados; el volumen se divide en tres partes: "Hacia un intento de refinar la estrategia del desarrollo económico", "A los países ricos: críticas y apelaciones" y "A los países en desarrollo: obstinación por la esperanza".*



crisis/suscripciones

Ejemplares atrasados, hasta N° 15: 20 pesos

Suscripciones República Argentina:

6 meses 80 pesos

1 año 160 pesos

Suscripciones exterior:

6 meses 9 dólares

1 año 18 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea:

América:

6 meses 12 dólares

1 año 24 dólares

Europa:

6 meses 13 dólares

1 año 26 dólares

Cheques y giros a la orden de Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

plural
CRITICA/ARTE/LITERATURA

a partir de enero
la importante
revista mexicana

plural
CRITICA/ARTE/LITERATURA

dirigida por octavio paz



Podrá adquirirse en

crisis

Pueyrredón 860 - 8° piso - Bs. Aires

En venta N° 37

LIBRERIA CENIT

Corrientes 1243 - Tel. 35-6114
Capital Federal - Rep. Argentina

- literatura
- política argentina e hispanoamericana
- historia
- psicología
- arte
- antropología

envíos a domicilio en capital e interior

novelas - libros de arte
historia - psicología
filosofía - pedagogía
economía - biografías
cuentos para chicos
juguetes didácticos - textos
papelería escolar y comercial

Suscripciones a revistas

LIBRERIA SARMIENTO

Libertad 1214/20 - Capital Federal
Tel. 41-9500/41-4792

envíos a domicilio y al interior

¿Donde encuentran numeros
atrasados de **crisis**
en el interior?

☆ **CORDOBA**

librería *córdoba* - Deán Funes 75
emporio de las revistas - Av. Gral. Paz 146
librecor - Vélez Sársfield 92
librería *macondo*
San Martín 137 (Villa María)
librería *superior*
Constitución 730 (Río Cuarto)
librería *carlos paz*
Av. Gral. Paz 87 (Carlos Paz)
librería *martín fierro* -
Avda. Vélez Sársfield 167 (administración
y ventas) - Caseros y Trejo - 27 de Abril y
Trejo (locales de venta)

☆ **MENDOZA**

centro internacional del libro s.r.l.
Galería Tonsa, local A. 26
mendoza libros
Galería San Marcos, 9 e Julio 1126
librerías *simoncini* - Espejo 182

☆ **SANTA FE**

librería *el aleph*
San Martín y Tucumán, Galería *Petrosein*
palabras - Vera 2671
condorcanqui libros
Habegger 731, local 10 (Reconquista)

☆ **ROSARIO**

(Prov. Santa Fe)
librerías austral - Santa Fe 996
kitab s.r.l.
Córdoba 1147, Galería "La Favorita", local 17
librería la médica - Santa Fe 996
librería signos - Córdoba 1417
librería síntesis - Córdoba 950
librería técnica - Córdoba 977

☆ **PARANA**

(Prov. Entre Ríos)
librería fénix - Buenos Aires 267

☆ **SANTIAGO DEL ESTERO**

librería dimensión
Galería *Tabycast*, local 18
librería nuevo norte
Galería *Lindow*, local 22

☆ **JUJUY**

Casa de libros, remo blanched
Belgrano 1067

☆ **SALTA**

librería del colegio - Caseros 654

☆ **TUCUMAN**

héctor r. marteau
Congreso 406, 5º p., Dto. 7
norte librerías - 29 de Setiembre 656
librería macondo - Ayacucho 64

☆ **NEUQUEN**

siringa libros - Av. Argentina 245

☆ **VIEDMA**

(Río Negro)
librería César bagli - Galería *Camahué*

☆ **TRES ARROYOS**

☆ **CLAROMECO**

librería lumi

☆ **MAR DEL PLATA**

(Prov. Bs. As.)
librería erasmo - San Martín 3330
librería gnosís - Bolívar 2168
librería paidós - San Luis 1838, local 19

☆ **AZUL**

(Prov. Bs. As.)
librería biblos - H. Yrigoyen 593

☆ **BAHIA BLANCA**

(Prov. Bs. As.)
librería kosmos - San Martín 68, local 39
librería la blanquita - Zelarrayán 398
librería martín fierro - Alsina 140

☆ **SAN NICOLAS**

F. C. Mitre (Prov. Bs. As.)
el buen libro - Nación 124

☆ **CONCEPCION DEL URUGUAY**

sacha libros
Galería C. Com., local 7 (Entre Ríos)

☆ **SAN LUIS**

librería huecupen - Lavalle 376 (Mercedes)

☆ **GENERAL ROCA**

librería quinhue - (Río Negro)

itinerarios/libros

POLITICA ARTISTICOVISUAL EN LATINO-AMERICA, por Jorge Romero Brest. Ediciones de Crisis. 94 pp. \$ 30.

Un proyecto de política artísticovisual y una explicación del porqué, para qué, para quién y cómo de la creatividad.

Distinguir las clases bajas es más difícil aún. Obreros y empleados de inferior categoría, por sus ingresos y el modo de gastarlos, están incorporados a las clases medias. Si a unos y otros, pero sobre todo a los obreros no les interesan las obras de arte visual es porque inconscientemente comprenden que no son medios liberadores para ellos. La apetencia indefinida de goce les hace gustar no sólo de las artes que implican movimiento sino de las obras que no exijan esfuerzo.
(En POLITICA ARTISTICOVISUAL EN LATINOAMERICA, por Jorge Romero Brest; p. 69.)

EDUCACION EN CHINA - DEL PASADO IMPERIAL AL PRESENTE SOCIALISTA, por Joan Robinson, Peter Mauger, Silvia Mauger, William Edmonds, Roland Berger, Patrick Daly y Valerie Marett. Traducción: Guillermo Gariazzo. Ediciones Periferia. 143 pp. \$ 48.

Testimonios sobre la lucha entre los representantes de la vieja educación destinada a una clase restringida y quienes entienden la nueva educación como proceso cooperativo y de colaboración.

EL IMPERIALISMO Y LA ACUMULACION DE CAPITAL, por Nikolai Bujarin. Traducción: Horacio Ciafardini. Editorial Tiempo Contemporáneo. 134 pp. \$ 39.
El imperialismo como cuestión práctica y teórica.

CAMBIO POLITICO Y ECONOMICO EN LA AMERICA LATINA, por Charles W. Anderson. Traducción: Guillermo Cárdenas y J. L. Pérez Hernández. Fondo de Cultura Económica. 417 pp. \$ 134.

Un intento por explorar la relación que existe en la política y la política de desarrollo.

MEDIO ORIENTE: LOS TRAFICANTES DE PETROLEO, por Jack Anderson y la Subcomisión de Compañías Multinacionales, Comisión de Relaciones Exteriores, a cargo del senador Frank Church, del Senado de los Estados Unidos. Prólogo: Rodolfo H. Terragno. Traducción: Raquel Tróccoli y Gerardo Fernández. Ediciones de la Flor. 187 pp. \$ 40.

En qué medida y cómo el precio internacional del petróleo y la política de EE.UU. en Medio Oriente son manejados de acuerdo al interés particular de los grandes consorcios.

ALLENDE: CRONOLOGIA, por Eduardo Valle. Fondo de Cultura Económica (México). Sin foliar. \$ 17.

La etapa de la historia de Chile que se inicia el 17 de diciembre de 1969, día en que se aprueba el programa de la Unidad Popular, y que se cierra el 11 de setiembre de 1973 con el asalto y bombardeo, por las fuerzas armadas, al Palacio de la Moneda.

SOCIALISMO Y ECONOMIA EN YUGOSLAVIA, por Branko Horvat. Sin mención de traductor. Ediciones Periferia. 156 pp. \$ 54.

Un análisis de la particularidad de la experiencia socialista yugoslava.

MUSSOLINI AL DESNUDO, por Rachele Mussolini. Traducción: Cora Belloni de Zaldivar. Emecé Editores. 302 pp. \$ 48.
La viuda de Mussolini revela, con realismo y humor, el mecanismo psicológico de la vida privada y pública del Duce y explica la clave de acontecimientos que impactaron al mundo.

Por más dictador que fuera, mi marido era el hombre más obediente en manos de los médicos. Aunque echaba pestes contra ellos y sus remedios, en cuanto estaba en su presencia lo aceptaba todo sin protestar y hasta reemplazaba el camión que habitualmente usaba por un lindo pijama. Además de la medicina, también había otra potencia que respetaba: la de los jettatore, es decir los "brujos". Porque, como todos los mediterráneos, Benito era supersticioso.
(En MUSSOLINI AL DESNUDO, por Rachele Mussolini; p. 123.)

EL PENSAMIENTO DE SALVADOR ALLENDE, por Hugo Latorre Cabral. Fondo de Cultura Económica. 295 pp. \$ 20.
Material de primera mano útil para precisar la fisonomía del experimento socialista chileno.

CAPITALISMO PERIFERICO Y COMERCIO INTERNACIONAL, por Samir Amin. Sin mención de traductor. Ediciones Periferia. 112 pp. \$ 39.

La diferencia que existe entre el modelo de la acumulación del capital y del desarrollo económico y social que caracteriza a un sistema autocentrado, de aquel que caracteriza a un sistema periférico.

CONTRIBUCION A LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD BURGUESA, por Leo Kofler. Traducción: Edgardo Albizu. Amorrortu Editores. 484 pp. \$ 164.
El fetichismo de la mercancía, la alienación y la cosificación.

RUSIA (URSS), por María Luisa Mendoza. Fondo de Cultura Económica (México). 64 pp. \$ 17.
Un testimonio sobre la URSS aligerado de compromiso.

LOS SOCIOLOGOS, LOS ECONOMISTAS Y LA DEMOCRACIA, por Brian Barry. Traducción: Flora Setaro. Amorrortu Editores. 234 pp. \$ 86.

Cómo estimar la validez de una teoría en el campo de la ciencia social y los pasos que se deben dar en una "reseña crítica".

LA NUEVA CRISIS DEL CAPITALISMO, por André Granou. Traducción: Alejandro Titiunik. Ediciones Periferia. 141 pp. \$ 39.
Una interpretación de los aspectos sociales e ideológicos y económicos de la crisis que desde hace varios años conmueve al mundo capitalista.

Lola Mora: vida y obra

Puede ser la primera o la enésima vez que uno recorre el sector sur de la avenida Costanera de Buenos Aires. Pero siempre, al pasar ante la fuente emplazada a las puertas del Balneario Municipal, ¿quién no se detiene por un instante a admirar ese monumento neoclásico cuyo nombre, **El nacimiento de Alroditia**, han olvidado los porteños? Que, prescindiendo de implicancias mitológicas, lo designan como "la fuente de Lola Mora". No es improbable que en esas circunstancias uno recuerde alguna de las historias que corren acerca de la artista. Por ejemplo, que en su vejez, disminuida mentalmente y jaqueada por la indigencia, solía dormir acurrucada en algún recoveco de esa misma fuente. O que, un amanecer de invierno fue hallada, ya sin vida, abrazada a la imponente estatua de Venus.

Nacida en Tucumán en 1886, Lola Mora escandalizó, con su audacia creativa, a la sociedad de su tiempo; alternó con testas coronadas, llevó el arte escultórico a un nivel no alcanzado hasta entonces en nuestro país y murió, pobre y olvidada, en 1956. Un libro reciente, **Lola Mora, vida y obra de la primera escultora argentina**, rescata a Lola Mora del olvido. Oscar Félix Haedo, autor del libro, ha realizado un serio y documentado ensayo y lo ha enriquecido con una valiosa iconografía. Su obra es, a decir verdad, un acto de justicia.



DEL COLONIALISMO AL SOCIALISMO, por Jacques Arnault. Traducción: Carlos Herrán. Editorial Tiempo Contemporáneo. 309 pp. \$ 85.

Análisis del proceso que define qué son los "nuevos estados socialistas".

LA AGRICULTURA EN CRISIS, por Manuel Mejido. Fondo de Cultura Económica (México). 64 pp. \$ 17.

El sistema agrícola mexicano.

IMPERIALISMO, LUCHA DE CLASES Y CONOCIMIENTO (VEINTICINCO AÑOS DE SOCIOLOGIA EN LA ARGENTINA), por Eliseo Verón. Editorial Tiempo Contemporáneo. 108 pp. \$ 35.

Panorama en el que predomina la interpretación sobre la descripción informativa.

TRANSICION AL SOCIALISMO Y EXPERIENCIA CHILENA, por Lelio Basso, Rossan Rossanda, M. Marnecker, P. Vuskovic, J. Chonchol, P. Sweezy, Theotónio Dos Santos y otros. Rodolfo Alonso Editor. 332 pp. \$ 74.

La problemática económica en el caso chileno, la reforma agraria y las perspectivas en el estudio del socialismo.

LA DESNUTRICION DEL MEXICANO, por Salvador Zubirán, Adolfo Chávez, Guillermo Bonfil, Gonzalo Aguirre B., Joaquín Cravioto y Jorge de la Vega. Fondo de Cultura Económica (México). 64 pp. \$ 17. *Médicos, economistas, sociólogos, antropólogos e historiadores exponen sus puntos de vista sobre el problema.*

RELACIONES POLITICAS ENTRE AMERICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS, por J. Cotler y R. Fagen (compiladores). Sin mención de traductor. Amorrortu Editores. 451 pp. \$ 156.

Once de los trabajos presentados al seminario que, con auspicios del Instituto de Estudios Peruanos, se celebró en 1972 en Lima.

¿TELEVISION O PRISION ELECTRONICA?, por Raúl Cremoux. Fondo de Cultura Económica. 122 pp. \$ 10.

La posición del sector que, sin duda, dispone de menos oportunidades para dar a conocer y defender sus opiniones sobre los medios masivos de comunicación.

DESARROLLO LATINOAMERICANO, selección de José Serra. Fondo de Cultura Económica. 375 pp. \$ 120.

Contribuciones recientes de autores latinoamericanos que analizan la economía de la región.

historia

FELIPE VARELA, UN CAUDILLO LATINOAMERICANO, por Norberto Galasso. Editorial del Noroeste; colección "Cuadernos de crisis" 78 pp. \$ 15.

Una revaloración de la figura del caudillo montonero desde un enfoque latinoamericano.

Felipe Varela comprenderá más tarde que ese noroeste persistentemente oprimido y arrasado desde 1810 carece de fuerza para construir un eje nacional poderoso alrededor del cual nuclear a todos los patriotas, con posibilidades de dominar a Buenos Aires. Esta conclusión robustecerá su concepción latinoamericana, por un lado, y le llevará a ampliar su visión por sobre las fronteras artificiales buscando en Chile, Paraguay o Bolivia la base material que no encuentra en su patria chica. Y por otro lado, lo llevará a extremar la paciencia con las vacilaciones y ambigüedades de Urquiza, en actitud semejante a la del Chacho.

(En FELIPE VARELA, UN CAUDILLO LATINOAMERICANO, por Norberto Galasso; p. 24.)

crisis

en el exterior

distribuidores



☆ BOLIVIA

LOS AMIGOS DEL LIBRO. Werner Guttentag. C. de Correos 450 - Cochabamba.

☆ MEXICO

EDIT. NUESTRO TIEMPO. Fernando Carmona. Av. Universidad 771, of. 402. México, D.F.

☆ PERU

"LA MOSCA AZUL". Manuel Bonilla N° 187. Miraflores - Lima.

☆ URUGUAY

MARTIN FIERRO. Soriano 1204 - Montevideo.

HEBER BERRIEL. Paraná 750 - Montevideo.

librerías en México

librería del sótano.

Av. Juárez N° 64. México, D.F.

librería ghandi.

Miguel Angel de Quevedo N 128. México, D.F.

librería el agora.

Insurgentes Sur N° 1632. México, D.F.

ediciones de cultura popular.

Av. Independencia N° 673. México, D.F.

editorial nuestro tiempo S.A.

Av. Universidad N 771, of. 402 y 403. México 12, D.F.

librería de cristal.

Sucursal Polanco. Horacio N° 128. México 12, D.F.

Sucursal Paseo. Paseo de la Reforma N° 35. México, D.F.

Sucursal Diana. Paseo de la Reforma N 503. México, D.F.

Sucursal Niza. Niza 23 - B. México, D.F.

Sucursal Manacar. Insurgentes Sur N° 1457. México, D.F.

Sucursal San Angel. Insurgentes Sur N° 1991. México, D.F.

DEL MUNICIPIO INDIANO A LA PROVINCIA ARGENTINA, por José María Rosa. Peña Lillo Editor. 171 pp. \$ 38.

Una breve historia de las estructuras socio-políticas de nuestro país desde la época colonial hasta la Constitución del '53.

psicología

PSICOLOGIA DEL PEDIATRA, por Florencio Escardó. Peña Lillo Editor. 81 pp. \$ 23. *Los factores técnicos, intelectuales y emocionales que pueden llevar al médico a producir daño en su carácter de tal.*

sociología

LA MUJER DOMADA, por Armando Beillin. Rodolfo Alonso Editor. 131 pp. \$ 33. *Perifrasis del difundido libro de Ester Vilar.*

MATERNIDAD, MITO Y REALIDAD, por Mirta Videla. Prólogos de Florencio Escardó y Marie Langer. A. Peña Lillo Editor. 387 pp. \$ 83. *Un análisis del ocultamiento del significado real de la maternidad.*

HAY QUE VOLVER A INVENTAR EL AMOR, por André Maurois, Roger Vailland y otros. Traducción: Jorge A. Serrano Redonnet. Rodolfo Alonso Editor. 279 pp. \$ 59. *Esta compilación incluye textos de Bazin, Duché, Toesca, Danoen, G. d'Assailly, C. Elsen, G. Debrise, Audiberti, Pourchet, Riniéri, Izard, Chastaling, Aron, Beucler, Bertrand de La Salle, Celia Bertin y André Gillois.*

ciencias de la educación

BASES PARA ORGANIZAR EL CURRÍCULO DE CIENCIAS, por Giovanni Gozzer y colaboradores. Traducción y adaptación: José María Leyva. Editorial El Ateneo. 139 pp. \$ 30. *Los elementos necesarios para lograr una adecuada preparación científica de los alumnos.*

ciencia política

EL LABORATORIO DE CIENCIA POLITICA, por Oliver Benson. Traducción: Mauricio Kataigorodski. Amorrortu Editores. 401 pp. \$ 172. *Manual destinado a salvar las brechas que, en ciencia política, han surgido entre la enseñanza y la investigación.*

deporte

SIETE MIL AÑOS A PUÑETAZOS, por Horacio De Marinis. Axioma Editorial. 190 pp. *La trastienda del mundo boxístico.*

publicaciones periódicas

HECHOS E IDEAS. Año 1, N° 5/6, tercera época. Julio/Octubre 1974. *Dedicado al general Juan Domingo Perón, este volumen está dividido en dos partes: la primera incluye una selección de discursos, mensajes y declaraciones pronunciadas por el líder justicialista desde el 8 de noviembre de 1972 hasta el 12 de junio de 1974; la segunda se integra con testimonios de homenajes tributados al general Perón.*

datos para una ficha

norberto folino

¿De dónde les viene a los camioneros de hoy, de dónde les venía a los carreros de **illo tempore**, esa manía, ese delirio, esa pasión de adornar sus vehículos con paneles pintados y con inscripciones tan sibilinas como "No llore el perdido", tan irónicas como "Dios te dé el doble de lo que me deseás", tan presuntuosas como "En la cama de los vivos este gil hace la siesta"?

Chofer buena banana busca chica buena mandarina constituye un documentado y a la vez divertido intento por esclarecer ese enigma. Su autor, Norberto Folino, es una rara mezcla de reo y sibarita, de tanguero y erudito. Enorme, casi un ropero, su dilatado continente le sirve para disimular una sensibilidad de adolescente. Como toda biografía, la suya puede contarse de muchas maneras; pero ninguna resultaría tan definitiva y pintoresca como la que él mismo intenta:

—Nací en 1929, en Buenos Aires, y me crié en un corralón de la Boca. Mi padre era un suboficial del ejército. En aquellos tiempos, dar en el blanco con un cañón era trabajo de artesano; hoy es el gracioso fruto de la casualidad. Lo que debí hacer desistir de su carrera a mi padre fue la revolución del '30. Ingresó en el frigorífico Anglo y allí le tocó vivir la inspección de Lisandro de la Torre. Mientras De la Torre miraba por un lado, mi padre era uno de los empleados que encajonaba los libros de la contaduría para hacerlos humo en el barco de la Blue Star arrimado al dique de Puerto Piojo. Mi padre pudo hacer su venganza personal algunos años después, desde sus funciones en el peronismo. Llamó a su despacho al gerente del Anglo y cuando éste concluyó su chupada de medias, le notificó que había dispuesto intimarlo a hacer la vereda del frigorífico. Quedan pedezos de aquella vereda. Los veo cuando paso por allí; y me acuerdo del barco de la Blue Star. Todavía soy un pajarón, pero en 1951 lo era mucho más. Halagaba a Ricardo Rojas escribiendo parodias del soneto que Rega Molina le había dedicado, para recordarle a don Horacio la felonía de haberse hecho peronista. Me consagré escribiendo un libelo blasfematorio sobre Eva Perón. Me embarullé consiguiendo armas baratas para los complotados en el golpe militar de ese año, todos ellos radicales muy democráticos y mal pagados. Hice, en fin, todas las tonterías que hacen los muchachos criollos cuando creen en los carcamanes de turno. Me salvó mi padre (otra vez mi padre) cuando me llevó a la Municipalidad de Avellaneda. Allí pude hacer un montón de cosas: le di un escudo



a la ciudad X, le establecí una fiesta cívica (el 7 de abril) y, sobre todo, creé la Dirección de Cultura, en 1953, primera en su género fuera de Buenos Aires, y y después la Escuela de Conjunto Orquestal, la de pintura, la de folklore, los salones de artes plásticas, la escuela de arte dramático, puse en funcionamiento el parque deportivo de Villa Dominico y el Museo de Arte y el histórico. En fin: que en 1955 terminé preso y con orden de fusilamiento. Para vivir, empuñé y malvendí mi biblioteca, incluida la amorosa edición en papel biblia de las obras completas de Freud: si hoy la tuviese, andaría por ahí hecho un Germán García. Me hice peronista, es claro. La bronca me duró dieciocho años. Otra vez insisto: si hubiese tenido a mano a Freud me salvaba. En ese lapso escribí **El ave del desierto** (1958), **Gouchón Cané** (1957), **Testimonio de las cosas que se piantan** (1964), **Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico** (1966), **El viejo Barracas al Sur** (con dibujos de Juan Hohmann; 1956). Además, compuse las canciones de algunos filmes nacionales y casi un centenar de temas musicales. Paradojalmente, mis derechos de autor se originan en Alemania, Francia, Noruega, Finlandia. Me gustaría saber quién toca esas canciones criollas por allá, pero nunca pude viajar. He desoído el consejo de mi amigo Pitigrilli y tengo la casa llena de cosas: de papeles, de placas fonográficas antiguas (creo que he juntado más Bobbi que cualquiera), de viejas películas (he logrado hacerme de casi todo el Chaplin de la Keystone y de algunos Melliés), de fotos, de fonógrafos y de objetos insólitos. A veces me deshago de algo para procurarme aire. Empecé el año con **Chofer buena banana busca chica buena mandarina** y en mayo aparece la nueva edición del **Barceló**, también con el sello "de la Flor". Me parece que este libro les va a venir bien a los que se olvidan todos los días de **quien malandra mal acaba**.

herman mario cueva

SUR. N° 334/335. 135 pp. \$ 40.

Este número es una selección de artículos sobre cine publicados a lo largo de más de cuarenta años en la revista Sur; en separata se agregan dos trabajos de Vittorio de Sica.

LOS LIBROS. N° 38 (noviembre/diciembre 1974). 36 pp. \$ 6.

El sumario incluye los siguientes materiales: Hernández Arregui: historia, cultura y política, por Beatriz Sarlo; La enseñanza de la literatura en los textos de la es-

cuela secundaria, por Josefina Delgado, Carlos D. Martínez y Julio Schwartzman; Acerca de la psiquiatría biológica, por Andrés Brain y Carlos Bertoldo; Dialéctica de la lucha antimanicomial, por Osvaldo Bonano; Un ajuste de cuentas. Trotski y el trotskismo, por Santiago Mas; Educación popular, ¿concientización o práctica revolucionaria?, por Carlos Mallo; Yo el Supremo, ¿la escritura del poder o la importancia de la escritura?, por Antonio Carmona, y Libros distribuidos en Buenos Aires.

libros de **crisis** de reciente aparición

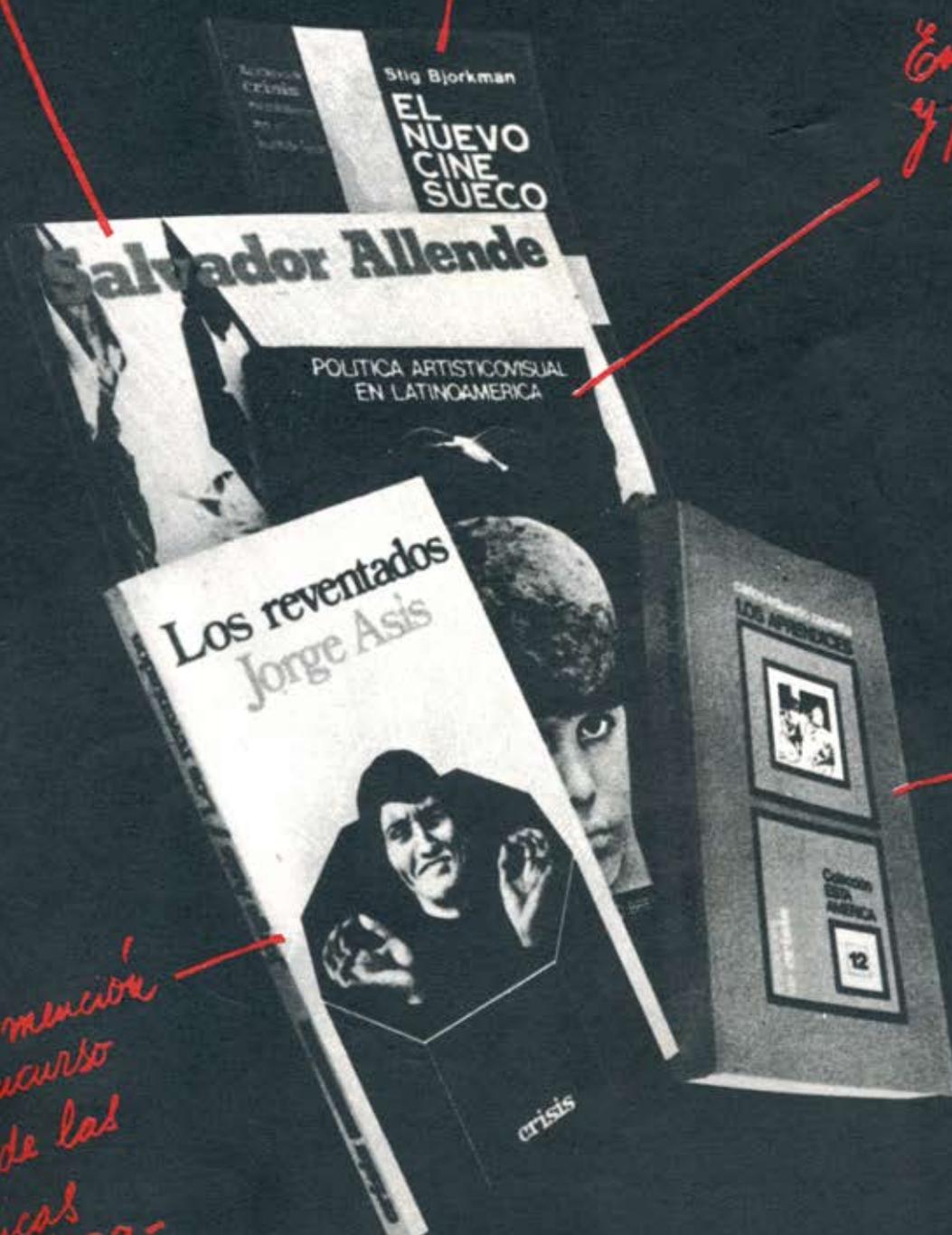
gran reportaje
fotográfico
\$ 35.-

Su tradición
y desafío
\$ 22.-

Ensayo peculiar
y polémico de
Romero Brest
\$ 30.-

Una novela
sobre el
Perú de
ayer
\$ 60.-

Primera mención
del concurso
Casa de las
Américas
\$ 39.-



Esta América

Colección dirigida por Mario Benedetti

TITULOS APARECIDOS

mercedes rein
CORTÁZAR Y
CARPENTIER



mercedes rein
cortázar y
carpentier
\$ 22

Una precisa ubicación de la obra de dos escritores que avanzando por rutas originales han hecho aportes fundamentales a la narrativa latinoamericana.

"América siente que ésta es la hora de la acción. Por eso el escritor atento a la realidad de su continente —y el exilio europeo está visto que no siempre debilita esa atención; en muchos casos la acentúa, la desvela— directamente o indirectamente se está preguntando qué hacer."

lisandro otero
EN CIUDAD
SEMEJANTE



lisandro otero
la ciudad
semejante
\$ 40

El escritor cubano construye una dinámica novela sobre la resistencia urbana, en las visperas del triunfo de Fidel Castro.

"No perdieron su humor / a pesar de que la cosa no estaba para bromas. / Y entre choteo, jorjotadas y lirismos. / con estruendos y connotaciones como telón de fondo, / mezclando nostalgias y coraje, / se entregaron a la Gran Partera de la Historia."

alfonso
alcalde
EPIFANIA
CRUDA



alfonso alcalde
epifanía
cruda
\$ 20

Imposible decidir si este libro del escritor chileno es de relatos, cuentos, divagaciones, fantasías o qué; a título de lo que usted prefiera, vale la pena leerlo.

"Un galán la va desnudando con la mirada y sus manos descubren las cicatrices que la vida dejó en el cuerpo de la hermosa mujer. Debajo de los levantados senos se puede leer claramente esta leyenda tipo 24 Modern Italic: «Ningún matarife te ha amado tanto como yo. Firmado, El Toto»."

oscar collazos
DISOCIACIONES
Y DESPOJOS



oscar collazos
disociaciones
y despojos
\$ 20

Libro que participa de la narrativa y el ensayo, este dramático testimonio del joven narrador colombiano se convierte en una palpitante y honda expresión individual.

"Si alguna vez hubiese sido posible el diálogo, no habría sido otro que el embarazoso instante de las recriminaciones. Lo imaginabas, señalando tu indiferencia; te imaginabas descubriendo esa ausencia de protección y de ternura. «Los pobres» —te diría— «no podemos permitirnosla». Pero aun esa imaginada respuesta sería débil y resbaladiza."

jorge mejía duque
NARRATIVA
Y NEOCOLONIAJE EN
AMÉRICA LATINA



e. mejía duque
narrativa y
neocoloniaje
en américa
latina
\$ 20

Esclarecedor y provocativo ensayo que propone un amplio esquema de interpretaciones sobre el coloniaje cultural y afirma algunas premisas indispensables para comprender la nueva literatura latinoamericana.

"El escritor asume su función sin remordimientos agitados y corre el riesgo de su propio campo de posibilidades, aunque comparta cada vez más el destino de la revolución, más centrado en la literatura que los «estetas» criollos de ayer, ni siquiera necesita debatir el sueño aislacionista de aquellos."

francisco
chofre
LA ODILEA



francisco chofre
la odilea
\$ 48

Este Homero pasado por Chofre, resultará para el lector una saludable ráfaga de aire fresco. Su imaginación de raíz popular, así como su osadía verbal, convierten esta aventura artística en una desopilante apoteosis de la mejor gracia dialectal cubana.

"Entonces pensé que la hora de joderme había llegado para mí, y puse un brazo dentro la soga medio floja, y desmayado y casi muerto me recogió Calipsona unos días después, y lo que esa mulata ha hecho para alimentarme y poderme parar no lo hace ni la mamá de uno."

jorge ruffinelli
PALABRAS
EN ORDEN



j. ruffinelli
palabras en orden
\$ 24

Estas entrevistas con los mejores narradores uruguayos de hoy componen un panorama vivo y ágil de su literatura.

Una respuesta de Onetti: "Cuando estoy escribiendo no existe el lector para mí, ni siquiera la posibilidad de que lo que escriba sea leído. En ese momento lo único que tengo es felicidad. Y como creo ya haberlo dicho, para mí escribir es como un acto de amor. Lo de «acto de amor» lo podés tomar en el sentido que se te dé la gana."

de próxima aparición

roberto fernández
retamar

circunstancia
de poesía

roberto fernández retamar
CIRCUNSTANCIA
DE POESÍA



Temas de la vida cotidiana, testimonios del amor, imágenes esenciales de la ciudad, todo ello vivo y convive en esta poesía conversacional, particularmente comunicativa.

"Lo lamento incluso por mi poema trunco. Estas líneas de circunstancias no pueden completarlo. / Me consuelo pensando que también la vida toda es una circunstancia, aunque algo mayor. También los poemas supuestamente eternos van a ser barridos como una hoja de periódico."

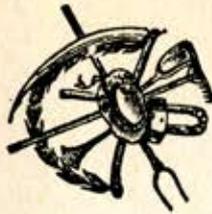
carlos eduardo zavaleta



carlos e. zavaleta
los aprendices
\$ 60

Novela de nítido lenguaje y dinámica peripecia, enfoca las trágicas convulsiones sociales de una realidad muy anterior al actual proceso revolucionario peruano.

"Si te alegras porque no soy serrano, eso está bien en los retrasados mentales, pero no en una hermosa científica que alza la mano izquierda en las manifestaciones."



CONVENCION hecha y concluida entre los Gobernadores D. Manuel de Sarratea de la provincia de Buenos Ayres, de la de Santa Fe D. Estanislao Lopez, y el de Entre Rios D. Francisco Ramirez el dia 23 de Febrero del año del Sr. 1820, con el fin de poner término á la guerra suscitada entre dichas provincias, de proveer á la seguridad ulterior de ellas y de concentrar sus fuerzas y recursos en un gobierno federal, á cuyo efecto se han convenido en los articulos siguientes.

ARTÍCULO PRIMERO. Protestan las partes contratantes: que el voto de la nacion y muy en particular en las provincias de su mando respecto al sistema de gobierno que deba regirlas, se ha pronunciado en favor de la federacion, que de hecho admiten. Pero que debiendo declararse por diputados nombrados por la libre eleccion de los pueblos, se someten á sus deliberaciones. A este fin elegido que sea por cada provincia popularmente su respectivo representante, deberán los tres reunirse en el convento de San Lorenzo de la provincia de Santa Fe á los sesenta dias contados desde la ratificacion de esta convencion. Y como están persuadidos que todas las provincias de la nacion aspiran á la organizacion de un gobierno central, se compromete cada una de por sí de dichas partes contratantes á invitarlas y suplicarlas concurren con sus respectivos diputados, para que acuerden cuanto pudiere convenirles y convenga al bien general.

Art. II. Allanados, como han sido, todos los obstáculos, que entorpecian la amistad y buena armonia entre las provincias de Buenos Aires, Entre Rios, y Santa Fe en una guerra cruel y sangrienta por la ambicion y criminalidad de unos hombres que habian usurpado el mando de la nacion, ó burlado las inspecciones de los pueblos que representaban en Congreso, cesarán las hostilidades, desde hoy retirándose las divisiones beligerantes de Santa Fe y Entre Rios

ART. VI. El deslinde del territorio entre las provincias, se remitirá en caso de dudas á la resolucion del congreso general de diputados.

ART. VII. La deposicion de la antecedente administracion ha sido la obra de la voluntad general por la repeticion de crímenes, con que comprometia la libertad de la nacion, con otros excesos de una magnitud enorme: ella debe responder en juicio público ante el tribunal que al efecto se nombre: esta medida es muy particularmente del interes de los gefes del ejército federal que quieren justificarse de los motivos poderosos que les impelieron á declarar la guerra contra Buenos Ayres en noviembre del año próximo pasado, y conseguir con la libertad de la provincia de Buenos Aires, la garantia mas segura de las demas unidas.

ART. VIII. Será libre el comercio de armas y municiones de guerra de todas clases en las provincias federadas.

ART. IX. Los prisioneros de guerra de una y otra parte serán puestos en libertad despues de ratificada esta convencion, para que se restituyan á sus respectivos ejércitos ó provincias.

ART. X. Aunque las partes contratantes están convenidas de que todos los articulos arriba expresados son conformes con los sentimientos y deseos del Exmo. Sr. Capitán general de la Banda Oriental D. José Artigas, segun lo ha expuesto el Sr. Gobernador de Entre Rios que dice ha-

una de por sí de dichas partes contratantes a invitadas y suplicarlas concurren con sus respectivos diputados, para que acuerden cuanto pudiere convenirles y convenga al bien general.

Art. II. Allanados, como han sido, todos los obstáculos, que entorpecían la amistad y buena armonía entre las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, y Santa Fe en una guerra cruel y sangrienta por la ambición y criminalidad de unos hombres que habían usurpado el mando de la nación, ó burlado las instrucciones de los pueblos que representaban en Congreso, cesarán las hostilidades, desde hoy retirándose las divisiones beligerantes de Santa Fe y Entre Ríos á sus respectivas provincias.

Art. III. Los gobiernos de Santa Fe y Entre Ríos por sí, y á nombre de sus provincias, recuerdan á la heroica provincia de Buenos Aires, cuna de la libertad de la nación, el estado difícil y peligroso á que se ven reducidos aquellos pueblos hermanos por la invasión con que los amenaza una potencia extranjera, que con respetables fuerzas oprime la provincia aliada de la Banda Oriental. Dejan á la reflexión de unos ciudadanos tan interesados en la independencia y felicidad nacional, el calcular los sacrificios que costará á los de aquellas Provincias atacadas el resistir un ejército imponente, careciendo de recursos, y aguardan de su generosidad y patriotismo auxilios proporcionados á lo árduo de la empresa, ciertos de alcanzar cuanto quepa en la esfera de lo posible.

ART. IV. En los ríos Uruguay y Paraná navegarán únicamente los buques de las provincias amigas cuyas costas sean bañadas por dichos ríos. El comercio continuará en los términos que hasta aquí, reservándose á la decisión de los diputados en congreso, cualesquiera reformas que sobre el particular solicitasen las partes contratantes.

ART. V. Podrán volver á sus respectivas provincias aquellos individuos que por diferencia de opiniones políticas hayan pasado á la de Buenos Aires ó de esta á aquellas, aun cuando hayan tomado armas y peleado en contra de sus compatriotas; serán repuestos al goce de sus propiedades en el estado que se encontraren, y se hechará un velo á todo lo pasado.

La Junta de Representantes electores aprueba y ratifica el precedente tratado.—Buenos Aires á las 2 de la tarde del 24 de febrero de 1820.—*Tomas Manuel Anchorena.*—*Antonio José de Escalada.*—*Manuel Luis de Oliden.*—*Juan José Cristoval de Anchorena.*—*Vicente Lopez.*—*Victorio Garcia de Zúñiga.*—*Sebastian de Lécica.*—*Manuel Obligado.*—Es copia.—*Obligado.*

la garantía mas segura de las demás aliadas.

ART. VIII. Será libre el comercio de armas y municiones de guerra de todas clases en las provincias federadas.

ART. IX. Los prisioneros de guerra de una y otra parte serán puestos en libertad despues de ratificada esta convencion, para que se restituyan á sus respectivos ejércitos ó provincias.

ART. X. Aunque las partes contratantes están convenidas de que todos los artículos arriba expresados son conformes con los sentimientos y deseos del Exmo. Sr. Capitán general de la Banda Oriental D. José Artigas, segun lo ha expuesto el Sr. Gobernador de Entre Ríos que dice hallarse con instrucciones privadas de dicho Sr. Exmo. para este caso; no teniendo suficientes poderes en forma, se ha acordado remitirle copia de esta acta para que siendo de su agrado entable desde luego las relaciones que puedan convenir á los intereses de la Provincia de su mando, cuya incorporacion á las demas federadas se miraria como un dichoso acontecimiento.

ART. XI. A las 48 horas de ratificados estos tratados por la junta de electores, dará principio á su retirada el ejército federal hasta pasar el Arroyo del medio; pero atendiendo al estado de devastacion á que ha quedado reducida la provincia de Buenos Ayres por el continuo paso de diferentes tropas, verificará dicha retirada por divisiones de 200 hombres, para que así sean mejor atendidas de viveres y cabalgaduras, y para que los vecinos experimenten menos gravámenes. Queriendo que los Sres. Generales no encuentren inconvenientes ni escaseces en su tránsito para sí ó para sus tropas, el Gobernador de Buenos Ayres nombrará un individuo que con este objeto les acompañe hasta la línea divisoria.

ART. XII. En el término de dos dias, ó antes si fuere posible, será ratificada esta convencion por la muy honorable junta de representantes.—Fecho en la Capilla del Pilar á 23 de febrero de 1820.—*Manuel de Sarratea.*—*Francisco Ramirez.*—*Estanislao Lopez.*